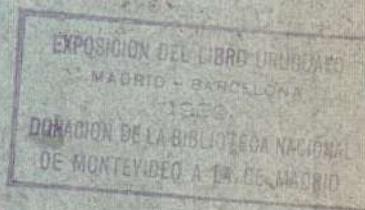


LA PLUMA

REVISTA MENSUAL
DE CIENCIAS-ARTES Y LETRAS

ALBERTO ZUM FELDE
Director

ORSINI BERTANI & Cía
Editores



Precio del ejemplar: 0.30 | En el Interior 0.40 | En la Argentina \$1.20 m/n

Redacción y Administración
Roque Graseras, 662

SETIEMBRE

Teléfono: La Uruguay
651-Pocitos

1928

MONTEVIDEO

D
13525

Mueblería Congreso

SIERRA 2252 ESQ. MADRID
MUEBLES DE CALIDAD
CAMAS DE BRONCE
—CREDITOS—



BICICLETAS "BIANCHI"

DE FAMA MUNDIAL

Ventas a Plazos Solicite Catálogo

GILBERTO RISSO & CÍA.

URUGUAY, 1113

LA CASA DE LOS AUTOS

CARLOS S. SZABÓ

VENTAS A LARGOS PLAZOS

los autos que pongo a la venta

GARANTIZO POR SEIS MESES

que compra mis coches, por su propio

gusto y conveniencia, sabiendo que yo:

SINO porque los prueba el PÚBLICO,

finés lucrativos;

vende estos coches también con

NO porque lo diga el VENDEDOR, que

coches usados con fines lucrativos;

NO porque lo digo YO, que arreglo los

¿AUTOS USADOS?

SON BUENOS LOS

"LA PLUMA" PUNTOS PARA LA VENTA

MONTEVIDEO: Todos los kioscos y librerías

INTERIOR DE LA REPUBLICA ARTIGAS

Silva Serrano

SALTO

Edmundo Rodríguez y Cía,
Domingo Pérez.

ROCHA

Luis B. Schiavo.

LA PAZ

Andrés Del Frate.

PAYSANDU

José Humberto Firpo, Martín Villanova, Roberto
y Orlando Comas y Cía.

SARANDI DEL YI

E. Morán.

CARMELO

Agustín O. Dupetit.

ROSARIO

Serafin Toja.

NUEVA PALMIRA

Francisco Gennario.

SAN JOSE

Pío Ciganda.

MALDONADO

I. S. Alegre.

RIVERA

Manuel I. Curi e hijo.

PASO DE LOS TOROS

Carlos Casares

TACUAREMBO

Palmira de Viñas

DURAZNO

Fernández Baltazar.

TRINIDAD

C. M. Sánchez.

FLORIDA

Silvio Tejería.

CANELONES

Alberto Tornatori.

AIGUA

Pablo Errandanea.

TAJÁ

Guzmán Aznaza.

TREINTA Y TRES

José Pereira Rodríguez.

FRAY MARCOS

Timoteo Núñez Muslera.

ARGENTINA

Buenos Aires:

Arnaldo Moen.—Cangallo, 1014.

Manuel García.—Rivadavia, 581.

Pedro García.—Florida, 371.

Antonio García Santos.—Moreno, 500.

Jesús Menéndez.—Irigoyen, 186.

Tomás Pardo.—Maipu, 689.

Juan Roldán y Cía.—Florida, 359.

Perlado.—Rivadavia, 1731.

Poblet Hermanos.—Callao, 650.

Maucci Hermanos.—Sarmiento, 1065.

Bahía Blanca:

Adelino Gutiérrez.—Casa Muñiz.

Rosario de Santa Fe:

Manuel Alvarez.—Sarmiento, 885

Isidro Alvarez.—Córdoba, 1358

Jacobo Peuser.—Córdoba, 1164

Francisco Belluccia.—San Martín, 913

La Plata:

Carlos F. García.—Calle 7 N. 1429.

M. García.—Av. 7 N.º 1119,

Corrientes:

García y Compañía.

ESPAÑA

Editorial Pueyo.—Arenal, 6, Madrid.

Librería Guttenberg.—Plaza de Santa Ana, 13,
Madrid.

Casa Editorial Araluce.—Cortés, 392, Barcelona.

Rogelio Luque Díaz.—Librería. Diego de León, 8,
Córdoba.

Dalmau Carlos, Pla., S. A.—Gerona.

Luis Martín.—Miguel Fluítors, 39, Guadalajara.

Banque Frère.—Poeta Zorrilla, 56, Granada.

Reboredo.—San Marcos, 19, Lugo.

Librería Donostiarra.—Calle de Fermín Calbetón,
3, San Sebastián.

Benigno Díez.—Amós de Escalante, 10, Santander

Itálica.—Francos, 28, Sevilla.

Federico Pustet.—Trinitarios, 4, Valencia.

Librería Universal de Vinda e Hijos de J. Lina-
cero.—Bareras, 2, y Fueros, 1, Victoria.

PARAGUAY

La Asunción:

Juan Klug y Cía.—Calle Palma, esq. Alberdi.

Internacional, de Santiago Puigbonet.—Calle Pal-
ma, 74.

"La Esfera"—Plaza Uruguaya, entre Paraguari y
Escalada.

Codas.—Calle Catorce de Julio.

PORTUGAL

Sociedade Comercial Portuguesa de Publicacoes e
Telegrafia.—Largo de S. Domingos, Lisboa.

PANAMA

Panamá:

"La Postal", de Gervaiso García.—Av. Central, 68

Benedetti Hermanos.—Av. Central y Tercera

PERU

Lima

Librería Científica Rosay.—Merced, 632.

"La Aurora Literaria."—Unión, 758.

F. W. Castellanos.—Merced, 650.

"El Inca".—Plaza de San Martín, 165.

Trujillo:

Ríos Hermanos.—Gamarra, 435.

Cuzco:

Héctor Rosas.—Portal Espinar, 23.

Arequipa:

Luis Alvarado.—San Juan de Dios, 126.

Guillermo Pacheco.—S. Francisco, 122.

EL SALVADOR

El Salvador:

Casa S. Mugdan.—Sección Librería Universal.

GUATEMALA

Guatemala:

Funes y Cía. Calle, 9.—La Riva. Avenida, 9.

COLOMBIA

Bogotá:

Emilio García.—Calle Doce, núm. 214.

"Librería Santa Fe".—Calle Doce, 183.

"El Mensajero".—Carrera Séptima, números 355

a 359.

Caro Grau.—Carrera Octava, núm. 274.
Call.—Librería "Mundo".

CHILE

Santiago: .

Comp. Anónima "Calpe"—Marandé, 476

Punta Arenas—Magallanes:

Esteban Scarpa—Talca, 1063

Valparaíso:

Grimm y Keint,— Esmeralda, 79

Carlos Niemeyer—Casilla, 293

Arica:

Maximo Villalobos.

Iquique:

Antonio Mansilla.

Antofagasta

Estrella B. de Balmisa.

Talca:

Evaristo Brito—Casilla, 336

Concepción:

Vicuña Hermanas.

Temuco:

Etchegoyen, Gutiérrez y Cía.

Osorno:

Ernesto 2.º Pivonka.

BRASIL

Río Janeiro:

Francisco Alves.—Rua do Ouvidor.

Samuel Núñez López.—Alfandega, 47.

Leite Ribeiro.—Santo Antonio, 3.

San Pablo:

Livinio Alves.—Libero Badaro.

C. Teixeira y Compañía.—San José, 16.

Garraux.—Rúa 15 Novembro.

"Cervantes" de Ricardo Veloso.—Galiano, 62, E.

"Minerva", de Valentín García.—Obispo, 110, E.
Hispano-americana.—Paula Souza, 15.

Freitas Bastos y Cía. Rua Bittencourt da Sil-
va, 21.a

Soria y Buffoni, —Av. Río Branco, 157

CUBA

La Habana:

Alvarado y Pérez S. en C. -- Casa Wilson, Calle
Obispo, 52.

Compañía Nacional de Artes Gráficas "La Moder-
na Poesía".—Obispo, 135.

ECUADOR

Quito:

Librería Americana.

Guayaquil:

"Cervantes", de Luis Ortas.

"Guttenberg", de Elcio Uzcategui.

Loja:

Julio César Ojeda.

PUERTO RICO

San Juan:

Cantero, Fernández y Compañía.

R. Galguera y Compañía.

VENEZUELA

Caracas:

"Librería Española".

Maury Hermanos.

MEXICO

Botas e hijo, I.a—Bolívar, 9.

Herrero Hermanos, Suc.—Av. Cinco de Mayo, 39.

Librería Franco-Alemana, S. A.—Avenida Repú-
blica de Chile, 55.

A los coleccionistas de "LA PLUMA"

La MENSAJERIA PAPACITO vende los volúme-
nes atrasados, sin recargo de precios, hasta fin de Año,

Plaza Independencia 814

Los 2 Teléfonos

LA PLUMA REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

Director: A. ZUM FELDE

Redacción y Administración:

ROQUE GRASERAS, 662

MONTEVIDEO

Horas de Oficina: De 13 a 15 y de 15 a 18

Editores: ORSINI BERTANI Y Cía.

SUSCRICION PARA 12 PUBLICACIONES

En la capital. \$ 3.60

Interior " 4.80

Exterior, Unión Postal. " 5.00

Número suelto. " 0.30

NOTA—Los envíos de la revista, para el interior, como para el exterior,
se hacen por correo, bajo cubierta certificada.

**A LOS QUE VIAJAN
EN FERRO CARRIL**

Recomendamos hacer sus adquisi-
ciones de revistas en el

KIOSCO DE LA ESTACIÓN CENTRAL

Río Negro 1750

de **JOSE CURCHO**

AGENTE DE LOTERIA N.º 28

CONCESIONARIO EN EL F. C. C.

PARA LA VENTA DE LOTERIA,

DIARIOS Y REVISTAS NACIO-

NALES Y EXTRANJERAS

**PIANOS
AUTOPIANOS
GRAMOFONOS
DISCOS**

Ventas en mensualidades

ESTABLECIMIENTO MUSICAL DE

Julio Mousques

1377 ITUZAINGO, 1391

RINCON 540

MONTEVIDEO



**Tome Vd. una copa de
Agua Mineral
Surgente
de la fuente**

MATUTINA

**Y se convencerà que
es la mas rica**

LEA SUS ANALISIS QUIMICOS
Y BACTERIOLOGICOS Y SE
CONVERTIRA EN NUESTRO MAS
GRANDE PROPAGANDISTA

UBICACION DE LA SURGENTE Y ESCRI-
TORIO:

ADOLFO BERRO, 1096

Telefonos: COOPERATIVA Y
URUG., 344 — PASO

C R E S P I H N O S.

Importadores de maderas de todas clases

Artículos de construcción en general

Hierro redondo, vigas y tirantes de acero

ARTICULOS SANITARIOS

1.a Fábrica Nacional de caños y Bovedillas de Cemento

Gran Stock de Material Estacionado

RAPIDEZ EN LA ENTREGA

PRECIOS MODICOS

Av. Gral. SAN MARTIN 2300

PYORRHOCIDE

EL MEJOR DENTRIFICO

Fortifica las encías y salva
los dientes flojos. -- Es muy
económico. -- Un tarro dura
6 MESES USÁNDOLO
2 VECES AL DIA

Se vende en todas las Farmacias y en la

Sección Higiene

PABLO FERRANDO

Sarandí 675



Av. Gral Flores 2396

18 de Julio 1982

YERBA ONETO

LA PREFERIDA

R 129584

LA PLUMA

REVISTA MENSUAL
DE CIENCIAS - ARTES Y LETRAS

ALBERTO ZUM FELDE
Director

ORSINI BERTANI & Cía.
Editores



Redacción y Administración
Roque Graseras, 662

Año II - Volumen VIII
Setiembre de 1928

Teléfono La Uruguaya 651, Pocitos

MONTEVIDEO

S U M A R I O

	Pág.		Pág.
Tres nuevos Poemas de Emilio Oribe.	3	De América Latina—El Nuevo Régimen de enseñanza en Colombia; La labor artística de López Mezquita, en Bogotá; Misión pedagógica en Costa Rica; Reorganización del Instituto pedagógico en Chile; La intensa campaña en favor de la educación popular, en Honduras; Una campaña a favor de la fuerza cultural del idioma, en Méjico.	
Vicente Ascone, Luis Eduardo Pombo.	9	De Rusia.—Las relaciones de la Academia de Ciencias en la U. R. S. S.	159
Suplemento Musical. Canto a la Vidalita, por Vicente Ascone		INDICE DE LOS GRABADOS	
La mentira del niño, su psicología y la literatura. Isidro Mas de Ayala.	12	Vicente Ascone. Dibujo de Frangella.	9
Los Problemas de la Cultura Americana. Franz Tamayo.	21	Pío Baroja. Dibujo a pluma.	25
Homenaje a Días Mirón:		Un dibujo a pluma de Ricardo Aguerre.	36
Discurso de Heguy Velazco.	26	Autógrafo de la escritura de venta de un esclavo.	37
Discurso de Emilio Frugoni.	28	Maderas de Frans Masereel: "Sol", "La luz salvadora del Faro", "Comasión con gorriones hambrientos", "Quietud del bosque" "Carrera Vertiginosa".	41 a 43
El Mensaje de las Mujeres de Venezuela a sus hermanas de América. Luisa Luisi	34	Apunte de Karla Witte, en un concierto de Krauss.	44
Un curioso documento histórico: La venta de un esclavo.	37	Dibujo de Karla Witte para el monólogo "La Esponja".	46
Los nuevos artistas europeos. Alfredo Cahn Salomé—Temas musicales de la Danza.	41	Cuadro histórico de J. M. Blanes.	52
La Esponja. Olga Brendel de Rust.	45	SALON DE OTOSO	
Salón de Arquitectura. Narmec.	55	Pinturas:—"Retrato de Zabala Muñiz", por José Cunco—Primer Premio. "La pastoral de los niños", por Carmelo de Arzadum —2.º Premio. "Retrato", por Leopoldo Pereyra—3er. Premio.	53-54
Diplomacia a Cañonazos. Michael Vreeland	69	Esculturas:—"Coephora", por José Luis Zorrilla de San Martín—Primer Premio "Retrato", por Germán Cabrera—2.º Premio. "La Pecedora", por Pablo Barbieri —3er. Premio.	55-56
Arturo Honegger. Arthur Horree.	79	SALON DE ARQUITECTURA	
El Concepto de la Cultura. Félix Peyrallo	82	Hipólito Tournier, "Sala de la Moda"—Medalla de oro de la Comisión. E. Milton Fuentes, "Sala de la Moda". Rómulo Scuinto, "Sala de la Moda". José Iglesias, "Entrada a un baar"—Medalla de la Comisión. José H. Domato, "Casa de Refugio"—Premio del Ministerio de O. P. Carlos A. Gómez, "Un Club de manufactureros"—Premio de los Profesores Miguel A. Cattaneco, "Un baar".	57-63
Estética del Ballet. Julie Sazonava.	85	Encuadernaciones artísticas de Manuel de Castro Varias reproducciones.	64-65
Romain Rolland. Jorge Bazadre.	93	De la Exposición Castellanos—"Escena Campera".	66
Un libro francés sobre el imperialismo saxoamericano. Max Grillo.	98	P. Picasso, "El Arlequín" (Dibujo).	81
El afortunado señor Enríquez. Carlos M. Príncipe.	103	Zonia Delavray, Madera.	84
Manuel de Falla en París. Antonio Quevedo	114	Luis Jou, "Españolas" Grabado en madera.	91
Ciencias Nuevas. Juan Labadie.	119	Atilio Boveri, "El barcarés de Alcudia" Madera.	112
Los Tres Ramones que hay en Madrid. Benjamín Jarnés.	125	Afiche de "El Amor brujo" de M. de Falla.	116
Notas de Economía Social.	131	Célica Silva, Linoleum.	128
PANORAMA LITERARIO. —Al fin un libro sobre Rusia!; Estefan George; Un nuevo Bluff; Panait Istrati; Estados Unidos de Norte América, vistos por Luc Durtain; Letras Escandinavas.	135	Miguel de Unamuno.	132
BIBLIOGRAFIA. —"Estética del Novocientos"; "Montevideo y su Cerro"; Cuentos de Montiel Ballesteros, Roberto Ibáñez; "Prontuario de lo Grotesco" de Manuel Kirs. R. I.; "El Hombre del Ande que asesinó su esperanza", por José Vara Llanos, Z.; "Ahora", poesías por Ernestina de Champourcin, Z.; "La Campaña del General Bulele", por Luis Reissig, H. P. "Exposición de zanahorias de la actual poesía argentina", Z.; "Achalay", poemas de Rafael Jijena Sánchez; "Libro de Imágenes" de Humberto Zarrilli; "El oro yanqui en Latino-América" por Carlos Alberto Clulow; Últimas obras recibidas; Revistas.	135		
NOTICIARIO. —Un Mensaje de las mujeres de Venezuela a sus hermanas de América; Museo municipal; Exposición Juan del Prete; Exposición N. Berdía; Salón La Giralda; Santiago Cozzolino; "Amigos del Arte"; Una novela de Manuel de Castro; Pro Mariátegui.			

TRES NUEVOS POEMAS

de EMILIO ORIBE

ULTIMA AÑORANZA DE LA NIÑEZ

Recuerdo las colinas
de mi país.

Evoco las ondulaciones fronterizas,
los frágiles oleajes formados por el viento
cuando cálida y blanda era aún la tierra.

Las musicales ondas que mueren hacia el Brasil.
Allí está mi niñez.

Entre la bruma azul de los esteros
se extravía, aún...

La llamo:

Ella, por escuchar el canto de las aguas
me olvida, y no me oye.

Porque allí mi niñez vigila junto a la tumba de mis padres.
Sentadita está sobre el mármol,
como en el umbral de una antigua casona.

Ella, es el trébol atigrado que se acerca a los cipreses.

Ella todo lo impregna como una serrazón campesina.

Ella es el pájaro rojizo que canta,

un segundo, sobre los hierros
y no vuelve nunca más.

—Ah, yo leía tan sólo las historias de mis gauchos,
Dormía con mi Santos Vega en las cabeceras del trébol,
y mi vocación temblaba entre el rizado payador
y el handido que pintó Sarmiento.

Pero, todo murió allí, en la niñez...

Más tarde,
vi la llanura pampeana,

en el trayecto de Buenos Aires a Bahía Blanca.
Húmeda de escarcha se me apareció en el amanecer
del invierno.

—Oh redondez cándida de hostia!—dije para mí.
Comulgué con ella un momento y eso fué lo bastante.
Después, todo el día la llanura miré fijamente.
La pampa extática.
Las llanuras de mi país son dinámicas.
La pampa logró oír la coral de los cielos
y se ha quedado en éxtasis.
Nuestras llanuras,

en cambio,
se han conmovido...

Han replicado,
con una música de colinas!...

Retorné a los paisajes
de mi país.

¡Noches junto a las piedras de los ríos!
De espaldas, sobre el campo,
como en sueños,
hacia yo girar el velo de la bóveda nocturna,
tal como un rollo de pianola muy bien impreso,
con sus agujerillos dorados,
que uno deja deslizar,
con el afán de oír,
no sé que músicas sublimes.

Días bellos de mi cuerpo en molde de indígenas.
El acecho de los barcos pequeños en los cauces de los ríos.
Fuí el apto, entonces,
para realizar los abordajes fantásticos,
recurriendo a los mataderos,
que en la playa nocturna del yo sin cadenas,
afilaban sus lanzas y encendían antorchas.

Algún día, serán más,
las riquezas que perdí por ese tiempo.
Los lingotes de oro de los caciques modelos.
Las minas aéreas de los árboles sin raíz ni tronco.
Los reflejos de luna sobre el agua,
que escapan de las sombras de los sauces, como larvas
de un fruto.

Las riquezas todas
Y aquéllas que me traerán las bandadas de días,
mis blancas aves migratorias,
que vendrán a poblar de canas mi cabeza.

A pesar
de que es sabido muy bien,
que el mal destino de los poetas,
sólo les permite gozar en esas batallas,
del alegre espectáculo de las espumas.

Las concéntricas colinas de las derrotas,
que tales y otros tesoros levantan al ser arrojados
en estuarios americanos.

¡Porque todo murió allí, en la niñez!

¡Para siempre,
asaltos difíciles en la sombra,
estancias, caudillos y sierras azules,
yo os dejo caer en estas imágenes mías,
en hondísimas lagunas gauchas,
con aguas lavadoras de estrellas,
mientras mis ojos,
han de lamentar siempre
tesoros eternos escamoteados por escuadrillas de burbujas!

LAMENTO EN PRIMAVERA

Gozaba de la luz la abeja rubia,
y más que de la miel
En la copa
del duraznero en flor,
íbase hacia las hojas nuevecillas,
el imperio olvidando del destino.
Hacia los brotes más altos,
para gozar de las totales llamas del día,
en las hojas clarísimas,
alertas reflectores del color primario.

En mi mano logró hallar el palacio
caliente de la carne, más tardío...
Con todo, yo era el salvador!...
Después que el viento arrojó su cuerpo como
rebelde brasa
entre cenizas,
hacia la tierra,
presagio de la muerte cierta,
rodeóla una plebe de hojas,
condenadas almas,
y ella intentó abrir las alas aún,

hacia la luz,
desde el fondo de lo más impuro.

Estrujadas flores de manzano,
también allí rodaron, en un mismo vaivén,
cuando mis pupilas reconocieron,
en las alas ilustres de la abeja
el abolengo de oro
destrozado por la falange bárbara del viento.

Enredándose entre las hierbas,
como en las barbas de un filósofo barracho,
se desgarró, cayendo aún más...

Gozaba de la luz la abeja rubia,
y más que de la miel, que es la luz líquida.

Ahora,
una alegría no alcanzada,
perdida para siempre!
Tal, su cuerpo inmóvil,
recogí entre mis dedos.

¡Pensar que sus hermanas de colmena,
del fondo de las flores,
sin verla, ni sentirla,
acarreaban a sus antros los brillantes misterios,
mientras la mejor de todas no era nada,
muerta en manos extrañas,
muerta,
así como yo podría estarlo
por gozar de la luz, no de las cosas!

EXPLORACION HACIA OTRA TORRE DE MARFIL

Estampas mentales y lámparas por extinguirse,
mis ojos están fatigados de ser.

No saber más.

Contemplar panoramas.

Una atmósfera glacial ensombrece los cristales
para secuestrar la luz
de la estrella que se anunció en los sueños.

y descomponer su traje traslúcido,
en arco iris,
o aureolas de humo azulado,
enhebradas en campanarios,
luminosas cabezas de santos.

No oír más música.
Deicidas con espadones tintos en sangre,
galopan, después del crimen,
perseguidos por la celeste pupila,
y con llamas que gotean
desde las células de sus ojos muertos
alumbran el ceremonial maniqueo de sus desdichas.

No saber más.
Construiré en la primera oportunidad,
una torre de marfil,
más inaccesible que las anteriores.
No la deseo oscilante como el tallo de las palmas
o el cuello de los cisnes,
sino más bien rígida,
como un rascacielo o un transatlántico.

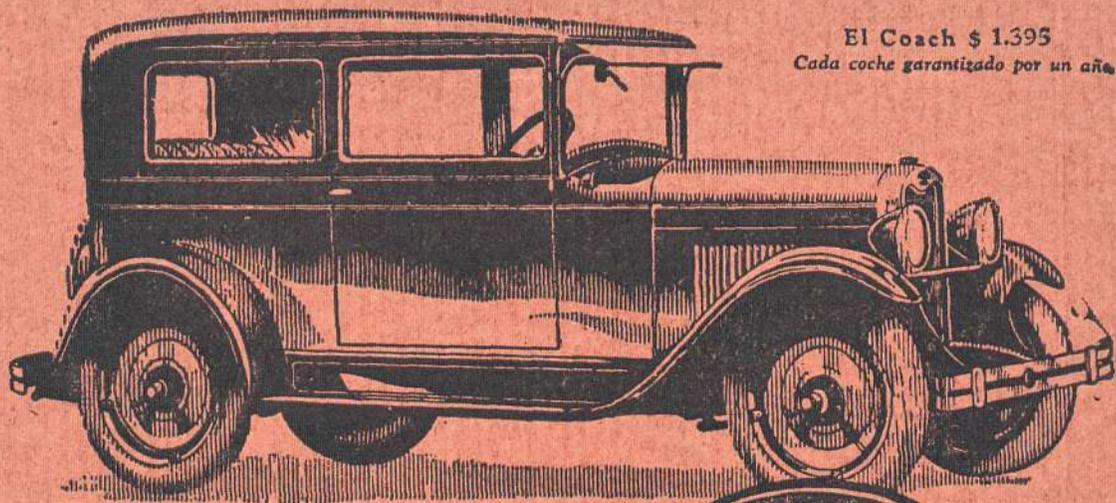
Templo con sus columnas salomónicas,
o rizos de cabelleras rubias retorcidas en espiral.
Una catedral de nieblas sobre la mañana de los esteros.
Un faro giratorio,
sobre el eje de un trompo
que no se detiene nunca.

Después tomaré mi arco nombrador de los días que mueren,
e iré a fijar la ubicación
de aquel banco de arena que en el mar de los recuerdos,
hizo encallar antaño naves,
naves y naves,
repletas de presidentes mulatos de América del Sur,
emigrantes, como dioses!!,
por excesos de dineros, estatuas y batallas.

Un David, yo era.
Feliz,
no pude anotar la fuga de los días,
porque en mi memoria,
las orillas marchaban
al mismo tiempo que el río.
Sí, un David:
Vástago desnudo,
profesor de las hondas, las arpas y los cánticos.

A decorative border in an Art Deco style, featuring repeating geometric and organic motifs such as stylized leaves and diamonds, arranged in a grid pattern around the central text.

Música Nacional
Canto a la Vidalita
por
VICENTE ASCONE



El Coach \$ 1.395
Cada coche garantizado por un año.

Belleza, lujo y confort!

Nunca se vieron reunidas en un coche de precio reducido tales condiciones de maravillosa belleza en la apariencia exterior y en el interior, lujosamente tapizado!

Y cuando Vd. maneje el nuevo Chevrolet, esta impresión de lujo y confort se confirmará plenamente.

Las dimensiones aumentadas del chasis se traducen en mayor equilibrio y mayor seguridad... los cuatro elásticos semielípticos con placas amortiguadoras suavizan las asperezas del camino... y gracias al nuevo mecanismo montado sobre cojinetes a bolillas se ha podido establecer una livianísima dirección.

Visite Vd. al agente más cercano y solicite informes acerca de nuestro nuevo sistema de ventas a plazos.

El equipo Standard incluye:

Frenos en las cuatro ruedas, goma auxiliar completa con cámara, láminas amortiguadoras en los elásticos, filtro de aceite, purificador de aire, extractor de gases al cárter, termostato, cerradura coincidental y limpia-parabrisas automático.



GENERAL MOTORS URUGUAYA S. A.

Un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno.

BUENOS CAMINOS
SON LAS ARTERIAS
DE UNA NACIÓN

A EÇA DE SÁNDALO

CANTO A LA VIDALITA

Lieder para piano y canto

MÚSICA DE VICENTE ASCONE

VERSOS DE PRUNEL ALZAIBAR

Lento y Escacativo

PIANO *mf*

Al com - pas de su rit - mo ce - re - monio - soy len - to

Lento y con gravedad.

Ce - le - bró sus li - tur - gias u - na ra - za sal - va - je

0846

Mossanel Goula. Copista. Maldonado 1977

Que - nas y tam - bo - ri - les le die - ron el len - gua - je y las gitar - ras

mf sin pedales

ga - u - chas a - fi - na - ron su acent - to. Fue la ex - presión más hor - da de

affrett (ben) *a tempo* *mf* *ff* *ped*

to - das las to - na - das y en sus su - a - ves ca - denecias se es - ti - va - ron las

ff

pe - nas de las chi - nas nos - tal - gi - cas

Melancólico y estirado *mf*

que en las no-ches se - re - nas es - pe - ra-ban sus gau - chos de las lar-gas pa - tria-das.

Poco movido

He - chas con trinos de a - ve es a - la - da y es fi - na;

Tempo

y se en - vuel - ve en el al - ma co - mou - na ser - pen - ti - na;

Con vigor *rall.* *f* Tempo
 Su ri-tua-lis-mo in-dio se per-dió en el ol- - vi - do

Con vigor *f* *affret* *rall.* *mf* *rall.* *f* Tempo (Lento)

Pe-roun hi-lo so - mo - ro ha que-

da-do ten-di - do so - bre el ar-co del tiem - po y lle-ga su can-

ción del fondo de los si-glos a nuestro co - ra - zón

ff *allarg:* *(ten)* *atempo*

849 464



ALTOPARLANTES
PHILIPS

*Verdaderos instru-
mentos musicales.*

PHILIPS SOUTH AMERICAN EXPORT CO
≈ URUGUAY 1136 ≈



Lechería Central-Uruguay

Y

PRODUCTOS LÁCTEOS KASDORF

CALLE URUGUAY, 1120

Teléfonos:

URUGUAY 1245 CORDON

y la COOP 135 CENTRAL

CALLE MINAS, 1950

Teléfonos:

URUGUAY 932 AGUADA

y la COOPERATIVA

La Salud de su familia
depende de la leche
que está **TOMANDO**

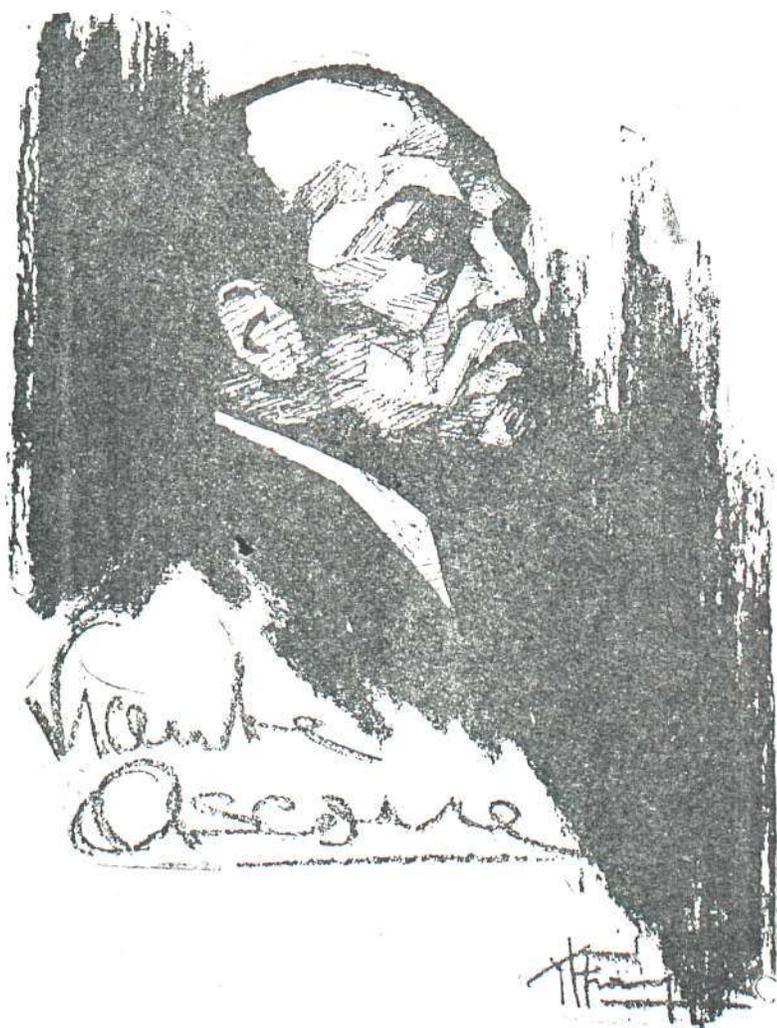
VACAS SANAS Y TUBERCULINIZADAS.
INSPECCION VETERINARIA DE LOS TAM-
BOS. CONTROL BACTERIOLOGICO DE LA
LECHE. HIGIENIZACION EN USINAS MO-
DELOS. REPARTO DOS VECES AL DIA.

GARANTEN UN PRODUCTO SANO Y NUTRITIVO

KASDORF

es la marca de garantía reconocida
por todos los médicos del país
y del exterior

VICENTE ASCONE



El músico joven que inicia la trayectoria de su arte con el "Preludio y Marcha de los Brahamines" inspirado en la obra del indú Rabindranah Tagore, abre, con la "Suite Uruguaya", el comienzo de su nueva

ruta. Esta obra ha sido para nuestra música, el anuncio de un surgimiento cargado de gérmenes, promisor de cosechas. Agreguemos que el "Premio Ministerio de Instrucción Pública" a la mejor producción musical del año, le fué ad-

judicado esta vez, por su "Farsa Sentimental y Grotesca". El público no ha podido oír esta "Farsa"; pero el estreno de la "Suite Uruguaya", realizado hace algunos meses, consiguió despertar verdadero interés en torno a la figura del músico. Dos composiciones — esfuerzo y triunfo — que sindicaron en él, a un artista de cuño legítimo, y nos lo muestran entregado a su obra, con la visión segura de lo que es su música; y lo que resulta más significativo, más augural todavía: de lo que ha de llegar a ser su música, a medida que sus medios de expresión se enriquezcan, libres de todo preconcepto estético (el nativismo, tanto en nuestra literatura como en nuestra música, no puede ser otra cosa que un preconcepto).

Entonces surgirá esa obra, producto de un cerebro que recurre como medio expresivo a la creación pura, teniendo en cuenta que la música debe explicarse — situarse — ante y por encima de todo, como sonido puro, con el ajustado contralor de la ciencia exacta, propia, técnica de su arte.

Esta última calidad (no cualidad), preciosa condición constructiva, la posee Ascone, en la amplitud de sus conocimientos orquestales, que hacen excepción y quedan evidenciados en el hecho — bien significativo — de que este artista, tan joven, trabaja sus obras directamente para orquesta. Téngase muy en cuenta este raro y temprano conocimiento de la ciencia orquestal, sobre el que, nuestro músico, podrá cimentar toda su producción, y con el que, el artista podrá estar seguro en la prisión de todos sus hallazgos. Su conciencia y su temperamento — que es como si dijésemos su cerebro y su sensibilidad, su ciencia y su inspiración — impondrán sello. El resultado final será una diferenciación, porque el artista es en profunda realidad, una real diferenciación.

La exigencia de nuestro pedido, a su obra, —después de dicho todo esto — es ese ideal constructivo, que en la música moderna, como en todo el arte moderno, como en todo el pensamiento moderno, hace el carácter y la idiosincrasia de la época.

Cuando Annie Gowland decía: "la música escapa a la ley de la gravedad", establecía una

apreciación de insospechadas y millonarias sugerencias.

Nada más maravilloso, que ese ideal constructivo y arquitectónico, en un arte que escapa precisamente a la ley de la gravedad (he ahí el milagro!).

Lo curioso es que la sutilísima meditación de Annie Gowland, me hace concretar una impresión muy interior de Mozart y otra de Bach: los pequeños círculos de Mozart, los arcos tendidos de Bach, y agiliza de tal modo mi pensamiento, que éste se deleita, estableciendo un paralelo o una equivalencia entre la música y la imagen en poesía. Llevando aquella cerebración a la poesía, me encuentro con que la imagen "también" escapa a la gravedad. Opuesta a la metáfora, está desposeída de un valor plástico o representativo, inmediato, material. Y éste sería, por ejemplo, el plano de la poesía de Basso Maglio.

Hay una plástica—no inmediata—de estas imágenes, que la crea a su vez, el cerebro que las percibe. Aquí estaría la paralela equivalencia.

La "Suite Uruguaya" impone a otro músico. Otra perspectiva. Otra sensibilidad. Otra pasión. La crítica no puede, no debe escatimar el elogio para alentar la obra de este artista. La música nuestra comienza hoy. Apenas si cuenta cuatro nombres. Este que estamos comentando aporta en el momento actual, sino un sentido nuevo, totalmente diferenciado, como concepto estético, de la obra de Eduardo Fabini, que sería el punto de referencia de nuestra música: ambos han partido del folklorismo rioplatense, un estado de espíritu distinto, que tiende a orientar su obra en otra directriz.

No es posible aun definir, separar con certeza los rasgos de su personalidad musical, que en esta "Suite Uruguaya", comienza a expresarse.

Como gustadores de música, le entregamos nuestra atención emocionada y un recibimiento jubiloso.

La obra de Ascone, de la que se hiciera sólo una audición, en los conciertos de "La Casa del Arte", fué recibida con entusiasmo muy cálido. Se la acogió con simpatía, haciéndosele los honores del bis al Pericón que finaliza la obra. (El tema, diremos clásico, del Pericón, rearmo-

nizado y reinstrumentado, en un ritmo original, con una gracia sencilla y una novedosa sonoridad).

El encanto suave y fresco de la "Suite Uruguaya", con su atmósfera de un modernismo atemperado y medido con sabiduría, con su orquestación clara, accesible, con sus timbres espontáneos, conquistó al público de manera particular. Se le entregó simpatía idéntica a la del atleta que alcanza primero la valla o vence limpio el obstáculo del salto.

Escrita con el empleo sabio de los más finos recursos instrumentales modernos, esta obra está realizada dentro del canon nativista.

Por un momento, pienso que, en música, como en ningún otro arte, el nativismo tiene una razón de ser. Primero: porque es dónde aparece menos, su aspecto arqueológico, que me es insoportable, mas, inimaginable en cualquier arte, vivo se entiende, y segundo: porque el aspecto, esencialmente evocador de la música folklorista, y por aquí romántica y hasta melancólica, lo salva mi absoluta y por mí gustada incapacidad de no dar a la música ninguna representación plástica, como no sean: líneas, figuras geométricas o planos.

La música vuelve a crear el motivo que se conoce, pero aparece moldeado en una sonoridad totalmente inédita.

De todas las composiciones publicadas, de Ascone: (*La Tapera*—piano y canto. *Del Camino, vidalita. Bajo los Alamos*, estilo para piano), gusto más este "*Canto a la Vidalita*" que ofrece *La Pluma*.

El tema folklórico — y hasta arqueológico, pudiera decirse con más propiedad en este caso, pues está basado en la escala pentatónica de los Incas — que Ascone utiliza y transcribe textualmente al principio, es modificado después, y al final aparece tratado en acordes de factura moderna.

Este procedimiento no puede ser la base de

una música que aspire a una perfecta, íntegra genialidad.

Eso que ha dado en llamarse, en vocarse el retorno a Bach, pudiera ser considerado por nuestros músicos jóvenes, como el abandono del tema, que ya existe, de uno u otro modo — propiedad racial — en el alma del pueblo (empleando una frase hecha), la tradición aunque limitada, que se explota de diversas maneras, pero que tiende a agotarse; por el tema creado, inagotable: la triple y cuádruple fuga de Bach.

(Pensamos que "Campo" sea un acabamiento, principio y fin, que "Campo" agote la música de tema estrictamente folklórico. Así nos lo hace creer ya "*La isla de los Ceibos*").

Es preciso dejar aclarado que en algunos pueblos — citemos el caso de Rusia — la música de fuente nativista ha podido adquirir tan inmensa grandeza y desarrollo, invocando, esa fuerte propiedad racial.

Ahora bien, nosotros (exceptuando, claro está, a ciertos políticos, a los profesionales del patriotismo y a los "documentados" poetas nativistas) reconocemos en unanimidad la pobreza — desesperante, permítaseme el término — de nuestro folklore, y nos es casi imposible referirnos con serio fundamento, para sentar principios, a la raza.

Yo estoy seguro que Ascone — vibrando dentro de una divina inquietud espiritual, impuesta rigurosa disciplina a su propia desconformidad — siente ya el deseo de escapar a la tiranía del folklorismo rioplatense.

La música en que trabaja, ha de traernos un nativismo que no implica retroceso, hasta el pasado: un nativismo que resulte la trasmutación de nuestra manera de ser, de vivir, de andar de accionar.

El poema sinfónico "*Los Parques de Montevideo*", flechará hacia ese horizonte vivo.

L U I S E D U A R D O P O M B O

LAS MENTIRAS DEL NIÑO

SU PSICOLOGIA Y LA LITERATURA

Para "La Pluma"

Los actuales conocimientos de psicología infantil convergen todos en una conclusión fundamental, y ella es la de que durante la infancia, la mentira, esto es la alteración de la verdad, representa una actividad fisiológica del niño y resulta del ejercicio normal de sus funciones psíquicas en formación. El niño es fisiológicamente mentiroso. Y esta tendencia a la mentira, que ha sido llamada también *actividad mítica*, aparece en el niño, desde el despertar de su vida psíquica, se acusa luego con el desarrollo de su espíritu, aumenta en los primeros años y después va atenuándose para desaparecer casi totalmente en los dinteles de la pubertad.

Ernesto Dupré, gran psiquiatra francés, propuso el nombre de *mitomanía*, para designar la tendencia patológica, más o menos voluntaria y consciente, a la mentira y a la creación de fábulas imaginarias. Es ésta una tendencia constitucional que empuja a ciertas personas a mentir, a fabular y a inventar, por la actividad patológica de la imaginación creadora, fábulas y situaciones desprovistas de toda realidad objetiva. Y manifiesta Dupré, que si la mitomanía es por definición un estado patológico, una tara mórbida, hay, sin embargo, un período en la vida en el cual dicha mitomanía representa un estado fisiológico y responde a una organización mental en formación. Dicho período de la vida es la *infancia*. Las mentiras del niño no son desviaciones patológicas de su mentalidad sino manifestaciones fisiológicas y propias de su psiquismo. *El niño, pues, es fisiológicamente mentiroso.*

El profesor Dupré, para explicar la existencia de dicha tendencia mítica en el niño, manifiesta que en la infancia la actividad cerebral, todavía en sus comienzos, carece, tanto en el dominio sensorial como en el dominio psíquico, de las lecciones de la experiencia y de esas correcciones, que el contacto educador de la realidad, aporta incesantemente a las primeras impresiones de los sentidos y a las primeras creaciones del espíritu: la infancia está desprovista de esos datos de comparación y de contralor que son las fuentes naturales del espíritu crítico y que representan, frente a las fantasías de la imaginación, *elementos reductores* cuyo número y cuya influencia aumentan con la edad. Las mismas razones, falta de experiencia y de reflexión crítica, explican la extrema sugestibilidad infantil. El niño, es, por esencia, un ser temeroso, curioso, imaginativo y crédulo. Bajo la influencia del miedo o de la curiosidad, la fantasía creadora de su imaginación se ejerce, libre de toda inhibición, e impone sus quimeras a la credulidad de un espíritu sin experiencia y sin crítica. Tales son, para Dupré, las fuentes mismas de la actividad mítica normal en el niño.

El niño altera la verdad porque deforma la realidad en su inaptitud para percibirla y retenerla con justeza. Y es que, decir verdad, como caminar o hablar, requiere un aprendizaje. Así como los primeros pasos del niño son disarmonicos, inexatos, pues afirma el pie, o más allá o más acá del sitio justo y preciso, del mismo modo, hasta que no esté dotado por la edad y por el contralor de la experiencia, de la ca-

pacidad de decir la verdad, reflejará una realidad deformada. Es por esa falta de experiencia que el niño no percibe el mundo que le rodea con la nitidez y la precisión con que lo hace el adulto. Y es que como lo ha demostrado *Lébot*, hasta la percepción misma requiere un aprendizaje: es preciso primero sentir, después percibir mal, para finalmente percibir bien. De allí que cuando el niño se halla en la etapa de las percepciones imperfectas se encuentre incapaz para reflejar en sus relatos, fielmente la realidad objetiva. (1)

Y es que en el niño la corteza cerebral, que parece ser el asiento orgánico de toda la actividad mental, no ha llegado todavía al desarrollo armonioso y completo que tiene en el adulto. A medida que el niño crece, su cerebro se enriquece de nuevos materiales: se multiplican las conexiones entre las distintas zonas corticales, aumentan las asociaciones de las ideas y de las imágenes, al mismo tiempo que por la repetición y la experiencia, los sentidos se educan y se llega a una mayor precisión sensorial. Las exageraciones de la imaginación y los vuelos irrealistas de la fantasía van sufriendo la restricción que les impone el contralor de la experiencia y el de una crítica que comienza a ejercerse. Llega así el niño gradualmente, por el ejercicio concertado de todas sus funciones intelectuales y por la adaptación cada vez mayor a la realidad que le rodea, a un equilibrio armonioso de su psiquismo que lo capacita para percibir con exactitud la realidad, retenerla fielmente y poder reproducirla luego en un relato preciso. El niño se ha corregido de sus mentiras, dicen entonces sus maestros. Y es que los años vividos, que son su mejor educador, le han dado "la certeza de la realidad".

Como mienten los niños. La actividad mítica fisiológica del niño normal puede manifestarse bajo diversas formas. La alteración de la verdad, la mentira, la simulación, la fabulación, son las formas más generales.

La alteración de la verdad, es la forma más frecuente de esa tendencia a mentir, y es bien conocida por los maestros y educadores. Ella aparece constantemente en las narraciones en las cuales el niño relata hechos que ha observado. María Borst se ha ocupado preferentemente de este tema y ha llegado a demostrar que

el testimonio infantil enteramente exacto y fiel es excepcional, pues todo niño suple las lagunas de su memoria con tendencias a la dramatización imaginativa. Generalmente la alteración de la verdad se hace por amplificación de los hechos reales y adición de hechos imaginativos. Hay asimismo una deformación del hecho observado, debida a errores de percepción o de interpretación, así como también a sugerencias ajenas, pues el niño le da el valor de hechos reales vividos a manifestaciones inexactas que escucha de labios de sus mayores.

Los maestros conocen muy bien estos hechos. Cuando ellos han puesto a los niños como tema para una narración escrita, la descripción de un incendio o de un choque, que los escolares han presenciado, se han puesto bien de manifiesto las alteraciones de la verdad en que casi todos los niños incurren, debido a los factores que dejamos indicados.

La sugestibilidad infantil, principalmente, es, a veces, tan grande que es fácil, por afirmaciones sugeridas hacerle creer al niño en la realidad de lo que escucha. Desprovisto de fuerza personal para oponerse a la sugestión ajena, recibe el chico el relato de labios de quienes lo rodean, cobra en él vida propia, lo enriquece con la fertilidad de su imaginación y lo repite con toda sinceridad, como si lo hubiera presenciado. Es así como toda una pequeña novela que refiere el niño puede tener sus orígenes en palabras escuchadas a personas mayores. Otras veces no necesita el niño escuchar afirmaciones para hacer su relato. Basta, a veces, un interrogatorio mal conducido, para sugerirle al niño la afirmación de hechos no existentes. En efecto, muchas veces las preguntas de los mayores, hechas de una manera imperiosa y enérgica, van dictando al chico intimidado, los elementos de una creación imaginativa. Por la pereza de su voluntad y la poca fuerza de su espíritu, el chico no ha sabido negar las respuestas impacientemente esperadas, y, frente a

(1) El psiquismo infantil, desprovisto de experiencia, no conformado aún por la educación, ha sido comparado con el psiquismo del hombre de las primeras edades y con el del salvaje actual. Los tres psiquismos son "primitivos", se hallan en el mismo grado de evolución y adolecen, por ello, de los mismos errores.

cada pregunta planteada ha elegido las respuestas menos penosas y de menor esfuerzo. De este modo, contestando solamente, *sí mamá*, o *sí papá*, ha ido construyéndose, por la acción principal del interrogatorio, una historia falsa que se afirmará luego con mayor fuerza en el espíritu del niño, cuando éste, después, deba repetirla. (2)

La *mentira* es otra manifestación de la actividad mítica del niño. Por ella el niño niega firmemente hechos ciertos o afirma hechos no existentes. En el origen de tales mentiras aparece generalmente el temor a los castigos o a las reprensiones, la obtención de un placer, y otros sentimientos tales como el orgullo infantil, la vanidad, el deseo de sorprender.

En efecto, la vanidad y el amor propio incitan, a veces, al niño a hacer afirmaciones imaginativas que provoquen la admiración de sus pequeños camaradas. Los maestros presencian a menudo en la escuela la siguiente escena: Martha y Chela tienen 5 o 6 años y están frente a frente.

Marta dice:

—Yo tengo dos muñecas.

Rápida afirma Chela:

Yo tengo tres.

—Las mías tienen vestidos muy lindos y son de muchos colores.

—Las mías tienen una pollera azul y amarilla y otra colorada, y tienen sombrero y todo.

Y prosigue expresando en la media lengua infantil el contrapunto de la vanidad estimulándose mutuamente:

—La cara de mi muñeca es de porcelana y abre y cierra los ojos.

—Y la mía dice papá y mamá.

—Mi muñeca tiene un ropérito con cajón y todo.

—Y la mía tiene una mesita con sillitas de madera.

—Yo no las vi cuando fuí a tu casa.

—Las tenía guardadas. Y también tengo un armarito para guardar la ropa de mamá, la mía y las de mis muñecas.

—Y mi papá me va a comprar otra muñeca así de grande y un automóvil que va a hacer venir de "Uropa", para que sepas!

La *fabulación* es la forma más compleja de la actividad mítica del niño. Ella consiste en

la invención espontánea de aventuras, hechos y sucedidos puramente imaginativos que el pequeño narrador cuenta con tal firmeza que llega a provocar el convencimiento de quienes le escuchan. Y con qué calor habla el pequeño novelista y cómo se excita su inventiva cuando en el centro de la atención del auditorio expone esas fábulas o invenciones en las que se ejerce su fantasía y vuela libre su imaginación creadora, sin el duro molde de la realidad. Es el niño que vuelve de la escuela afirmando haber visto en la calle un choque impresionante cuyos detalles describe. Es la niña de 6 años que luego de faltar unos días a la escuela llega diciéndole a todos que ha tenido una enfermedad gravísima, que ha estado por morirse, repite lo que han dicho los médicos y dice los remedios que ha tomado, ante la atención de toda la clase admirada y la piedad afectuosa de la maestra que acaricia la cabecita rubia y fantástica.

Hay niños que parecen tener su fantasía excitada por ese prurito inventivo. Un viaje, un incidente, una enfermedad, son generalmente los argumentos de las creaciones de estos pequeños novelistas. Una criatura de 5 años, que nunca se ha movido de Montevideo, afirma haber hecho un viaje a Buenos Aires y describe los grandes detalles. Una niña de 8 años manifiesta en la escuela que su hermana — que nunca existió — había muerto, para tener ocasión de ser consolada por la maestra y por sus compañeras.

El deseo de cierta gloriola, espolea a veces la inventividad de los diminutos narradores. Duprat cita el caso de un niño de 6 años que con frecuencia cuenta con una extraordinaria animación hechos inverosímiles. "El cree lo que

(2) Por lo que precede, vemos que en la práctica judicial no debe acordársele a los testimonios infantiles, un valor y una fuerza, que están, en realidad, lejos de poseer. La extrema sugestibilidad del niño, entre otras razones, debe inspirar prudencia a los magistrados encargados de apreciar sus manifestaciones. A ellos aconsejamos las páginas escritas por Ernesto Dupré, sobre "Le Temoignage", rebosantes de sentido clínico y de justeza psicológica, y donde se pone bien de relieve, con ejemplos, la frecuencia y el peligro de los falsos testimonios infantiles y la inexactitud de ese adagio popular que proclama que "La verdad sale de boca de los niños".

dice — escribe su maestro, — él ve lo que describe; habla con calor, no ríe nunca. Le escuchamos gustosos sin desmentirle. Es nuestro pequeño poeta y no queremos matar en él su inspiración". Veremos que una reflexión análoga pone Arvenchenko, en labios de los padres de un chico, Kostia, que tiene igualmente una disposición extraordinaria para enhebrar fábulas y narrar como sucedidos hechos fantásticos, ante la admiración y la perplejidad de sus mayores. Hay, en efecto, niños que no pueden reíatar fielmente un hecho que han visto o una narración que han escuchado. Pequeños novelistas, al pasar el relato por su cerebro, sale modificado con elementos nuevos sobreagregados, y tales cerebros son a manera de esos filtros vegetales que impregnan con su esencia al líquido que los atraviesa.

Todas las consideraciones que preceden, se refieren a la mitomanía fisiológica del niño normal. Sus mentiras, desprovistas, como hemos visto, de carácter maligno, no son sino ensayos frustrados y preparatorios de la verdad. Hasta que llegue el niño a la pubertad, y tiene, entonces, una experiencia y una crítica suficientes para contralorear las creaciones de su imaginación. Y cesa entonces aquella actividad mítica.

Si es interesante el estudio del desarrollo de la imaginación en el niño normal, lo es mucho más el estudio de la exaltación patológica de dicha facultad en los niños anormales. El tema exigiría extensas consideraciones. Como no entraremos en ellas, digamos solamente unas palabras:

Si después de la pubertad persiste todavía en el adolescente aquella actividad mítica, ella entra ya entonces en el terreno de la patología y constituye una verdadera malformación mental. La mentira, que era fisiológica en el niño, se habrá convertido en el mentir patológico del adolescente y del adulto, y el sujeto se hará, entonces, un *mitómano*, esto es, una persona anormal, que sin motivo alguno manifestará toda su vida, en las ocasiones más diversas, lo más a menudo sin utilidad y mismo contra sus intereses y los de los otros, tendencias a alterar la verdad, a mentir, a simular y a crear fábulas imaginarias. (3).

Asimismo, en ciertos niños anormales aquella actividad mítica no aparece pura y límpida si-

no que se asocia con taras afectivas o morales, con tendencias viciosas o inclinaciones mórbidas. Entonces no es ya la mentira como en labios del chico normal un sport imaginativo inocente e inofensivo, en que prueba los vuelos de su imaginación exuberante, sino que en esos niños anormales tiene la mentira un carácter maligno, pues aparece asociada a perversiones morales y puesta al servicio de apetitos mórbidos. Son los niños calumniadores, falsos acusadores, falsos niños mártires, pequeños malhechores que van a conmover, cada uno a su modo, el orden social, con sus acusaciones puramente imaginativas y tanto más peligrosas cuanto más inteligente es el pequeño anormal. Pero esto entra ya en el terreno de la patología mental y de la medicina legal, lo que no es, por el momento, nuestro propósito.

CONTRIBUCION DE LA LITERATURA AL ESTUDIO DE LA PSICOLOGIA INFANTIL

Muchos escritores (León Tolstoy, Máximo Gorki, A. France, Ch. Louis Philipe) han referido en obras auto-biográficas, los recuerdos de su infancia. Otros (Andreiev, Arvenchenko, Antón Chejov, Romain Roland) han escrito narraciones infantiles, cuentos referentes a niños, novelas cuyos personajes son criaturas. Y así como se ha dicho con razón que la psiquiatría ha sido beneficiada en buena parte por los escritores, en especial rusos, que cultivan la novela psicológica, del mismo modo podría decirse que el estudio de la psicología infantil halla un valioso punto de referencia en esas obras auto-biográficas referentes a la infancia y en esos cuentos cuyos personajes son criaturas, puesto que sus autores, hombres de claro talento y dotados de fino y certero espíritu de observación, han retenido hechos y sucedidos que confirman los datos que da la psicología infantil y contribuyen asimismo al estudio de ella con los valiosos documentos que aportan.

Veamos como ejemplos algunas de las obras de los autores citados.

(3) Creemos innecesario destacar las diferencias que existen entre tal mitomanía y el mentir ocasional, episódico, justificado, y necesario a veces, del hombre normal en la vida social.

MAXIMO GORKI. "*Mi infancia*". El niño ruso de las clases pobres, que nos refiere Gorki en esta obra, nace y crece en un medio de hostilidad y de brutalidad. Vive bajo los azotes y los castigos y en un ambiente de miseria, de dolor y de esclavitud. Los mayores forjan su espíritu como al hierro sobre el yunque: a golpes despiadados y repetidos. El niño ruso es azotado por todos. Por los abuelos, los padres, los tíos. Se toma, a su vez, la revancha a pedradas contra sus compañeros de barrio o torturando los perros, las gallinas, los gatos. Recientemente veía en una revista europea una caricatura que podría expresar bien el drama del niño ruso.

Representa un muchacho enojado, lloroso, que camina a grandes pasos con una gruesa piedra en cada mano. El rostro expresa la ira, la indignación, y el dolor. Y va diciendo, mientras aprieta fuertemente las piedras en su mano: "a mi padre lo castigan en la fábrica, mi padre azota a mi madre, y mi madre me pega a mí!... ¡Como encuentre al perro!...".

"*Mi infancia*", obra de belleza extraordinaria, rebosante de observaciones exactas y sutiles, es la autobiografía de Máximo Gorki. Narra su vida hasta los 12 años. Azotes, azotes, azotes. Hasta que los abuelos le dijeron al pequeño huérfano que ya no podría quedarse con ellos. Y Gorki se fué por los caminos del mundo.

En el comienzo de esta obra, tierna y temblorosa, hay una observación retenida finamente por el escritor y que es, en su esencia, la traducción de la gran sugestibilidad del niño.

Cuando el padre murió de cólera, la madre y el pequeño Gorki — que tenía 6 años — se embarcaron para Nijvi-Novgorod donde vivían los abuelos y los tíos. Una tarde en que el barco paró en Savatof, el pequeño muchacho de tercera clase, vestido pobremente, subió gateando por las escaleras hasta la primera clase. Los pasajeros que allí estaban viendo al niño aquel, de ropas destruidas, que llegaba hasta ellos, prorrumpieron en gritos:

—¿Quién eres tú? ¡De dónde sales?

Le empujaron, lo zarandearon, lo registraron. hasta que llegó pronto un marinero y levantándolo en brazos dijo:

—Es un niño de Astrakan, un pasajero de los camarotes.

Y lo llevó de nuevo a su sitio

El barco siguió su marcha. Pasaron los días. Llegaron por fin a Nijvi-Novgorod. Y se encuentran allí con los parientes que los aguardaban. El abuelo saluda a la madre; no conoce al chico y le pregunta:

—¿Quién eres tú?

—Un niño de Astrakan, un pasajero de los camarotes,—responde el pequeño Gorki.

El muchacho no sabe lo que significan tales palabras. Ha oído que se las aplicaba, refiriéndose a él, el marinero aquel que se lo llevó de primera clase. Y ahora, a través de los días, es la respuesta que sube a sus labios cuando el abuelo le hace la pregunta:

—¿Quién eres tú?

El escritor, así, sin comentarios ni reflexiones, al margen acerca de la psicología infantil, traduce, por el sólo efecto de esa respuesta que reaparece, la sugestibilidad del niño y la facilidad que éste tiene para repetir sinceramente y con toda verdad, una afirmación o un relato que ha escuchado, aún mismo sin comprenderlo.

ANATOLE FRANCE "*Pedrin*". Un ejemplo semejante de sugestibilidad infantil y también de fabulación originada por el miedo y la curiosidad, aparece en la obra de Anatole France titulada "*Pedrin*" (*Le petit Pierre Nozière*), obra también autobiográfica y referente a la infancia del agudo escritor francés.

Pedrin tenía 7 años. En la misma casa donde vivía con sus padres, ocupaba un apartamento el Sr. Menage, pintor, quien allí tenía su estudio. En el mismo pasillo y frente al estudio del pintor, tenía su pieza la criada Melania, doméstica de la familia Noziere y encargada de la vigilancia del pequeño Pedrin. Cuando el niño subía con la criada hasta el piso alto, se le prohibía severamente mirar al interior del estudio del pintor y mismo acercarse a la puerta. En opinión de los mayores, el niño no hubiera podido soportar el espectáculo que allí se ofrecía. Había allí, se decía, un esqueleto colgado, y miembros humanos de una palidez mortal, esparcidos sobre las paredes. Tales noticias despertaron, al mismo tiempo, el miedo y la curiosidad del niño, que ardía en deseos de ver el estudio del Sr. Menage. Hasta que cierto día, aprovechando un descuido de la criada, se aproximó a la puerta vedada y ya se disponía

a mirar por el ojo de la cerradura, cuando asustado por el ruido que hacían las ratas sobre su cabeza, retrocedió y entró corriendo en el cuarto de la criada Melania. Y dice France:

“No tuve siquiera tiempo de mirar, pero no por esto dejé de referir todo lo que ví por el ojo de la cerradura. Y dije a Melania:

He visto miembros humanos de una palidez mortal. los había a millones... ¡Un espanto! He visto esqueletos que jugaban al corro, y un orangután que tocaba la trompeta. ¡Un espanto! He visto siete mujeres muy hermosas que se hallaban colgadas en la pared, y su sangre corría a chorros por el pavimento de mármol blanco...”

Luego, ante las preguntas burlonas de los mayores, Pedrín accede a no haber visto o haber visto apenas las mujeres y los esqueletos, pero se obstina firmemente en haber contemplado el espectáculo de los miembros humanos de una palidez mortal. Es que lo creía así.

TOLSTOY “*Mi infancia*”. Esta obra podría titularse también “*Ternura*”, pues tal es el sentimiento dominante en estas páginas que narran la infancia del pequeño noble, hijo de un poderoso terrateniente de Kabarovka. Desde las primeras líneas el lector contempla cómo se construye una inocente y delicada mentira infantil.

Una mañana el preceptor alemán encargado de la educación de los niños, llega como de costumbre hasta las camas de sus discípulos a despertarlos. El pequeño Nicolás (*L. Tolstoy*) tiene entonces apenas 10 años. Perezoso, hallándose muy bien entre las sábanas y juzgando muy temprana la hora para incorporarse, se resiste a las indicaciones del preceptor. Este insiste en hacerlo levantar y el niño, entonces, grita que lo dejen y esconde bajo la almohada la cabeza, con los ojos llenos de lágrimas. El preceptor, un ex soldado alemán, rígido y bondadoso, sorprendido ante las lágrimas del niño le pregunta con inquietud que es lo que le pasa. *si ha tenido algún mal sueño*. Tal pregunta, hecha con marcada solicitud, hizo correr las lágrimas aun con más abundancia, y dice Tolstoy: “le dije que lloraba porque, en efecto, había tenido un mal sueño: había soñado que mamá había muerto y que iban a enterrarla. Inventaba porque no me acordaba si había so-

ñado aquella noche; pero cuando Karl Ivanovitch, el preceptor, conmovido por mi relato, se puso a consolarme y a tranquilizarme, me pareció que, efectivamente, había tenido aquel espantoso sueño, y esto fué para mí un nuevo motivo de llanto”.

Poco más tarde el preceptor lleva a los niños a dar los buenos días a la madre. Y dice Tolstoy: “Después de darme los buenos días, mamá me tomó la cabeza con las dos manos, la echó hacia atrás y me miró atentamente. Me besó en los ojos y me preguntó:

—¿Por qué has llorado?

Me acordé del sueño que había inventado, con todos sus detalles, y me estremecí involuntariamente.

He llorado, soñando, mamá.

El preceptor confirmó mi dicho, pero, naturalmente, guardó silencio acerca de mi sueño”.

Desde entonces, y cada vez más, ese sueño—que no ha existido en forma alguna—cobra existencia real, al extremo de que, cuando al finalizar el día el padre les dice a los hijos que ellos deberán acompañarlo a Moscú, donde estudiarán, y se separarán en tanto de la madre, quien quedará en el campo, el pequeño Nicolás tiene un pensamiento que le conmueve:

—“¡He aquí lo que me anunciaba mi sueño! Quiera Dios que no suceda ninguna desgracia!”

El lector asiste en estas líneas a la elaboración de una creación mítica que tiene su origen en un interrogatorio solícito, ha prosperado a expensas de la sugestibilidad del niño y de su deseo de ser consolado tiernamente, se afirma cada vez que es repetida y acaba, finalmente, por ser considerada como un hecho real.

ARVENCHENKO es de los escritores que más a fondo han penetrado la psicología infantil. Es que este narrador ruso sabía bien que para conocer “a ese pueblo confiado y pequeño” son necesarias tres cosas fundamentales: 1.º amar a los niños. 2.º ser amado por ellos, y 3.º no hacer notar nunca que se es más inteligente que el niño a quien se aborda; por el contrario, pasar ante él por un hombre inverosímilmente ignorante que necesita de sus explicaciones y de su protección.

“*Kostia*” es el título de uno de los más interesantes cuentos de su libro “*Los niños*”.

Todos los niños huían en la escuela de la compañía del pequeño *Kostia*. Y es que éste se hacía temible por la facilidad extraordinaria para decir mentiras. Sin motivo alguno, que lo obligara a ello, este chico creaba de continuo fabulaciones unas tras otras y cada vez mayores.

“Se acercaba a un grupo de chicos y chicas, suspiraba y comenzaba de un modo suave:

—Nuestro portero estaba en el patio haciendo un hoyito para plantar un árbol y la pala chocó contra algo duro. Miraron y eran huesos, una calavera y un arca de hierro. La abrieron y en ella...

—¡Fuera de aquí!—gritaban todos los colegiales. ¡Largo de aquí! Ya vienes con tus mentiras...”

La mentira en labios de *Kostia* no es, como en los otros niños, una actividad mental fugaz y pasajera, sino que es toda una actividad continua y permanente de su espíritu. Y es tan grande ese afán exuberante de fabulaciones y creaciones imaginativas, que descubierta la falta de consistencia de un embuste, crea otro de inmediato en su reemplazo y luego otro y otro. Las mentiras van metidas así, unas dentro de las otras como los barquillos de los vendedores callejeros.

Nada respeta en sus leyendas llegando, a extremos que son ya patológicos.

Trae convulsionada toda la casa. Sobresalta a la abuela a cada instante con sus malas noticias. No da reposo a la criada que corre de uno a otro lado, víctima de sus mentiras. Tan pronto comenzaba a hablar había que interrumpirle:

—*Kostia*! Otra vez mintiendo!...

Una noche, luego de estar unos instantes con su padre en su escritorio, atraviesa la habitación y llega corriendo hasta el gabinete de su madre a decirle que al entrar en el despacho de su padre le había visto tumbado en la alfombra, junto a la mesa, a su lado su revólver.

En la frente una manchita, y olor a pólvora en la habitación...

Provoca con esto el espanto natural de la madre.

—“¿Qué bago yo con este niño?—decía la madre, llorando y mirando casi con odio a *Kostia*, que, asustado, tímido, como un pajarito en mal tiempo, se estrechaba contra el recio hombro de su padre. Con sus mentiras e invenciones, este chico hará que todos los de la casa nos volvamos locos. La doncella no puede ni verlo, los niños le echan como a un perro sarnoso... Es un chico que da pena ¡Figúrate lo que va a ser de él cuando sea mayor!...”

—Por desgracia me lo figuro—dijo a media voz el padre, estrechando contra su hombro la cabecita greñuda de su defectuoso hijito. Crecerá y todo el mundo se alejará de su lado, como ahora: no le comprenderán, y... se mojarán de él.

—¡Y, qué va a ser de él cuando sea mayor?

—Querida—dijo tristemente el padre, moviendo su cabeza, que ya había empezado a encanecer,—será poeta...”

Así termina Arvenchenko esta narración, que nos presenta un caso de mitomanía infantil que llega ya a los límites de lo anormal. Otros padres de chicos semejantes, que existen en la vida real, se consuelan pensando que, con tal inventiva, cuando grandes, sus hijos serán novelistas. Sin embargo, y desgraciadamente, tales mitómanos extremos, si no se corrigen con la edad, no suelen ser, cuando mayores, ni poetas ni novelistas. Resultan con frecuencia simples charlatanes, “blagueurs” desprestigiados en su afán sin medida de deslumbrar con sus relatos y embustes, faltos éstos, por otra parte, de la seriedad y de la consistencia que requiere toda obra artística, aun mismo puramente imaginativa.

ISIDRO MAS DE AYALA
VI - 1928.



CALIDAD
INSUPERABLE

CALLE PIEDRAS, 387

MORINI, BARREIRO
& LORENZONI

Gran
Restaurant
"MORINI"

Casa especial en
comidas - Emporio
de vinos finos y
aceites, importados
directamente
por esta
casa.

TELEFONO:
URUG. 1159

RECONQUISTA 714

CAFE "ATENE"
MANUEL GIL & Cía.

Teléfono:
URUGUAYA 1872 - Cordon

18 DE JULIO, 1182
Bsq. Plaza Cagancha

Gran Salón de
BILLARES
Subterráneo

3 Conciertos
Diarios



ELABORACION E IMPORTACION DE
PRODUCTOS PORCINOS

COMESTIBLES EN GENERAL

Aprovisionamientos para
vapezas, hoteles y familias

DEPOSITO Y VENTAS:
Mercado del Puerto, 48

Teléfonos:
2891, Central y Cooperativa

Hilos-Lanas-Sedas-Algodones

y artículos para la confección de toda clase de labores femeninas
MEDIAS Y GUANTES PARA SEÑORAS — CARTERAS DE CUERO

NOVEDADES—FANTASÍAS

Malla de filet, puntillas y embutidos gruesos para cortinas

Surtido completo en artículos diversos para **MODISTAS,**
SASTRES, COSTURERAS, BORDADORAS

Vea la exposición de nuestros salones de venta

Mercerías de Héctor y Edmundo Angenscheidt

Casa Central: Av. 18 de Julio 935, entre Convención y Río Branco

Anexo: Calle Ciudadela 1280, entre San José y Soriano.

JUAN YRIART

SOMBRERERIA - CAMISERIA

AU COEUR DE PARIS

CASA ESPECIAL EN SOMBREROS

Sucesores: YRIART & Cía.

Agentes de los Sombreros CLYN
 y Cía., SCOTT y Cía. y DEE. de
 Londres. J. B. STELSON. de Phi-
 ladelphia y P. y C. HABIG. de Viena

Artículos para hombres.—Corbatas
 Cuellos y Bastones, etc., etc
 Últimas Novedades.

25 de Mayo, 552, esquina Ituzaingó

Teléf. La Urug. 1249 Central. y La Cooperativa 982

HOTEL, ROTISERIE y BODEGA MARCONI

de **Eduardo Sburlati**

IMPORTACION DIRECTA
 PRODUCTOS ITALIANOS

Conservas

Vinos

Aceites

Quesos

CALLE COLON 1517

Tel. Uruguaya 3086. Central

ARTICULOS DE HOMBRE



Sombrereria

Confecciones

Boneteria

Perfumeria

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA MAQUINA VERITAS



es conocida en to-
 do el universo des-
 de el año 1861, sien-
 do la demostración
 más notable entre
 los perfeccionamien-
 tos de máquinas de
 coser.

**GARANTIDA POR
 20 AÑOS**

Ventas al contado
 y a plazos.
 Agujas, aceites y
 accesorios para
 cualquier máquina
 de coser.

**SUCURSALES EN
 TODA LA
 REPUBLICA**

Unico y exclusivo representante

OTTO RABE & CIA.

26 de MAYO 700 esq. Junco

LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA AMERICANA

Carta abierta del escritor boliviano Franz Tamayo, al mexicano Martí

Casanovas

Toco este punto tan importante de una de sus cartas: la necesidad de renunciar al espíritu occidental, tratándose de la creación del nuevo arte americano.

Con el nuevo conocimiento que Ud. llega a tener en este momento del mundo americano, en su visita a México, Ud. — me parece — está sintiendo la enorme atracción de las cosas nuevas y grandes, y grandes y nuevas son seguramente las americanas, sobre todo aquéllas que manan directamente de las grandes fuentes históricas, raciales y culturales, de los dos grandes imperios indios, azteca y peruano. Ud. las está palpando de cerca, malgrado la brutalidad española que trató durante trescientos años, de destruir cuanto encontrara en pie a la hora de la conquista. Me doy justa cuenta de la impresión que Ud. siente: la proximidad de una grande alma autóctona, la contemplación de ruinas y restos maravillosos, en una palabra, el redescubrimiento, por un americano, de un mundo desaparecido o por desaparecer. Entonces la consecuencia es clara: Ud. buen americano, se inclinaría a aceptar la sola posibilidad de americanismo absoluto, absoluto en el sentido de renunciar a todo lo que no sea indio, indo-americano, como se dice ahora. Y cuando Ud. encuentra un americano, americano *kath'exo-khen*, como yo, que habla de occidentalismo, etc., Ud. se yergue de protesta.

Entendámonos un poco.

Yo he sondeado con el pensamiento y duran-

te muchos años éste nuestro mundo americano, y en lugar y medio bastante semejantes al mexicano que Ud. está laborando hoy. Pero a la vez conozo el mundo que llamamos occidental. Ahora bien, permítame Ud., saltando un poco la argumentación, decirle que fuera del mundo occidental, no hay salvación para nosotros. Otra cosa es que los americanos nos incorporemos al occidentalismo con nuestra alma americana íntegra y muy orgullosamente íntegra. Lo que de ello resulte sólo podrá ser algo original y poderoso, algo que distinguiéndonos hondamente de las diversas almas occidentales, nos de, sin embargo, carta de ciudadanía en la república occidental de la Cultura. Permítame un simil no del todo exacto, ya que no se me ocurre otro mejor: de la manera cómo los romanos se incorporaron a la cultura helénica—suprema, — de esa manera nosotros nos occidentalizaremos. Los romanos comenzaron confesando la supremacía de los patrones y módulos griegos. Toda la máquina pensante, todo el método, la forma de las aspiraciones, la materia misma del trabajo intelectual, en una palabra, la educación toda, para el romano y su inteligencia, debía tomarse de Grecia, por la sencilla razón de que en esta tierra privilegiada la humanidad había alcanzado su ápice de perfección y de eficiencia, y que por consiguiente sería la mayor locura pretender renunciar voluntariamente a ello. Igual nosotros. Ni el arte ni la ciencia podrán privarse en América de todo lo

conquistado por el occidental que viene y se extiende del mundo griego (el Asia próxima) hasta la última Thule que podría significar la Gran Bretaña. Esto podría geográficamente complementarse con ciertas reservas de extensión, como la de incluir en la cuenta el mundo aryo indio en el que reconocidamente ubica el mundo occidental su origen. Es cosa sólo de explicarse un poco.

Me viene un recuerdo. El empeño de los germanos del tiempo de *Sturm und Drang* (otros enamorados del autoctonismo, como Ud.), de crear, para el arte, sobre todo, un nuevo mundo, extra paganismo, y de pretender en el caso, sobreponer el Lied de los Nibelungos sobre la Iliada, por ejemplo. Yo he estudiado el poema bárbaro en su texto medio alto alemán y en la excelente traducción moderna de Simrock; pero, confesando la enorme maravilla bárbara, yo he acabado rindiéndome ante la majestad pentélica y eterna del poema griego.

Ya Goethe encontró a su paso el mismo problema, y acabó también por rendirse ante la verdad y la necesidad: germano cuanto se quiera (y allí está su fuerza); pero greco-latino como aspiración y como educación, — allí está su victoria. Para nosotros el destino tiene que ser el mismo: americanos cuanto podamos, con alma libre y propia, y no con alma hispanoamericana,—esa limitación suicida y triste; pero fatalmente occidentales, esto es, aryanos-europeos de cultura y de voluntad. Además, ¿está alguien seguro, definitivamente seguro, de que no hay vinculaciones prehistóricas entre el indio aryo y el indio americano?—Cuestión!

Aclaremos esto de la exclusión de hispanismo y entendámonos. Si en España, cuya lengua hablamos, existen elementos culturales (como seguramente hay) que respondan a esta necesidad de cultura universal, allí también bebemos como en fuente lícita; pero no será por otra razón que la que nos mandase beber en fuentes francesas, italianas o alemanas. Nada de preferencias por razón falsamente sentimental y a priori. Queremos nuestra libertad de escoger fuentes y caminos. Queremos nuestra libertad de ir espiritualmente a España, o de no ir jamás a ella, según nuestro grado o nuestra necesidad. Por ejemplo, cuando yo desee

una linfa latina, poderosamente latina, no será en España donde habré de buscarla. Lo que allí habré de procurar serán aguas propias y especiales de arabismo tamizado a través del alma e historia castellanas, cosa que jamás encontraré en la grande Italia latina, por mucho que al gigantesco Dante se le hubiese descubierto orígenes e influencias árabes. Vea Ud., mi querido Casanovas, qué estudio interesante sería el que, tratándose de latinismo, fuese a investigar la suma de esa herencia y cultura que aun queda viva en dos naciones llamadas indistintamente latinas: España y Francia. Seguro que tal estudio nos daría más de una sorpresa y más de un desengaño que Ud. ya está vislumbrando desde aquí. Pero pasemos.

El problema tocante a lagunas y concreto en polisintetismo americano frente al flexionismo aryanos, en mi sentir no está aún resuelto ni hay la última palabra científica sobre el asunto. Yo puedo decir a Ud. que del sanscrito le Panini al aymará de Bartonio (los dos más grandes gramáticos conocidos) puede llegar a transverberarse más de un puente estupendo y salvador. Dejemos el punto como muy ajeno al motivo de esta carta.

Hay que señalar una de las flaquezas que afecta la manía a priori de hacer arte americano *a fortiori*. Hay que notar cómo los grandes productos de la naturaleza, como el arte (arte griego, arte maya, arte egipcio), no son la obra voluntaria de un hombre o una raza, pero sí la obra genial de la naturaleza a través de un hombre o una raza. La poesía inglesa que culmina en Shakespeare, ¿se imagina que fué labrada a posteriori de una voluntad concreta de hacer arte inglés? Al momento de crear, probablemente Shakespeare, en lo menos que pensaba era en esto. ¿Y en qué pensaba entonces?—Nada más que en crear. ¿Y qué se sentía en ese instante?— No inglés ni cosa que lo valga, sino hombre, hombre, hombre! De aquí su grandeza: y lo que se dice de Shakespeare se puede decir de Cervantes o de Sófocles. Aquí aparece un concepto un poco fatalista y determinista sobre la vida del arte. La acción anónima de la naturaleza a través de nuestras manos es enorme, enorme a punto de empequeñecer casi del todo la acción y responsabilidad del hom-

bre individual y del artista. En este punto me viene un recuerdo de la ciencia india. En sánscrito llaman *suatma* una cosa que en pobre traducción vendría a decir algo como "alma colectiva". Los indios atribuyen a la existencia de esa alma colectiva un papel director y conductor en la evolución de los grupos humanos, y su solo enunciado señala a Ud. la verdadera significación de nuestro moderno concepto de las nacionalidades, por ejemplo.

Ahora bien, yo debo decir que todavía no veo ese sentido colectivo (*suatmico*), racial, por no decir nacional en nuestra América aun demasiado en germen y en estado preparatorio. Las razas autóctonas duermen aun el sueño impuesto por la brutalidad de la Colonia, y las nuevas sangres inmigradas, aun no tienen el tiempo suficiente para refundirse étnicamente en el nuevo crisol continental. Entonces, el arte fechado hoy, es lo que debe ser: calco necesario de los viejos modelos occidentales, con la siguiente agravante, que es en el occidente europeo donde toda humanidad ha hallado hasta ahora la expresión de lo más perfecto humano posible hasta hoy. Mi impresión es que no iremos más allá en mucho tiempo aun. ¿Querrá decir esto que esos moldes y módulos son insuperables?—No; nada hay insuperable; y muy probablemente es a nosotros, los nuevos viejos de este glóbulo terráqueo, a quienes corresponde alcanzar más de una superación humana. Pero eso vendrá de suyo, se caerá de su peso, como vino y se cayó del cielo ese maravilloso fruto del arte griego u otro análogo. Y cuando llegan a forzarse las cosas y se sueña por un momento que el destino del arte depende exclusivamente de la voluntad individual del hombre, se corre el riesgo de caer en lo que estamos cayendo en América, al tratar de poesía: el calco simiesco de las extravagancias francesas de post-guerra, las cuales extravagancias, por pobreza y anemia momentáneas de la grande Francia, tampoco son otra cosa que la violenta extremación de las geniales extravagancias de un poeta viejo ya: Arthur Rimbaud. Arte americano! Vanguardismo americano! Pero no hay que jugar con las palabras. Fijese bien, sólo se trata del más tonto plagio de las mascaradas de orillas del Sena. Y como hoy junto al Sena

no hay talento, como no lo había al día siguiente de la sangría napoleónica, imagínese, Casanovas, lo que resulta hoy el consuetudinario plagio americano. Todavía no hemos acabado de ser grotescos.

En un importante libro que me envía Zum Felde, de Montevideo y en el que palpita el ansia del nuevo arte americano, como en todos nosotros, encuentro la nota típica, al tratar de poesía, la exaltación americana de Walt Whitman. Según aquel libro, este poeta daría la primera nota de la futura sinfonía del arte americano, sin vinculaciones occidentales y sin antecedentes europeos. Es evidente que Whitman y su poesía son americanos (del norte). No hay whitmanismo en Europa, y cualquier paralelo que se tentase con Verhaeren, por ejemplo, resultaría ilusorio. Es evidente también que el whitmanismo sólo pudo florecer en el norte de nuestra América. Conozco calcos hechos a la orilla del Plata que resultan (como todo calco) de una extraordinaria pobreza. Pero nosotros, americanos de lenguas latinas, ¿tomaríamos como a un conductor al ilustre Walt? Whitman es un poeta sin duda, y casi un gran poeta, pero es al fin un poeta inferior. Si la poesía es un arte de formas (como creo que eternamente será), Whitman es un poeta inferior, como es inferior el arte arquitectónico de la estupenda Manhattan. Todos los rascacielos imaginables no alcanzarán a borrar en el fondo de nuestras almas ciertas líneas edilicias de Pesto o Atenas. Hay que haber estado en Nueva York para haber sentido la aplastante monotonía de aquel arte arquitectónico, sólo comparable al asfijante ruido de fierro que ahoga la gran ciudad yankee. Y en Whitman, poeta que escuche más de un verso admirable (los versos admirables de este poeta son solitarios y únicos), sólo se encuentra ese arte de rascacielos, con toda su brutalidad, su monotonía y su falta de verdadera armonía. Y si no, recuerde Ud. aquellas infinitas enumeraciones que plagan toda la obra, especie de martillo monótono que golpea el oído, vicio poético mayor aun que el que afectaba al grande Hugo en su manía de las antítesis. Me viene al recuerdo aquel famoso poema que empieza maravillosamente con este verso:

*Give me the splendid silent sun with all his
beams full-dazzling!*

y que después de abrumar al lector con una enumeración de cincuenta pisos, entreteje versos como el siguiente:

The life of theatre, bar-room, huge hotel, for me!

Esta es una perla en el océano de las perlas, y no se comenta. Y la explicación de esto es que el yankee, aun genial como Whitman, jamás podrá incorporar a su naturaleza (como debiera) aquello del griego que es como la revelación de un mundo íntimo y supino, aquella palabra que decía "la mitad es más que el todo". Ese *HEMISU* griego que es la contraparte del *Meden agan* griego también, para entender y practicar lo cual se necesitan facultades y refinamientos de espíritu que todavía no aparecen entre nuestros poderosos hermanos del norte. No deseo que lo que he de decir se traduzca como una injuria, amando como amo la belleza en todas sus manifestaciones, altas o mediocres; pero yo debo decir, querido Casanovas que al través de esa poesía toda sembrada de geniales relampagueos, brota constante y orgánica, una incurable grosería humana. Ahora bien, la grosería, como urdimbre constitucional, nunca fué griega, espero que tampoco es latino-americana.

No hablo aquí del fondo temático de esa poesía que si en verdad responde a alguna de las necesidades del espíritu humano, comporta también una mutilación del mismo, por una voluntaria renuncia a más de una nota del divino clavicordio que significa el alma humana. De las innúmeras alas con que sobre el mundo vuela la poesía, Whitman ha mutilado voluntariamente más de una; y yo que me considero americano como el que más, no acepto la maestría de una poesía limitada que correspondería a almas mutiladas o espíritus castrados. Para la poesía de América, o todo, o nada! Por lo demás, para agotar esta cuestión estética habría que escribir no una carta sino un folleto en que se toquen las fórmulas y frasesitas de moda, lo de la nueva sensibilidad y el arte deshumanizado, etc., que son las últimas baratijas importadas de ultramar, a la manera de las que traían Cortés y Pizarro.

Para aceptar como fuente original y exclu-

siva cierta poesía nueva para los sureños, como la de Whitman, sería preciso que irrecusablemente reconociésemos la superioridad cualitativa de esa poesía sobre cualesquiera otras. Porque apenas ante los ojos del espíritu se presenta un modelo, una realización, una objetivación de arte y de poesía superiores, desde el punto de vista humano, ese momento la paradigmática poesía de Whitman quedaría relegada a segundo o ínfimo término. Por mí sé decir que cuando comparo a Whitman con Píndaro (el único poeta lírico que puede comparársele, si cabe comparación entre el griego y el bárbaro), descontando las distancias que imponen el tiempo y el lugar, el saldo cualitativo a favor del griego es tan grande, que lo que de admiración puede quedar a favor del yankee es inapreciable, comparativamente. Yo proyecto la siguiente experiencia mental: puede darse el caso de un americano sin más experiencia lírica que la de Whitman. Encendido de admiración puede no reconocer mayor modelo; pero el momento en que el contacto directo con Píndaro le muestre la maravilla griega, al instante el ídolo yankee caerá en pedazos en el campo de las admiraciones líricas. Yerba exfoliada que el viento lleva...

Fíjese Ud. mi querido Casanovas, que al aconsejar yo una íntima penetración de nuestro arte con el clásico, no estoy deseando que escribamos Iliadas y Epinicios de calco y servidumbre. Esa manera de servirse de lo clásico se acabó ridículamente y una vez por todas con Boileau y Hermosilla. Lo que yo pido es la absorción de aquel espíritu de orden y armonía, de humanidad profunda y de humanísima razón. De razón sobre todo, ya que algunos no reconocemos entre los hombres cosa mayor que la razón; y como de humanidad a humanidad hay razones y razones, no reconocemos entre éstas mayor razón humana que la florecida en Roma y Grecia. Podrá edificarse un imperio mayor que el romano,—el inglés; pero es a condición que, como razón de ser y existencia, éste sólo signifique una mayor aplicación, una mayor extensión de aquella *mens suprema*, y no suprema por romana sino por humana. La ruptura con todo greco-latinismo, no es ruptura con entidad geográficamente inapreciable e históricamente nula hoy; significa

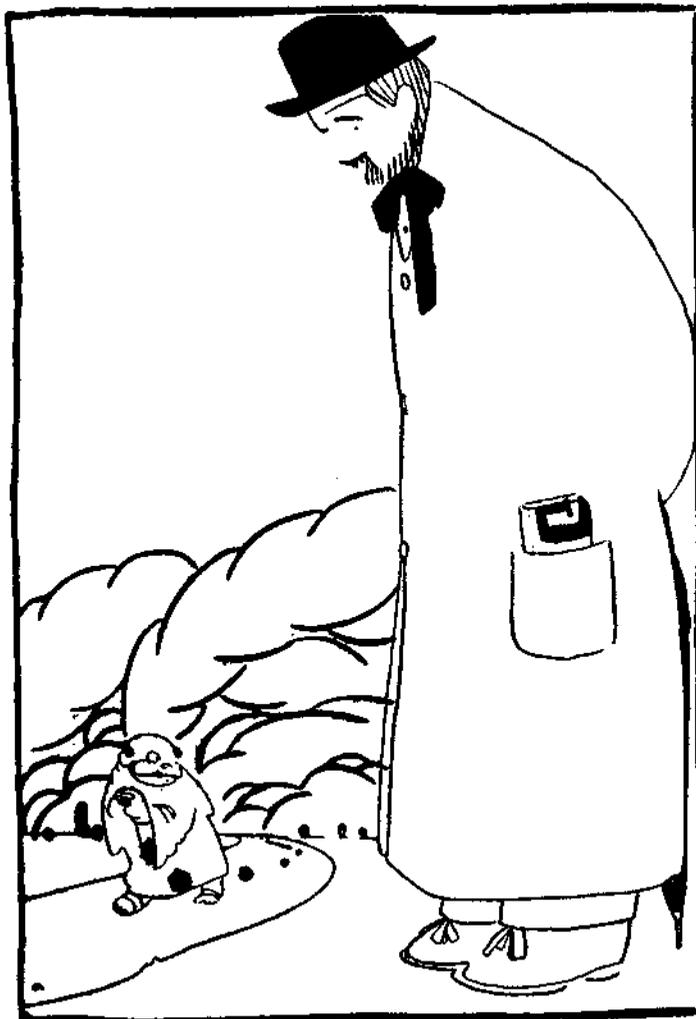
ruptura con la mayor y más eugénica humanidad. Significa soterrarse voluntariamente en el sótano de una humanidad inferior. Esta es otra de mis razones para no aceptar cierto hispanismo exclusivo y excluyente, como aconsejarían ciertos hispanizantes de todo tiempo. Ciertas limitaciones son verdaderos suicidios; y de América podrán salir muchos errores, muchas pobrezaas de espíritu, muchas puerilidades nocivas o inocentes; pero no una consciente e insensata negación de la vida.

Nada de lo que digo deberá interpretarse como una reprobación de ciertas tentativas de arte típico americano (desde Martín Fierro hasta el mexicano Rivera). Fuera de que esas actividades están como cubiertas por la intangible libertad intelectual, tienen además una

importantísima significación: son la esperanza americana agitada por mano americana sobre el infinito horizonte de las posibilidades del porvenir. Un terrible *quién sabe* anima siempre esas tentativas. Pero es a condición de no confundirlas con las mojjigaterías plagiarias de humanidades fatigadas por la guerra u otra causa. Es a condición también que las tentativas de lo desconocido supongan siempre la plena posesión y dominio de lo conocido, de lo óptimo conocido. Que un día podamos decir: lo pasado tradicional humano fué muy bueno; lo sabemos y lo poseemos; pero esto americano nuevo que estamos haciendo es mejor!

Muy afectuosamente

F R A N Z T A M A Y O



Pío Baroja

HOMENAJE A DIAZ MIRON

Organizado por el Comité "Uruguay México" se realizó en el Salón de Actos de la Universidad, un amplio y magnífico homenaje a la memoria de Salvador Díaz Mirón, poeta y ciudadano en la más amplia acepción del vocablo.

Como encarnación del patriota que no claudicó en las horas sombrías del despotismo de Porfirio Díaz, el Comité que ha tomado a su cargo la noble tarea de defender los principios de la revolución mexicana, en lo que ellos encarnan de aspiración democrática, tributó su homenaje en forma cálida y eficazísima. Abrió el Acto con el discurso que insertamos más abajo, el estudiante José P. Heguy Velazco, que se inicia en forma brillante en las actividades literarias, en nombre del Comité; habló luego, magistralmente, en una pieza oratoria que fué lección de humanidad y de civismo, el Dr. Emi-

lio Frugoni. El poeta y estudiante de nuestra Redacción, Roberto Ibáñez, y el Dr. Casillas Vargas completaron con sus discursos, cálido el del primero, y meditado el segundo, el acto justiciero que obtuvo un éxito total.

Con el homenaje a Alfonso Reyes, del que dimos noticia en nuestro número anterior, con el homenaje a Díaz Mirón, con las conferencias de Luisa Luisi sobre "Sor Juana Inés de la Cruz" y de Emilio Frugoni sobre "La lección de México", primeras de un ciclo que se va desarrollando con todo éxito, el Comité realiza una labor de sano americanismo.

"La Pluma" al insertar los discursos de Heguy Velazco y de Emilio Frugoni se adhiere en esta forma a la plausible y desinteresada labor del Comité "Uruguay-México".

Discurso de Heguy Velazco

Señor Ministro de México, Señores:

Mi voz de fibra nueva, en esta hora en que se tributa homenaje a una gran figura del pasado mexicano, a un hombre de relieve cívico y perfil literario de firmeza totales, afronta la responsabilidad de sostener la orientación ideológica del Comité "Uruguay México". En el momento de nuestra constitución las vértebras de los Andes hierven con la presencia de un temblor unánime.

Es la intuición, es el presagio en las conciencias estremecidas, de que algo gigantesco

y definitivo está resonando en los bordes de la Historia y se precipitará sin remedio sobre la llanura de las realidades efectivas, impelido por la gravitación de los pueblos bajo el plomo de sus viejos raciales. Sentimos la angustia dueña de nuestro hombro frente a estas naciones sin rumbo, la malversación de juventudes, el desconcierto que gangrena los puños dirigentes, los pueblos de oro con gobiernos de barro.

Y es en medio de esta crisis que reafirmamos el arraigo en nuestro pensamiento de los postulados democráticos, sosteniendo, con Luis López de Mesa, que son el fruto de muchos siglos de trabajo y de dolor humano para que

vayamos a dejarlos extinguirse, cuando más poderosa es la necesidad de ellos, en la perturbación mental de esta hora de vacilaciones.

Es en este minuto de inercia que expresamos, sustentada en la aparición de hombres de dignidad y carácter, nuestra fe incommovible en el futuro de América Latina.

Su trascendente misión histórica debe ser cumplida.

Mas, para ello, es imprescindible que rectifiquemos nuestro ángulo visual, equivocado; fatalista por la incomprensión del problema verdadero.

Los enemigos del destino ibero-americano están dentro de las fronteras de nuestros menudados nacionalismos; todo lo que de afuera llegue es una consecuencia lógica de la depresión interna.

La solución del peligro no está en el hundimiento providencial de Wall Street, sino en la médula del continente: en las propias fuerzas constructivas.

Allí, nada más que allí, está ese mañana, ese amanecer que exaltan la frase feérica donde campean el impulsivismo pasional y la incapacidad de acción — la valla palabarrera ante la amenaza en marcha—y dejan en la más torpe y suicida de las inmovilidades los brazos llamados a tallarlos en el tiempo.

Llenar el cometido imperioso y *constructivo* de la hora y no permanecer en infeliz actitud de espera, agitando en discursos, cuya entraña está podrida de falsedad y de impotencia, la imagen hueca del Porvenir claro que vendrá; tal como si su sola presencia cronológica nos lo diera todo, como si él no surgiera de nuestro gesto de hoy, de la orientación que el presente dé a las fuerzas despilfarradas de nuestros Estados-Desunidos, de las doctrinas con que hagamos mover el engranaje de los pueblos agobiados de problemas no resueltos, de nuestro trabajo, de nuestra comprensión, nuestra solidaridad, nuestra idea actual.

Sentimos la necesidad de que el presente adopte actitudes por él y por un pasado inconsciente y delapidador.

Hay que salvar la riqueza natural que ha caído y continúa cayendo bajo el empuje de los capitalismo absorbentes, tentáculos de una ine-

vitabile ley económica, definitivos demoleedores del conglomerado continental.

Defendamos el cuerpo ya que nos asiste el espíritu.

Creemos en la eficacia de la comunización de la propiedad de la tierra y también de los servicios intrínsecamente monopolísticos. Escucharemos requebrajarse el fantasma del intervencionalismo con visos de derecho.

Pero mientras la realidad exige ademanes radicales, impulsos decisivos, América duerme. Duerme sobre las cenizas del sueño bolivariano que allá por 1826 iluminó al Istmo.

Y cuando un pueblo se yergue en medio de la rasura del panorama sociológico y levanta en la luz colombiana el escudo de una revolución avanzista, reivindicadora de derechos, saciadora de una terrible necesidad de justicia, aventadora de las trabas que desconocían la libertad; cuando ese pueblo sabe dictar lecciones de firmeza y consecuencia a las voluntades desmoronadas y agonizantes de sus hermanos y enseña cómo se cae, cómo se llega hasta el sorbo de la sombra, defendiendo los principios básicos de un renacimiento social, económico y político, es cuando el aplauso, el apoyo moral e intelectual no pueden negarse sin letargo de las conciencias.

Todas las grandes reivindicaciones, todos los profundos sacudimientos sociales que produce el ansia de una realidad superior, arrastran a los hombres a un choque de fuerzas, a un fatal rozamiento de impulsos que extiende sobre esa muchedumbre lanzada en la brecha de una posibilidad de mejoramiento, los inevitables gajos de la sombra junto a la lumbre de la redención.

No caigan nuestros enemigos, obliterados de reacción y de ese individualismo exacerbado que es llaga de disolución sobre toda unidad, en la ingenuidad de suponernos convencidos de que la conmoción que inunda a México de un resplandor de epopeya, escapa a la ley de todas las revoluciones.

No por eso perdonaremos a los hombres de talento sabedores de la repercusión de su voz, cuando llevados por sentimientos que no queremos investigar, esgrimen conscientemente el lado de la sombra frente a las pupilas de la

masa, incapaz de discernir cuando habla la voz del interés colectivo y cuando otra.

Es necesario romper esa tela de tragedia y bancarrota con que se pretende retacear las proyecciones verdaderas del movimiento que ha logrado para su país una de las más avanzadas constituciones del mundo, un magnífico florecimiento de las letras y el signo inicial de un arte genuinamente americano.

Y ese es el cometido que se ha impuesto nuestro Comité, llevar al corazón popular el espíritu de los más altos índices representativos de ese pueblo, el alto contenido humano de la Revolución de México, su trayectoria verdadera, su resonancia cultural, su trascendencia

americana, trayendo hasta la luz del conocimiento general la brazada tremenda de energía y de dolor que este pueblo heroico ha arrojado en el surco de su idea, obligando nuestra esperanza en el destino de América Latina, que, como ha dicho ese Vasconcelos admirable que tanto ha combatido por su causa, es una tarea; tarea perteneciente a todo el que ponga una mano generosa sobre ella.

Manos de América, la consigna de la hora es: México!

Hombres de buena voluntad os esperamos en el camino.

H E G U Y V E L A Z C O

Discurso del Dr. E. Frugoni

(Versión taquigráfica)

Si Salvador Díaz Mirón no hubiera sido más que un gran poeta, yo tal vez no hubiera asumido la difícil responsabilidad de tomar parte en este Acto. Pero Díaz Mirón ha sido algo más que un gran poeta. Perteneció a una estirpe de grandes poetas que me place elogiar. Era un hombre de recia textura moral, cuyo carácter altivo, inflexible, rígido, hasta huraño y hosco, casi insociable, difícil de tratar por sus durezas y sus sinceridades, constituía por sí solo un valor de excepción; y fué, además, un poeta mejicano, hasta eminentemente mejicano, porque se vinculó activamente a las manifestaciones características de la vida nacional; todo lo cual nos permite ver en él, un símbolo para agitar en esta hora, ante la conciencia de América y del Mundo, como si agitáramos con él la misma bandera mejicana en lo que tiene de más significativo para la historia nacional y política de los pueblos del continente. Méjico es en cierto sentido toda una lección para las naciones americanas. Es un esforzado adalid de la causa de la independencia económica y de la independencia política frente al avance siniestro y sistemático del imperialismo yanqui; es un *pionnier* que trata de rescatar para la civilización, la cultura, el progreso y la justicia social, tierras hasta hoy reservadas al atraso, a la incultura, casi a la barbarie y a

la explotación capitalista en sus formas peores. Es un país que ha hecho y está haciendo su Revolución para suprimir la supervivencia de las formas feudales; para abatir el poderío funesto de la iglesia católica, para asentar sobre bases incommovibles la soberanía nacional, y para poner a cubierto del zarpazo del imperialismo económico, las fuentes naturales de la riqueza pública. Es un país que trata de construir su propia economía nacional, no por el aislamiento infeecundo y retardatario, sino poniendo en manos del pueblo la tierra de los antiguos latifundios, abiertos por la ley que los parcela, a la ocupación de las familias indígenas, para que el indio encuentre, al fin, en el suelo mejicano la patria, de la que hasta ahora ha vivido proscrito y alejado, por más que en ella habitara, pues en ella habitaba tan sólo como un paria explotado, esquilado y escarnecido. Por eso, hacia Méjico se vuelve la atención de todos los hombres nuevos, de todos los que ansían ver implantados cuanto antes, en el mundo, los principios de reparación y justicia que se levantan como metas luminosas, como cumbres besadas por el sol, ante los ojos ávidos de las muchedumbres oprimidas. Por eso nos interesan vivamente sus cosas y sus hombres. Frente a éstos, cuando dirigimos nuestra mirada hacia éstos, debemos verlos envueltos en una

atmósfera social y civil que les forma un fondo y un marco de tempestad y de lucha, donde los relámpagos trazan su cárdena cifra de fuego, para escribir en el firmamento el fatídico Mane Thessel Phares, que anuncia el derrumbe de muchos despotismos en el banquete de los privilegiados. Precisamente Díaz Mirón, frente al despotismo oprobioso de una dictadura de treinta años, fué uno de los pocos intelectuales mejicanos, acaso el único poeta de Méjico, que abría el puño olímpico de su inspiración, para lanzar los rayos fulminadores que encendían en el horizonte de su patria, como una aurora de reivindicaciones, la admonición tremenda y la inexorable profecía.

Fué un poeta que tuvo rugidos de león para los déspotas; llamaradas de volcán para encender de heroísmo y de sagrada cólera los corazones y trinos de ruiseñor para los dulces ojos de la mujer amada.

Blanco Fombona, que también sabe de altiveces ante las tiranías, porque es un alto espíritu de artista ciudadano, nos ha trazado en una página magistral la figura de Díaz Mirón erguida en magnífica actitud de desafío ante el dictador que aplastaba el espíritu público de su país bajo una pesada lápida de ignominia y de oprobio. El poeta hacía restallar los apóstrofes de su lira y los fustazos de su pluma de periodista, en medio al silencio cómplice, a la sumisión estipendiada y a la cobardía universal.

Los acólitos del dictador afectaban no dar importancia a sus ataques, y para desprestigiarlo ante la opinión le tildaban de loco; pero el loco cantaba hermosamente a la libertad y se batía por ella. Tuvo duelos mortales con su adversario político y en uno de esos duelos recibió la herida que le inutilizó un brazo. Esgrimía su pluma de polemista temible y subía a las tribunas políticas para descargar desde ellas todo su odio sobre los opresores y su desprecio sobre los sometidos. Sufrió persecuciones y cárcel; en una de sus poesías nos narra cómo hallándose en prisión, murió su padre y fué conducido por breves instantes, entre dos guardianes, a darle al cadáver de su progenitor la despedida postrera. Hizo de su lira un arma de combate; ponía en sus cantos su ardiente

corazón ciudadano de luchador indómito. El poeta y el hombre formaban una entidad indestructible, una totalidad indisoluble; eran una mente sola, un solo corazón, un solo espíritu, que lanzado a esa ardiente batalla contra la dictadura vendida al oro del extranjero y contra la corrupción que la rodeaba, salvaba a un tiempo mismo la dignidad de todo un pueblo y la dignidad moral de la poesía.

Cantaba a los héroes de la libertad, a los enemigos de la tiranía, a los libertadores: a Hugo, a Byron, a Bruto, a Cronwel, a Hidalgo, a Guillermo Tell, a Bolívar. Pero, no los cantaba en un vano juego retórico y para simple desfogue de su temperamento lírico y romántico, sino jugándose una partida arriesgada, frente a frente, cara a cara con la dictadura a la que trataba como de potencia a potencia. Blanco Fombona dice que pocos hombres han tomado tan en serio la poesía como Díaz Mirón. Para él la poesía era lucha sagrada en pro de un ideal. Tenía del canto el concepto de que se trataba de una conjunción de heroísmo; "tres heroísmos en conjunción:

"El heroísmo del pensamiento.

"El heroísmo del sentimiento.

"Y el heroísmo de la expresión".

Reconforta y alimenta el ejemplo de este poeta gallardamente masculino, fuertemente viril, que parece desmentir con su robusta voz la profecía de Renán, según el cual llegaría una época en que solamente las mujeres escribirían versos.

Ustedes habrán advertido que en la gama de la poesía caben todos los tonos y todos los timbres; hay versos que suenan como el cristal, con un sonido claro, sutil y quebradizo; hay versos que suenan como el bronce: unos son violines o flautas, otros son órganos de catedral, orquestas, o vendavales. Los de Díaz Mirón eran campanas de esas que tocan arrebató, que promueven los grandes movimientos populares y que merecen bien la inscripción famosa del inmortal poema de Schiller: *Vivos voco, mortus plango, fulgura infrango*. (Convoco a los vivos, lloro a los muertos y quiebro a la centella).

Fué un poeta que no se olvidaba de ser hombre. Fué un varón que descendía a la arena del combate sin el temor de que sus alas de arcángel lírico se estropearan en la refriega.

Me place hacerlo resaltar ahora que está de moda en ciertos sectores de la poesía desarraigarse de la vida civil, perder contacto con el plan más agitado y candente del mundo terreno, para envolverse en la atmósfera de una incontenida abstracción espiritual o simplemente literaria, ajena a las corrientes tumultuosas e impuras de las preocupaciones colectivas. Abundan, sobre todo en estas regiones del Río de la Plata, los que hacen de la literatura un refugio de eunuca neutralidad civil para sus cobardías morales. Escuelas que deshumanizan el arte, según la consabida fórmula, y tratan de crear "una frivolidad nueva en un mundo viejo", apartan al poeta de las actitudes de héroe cívico, lo separan de las agitaciones de la ciudadanía militante y lo desvinculan de la multitud, hasta como espectáculo. Cuando Díaz Mirón era joven, cuando escribía la parte más romántica y resonante de su obra poética, el poeta era un espectáculo para el pueblo, una voz para muchos, un gesto sonoro ante la simpatía y la admiración de las multitudes. Las escuelas de ahora hacen del poeta una expresión para los cenáculos literarios, una voz para pocos, que sólo vive o encuentra eco entre los iniciados, o los entendidos y en las páginas literarias de las revistas más o menos tendenciosas. El poeta de antes gozaba de popularidad en el ambiente abierto de la plaza pública; el de ahora sólo es popular entre los literatos y los intelectuales. Porque aquél hablaba para todos, decía cosas que a todos llegaban, que todos entendían y que a todos, poco o mucho, podían interesar. Yo no digo que esto sea mejor o peor para los destinos del arte. Puedo admitir que tengan razón los que quieren que el poeta en su obra, se mantenga en una altura de absoluta pureza estética, en un ambiente ideal de indiferencia para las solicitudes vulgares del problema cotidiano, donde la poesía viva, con y por sus propios elementos intrínsecos. Lo que hago resaltar, entonces, es que ello nos obliga más que nunca a establecer una diferencia profunda entre el poeta y el hombre; diferencia que acrece la responsabilidad del hombre que inevitablemente hay en el poeta, ante los deberes para con la convivencia social. Que el poeta se encierre, si quiere, como tal, en la torre de marfil de su estetismo; que sólo mire

al mundo desde un punto de vista estético, en cuanto sólo ha de tomarlo como espectáculo o tema para sus concepciones artísticas; pero que el hombre cumpla, entonces, dignamente con su deber humano en el seno de la sociedad contemporánea donde los más altos y generosos ideales reclaman el concurso decidido de todas las energías fecundas. Y no toleremos que mientras el poeta se mantiene en su altura de pureza estética, proscribiendo de sus versos el soplo de aspiración colectiva, de toda preocupación social o política en el alto sentido de la palabra, el hombre descienda a contaminarse con las impurezas cotidianas en el plano más bajo y abyecto de la servidumbre política, o trance cobardemente con la impostura organizada y el convencionalismo preponderante, con tal de no poner en peligro la serenidad olímpica del poeta o su aptitud espiritual para dedicarse a la creación despreocupada de la bagatela o la frivolidad literaria. El romanticismo fué la escuela que creó más poetas de aquel género, con algo de oradores, por el modo de decir, por esa su manera de expresión poética en alta voz, en franca comunicación al aire libre con todo un pueblo de corazones. Díaz Mirón tuvo dos maneras; se hizo famoso por la primera, gozó de celebridad en todos los países americanos de habla española y tuvo grandes y ardientes admiradores en España misma, cuando daba rienda suelta a los impulsos de su temperamento, en los versos de poesías como "Gloria", a ratos ripiosos, pero característicos por la fuerza de la expresión y la fulgurante pujanza de las imágenes y conceptos, donde parecía tallar a golpes de cincel en la piedra de la palabra viva, su propia estatua espiritual, la imagen de su carácter diamantino: "No intentes vencerme de torpezas—con los delirios de tu mente loca.—Mi espíritu es al par luz y firmeza.—Firmeza y luz como el cristal de roca". Su personalidad y su manera se impusieron en esa época en el mundo de la poesía americana. Tuvo muchos imitadores, grandes poetas sintieron su influencia en sus primeros vuelos. Santos Chocano y Rubén Darío fueron sus discípulos; naturalmente mucho más el primero que el segundo. Hace alrededor de treinta años su acento se notaba, poco o mucho, en toda la poesía civil del continente. Porque tuvo un acen-

to propio y era el suyo el acento de un varón robusto, con fuerza bastante para tomar la vida por las espaldas y doblarla como a un toro bravo, entre sus puños de atleta. No era, sin embargo, un dominador de la vida. Porque más que ser un dominador, prefirió abominar de todos los dominadores, en sonoros versos románticos. Y por eso vivió siempre en el orgullo de una pobreza y de una austeridad irreductibles, sin mendigar jamás aplausos para su obra literaria; desdeñoso del laurel y del oro, sin cultivar su nombre ni su reputación artística, sin valerse jamás de esa política o diplomacia de los literatos, que consiste en provocar el elogio, elogiando y halagando por correspondencia grandes o pequeñas vanidades humanas.

Llegó un momento en que se arrepintió de sus rípios románticos. Las estrofas que más fama le habían dado, se le volvieron intolerables. El modernismo triunfante había decretado la muerte al énfasis. Rubén Darío había traído los moldes de Francia, ante cuya gracia traída los moldes de Francia, ante cuya gracia exquisita y alada tomaban de pronto un insoportable dejo de ranciedad las huecas sonoridades del modo español y las falsas efervescencias verbales del floripondio tropical. Díaz Mirón temió haber incurrido en ambos defectos, y un buen día sus antiguos admiradores vieron con estupor que daba a luz un libro "Lascas", en cuyo prólogo renegaba de toda su obra anterior y declaraba debía tenerse por no escrita. Esto mismo revela la entereza de su carácter, pues él no trepidó en imponerse el sacrificio de desautorizar toda una obra de muchos años, que lo había cubierto de gloria, cuando creyó que había venido siguiendo hasta entonces una senda equivocada en el campo del arte. En "Lascas" aparece dominado por una preocupación profunda, por un noble afán, por un ansia insatisfecha de perfeccionamiento formal.

A raíz de su muerte, Alfonso Reyes, embajador de Méjico en la República Argentina, publicó en un diario bonaerense una notable página asumiendo la defensa de Díaz Mirón, injustamente acusado como representante del fácil sentimentalismo tropical. En esa página nos narra Alfonso Reyes el drama de esos afanes angustiosos tras el esquivo ideal de una forma perfecta. En "Lascas", el poeta surge

con una estética renovada. Alfonso Reyes le descubre cierta impotencia para llegar al poema definitivo, pero afirma que nada es menos fácilmente sentimental y tropical, que el Díaz Mirón de "Lascas", de "Triunfos", de "Araucaria" y otros poemas. "Ni cursi, ni tropical; —dice textualmente—ni imitador de decadentismos ajenos, sino ensimismado, grave, retraído, enloquecido de perfeccionamiento". Góngora mejicano, le llama; que nos ha dejado, agrega, una lección de oficio, un consejo de frenar a Pegaso; una tremenda inquietud de perfección, una aberración de solitario.

Antes ha dicho de él que era un temperamento de originalidad terrible. Terrible, sin duda, como su carácter. Nada lo pinta mejor que una anécdota que tuvo la suerte de escuchar de los labios del propio Amado Nervo, otro gran poeta mejicano, que fué nuestro huésped los últimos días de su vida, como si hubiera querido que Montevideo fuese su último puerto de llegada y su último puerto de partida. Un alto personaje de las letras y de la magistratura, presidente de un Tribunal de Justicia, recibió cierta vez la visita de nuestro poeta. Este acababa de escribir un poema y venía a leerse. El dueño de casa lo hizo pasar a su despacho, con todos los honores debidos a la alta jerarquía intelectual de la visita, y la lectura comenzó. Pero el poema era largo, la lectura continuaba, y llegaba el momento en que el presidente del Tribunal debía ir a ocupar su puesto, por lo cual, pidiéndole mil disculpas, le hizo saber al visitante, que con gran pesar suyo, se vería obligado a retirarse interrumpiendo la lectura, pues lo reclamaba el cumplimiento ineludible de su obligación. Aquí del carácter atrabiliario y feroz de nuestro poeta! Saca rápidamente una pistola, se la aboca al pecho de su consternado oyente y lo conmina a sentarse para escuchar hasta el fin la lectura del poema. Y la lectura continuó conservando el poeta la pistola al alcance de su mano, sobre la mesa, para evitar cualquier intento de retirada.

Semejante temperamento no podía, por cierto, adaptarse a las blanduras de cierta poesía muy en boga hace algunos años en todos los países de habla castellana. En "Lascas", podrá haber, como dice Alfonso Reyes, "dureza, ex-

trañeza y extravagancias", pero no hay nunca blanduras ni suavidades enfermizas. Esa poesía pudo, pues, ser considerada como una reacción saludable contra el afeminamiento de ciertos aires suaves a cuyos pausados giros danzaban las marquesas del "Triunión" o "las pastoras de Grecia", y hasta a veces resultaba preferible llenarse la boca con los ripios románticos de sus antiguos versos bravucones, empenachados de gallardía y fierezas hombrunas, a seguir desenvolviendo la dulzura elegíaca de cierta poesía sutilmente espiritualizada en tono menor de confidencia al oído.

Finalmente, Díaz Mirón, abandonó las agitaciones políticas y la enseñanza de su cátedra de Veracruz, para dedicarse al ministerio apostólico de maestro de niños. Rodeado de niños, a los que enseñaba las primeras letras, supo apagar las brasas de su temperamento impulsivo, en un remanso de su vida, bajo el claro sol de las risas infantiles, orgulloso de ser pobre y de no haber ocupado, nunca, más que puestos de lucha en el periodismo, en el Parlamento y en la poesía,—porque la poesía fué para él, durante mucho tiempo, un sitio de combate— y puestos de enseñanza en la Universidad de Veracruz, o improvisándose maestro de primeras letras para rodearse de pequeñuelos en el apacible retiro de su hogar, cuando ya la muerte empezaba a descender, poco a poco, como un crepúsculo, sobre las inseguras tejas de su tejado. No fué, pues, el retórico, vano e irredimible que pasa por el mundo sin dejar tras de sí más que el eco de sus pasos inútiles por el escenario de la espectabilidad. Fué un hombre que batalló como el mejor de los ciudadanos y un poeta que cantó como el mejor de los hombres. Altos méritos son, para merecer el homenaje de los poetas nuevos, de verdad, y de todos los hombres de corazón honrado y de voluntad levantada.

Alguna vez he escrito yo de lo que he llama-

do una nueva función de la intelectualidad y el Arte americanos, exhortando a los artistas y escritores del continente a prestar permanente atención a las solicitaciones profundas de la vida continental, y sosteniendo que las características de un arte genuinamente americano, no pueden ser las que se señalan como rasgos definitivos de una literatura europea, creada por la psicología de Post Guerra, con sus desalientos, sus incertidumbres, sus enfermedades y hasta sus aberraciones.

Ante la sombra de estos grandes muertos que llenaron con su personalidad y su voz un momento de la poesía del continente, comprometámonos a crear el Arte que realmente responda al destino de América en la historia del Mundo, buscando el espíritu y la expresión inconfundible de nuestra poesía, más aun que en las exterioridades pintorescas y en las peculiaridades geográficas, en la hondura de la realidad social y humana, que es la fuente de donde han de surgir el sentimiento y la idealidad bajo cuyo impulso los artistas americanos seremos finalmente y totalmente dignos de la misión gloriosa de darle a América una voz profunda, genuina e inmortal.

Que el recuerdo de los que, como Salvador Díaz Mirón vivieron en fervor de poesía, de belleza y de lucha, nos alumbré la senda y haga llegar hasta nuestros corazones las vibraciones de una fibra de salud y de fuerza, de sentimiento humano, de ansia del porvenir, de profundo calor vital, que ha de ser como una cuerda infaltable en todas las liras de este continente, de este mundo nuevo del cual la humanidad aguarda tantas nuevas y grandes cosas, sólo posibles mediante una creación esforzada para la cual se necesitan energías con músculos, voluntades inexhaustas, corazones enteros y conciencias clarividentes.

He terminado.



Sociedad Uruguaya de Carbón y Sal

DEPOSITO 1283 RAMBLA SUD AMERICA, 2815

OFICINA PIEDRAS, 450

MONTEVIDEO

CARBON COCINA, DE PRIMERA CALIDAD. EL MEJOR PARA USO DOMESTICO.
IMPORTADORES DE CARBON MINERAL DE TODAS CLASES
ENTREGA A DOMICILIO

Ordenes por teléfonos: La Uruguay, 262—3988 (Central) y La Cooperativa



« C O R O N A »

LA ORIGINAL DE LAS
MAQUINAS PORTATILES
DE ESCRIBIR

Solicite informes a los Agentes Exclusivos:

LINN & Cia.

Río Negro
esq. GALICIA

Montevideo



Americán Hotel

AVENIDA 18 DE JULIO N.º 987
MONTEVIDEO

Teléfono La Uruguay N.º 880

SITUADO EN EL PUNTO MAS
CENTRICO DE LA CIUDAD.

CASA ABSOLUTAMENTE SERIA

GRANDES COMODIDADES PA-
RA FAMILIAS. CONFORT MO-

DERNO. COCINA DE PRIMER

ORDEN. ESMERADO SERVICIO

DE COMEDOR.

Gran Hotel "Río Branco"

EX MORINI

UNICO EDIFICIO CONSTRUIDO PARA HOTEL
GRAN SALÓN PARA BANQUETES

Calle Soriano, 882

Montevideo

EL MENSAJE DE LAS MUJERES DE VENEZUELA

a sus hermanas de América

Acabo de recibir el mensaje conmovedor que las mujeres de Venezuela dirigen a sus hermanas más afortunadas del resto de América. El cuadro que en él trazan las madres, las hermanas, las novias de los estudiantes que en un momento de sagrada locura agitaron en plena Caracas el estandarte pisoteado de sus rebeldías juveniles, concuerda una vez más con las noticias que desde Madrid, desde Nueva York, desde otros puntos de América y Europa, nos llegan atenuadas o violentas, en las páginas de Rufino Blanco Fombona, de Pocaterra, de Jacinto López, de otros expatriados, que sólo así pueden elevar su voz, desmentida una y otra vez por los encargados de acumular sombras sobre el porvenir de América.

La tiranía de Juan Vicente Gómez no es, sin embargo, un secreto para nadie. Sólo que la inmensa, la desoladora cobardía moral que es el más saliente rasgo de la humanidad de postguerra, acaso como consecuencia inevitable de los atroces sufrimientos soportados, o por el agotamiento de una superproducción de energías y de sacrificios ha echado un velo de silencio y de indiferencia sobre la casi totalidad de la intelectualidad americana. Por todas partes surgen y se consolidan núcleos de despotismo, en esta América que tuvo y sigue teniendo la pretensión de la hegemonía democrática del mundo.

Sin contar la fiebre de imperialismo, de dominación económica, de orgullo nacional—tan semejante al de la Alemania del siglo pasado—

que ha hecho presa de los Estados Unidos, por todas partes nos va cercando como un enorme cinturón, de despotismo que se estrecha más y más, hasta que llegue a ahogar los últimos centros donde se conserva todavía el patrimonio que por extraña ironía de la suerte fueron los mismos hombres del Norte, los Washington y los Lincoln, que nos legaron con la revolución de 1775.

Leguía en el Perú, Silas en Bolivia, Gómez en Venezuela, Ibáñez en Chile, continúan, remozándola con modernas apariencias de necesidad, la vieja tradición de caciquismo que tanta sangre costó desarraigar. Y el peligro que Nitti señalara para toda Europa, en el fascismo italiano, puede sostenerse también para América, amenazada por el imperialismo efectivo de Estados Unidos y por su suicida imitación de los gobiernos despóticos de Europa. Aunque el despotismo de Gómez, sea más bien, la reproducción exacta de aquella otra tiranía vitalicia de Porfirio Díaz en México, antes que imitación europea; pero fortalecida, eso sí, por la ola reaccionaria que va paulatinamente envolviendo a la humanidad.

Es deber imperioso de quienes, convencidos de la superioridad indiscutible de la democracia sobre toda otra tentativa de gobierno han llevado hasta hoy a su más alta expresión esta forma esencialmente americana; es deber imperioso de improrrogable urgencia, levantar la voz en defensa de los principios desconocidos y escarneidos por los gobiernos de fuerza.

No a otro objetivo tiende la constitución en

nuestro pequeño país, orgullo hasta ahora de América, por su limpia democracia efectiva, de un Comité formado por las más destacadas personalidades de las letras, que trabajan silenciosa y tesonosamente por la difusión de los principios ideológicos de la revolución mexicana, esfuerzo desesperado y grandioso que salva a América de su inconcebible regresión política. Nuestro Comité "Uruguay-México" no podía permanecer indiferente al llamado de las mujeres de Venezuela; y a penas su Presidenta tuvo en sus manos el emocionante Mensaje, se acordó pasar un telegrama al General Gómez, para pedir la libertad de los estudiantes que conjuntamente con Antonio Arraiz, el poeta de vanguardia, sufren la pena de su gesto heroico. Y para que este telegrama no fuera simplemente un gesto espectacular e ineficaz, acaso perjudicial para los muchachos a quienes se quiere salvar, el Comité dejó a un lado, momentáneamente su ideología avanzada, para pedir el concurso de todos, sin distinción de matices religiosos ni políticos.

Y es así cómo nuestro telegrama, en el que ciframos esperanzas posibles, va firmado por los más destacados representantes de las letras uruguayas.

Pero no basta con esto. Más que nunca es necesario alzar la voz bien alto para llamar a América a la realidad de su presente, y advertirla de las sombras cada vez más espesas que amenazan su porvenir. Es necesario que se aúnen los esfuerzos aislados, y las voces dispersas de Gabriela Mistral, de García Monje, de Alfredo Palacios, de Juan C. Mariátegui, de Manuel Ugarte, de Blanco Fombona, de Santiago Argüello, de Jacinto López, de José Rafael Pocaterra, de Emilio Frugoni, de Américo Lugo y de tantos otros que se pierden aislados, se concierten en apretado haz de esfuerzos unidos, para salvar a América de su inminente suicidio.

Es preciso el apoyo moral a los principios de la democracia, el olvido de las ventajas personales, la serenidad austera de la voz insospechable, para decir bien alto y sostener con la acción y el carácter, que sólo la democracia puede salvar a América; que sólo en la amplia libertad de sus instituciones, en el respeto a la dignidad y a la conciencia individuales, que sólo

lo las conquistas adquiridas a tan caro precio, pueden justificar en débil modo, pero justificar en algo, el episodio atrozmente regresivo de la Gran Guerra. Es preciso gritar bien alto, desde nuestro privilegiado país libre hasta hoy, acaso cual ninguno, que es necesario defender nuestras conquistas y extenderlas al resto de América, cuyas magníficas posibilidades se malogran en este absurdo retrogradar hacia los despotismos.

A nuestras hermanas de Venezuela, y a nuestras hermanas de Perú, de Chile, cuya siniestra Isla de Pascuas, es una pesadilla para los hombres de conciencia libre y de corazón abierto, a nuestras hermanas de Nicaragua, de Bolivia, va nuestra palabra de solidaridad y simpatía; nuestro apoyo total en esta hora de vacilación y desaliento, en esta hora en que se ven hundir, acaso quien sabe por cuántos años, las conquistas supremas de nuestra democracia americana.

Es un deber ineludible de quienes, por favor del esfuerzo o del acaso, gozan de libertades reales y de instituciones en armonía con el concepto humano de la igualdad social, de prestar todo su apoyo a quienes, no menos dignos, pero sí más desgraciados, ven todavía lejana la era de una mejor distribución de *las escasas piedades que nos brinda la tierra*, al decir de Alfonso Reyes.

Una gran Liga Americana por la Democracia, reclama en esta época de inminente peligro para todos, especialmente para nuestros libres países del Sur, amenazados en las más caras de sus conquistas, la unificación de todos los esfuerzos en una síntesis poderosa de energías, abonada por el prestigio de las grandes figuras morales, insospechables de ambición o de exhibicionismo. Gabriela Mistral, Alfredo Palacios, García Monje, Santiago Argüello, Américo Lugo, Juan Carlos Mariátegui, José Vasconcellos, Sánchez Viamonte, Jacinto López y todos los que como vosotros, lucháis denodadamente por nuestra democracia en peligro, por una América más alta que todos los ensayos incompletos hasta hoy de un poco de bienestar para *todos*, ¿por qué vuestra acción serena y positiva, no se deja sentir más eficazmente en casos como el de las mujeres de Venezuela? ¿Por qué no fundar esa Liga que reúna en una sola todas

las que existen, separadas por pequeñas diferencias de credo o de programa: la Unión Latino-Americana; la Liga Anti-Imperialista; para formar una única con todas ellas, de tal fuerza moral e intelectual que sus decisiones pesen efectivamente, en los destinos de América?

Nuestro Comité Uruguay-México, que ha elegido el nombre de la nación del Norte como

símbolo de democracia americana, está dispuesto a trabajar resueltamente con vosotros en esta empresa magna de la que depende el porvenir de América. La idea está lanzada. Ojalá que no caiga en el vacío!

L U I S A L U I S I



Dibujo de Ricardo Aguerre

Un curioso Documento Histórico

VENTA DE UN ESCLAVO

Facsimil del autógrafo original,
proporcionado por su actual poseedor,
el Sr. RICARDO LARRAYA BUSSO

En el Distrito de Toledo a veinte y tres dias del mes de Julio del año de mil ochocientos veinte y siete. Yo yo D^{no} Matias Gutierrez vecino del mismo Distrito que por el presente documento que otorgo ante los testigos que al final se subscriben Me vendo y doy en venta real desde hoy en adelante para siempre jamás, un negro esclavo de mi propiedad, llamado Antonio Camunda de nacion Soboro en la cantidad de trescientos pesos libras de Escritura, y Alcavala, con sus vicios y virtudes, enfermedades, o achaques que tenga o se le adviertan en adelante pues así nos hemos convenido con el comprador que lo es D^{no} Jose Curbelo Bentancor Uija de esta la Vega para este, sus sucesores, o quien de el, o de ellos, poder, voz, causa, o título hubiere, y en el de esta Escritura, le sucediere, en qualquiera forma, y manera que sea, a saber, el nominado negro esclavo que con fire a D^{no} Jose Bramallo en el mismo finisio que lo vendo, y por tal como libre de empeño, hipoteca, obligacion u otro gravamen, con todas sus servidumbres se lo vendo y doy al mencionado D^{no} Jose Curbelo Bentancor en el citado finisio de los trescientos pesos libras como queda expuesto de cuya cantidad me doy por recibido y satisfecho, ami plena satisfacion que por no parecer de presente, y haver la vendido con pertelacion a este documento se nuncio las leyes, y su excepcion de

num numerata pecunia, su prueba, y demos
del caso; y oforgo a favor del insinuado com-
prador, el mas bastante recibo, u carta de
pago para su seguridad con la expresada
suma recivida, la que declaro, ser legitimo y
verdadero valor del citado negro, y que no vale
mas, caso que mas valga, o valer pudiera del
escaso, y demaria qualquiera que sea, le hago
gracia, y donacion - al comprador, y los suyos y
suos, meras, perfectas, e irrevocable, que el
desecho llama inter vivos, y partes presente
con insinuacion cumplida, y las fuerzas, y fir-
meras por el desecho nechapie. Acerca del
qual renuncio la ley del ordeparamiento real
hecho en Cortes de Alcalá, de Graues, que
en este caso habla, y los quatro años prefini-
dos para repetir el engaño, por quanto con-
fieso no haverlo padecido, y como tambien in-
tervenido, fraude dolo, u colusion, y desde aho-
ra, para en todo tiempo, aparto, y separe a mis
hijos hermanos herederos, y subcepciones de los
desechos de propiedad, dominio posesion, y se-
norio que adicho Esclavo tener pudieren con
acciones reales, personales, utiles, mistas, due-
ctas executadas, y demas que me competan
las cedo, renuncio, y transfiere y paso al pre-
citado comprador, y los suyos para que lo
posean, y disfruten a su voluntad dispo-
nendo de el asu libre alvedrio, mediante
a ser cosa suya propia avida, y adquirida
con su dinero justo valor, y buen titulo co-
mo esta venta lo es. A Mya evicion
y sancamiento, obligo en tal conformidad
los vienes suyos y de sus subceores, el
nominado Gutierrez que como vendedor
que soy, si sobre la posesion y tenencia
del nominado negro sele inquietare

O lita instantaneae, Tomase la voz y defensa de
los tales pleytos los persiguere, y fenecere como
expromas, y la demas viene hasta dejarlo en
quieta y pacifica posesion, y no pudiendo
conseguirlo, devolvase, y restituirse la cantidad
que confieso tener recibida, y los danos gastos
y perjuicios, que para su cobranza se incurren
con la liquidacion de su importe difiero en la
relacion suada del insinuado comprador, o
quien le represente relevandole de otra jurueda
que por desecho se requiera, y asi firmo
Yo Pedro Garcia en toda forma legal. A ser
ca de lo referido renuncio todas las leyes en
mi favor, y la general en forma, nuevas consti-
tuciones, y demas del caso. Et si lo otorgo
ante los presentes testigos presentes de
esta suerte que lo hacen D.ⁿ Miguel Este-
vez y D.ⁿ Bernardo Curbelo D.ⁿ Vicente Pa-
tier y D.ⁿ Francisco Yfran Vecinos de Toledo
y para que conste por no saber firmar lo hizo
por ruego D.ⁿ Pedro Garcia del mismo vecin-
dano. fha vt supra

Aruego de D.ⁿ Esteban Guzman

Pedro Garcia

Ao Juan 6

Miguel Esteves

D.ⁿ Bernardo Curbelo

Vicente Pater
Francisco Yfran

BANCO FRANCÉS

SUPERVIELLE & CÍA.

SOCIEDAD COLECTIVA
ESTABLECIDO EL AÑO 1887

423 - 25 DE MAYO - 427

EFFECTUA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS
EN ESTA REPUBLICA Y CON TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO

**SECCION ADMINISTRACION
DE PROPIEDADES**

Se encarga de la administración de fincas y campos, y de solares vendidos a plazos, venta de bienes raíces y colocaciones de dinero en hipoteca por cuenta y orden de terceros. Acepta poderes para tramitar sucesiones y asuntos judiciales.

SECCION RURAL

Recibe consignaciones de ganado y frutos del país y se ocupa de la venta de éstos, y de negocios rurales, en general.

SECCION REMATES

Atiende órdenes de venta en remate, de inmuebles, en la capital y en los departamentos.

**SECCION "COFFRES FORTS"
SECCION ALCANCIAS**

Alquila cajas de seguridad.
Admite dinero en Caja de Ahorros.

Casa en Buenos Aires:

Supervielle & Cía.

Banqueros

150 - SAN MARTIN - 150
Y GALERIA GÜEMES

J. M. GORLERO
Gerente.

Pidan el Aperitivo MONTE CUDINE

El preferido de las personas
de **BUEN GUSTO**

Lámparas **METALLUM**

Agentes: **CASA DENEGRÍ**

LOS NUEVOS ARTISTAS EUROPEOS

EL FLAMENCO FRANS MASEREEL

Entre los muchísimos artistas europeos que después de la guerra han ido buscando caminos nuevos y originales, Frans Ma-

sereel es una personalidad determinada, singular y consciente.

Hijo de un pequeño país, flamenco, cuyos límites son demasiado estrechos para un personaje de grandes contornos, Frans Masereel no es en su arte la expresión típica de su lugar de nacimiento, sino hombre de mundo, europeo por excelencia. Ensimismándose, halla la expresión de toda una época y su ritmo, y fran-



"SOL"

sereel es uno de los más activos y más afortunados. Afortunado en el sentido artístico. Afortunado porque ha hallado una manera de expresión que es verdaderamente original y no extravagante, que no es hijo del afán de diferenciarse de los demás, sino fruto maduro de



"LA LUZ SALVADORA DEL FARO"

ceses y alemanes lo reclaman para ellos, con el mismo derecho, pues siendo europeo, es lo uno

y lo otro y es, lo que más vale en un artista, es sí mismo, inconfundible, único.

No pertenece a escuela alguna, ni sigue la corriente de la tendencia que fuese. Su escuela es la vida, su tendencia la verdad. Lleva un mundo en sus adentros, pero necesita al mundo exterior para poder hacer accesible a los demás su manera de pensar y sentir. No niega las formas tradicionales, como tantos otros artistas que ensimismándose no han hallado otra expresión que la incomprendible al público de informes fantasías. Masereel imprime a las formas el ritmo de su personalidad y la característica de su pensamiento. Trabaja tanto con el pincel como con el lápiz, pero sobre todo con la madera y el cuchillo. Talla en la madera sus pensamientos, sus confesiones personales. Es un poeta que publica libros sin palabras, libros hermosos, de grabados de tamaño pequeño pero rebozantes de vitalidad y personalidad artística.



COMPASION CON GORRIONES HAMBRIENTOS

Seis son estos libros suyos: "El libro de las horas", "Sol", "Ideas", "La pasión de un hombre", "Historia sin palabras" y "Ciudad". Cada uno de ellos es una colección de

grabados tallados en madera, a cual más vivo, más interesante, más espiritual. Su autor... sí autor, pues estos libros hablan a pesar de que



"QUIETUD DEL BOSQUE"

no están escritos, sino dibujados... tiene el supremo don de convencer, y convence gracias a la sencillez de su arte. Los grabados de Masereel son en su ejecución propias y personales, pero como Masereel es un hombre extraordinario, su arte lo es también. Quiere decir que sus grabados contienen un alma que es mayor que la de un hombre, y por lo tanto son sus obras expresión de un sentir quizás no general, pero de todos modos divulgado, y es para el espectador posible penetrar a través de los grabados al alma del artista, donde halla entendimiento y un sincero deseo de vencer al mal que reina en nuestros días. Masereel adora el sol, que para él es la pureza, la fuente de belleza y vida accesible para todos. Adora la luz, la claridad del alma, la bondad y la verdad, que busca para enseñarla a todos con el propósito de libertar la humanidad de todas las oscuras fuerzas encaminadas en empeorar las condiciones morales de la vida.

El trabajo de Masereel es la lógica reacción contra la guerra y sus horrores. Su misión es de verdadera paz entre los hombres, la paz espiritual, la confraternidad íntima, personal entre todos los hombres de todos los pueblos, que vale más que la confraternidad fanfarrona de

los políticos que la ostentan con fines desconocidos que no de todos modos han de ser sinceros y beneficiosos.

A L F R E D O C A H

Setiembre, 1928—Buenos Aires.



'CARRERA VERTIGINOSA'

Salomé

TEMAS MUSICALES DE LA DANZA

Apunte de Karla Witte, en un concierto de Krauss.



LA ESPONJA

Monólogo, 2.º acto, "Las Campanas". Drama en dos actos y un Prólogo con Orquesta de Olga Brendel de Rust

Para La Pluma

Soy la esponja — aoy la melancolía.

TENGO SED!

No la esponja que vosotros veis

¡Tienes sed? — Allá está la ventana.

Sobre vuestro lavabo

Ves la lluvia.

Entre seca y mojada, medio sucia.

TENGO SED,

No, no! Soy la esponja como subió del mar.

ME AHOGO!

¡Limpia, pura!

Mis poros gritan:

Abiertos los poros, llenos de mar! —

DADME AGUA!

Así yo subí entre vosotros. —

Aquí una copa con agua.

Después manos me agarraron — y —

¡De qué me sirven estas gotas

Llevaron al desierto.

Detrás de vidrios, detrás de una copa!

Cuatro, cinco años me quedé

LLEVADME DE AQUI!

Sin ver ni mar ni lluvia.

Me llevaron a la soledad,

Secos mis poros,

Al monte, a la selva.

Ardientes mis ojos, mis labios!

De lejos ví al mar.

VEN AGUA SALADA!

DADME EL MAR!

VEN AGUA DULCE!

DADME AGUA!

Ninguno me escucha. —

¡Agua!

Otros cinco, seis años

No la ves y no la tienes?

Y me llevaron a un palacio,

LAS LAGRIMAS!

Frío! — Grande. —

LAS LAGRIMAS quiero ver.

Más lágrimas.

Quiero bañarme en lágrimas.

LLENADME

DE LAGRIMAS!

Y yo seré la bendición de vosotros

con vuestras lágrimas.

Soy la melancolía — soy la esponja

Que chupa toda la melancolía de

Todos los seres

LA PESADUMBRE

ME INCLINA.—

Montevideo, Setiembre de 1928



Dibujo de Carla Witte

Maderas, Hierros, Cementos, Baldosas, Caños, etc.

PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA EN LA

BARRACA CENTRAL

de G. ALONSO CORDERO & Cía.

Sucesores de FRANCISCO A. MATTO

Avenida 18 DE JULIO, 1704 al 1720; esquina Magallanes

SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL

AUTOMOVILES DE REMISE

POMPAS FUNEBRES

=====
Teléfonos:

LA URUGUAYA, 305 - CENTRAL

LA COOPERATIVA, 117

=====
José Rossi & Cía.

=====
Local Propio:

CARMEN, 2181-87

Local Central:

MERCEDES, 864

MONTEVIDEO

CHAMPAGNE

FISSE

THIRION

PEDIRLO

18 de Julio, 1232

HOTEL PYRAMIDES

DE ROMAN LABAT

EL PREFERIDO PARA DEMOSTRACIONES

PLAZA CONSTITUCION

MONTEVIDEO



Lorenzo Balerio

OFICINAS Y DEPOSITOS
PAMPAS, 1976

Anexo: PANAMA, 1232

TELEFONOS:

LA URUGUAYA, 732 (Aguada)

LA COOPERATIVA, 874 (Aguada)

Reparto de leche pura de mañana y tarde, en tarros y botellas de cristal esterilizadas. — Manteca elaborada con crema pasteurizada. — Yoghurt Labor integrado o descremado \$ 0.15 la botella. — Leche acidofila Labor. Científicamente elaborados.

CASA MAVEROFF

SE HA TRASLADADO

a la calle Itzaingó 1325, entre Sarandí y Buenos Aires

Teléfono Uruguay, 1849 Central

ARTICULOS PARA ARTISTAS Y DIBUJANTES, MARCOS Y MOLDURAS

Peletería Argentina

de ISAC SILBERMAN

La casa más acreditada en pieles. En ella encontrará un gran surtido de Sacos, Echarpes, Zorros, etc., a precios bajos
QUE NO ADMITEN COMPETENCIA

Taller de confecciones y arreglos en su propio local

18 de JULIO, 888

Teléfono, 2793 Central



FRANCE ORTEGA

FABRICA NACIONAL DE MANI-
QUIES, MUÑECAS Y APARATOS
DE MADERA - CREACIONES PARA
SALONES Y VIDRIERAS

CALLE SORIANO, 965

CASA DAMONTE ZAPATERIA



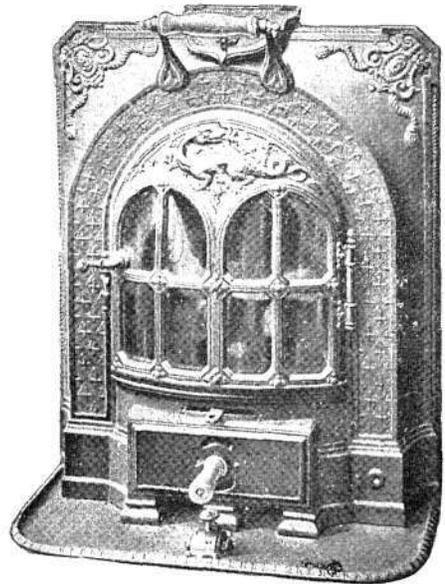
DEFINITIVAMENTE INSTALADA EN
SU NUEVO Y AMPLIO LOCAL, CUYA
EXHIBICION DE NOVEDADES EN
CALZADO PARA SEÑORAS Y HOM-
BRES, LLAMA LA ATENCION DEL
PUBLICO POR SU ELEGANCIA Y SUS
PRECIOS MODICOS

VISITE ESTA CASA ANTES DE COMPRAR

Tel. 2411 Cen.

Juncal, 1401
Esquina Rincón

LA SALAMANDRE ESTUFA DE CALEFACCION



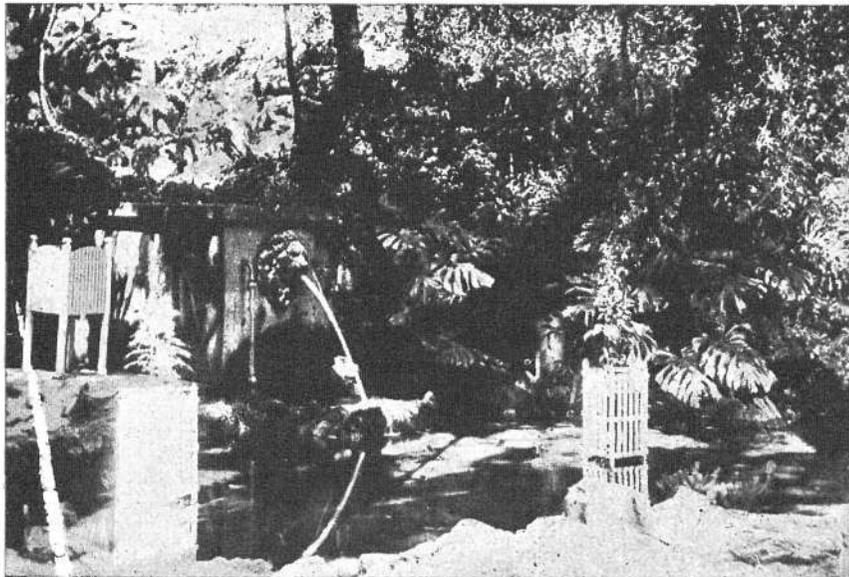
LUIS XV

Unicos agentes en el Uruguay

M. C. DE CASABO

Teléfono: RONDEAU, 1260

4 Central Esquina Cerro Largo



BEBA UD.

Agua Salus

LA
MEJOR AGUA
DE MESA

LA VENCEDORA

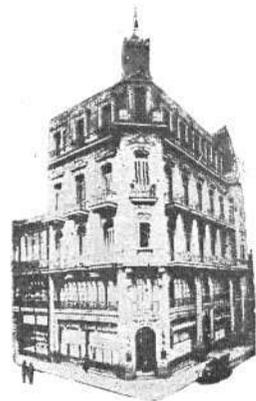
FABRICA DE MUEBLES EN GENERAL
Y CASA IMPORTADORA
DE MODESTO RODRIGUEZ & Cía.



Especialidad en juegos de dormitorio, sala
y comedor.—Variedad en modelos de camas
de hierro. — Precios fuera de toda
SE REMITEN CATALOGOS

Casa Central: Fábrica:
1124-Uruguay-1128 2561-A. G. Flores-2563

TELEFONOS:
Cooperativa, 813 — Uruguaya, 1132-Central



El Hotel "LA ALHAMBRA", situado
en el centro de las actividades co-
merciales y mundanas, por donde
pasan tranvías y autobuses en todas
direcciones,—con sus departamentos
con calefacción, cuarto de baño y
teléfono, — reúne las más amplias
comodidades y brinda a su distingui-
da y numerosa clientela un servicio
de Restaurant especial y único en
su género y sus tarifas no admiten
Competencia

Una vez disfrutadas sus
bondades no hay más

Hotel que

"LA ALHAMBRA"



ARTE NACIONAL



Cuadro Histórico de J. M. BLANES, expuesto en el Salón Maveroff

SALON DE OTOÑO

CASA DEL ARTE



"Retrato de Justino Zabala Muniz"
JOSE CUNEO Primer premio de pintura



"La pastoral de los niños"
CARMELO DE ARZADUM Segundo premio de pintura



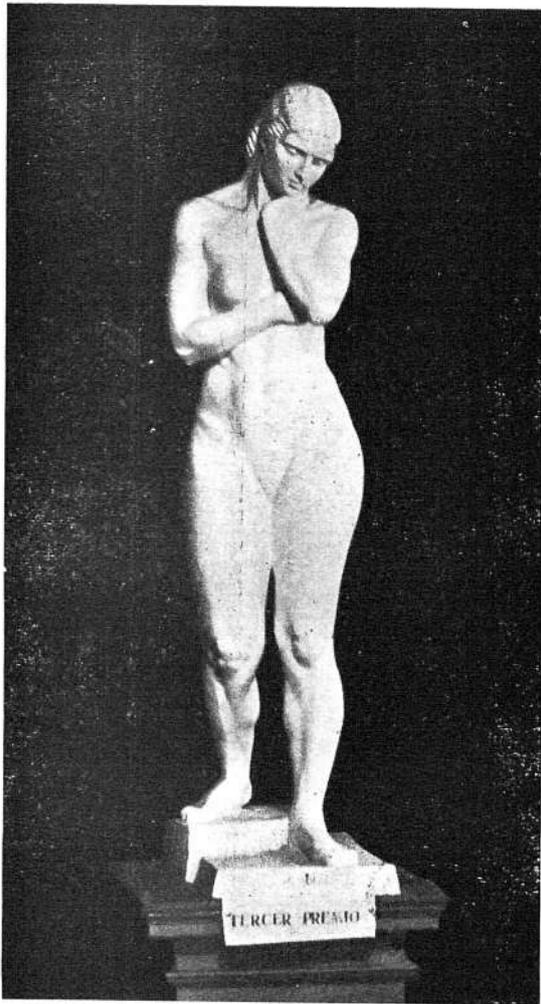
LEOPOLDO PEREYRA "Retrato" Tercer premio de pintura



“Coephora”
Primer premio de escultura
J. L. ZORRILLA DE SAN MARTIN



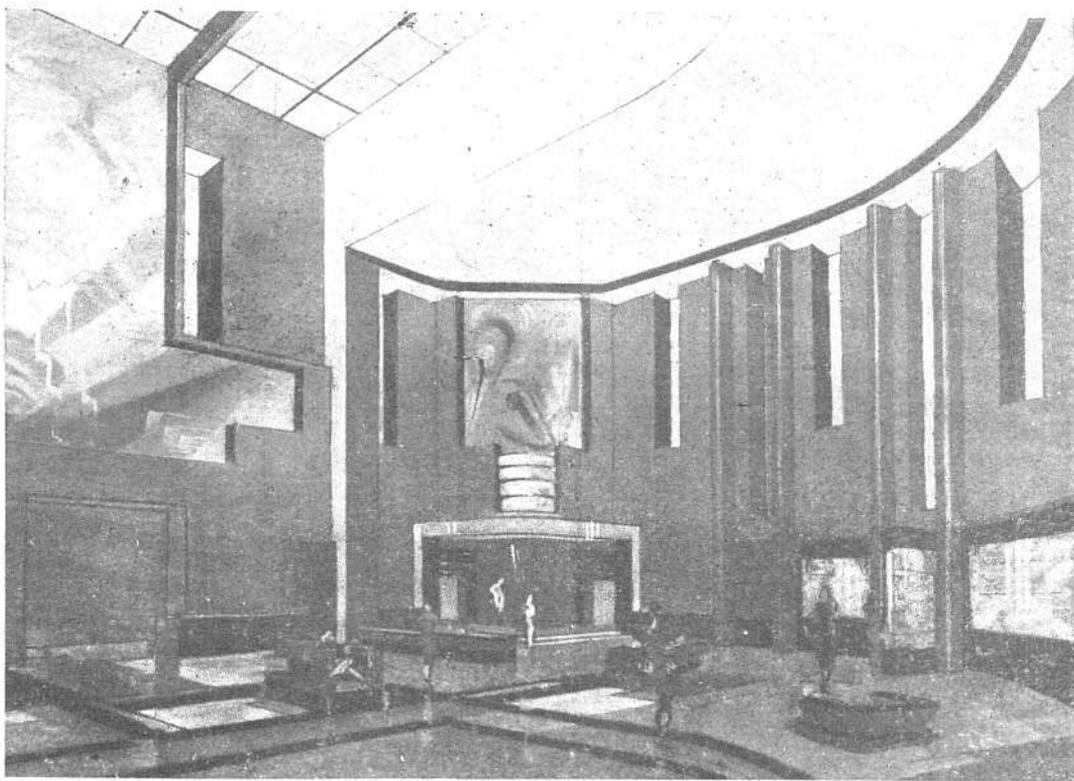
GERMAN CABRERA "Retrato" Segundo premio de escultura



"La Pecadora"
PABLO BARBIERI Tercer premio de escultura

SALON DE ARQUITECTURA

EN LA CASA DEL ARTE



HIPOLITO TOURNIER

'Sala de la Moda' Medalla de oro de la Comisión

La muchachada de la Facultad de Arquitectura, plena de optimismo, nos brinda con el VII Salón, un ejemplo de renovación espiritual, plasmado en 181 trabajos que, concebidos y ejecutados bajo el imperioso centrar de la lógica, son exponentes de un estado de inquietud, precursor de un amplio movimiento futuro hacia la obtención de una nueva estética arquitectónica.

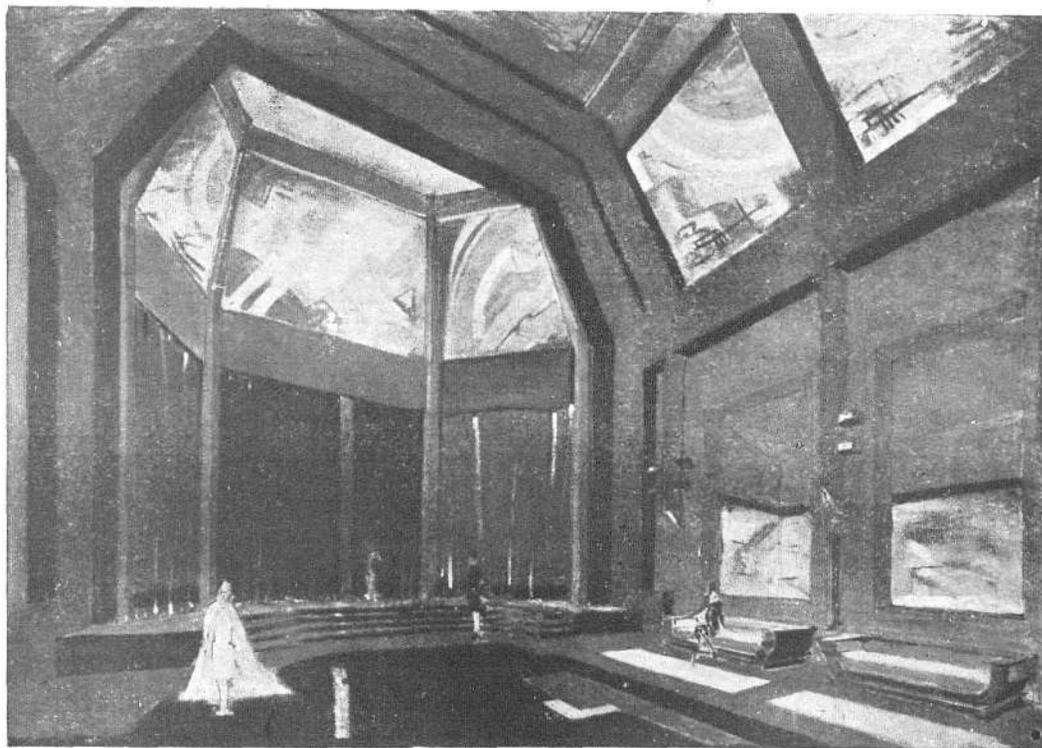
Esta nueva estética, estética de vida, consecuencia inevitable del aspecto multiforme de la personalidad humana que ha materializado sus conceptos y no se nutre con la ficción de los ornatos más o menos insubstanciales, es la consecuencia de un inmenso número de factores que exigen de las obras de arte, cierta particular adaptación a determinados aspectos sociales y económicos de la existencia.

Nunca mejor que en esta oportunidad, ese núcleo de estudiantes, que gestan su personalidad con una visión amplia de las formas puras, ha exteriorizado una adaptación tan íntima de la arquitectura con la época en que viven.

Su obra refleja una captación razonada de los principios básicos, sobre los que evoluciona con incontenible "élan" la tendencia a hacer de las matemáticas el factor decisivo de la construcción. La frialdad de los cálculos se trueca en calidez de expresión, en la regularidad de las fachadas, donde el predominio de los volúmenes contribuye a dotarlas de un efecto de claro-oscuro, que les da una sensación de potencialidad sin exclusión de los matices de

la gracia, factores éstos que amalgamados, producen grata emoción, aun en aquéllos para quienes la percepción de la belleza arquitectónica llega a los límites de lo inabordable.

Y es interesante y aleccionador a la vez, observar cómo esa inquietud de la masa estudiantil, referida directamente a la "realización", repercute en aquellos encargados de confeccionar los programas a desarrollar. La enseñanza ecléctica, carente de dogmas y prejuicios que producen infaliblemente perturbaciones en todo organismo de cultura, se orienta directamente hacia la resolución de problemas de gran actualidad, perfectamente tangibles y plenos de un sabor moderno que engendra entusiasmos y



E. MILTON PUENTE

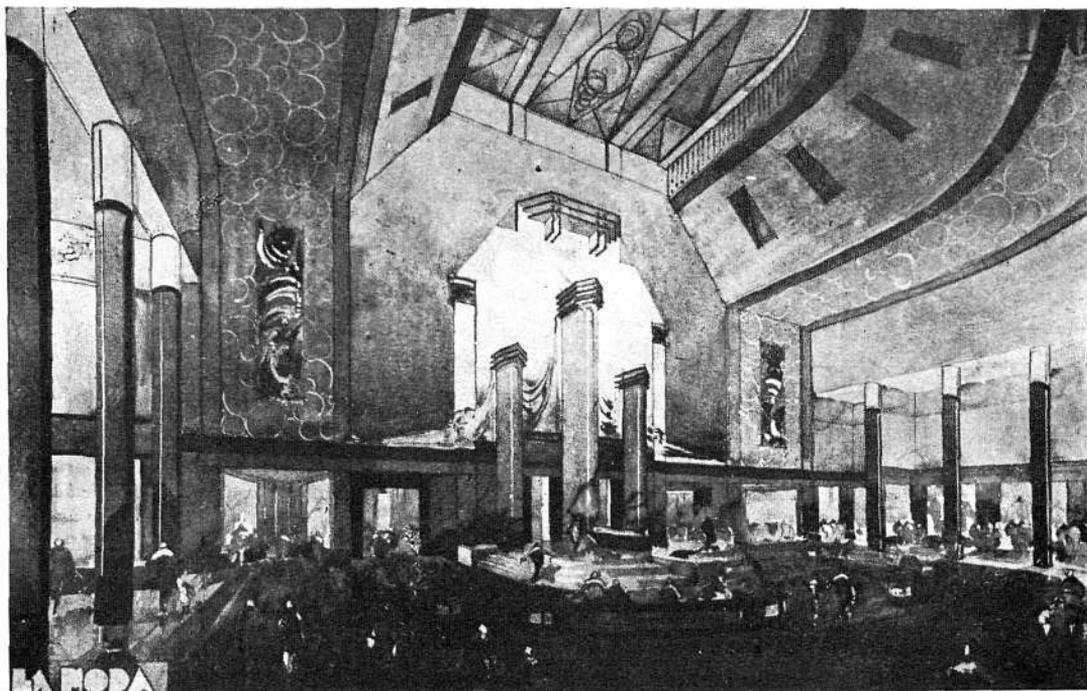
"Sala de la Moda"

predispone favorablemente a su estudio, desde que la imaginación de los alumnos, sistematizada por el régimen de vida diario, siéntese impulsada por deseos incontenibles de hallar para esos nuevos problemas, formas nuevas que expresen claramente, sin subterfugios de ampulósidades teatrales, la "finalidad" que ha animado su concepción.

Ejemplo de esto, son: *las Salas de la Moda, el Tabro y el Mueble*, realizadas con clara visión de las necesidades, ricas de color, interesantes por los efectos de la sencillez de los planos, que contribuyen a crear una geometría de utilidad de un rendimiento admirable: el *Eden en Cinelandia*, concepción brillante de un lugar de esparcimiento de las estrellas de la pantalla y en las que se delata la preocupación de obtener para un tema tan de la época, una

solución acertada que resuma en su forma, la fineza y sutilidad de la vida que en ella se desarrollará; *El Centro de Veraneo*, hermosísima composición que ha permitido obtener sorprendentes efectos de "realidades" promisoras que podrían obtenerse pero que aun permanecen anónimas; *el Hotel de Turismo, el Club de Manufactureros, el Hotel de Inmigrantes, el Rendez-vous en una estancia*, y otros, que han sido resueltos en su totalidad, sin afectaciones clásicas que hubieran enmascarado su destino, ridiculizando por el "medio" inapropiado, el "fin" altamente lógico que perseguían.

Agreguemos a estos temas de Composición Decorativa y Arquitectura, los interesantes trabajos de Composición de Ornato, los admirables interiores de "bares" espléndidamente conse-



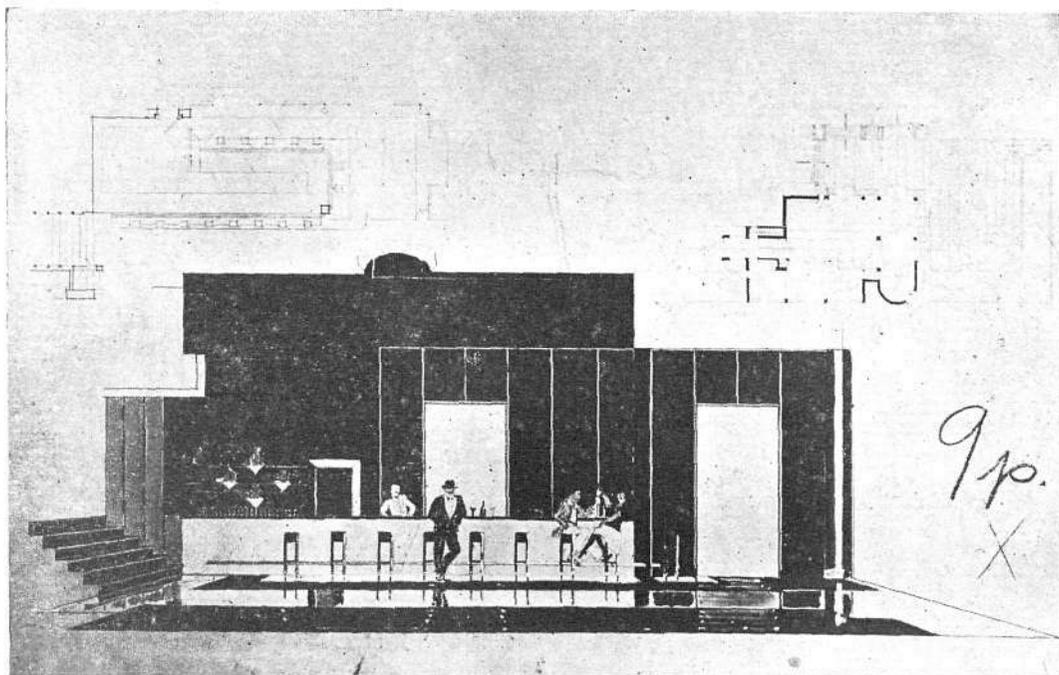
ROMULO SCIUTTO

"Sala de la Moda"

guidos, evidenciando una perfecta comprensión de las necesidades que obligan a la creación de dichos organismos; exacta distribución del color, como medio de que la sensación cromática contribuya a la alegría del ambiente, sin estridencias ni sobresaltos, con justeza y precisión matemáticas; *las Entradas de los mismos*, de una vistosidad llamativa, atrayendo la visual del peatón, invitándolo a buscar el estatismo reparador del cuerpo, sin perder por eso la actividad espiritual de gustar de la belleza; *los Relojes para paseos públicos*, de líneas esbeltas, indicando claramente la necesidad de dotar a nuestras avenidas excéntricas de esos elementos de indiscutible utilidad; y por último, los pequeños "vitraux" y "pochoirs", acuarelas y dibujos del natural, debidos a los alumnos de años inferiores, y que muestran

ya, en su técnica incipiente, que los pasos prístinos hacia la conquista de su ideal, son guiados con mano sabia, teniendo por norte la sencillez, la pureza de líneas y de color, atributos inherentes al estado del espíritu colectivo, que no es más que una de las tantas consecuencias del "savoir vivre" actual.

La misma preocupación que alienta en los trabajos, de clase, se manifiesta luego fuera de las aulas: He ahí, los "affiches" premiados, que poseen en el sintetismo de la composición, ese sello de modernismo característico, matices simpáticos, tonos simples, gran expresión, elementos éstos, necesarios a todos los medios de propaganda informativa que hoy en día constituyen uno de los aspectos más interesantes para el desarrollo de las cualidades adquiridas en los establecimientos docentes.



CARLOS A. GOMEZ

"Un baar"

Medalla de oro de la Comisión

Terminaremos llamando la atención sobre los interesantes trabajos de urbanismo, cuyo valor intrínseco — desde el punto de vista sociológico — es tan importante. La Facultad de Arquitectura da especial preferencia al estudio de esta materia, a los efectos de obtener de todos esos jóvenes que surgen dispuestos a conseguir la belleza plásticamente, por medio de la nitidez sublime de los volúmenes, un grupo que realice en el futuro el plano regulador de nuestro Montevideo, obra tan extraordinariamente sentida, que sus manifestaciones agitan diariamente la opinión pública.

El Urbanismo es la generalización de la estética en el dinamismo de las ciudades; procede por rigurosa lógica a abrir camino al paso del hombre, al mismo tiempo que le brinda sensaciones y ajustando la determinación de sus normas a los preceptos higiénicos que caracterizan la evolución de la Humanidad hacia la pureza de alma y cuerpo, y por ende, a la pureza de su estado espiritual.

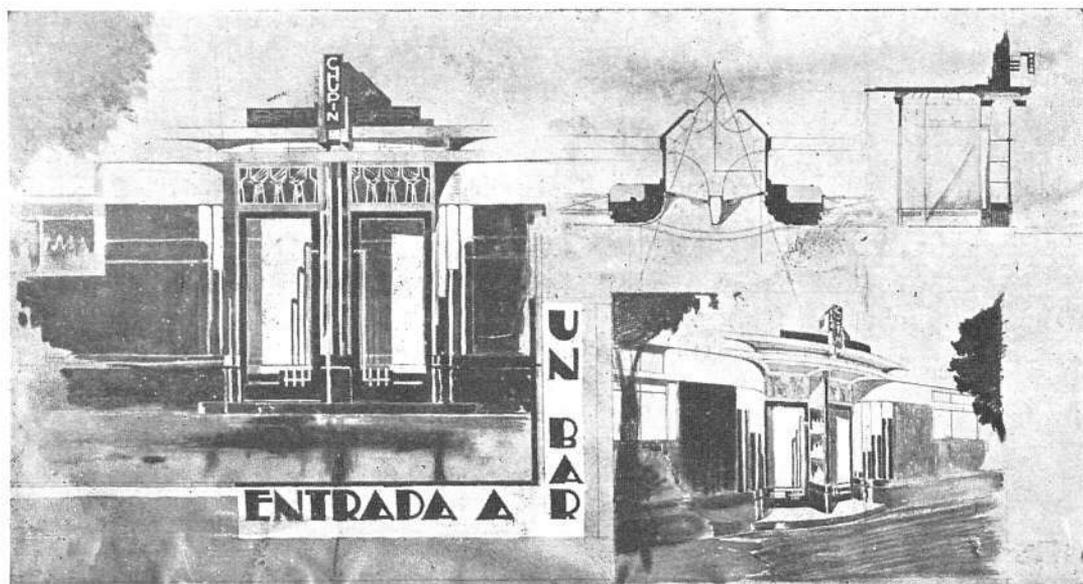
El Urbanismo dirige el ritmo de los pueblos y la gimnasia del maquinismo de las ciudades, y es el medio más a propósito para obtener la resolución de importantes problemas sociales.

Muestras inequívocas de lo expresado, las constituyen los proyectos de:

Directrices para un Estudio Urbanístico para el Centro de Montevideo, un Parque Escolar (5000 alumnos), Estudio de un Parque para la zona Norte de Montevideo, Proyecto para un barrio Jardín olímpico, todos de una importancia que salta a la vista del menos avisado y de trascendencia indudable para la vitalidad de nuestra ciudad.

Sólo resta que toda esa muchachada geste en el futuro, con el bagaje de conocimientos que adquieren, la epopeya artística de nuestro pueblo, para orgullo nuestro y deleite de todos; para que el abrazo que ofrecemos al que llega, lleve con él una exteriorización de Belleza, que sea luz para las conciencias y aleccionante bienvenida para los espíritus.

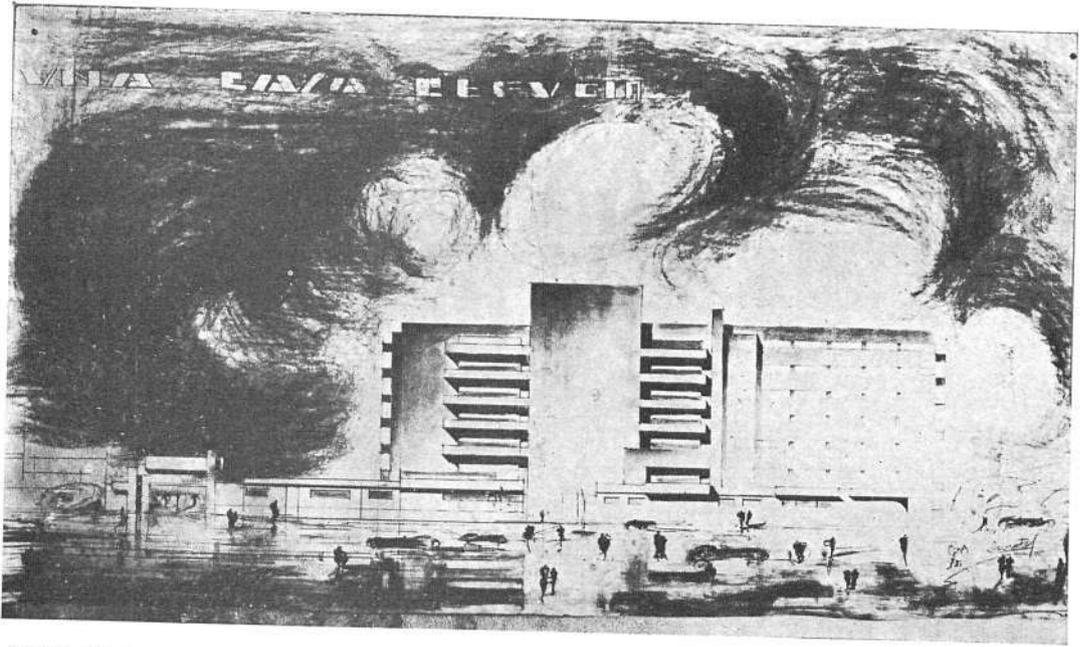
Narmec



JOSE IGLESIAS

'Entrada a un barrio'

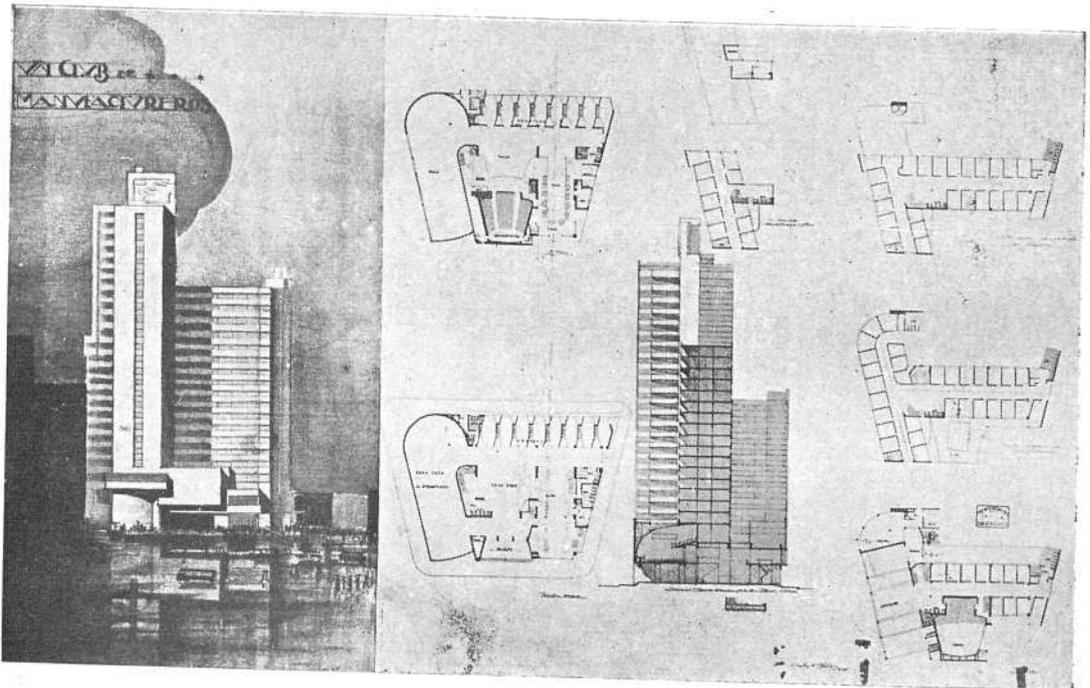
Medalla de la Comisión



JOSE H. DOMATO

"Casa de refugio"

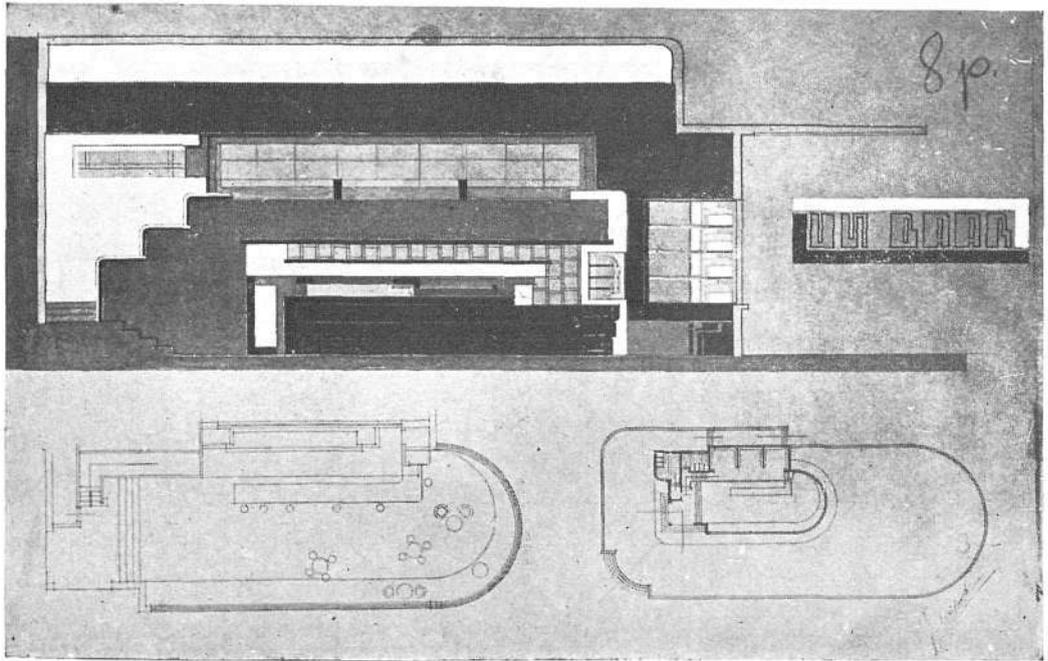
Premio del Ministerio de O. P.



CARLOS A. GOMEZ

"Un club de manufactureros"

Premio de los Profesores



MIGUEL A. CATTANEO

"Un Baar"

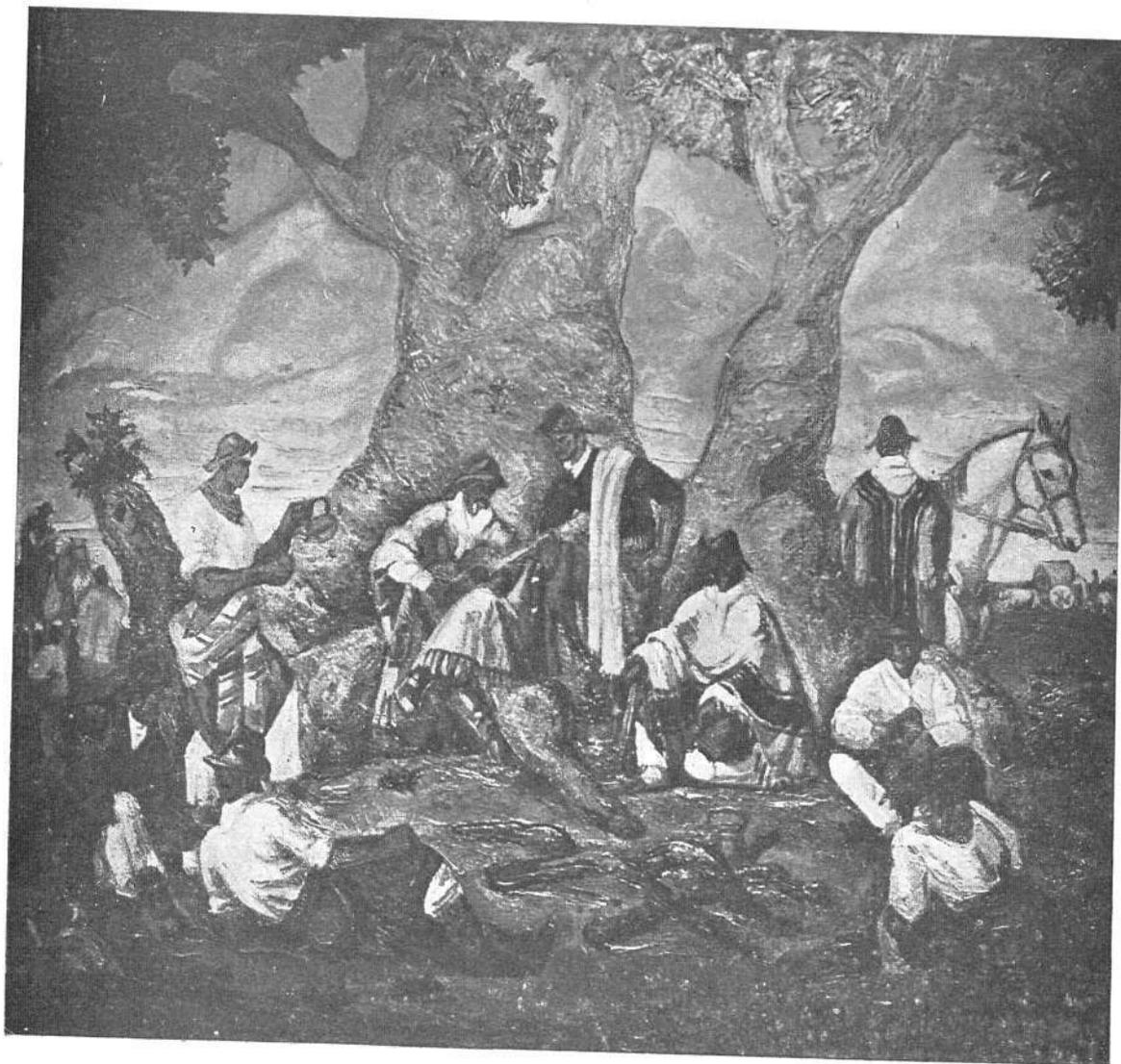
ENCUADERNACIONES ARTISTICAS

DE MANUEL DE CASTRO





DE LA 2^A. EXPOSISION CASTELLANOS
(SALON MORETTI, CASTELLI Y MAZZUCHELLI)



"Escena Campera"



Criar un niño al pecho es tarea que exige esfuerzos considerables: la experiencia de muchos años ha aconsejado como el auxiliar más indicado para las madres en el período de la lactancia al

Extracto de Malta "MONTEVIDEANA"

pues reemplaza rápidamente las fuerzas gastadas y favoreciendo la secreción láctea permite criar al niño con la mayor facilidad.

Cervecerías del Uruguay

Sociedad Anónima

Salón de Exposiciones

25 DE MAYO 552 TEL. 906 CENTRAL

Vda. MORETTI, GATELLI & MAZZUCHELLI

LOS ARTISTAS PINTORES Y ESCULTORES,
HALLAN EN ESTA CASA UN EMPORIO
DE PINTURAS, PINCELES, UTENSILIOS,
TELAS Y MARCOS



PALACIO FLORIDA HOTEL

UNICO EDIFICIO CONSTRUIDO
EN EL CENTRO DE LA CIUDAD
PARA HOTEL DE LUJO, RO-
DEADO DE TODAS LAS LINEAS
DE TRANVIA, CONFORT MO-
DERNO Y REGIO. DEPARTA-
MENTOS DE LUJO. TODAS LAS
HABITACIONES CON BALCON
A LA CALLE. COCINA DE PRI-
MER ORDEN. BAÑOS. CALE-
FACCION. SOBERBIOS HALLS.
ATENDIDO PERSONALMENTE
POR SUS DUEÑOS.

VIVANCO & CIA
Calle Florida esquina Mercedes.

GRAN EXPOSICION DE CAMAS DE BRONCE MACIZO “D’ALTO”

Nadie vende más barato!
Nadie emplea mejores materiales!
Garantizamos por escrito nuestra mercadería!

RIVERA ESQ. AYAGUCHO

TELEFONO URUG. 196 (Pocitos)

DIPLOMACIA A CAÑONAZOS

por MICHAEL VREELAND

Versión Española de Alvaro A. Araujo

I

El diplomático moderno, se asemeja al jugador de poker que se sienta a la mesa de juego, dotado de la tranquilidad y serenidad que le proporciona el percibir el roce del caño del revólver que lleva en el bolsillo. Es posible que el juego se desarrolle dentro del mayor orden, cuando la suerte le va favoreciendo, pero todas las posibilidades son, de que tarde o temprano, el revólver saldrá del bolsillo de su pantalón.

Que la diplomacia y la fuerza armada son hermanas gemelas, es un hecho real, a pesar de que la mayoría de los escritores — diplomáticos, — no lo admitan. Sin embargo, no se llevan a cabo negociaciones de alguna importancia, sin que se haga sentir el ruido de los sables, y generalmente, el diplomático que puede hacer más ruidos bélicos, es el que sale victorioso.

Cuando se establecieron las primeras embajadas de carácter estable, el embajador traía generalmente consigo, su cuerpo de matones, quienes constituían su guardia personal como símbolo visible de su investidura. Esa ostentación de fuerzas fué abandonada con el tiempo porque era la causa de desacuerdos y conflictos en vez de servir para el mejor entendimiento de las naciones y la táctica de los hombres de iglesia — que fueron los diplomáticos de la Edad Media, — que se distinguió especialmente por el derroche de astucia e intrigas de que hacían los diplomáticos, se convirtió en "vade mecum" de las negociaciones que se efectuaron durante el siglo XVII y XVIII. El antiguo y

aparatoso sistema basado en el despliegue de la fuerza armada, desapareció, aunque todos sabían que la importancia que había que prestarles a las palabras de los diplomáticos estaba en directa proporción al poderío del ejército del país que representaba.

El uso general que se hizo de la astucia y de las estratagemas e intrigas de toda clase, tuvo como resultado el convertir la diplomacia del Viejo Mundo en una de las manifestaciones más altamente desarrolladas de ese espíritu tortuoso y sofisticado, producto genuino de la civilización occidental. La diplomacia fué una especulación en la cual cada paso era dado de acuerdo con reglas establecidas, y donde una desviación de esas reglas podría ser de fatales consecuencias. La correspondencia diplomática llegó a ser de una suavidad y astucia llevadas a su más alto perfeccionamiento, y como todos aceptaban el código diplomático establecido, los diplomáticos — a pesar de la inmoralidad manifiesta de sus métodos — eran respetados y tenidos en mucha estima.

La Revolución Americana y el resurgimiento en el hemisferio occidental, de una docena de nuevos Estados — la mayoría de los cuales no tenían importancia alguna bajo el punto de vista de su poder militar — cambió profundamente los métodos de conducta en las relaciones internacionales. Las viejas tradiciones persistieron entre los estados europeos, pero en el nuevo mundo existían otras costumbres, y las relaciones entre los primeros y las nuevas repúblicas tuvieron que encausar su corriente dentro de una reorientación de los métodos di-

plomáticos. Todos los nuevos estados habían sido colonias europeas. En menos de medio siglo, esas colonias cesaron de ser una fuente libre de materia prima y un mercado libre para los productos elaborados de las madres patrias, las que se encontraron frente a una amarga lucha comercial.

Vinieron a empeorar esa situación, las declaraciones de Washington, cuando enunció sus principios de relaciones internacionales, pues ellas provocaron una confusión en los espíritus de los diplomáticos de la vieja escuela. Al principio se creyó que esas frases que expresaban ideas de libertad e igualdad dejando a cada estado que buscara las normas que regirían sus destinos, era un nuevo estilo que escondía propósitos hipócritas a los cuales estaban tan habituadas las cancillerías europeas. Pero pronto tuvieron que desilusionarse. Durante la administración de Washington, Jefferson rompió con el principio de legitimidad aceptado por el viejo mundo, al declarar que los Estados Unidos reconocerían nuevos gobiernos sin detenerse a examinar de como habían surgido, y más tarde fué proclamado el principio de no intervención, como un medio para contrarrestar la alianza francesa. No satisfechos con estos postulados iconoclastas, los Estados Unidos proclamaron a continuación la prohibición de intervenir en el nuevo mundo. El futuro demostraría cómo las tendencias diplomáticas tuvieron que oscilar, entre el adherirse a ese programa claramente enunciado o el volver a las viejas fórmulas europeas cuando el enorme crecimiento de la nación lo hizo inevitable.

Las Repúblicas Latinas adoptaron con entusiasmo el programa americano. La doctrina de Monroe les quitó de encima la preocupación de la conquista de parte de Europa; les dejó libertad para poder pelearse entre ellas, y les permitió arreglar sus conflictos internos, des preocupándose de la opinión de las Potencias Europeas, con más o menos impunidad. Y hasta se encontraron con gran libertad para tratar con los Estados Unidos, confiando, por desgracia, que la política de no intervención sería lo bastante sincera como para evitarles que tuvieran que sufrir al encontrarse con ellos en contacto. Y es extraño como todavía persiste esa confianza y se cree en el desinterés de los Estados Unidos, pues nuestro país, a pesar de

que hace gala de gran moralidad y considera su "code d'honneur" internacional, limpio de toda mancha, se ha conducido en la práctica, como lo hubiera hecho cualquiera otra nación. No sería justo decir que su actitud ha sido preconcebida, pero no hay duda que ella no está exenta de sanción y que se debe a la estupidez de sus agentes diplomáticos y a la conducta licenciosa de que se ha hecho gala en las negociaciones que relataré en este artículo.

II

Era de esperarse, que en vista de la política americana y de las condiciones existentes en la América Latina, las Potencias Europeas adoptarían un nuevo "modus operandi". Los viejos métodos diplomáticos no podían causar ninguna impresión a ese conglomerado de aventureros, que pedían prestado y no pagaban, que cerraban las regiones pesqueras, que inventaban las nuevas tarifas con cada cambio de gobierno y que daban y anulaban concesiones con la misma facilidad. Era inútil mandar cónsules y embajadores y menos el retirarlos como muestra de desagrado. Viéndose las Potencias imposibilitadas de sacar provecho de sus métodos diplomáticos usuales, echaron mano del viejo y gastado recurso: la ostentación de fuerza armada. Escuadras fueron enviadas a distintas regiones, aparentemente para dar a los marinos una oportunidad de terminar su instrucción, pero en realidad era para cooperar con sus diplomáticos en la tarea de despertar una mayor atención a sus reclamaciones. Este despliegue de fuerza dió excelente resultado. En la forma que se llevaba a cabo no podía lastimar la susceptibilidad norteamericana y en aquellas ocasiones, como en el bloqueo del Río de la Plata en el año 1838, sirvió para crear y robustecer el propio respeto hacia las potencias Europeas.

Esa política había sido ya iniciada por los Estados Unidos en el célebre asunto de los Estados Berberiscos (1). Los europeos habían llegado a un acuerdo con esos piratas, por el cual pagarían un tributo a cambio de la promesa de abstenerse de actos de piratería. Este

(1) Antiguamente se denominaba Estados Berberiscos a la parte septentrional de África que comprende los Estados de Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli.

arreglo no era muy satisfactorio, pues los jefes locales o "sheiks" eran incapaces de ajustar su conducta a lo pactado y las potencias europeas se veían obligadas a desembolsar mayores sumas que lo tratado. Cuando los Estados Unidos se vieron, a su vez obligados a pagar su parte de dicho tributo, el desembolso repercutió en su tesoro. Pero como en aquella época todavía no se había hecho popular el moderno estribillo de "millones para nuestra defensa, pero ni un centésimo como tributo", la nación tuvo que pagar su parte a los piratas. Pero la actitud intransigente de los Jefes Berberiscos, con sus continuas demandas se hizo intolerable y el gobierno se vió obligado a enviar una flota de guerra al mar mediterráneo. Los comandantes: Preble, Rodgers, Decatur y Bainbridge eran hombres de recursos. Se dieron cuenta inmediatamente que la actitud conciliadora no daría resultado y que había que obrar con mano de hierro suministrando, pues, a sus adversarios, una buena dosis de hierro y acero. Cuando los cañones cesaron de tronar, el camino para las negociaciones satisfactorias quedó abierto.

El éxito de los marinos con los piratas cambió las futuras normas diplomáticas. El cañoneo, como forma de intimidación, demostró su eficacia, y la mente popular se entusiasmó con este nuevo método, colocándolo en un lugar más alto de lo que le correspondía. Las personas más inteligentes se dieron cuenta que este método tenía un límite, pero la conciencia pública lo aceptó como útil y necesario y se dispuso a aplicarlo siempre que fuera necesario en las relaciones con las naciones más débiles. No debía extrañar, pues, que tan pronto como los estados Latinoamericanos obtuvieron su independencia, los Estados Unidos y las naciones europeas establecieron un servicio de cruceros de guerra, los que, como buenos perros guardianes, recorrieron continuamente la parte Sur de los océanos Atlántico y Pacífico.

No puede negarse que la situación en la América Latina — en aquella época — era de tal naturaleza incierta, que la visita de tiempo en tiempo de los escuadrones navales, fuera probablemente la única forma de imponer respeto y hacer que se tuvieran en cuenta los derechos de las otras naciones. Los inmensos territorios inhabitados, la dificultad de las comu-

nicaciones, el estado de relativa barbarie que reinaba en esas regiones, colocaba al residente extranjero en una situación peligrosa y sin garantías. Estos extranjeros eran atraídos generalmente, — para residir y trabajar — por leyes que superficialmente daban la impresión de seguridad, pero como en la práctica las cosas sucedían de otra manera, la protección de los extranjeros en sus personas y en sus capitales fué encomendada a la diplomacia de los cañones. Hasta donde dicha protección es legítima, es un argumento que se presta a la discusión. Cuando dicha protección está basada en un despliegue de fuerzas, es lógicamente irritante y se presta a desencadenar incidentes que nunca se sabe hasta donde puede llegar, y más si reconocemos que aquellas personas que frecuentemente piden protección a sus gobiernos, no son merecedoras de ella. El método más ofensivo, aquel que trata de hacer aceptar por la fuerza postulados políticos, muchos de ellos sin razón de ser, se ha utilizado mucho menos que la simple demostración de fuerza, pero cuando se ha puesto en práctica, su alcance ha ido más allá de lo que se creía, pues aquí ya se entra directamente a humillar, irritando de paso, el honor nacional de los pueblos independientes.

Es indiscutible que el "role" del marino, en estos asuntos, — ya tenga que intervenir en aras del más legítimo derecho o para proteger negocios no muy limpios — es de tal naturaleza, que requiere hombres de gran tacto y clarividencia. El gobierno Inglés, así como el Francés, han subordinado el marino a sus respectivos agentes diplomáticos profesionales, los que se han caracterizado siempre por su inteligencia, astucia y conocimiento psicológico de los pueblos donde representan a sus respectivos gobiernos. El lógico resultado ha sido que los marinos europeos han tenido pocas oportunidades de lucir sus talentos belicosos con las repúblicas latinoamericanas. El caso ha sido completamente distinto con los Estados Unidos. Los representantes de nuestro país, han sido, en su mayoría, hombres corrientes, políticos insignificantes, sin mayor talento ni comprensión psicológica y en los cuales, naturalmente, no se podía tener plena confianza. Como contraste, nuestros oficiales navales han dado sobrados ejemplos de cultura diplomática y de "savoir

faire", especialmente cuando han obrado de completo acuerdo con nuestra filosofía maquiavélica. En esos casos han dominado la discusión y han quedado dueños de la situación. No podía esperarse menos de alumnos que se han educado y han rendido homenaje en la práctica, a aquella máxima de Roosevelt "cuando se desenfundan los cañones, tírese a matar". No podía, pues, esperarse que estos alumnos perdieran el tiempo en inútiles discusiones cuando las bocas de los lustrosos cañones estaban deseosas de hacer oír sus poderosos argumentos. No es de extrañar entonces que la historia de nuestras relaciones con la América Latina se haya caracterizado por una serie de actos navales donde los cañones han tenido la palabra.

III

El primer puñetazo que la diplomacia naval americana asestó a la América Latina, fué en el año 1832, en una disputa en que se vió envuelta la República Argentina. Esa nación había vuelto a establecer en las Islas Malvinas una colonia que ya anteriormente había existido, formando parte del Virreinato de Buenos Aires. El gobernador de la colonia era un hombre astuto, llamado Vernet, quien habiendo inspeccionado los archivos nacionales antes de embarcarse para las islas, encontró una ley que prohibía pescar en las costas sin la licencia respectiva. Cuando llegó a su puesto se encontró con unas cuantas barcas americanas que se dedicaban a la pesca de lobos marinos, utilizando métodos brutales y destructivos, propios de la época. Vernet les comunicó que debían cesar en sus operaciones, pero ellos, sintiéndose yanquis, pensaron, como era natural, que la ley no había sido hecha para ellos. Vernet internó a tres barcos que quedaron arrestados y se dirigió a Buenos Aires con el cuarto para que fuera juzgado.

Su llegada dió lugar a un maremagnum terrible. El representante de los Estados Unidos había fallecido en esos días y el cónsul, un señor de nombre Slacum, lo reemplazaba provisoriamente. Slacum, arrogante, estúpido y con la cabeza llena de ínfulas, comenzó inmediatamente a maltratar con arrogancia al ministro argentino, protestando violentamente contra lo

que él llamaba un atropello. El Gobierno Argentino, sabiendo que las demoras prudenciales, en estos casos, son prerrogativas inherentes a los gobiernos, trató de calmarlo, prometiendo hacer una investigación, con la esperanza de que en el intervalo, el señor cónsul sufriera un ataque de apoplejía. Pero Slacum no hizo tal cosa, y en vez de reventársele una vena, lo que hizo fué comunicar su rabia al comandante Silas Duncan, que había llegado oportunamente a bordo del barco de guerra americano "Lexington" y esperaba el desarrollo de los acontecimientos. Duncan, contagiado por el ardor belicoso del cónsul, mandó un "ultimatum" al gobierno argentino, dándole 48 horas de plazo para resolverse, y levando anclas se dirigió a las Islas Malvinas.

El gobierno norteamericano no ha querido nunca publicar su versión de lo que pasó, pero sabemos muy bien que Duncan, no sólo clavó todos los cañones del puesto militar, quemó toda la pólvora y saqueó los edificios, sino que también levantó el ancla llevando a bordo siete colonos cargados de cadenas. Fué éste uno de los acontecimientos más célebres en la historia de la diplomacia argentina y que tuvo fatales consecuencias para esa nación, pues le costó la pérdida de sus posesiones. El gobierno de los Estados Unidos se rehusó terminantemente a discutir este atropello pidiendo para hacerlo el que primeramente se levantaran los cargos que hacía Vernet. El gobierno argentino no tuvo más remedio que conformarse y protestar inútilmente contra ese atropello a su soberanía.

Mientras el gobierno argentino protestaba, Inglaterra hizo un desembarco y se apoderó de las Islas. Esta acción del gobierno inglés dió una magnífica oportunidad al gobierno norteamericano para evitar la reparación que se imponía, declinando toda discusión hasta que la verdadera soberanía de las Islas no quedara determinada. Como hasta el presente este otro pleito no ha sido solucionado, tampoco lo ha sido el que dió lugar a intervenir al comandante Duncan.

No menos espectacular fué el incidente precipitado por un oficial de la marina americana, y que inició las relaciones diplomáticas entre el Paraguay y los Estados Unidos. En el año 1853 los gobiernos respectivos del Brasil y de

la Argentina dieron permiso al citado oficial, el que por orden de su gobierno debía hacer estudios hidrográficos en el Río de la Plata y sus tributarios. Como los países del Río de la Plata estaban muy ocupados con sus luchas internas, para prestar atención a los trabajos hidrográficos, no era extraño pues que los Estados Unidos creyeran conveniente hacerlo y para lo cual mandaron al teniente Jeffers, comandando el barco "Water Witch". Esta semi-científica expedición no encontró obstáculos en su trabajo, hasta que llegaron al lugar donde el río Paraná forma el límite entre la República Argentina y el Paraguay. En este lugar y en una mañana de brillante sol, se destacó de la costa Paraguaya un bote, el que acercándose al "Water Witch" trajo una carta para el comandante Jeffers. Este, que no sabía leer el español y sospechando que en dicha comunicación se le hacían intimaciones, se rehusó a recibirla, diciendo que no podía leerla, y ordenó sin dar mayor importancia al asunto, que el barco siguiera avanzando. Pronto llegaron frente a una miserable fortaleza de donde le hicieron señas de parar. El indomable Jeffers, no se dejó intimidar por demostraciones tan vulgares, ni siquiera sonó su bocina, sino que ordenó imperturbable, seguir adelante. Los paraguayos hicieron entonces algunas salvas con pólvora sola, pero en un momento de entusiasmo hicieron un disparo con bala el que, por desgracia, mató al timonero. Esto fué demasiado para Jeffers. Hizo tomar posición a sus cañones y en unos minutos desapareció lo que antes era la fortaleza de Itapirú.

El gobierno de los Estados Unidos, justificó esa acción basándose en que el canal que formaba la línea divisoria era navegable tanto para los argentinos como para los paraguayos y que el "Water Witch", teniendo permiso del gobierno argentino, no violaba derechos de otros. Este argumento legalmente sólido no excluye el que sea muy poco político el mandar un barco de guerra a evolucionar en aguas de un tercer estado al cual no se le había pedido permiso y que por lo tanto tenía derecho a que se respetara su soberanía. Ni tampoco era prudente poner al frente de una expedición hidrográfica, a un oficial que ignoraba el idioma de los países con quienes entraría en contacto, y que ni

siquiera se ajustó a los cánones de la más elemental cortesía internacional, especialmente en aquellos días en que habían llegado rumores al Paraguay del bloqueo reciente del Río de la Plata por las fuerzas británicas y que por lo tanto un barco de guerra como el "Water Witch" tenía necesariamente que ser sospechoso ignorándose, como se ignoraba, los propósitos que le llevaban a aquellas latitudes.

El Presidente norteamericano, Buchanan, a quien se le atribuyen bastantes acciones de carácter dudoso, demostró gran energía en esta ocasión. Eligió a un diplomático llamado Bowlin, quien acompañado por el "Water Witch", el "Fulton" y una fragata, anclaron en la Asunción, con la misión de hacer entrar en razón al gobierno paraguayo. Esa flota era bastante fuerte como para hacer volar la Asunción sin dejar rastros, así es que nuestros diplomáticos, tipo Telleyrand, no sólo arreglaron todo inmediatamente, obteniendo toda clase de excusas y explicaciones, sino que obtuvieron también una indemnización y forzaron la aceptación de un tratado. Así terminó otro brillante capítulo de la historia de nuestras amistosas relaciones panamericanas.

Poco tiempo antes de este asunto había ocurrido un incidente en la costa de Nicaragua, el que dió oportunidad a los diplomáticos navales de lucirse y de añadir otra estrella de oro a su bandera. En el lugar denominado Costa de Mosquitos, está situada la ciudad de San Juan del Norte, familiarmente denominada Greytown. El rey de los Mosquitos, que comandaba un populacho formado por aventureros, los que habían fundado por su propia cuenta dicho reino, pretendía extender su jurisdicción sobre la ciudad de San Juan del Norte. Una compañía americana que operaba en Greytown, tuvo una disputa con el gobierno de la localidad. Cuando el gobierno intentó arrestar al capitán de uno de los barcos de dicha compañía, el Ministro americano, acreditado en Centro América, que se llamaba Borland, y que por casualidad se encontraba a bordo del barco, ayudó al capitán a desacatar la orden de arresto. Más tarde el Ministro Borland bajó a tierra para conferenciar con el cónsul americano. Mientras el alcalde de Greytown presentaba sus excusas al Ministro, por haber intentado arrestar

al capitán, se reunió una muchedumbre, desde la cual alguien arrojó una botella vacía de cerveza la cual fué a estrellarse contra la cara del Ministro Berland. Este insulto no podía quedar impugne, naturalmente, y el barco de guerra "Cyane" fué enviado rápidamente al lugar donde se desarrollaban estos acontecimientos.

El capitán Hollins partió con instrucciones bien explícitas para enseñar a los súbditos del Rey de los Mosquitos, cómo había que tratar a los ciudadanos americanos, pero el secretario de la marina creyó oportuno agregar piadosamente que esperaba no habría necesidad de recurrir a medios violentos. Durante el largo y tedioso viaje, el capitán Hollins tuvo tiempo para decidir que no era posible enseñar con provecho sin añadir a la enseñanza algunos argumentos positivos y que las lecciones que no van acompañadas del castigo corporal son prontamente olvidadas. Hechó el ancla en Greytown el 12 de Julio de 1854 e inmediatamente lanzó una proclama donde advertía que si las satisfacciones previamente pedidas por el cónsul no se efectuaban inmediatamente, bombardearía la ciudad al otro día a las 9 de la mañana. Esas satisfacciones incluían la suma de US \$ 24.000, cantidad ésta que los súbditos de Mosquitos jamás habían soñado pudiera existir. Como era lógico esperar, el bombardeo comenzó a las 9 del día siguiente y continuó hasta la tarde. Hollins decidió que esto no era bastante y ordenó prender fuego a la ciudad. Cuando terminó con ella no quedaba nada que pudiera indicar que había existido Greytown.

En los anales de la marina no se indica cuál fué la recompensa que recibió Hollins por su hazaña, pero el Presidente Pierce en su mensaje de Diciembre del año 1854 derrochó elocuencia para justificarlo y concluyó con estas palabras:

"Hubiera sido más satisfactorio para mí, si el objetivo de la misión del "Cyane" se hubiera obtenido sin ningún acto público de fuerza, pero la arrogancia de los ofensores lo hizo imposible y no quedó otra alternativa más que el destruir la ciudad o de lo contrario el dejar a sus habitantes con la idea de que podían seguir perseverando en su carrera de insolencia y robo. Esta operación dió lugar a las quejas de algunas naciones las que se han caracteriza-

do más por su severidad que por su espíritu de justicia. Si fuera necesario apelar a las comparaciones, no sería difícil presentar hechos repetidos en la historia de las naciones que están al frente de la civilización, los que demuestran que comunidades que han ofendido menos y que son más débiles que Greytown, han sido castigadas con mayor severidad, han quedado reducidas a escombros y las vidas humanas sacrificadas no han distinguido a los culpables de los inocentes".

Pero la verdad es que toda la retórica Presidencial, no pudo explicar un incidente tan sucio como fué el bombardeo de Greytown. Ya ha sido olvidado por todo el mundo menos por esos que andan siempre a la caza de puestos en el extranjero y que de vez en cuando lo saean a luz para justificar sus pequeños actos de villanía.

17

Consideremos ahora el caso del Comodoro Jones. En el año 1842, este señor, que se había distinguido anteriormente por su valentía, comandaba el escuadrón naval del Pacífico de los Estados Unidos, a quien se le dió como cometido hacer una demostración de fuerzas por las costas de Chile, Perú y Méjico. En esa precisa época los Estados Unidos estaban embarcados en dos disputas: una con Inglaterra, sobre el territorio de Oregón y la otra con Méjico, debido a Texas. En las dos controversias la discusión había caldeado los ánimos y la prensa americana anunciaba la guerra, con la misma facilidad que ahora anuncia la caída del régimen bolsheviki.

Uno de los diarios—ya viejo de tres meses—y un periódico mejicano, llegaron a poder del Comodoro cuando su flota estaba anclada en el puerto del Callao, en el Perú. La lectura de esos periódicos le hizo subir la sangre a la cabeza. Leyó que el presidente mejicano Santa Anna había anunciado—según decía el diario—que si en los Estados Unidos no se prohibían inmediatamente las manifestaciones públicas, sería declarada la guerra. Jones se quedó perplejo. El sabía que el genio nacional, por los meetings, no podría ser nunca suprimido, y dedujo que Santa Anna iría a la guerra. Comuni-

có sus sospechas a J. C. Pickett, ministro americano, quien finalmente llegó a la conclusión de que probablemente la guerra ya había empezado. Como Jones tenía instrucciones de vigilar la costa de California, levantó anclas e inmediatamente se dirigió hacia allá. California era, en esa época todavía una provincia mejicana. Para justificar su decisión debemos consignar aquí que durante el embrollo de Oregón, una de las afirmaciones—erróneas por cierto—que la prensa americana no hacía más que repetir, era que existía un tratado secreto por el cual Inglaterra debería recibir de Méjico el estado de California. Jones era uno de los que creía en dicho tratado. Además, había presenciado cómo poco a poco, la escuadra inglesa — también anclada en el Callao—iba levantando anclas, barco tras barco, hasta que una mañana vió cómo el almirante inglés izaba su bandera y con un paquete sellado conteniendo órdenes, zarpaba con rumbo desconocido. La imaginación tiende a crecer desordenadamente cuando está bajo el influjo del fuerte sol peruano, y el almirante Jones no pudo substraerse a su influencia enervadora. Pesando cuidadosamente el pro y el contra llegó a la conclusión de que su colega británico había zarpado para llevar a cabo lo pactado. Sin titubear dió órdenes de zarpar, y pronto se encontró en alta mar rumbo a la costa Californiana.

En las primeras horas de la tarde del día 18 de Octubre, los dos buques de guerra, el "Cyane" y el "United States" anclaron frente a Monterrey, que era entonces la capital de California. Pronto se acreó un bote con dos oficiales mejicanos, los que fueron interrogados, no pudiendo contestar satisfactoriamente cuando se les hizo preguntas sobre la supuesta guerra. El Comodoro creyó que le ocultaban la verdad y despachó inmediatamente sus emisarios con la intimación de que entregaran el puerto. No queriendo aparentar impaciencia, dió a los mejicanos un plazo de diez y ocho horas para que efectuaran la entrega. El gobernador Don Juan Alvarado, temblando de emoción, mandó una nota al comandante militar, Don Mariano Silva que se encontraba durmiendo la siesta, preguntándole si era posible ofrecer resistencia. El comandante contestó tristemente que no era posible porque los fur-

gonos de la artillería no aguantarían las explosiones de los cañones. Además no tenía pólvora. Con gran pesar decidieron rendirse. De manera que el 19 de Octubre la bandera mejicana fué bajada de su mástil y en su lugar fué colocada la bandera americana. Todo hubiera estado en perfecto orden para el Comodoro Jones si no hubiera sido que no existía ninguna declaración de guerra entre las dos naciones.

La noche anterior a la capitulación, un comerciante americano de nombre Larkin se había apersonado al Comodoro Jones para comunicarle que no había tal guerra, pero que si persistía en tratar en tal forma a los mejicanos, probablemente la habría. Jones no quiso creerle, pidiendo a Larkin que le suministrara pruebas de sus afirmaciones, pero como el señor Larkin sufría de pereza, no llevó sus pruebas hasta después que el puerto se había entregado. Los diarios que le mostró Larkin fueron suficientes para convencer al Comodoro Jones que había procedido con demasiada precipitación y que el clima de California no le era muy conveniente. Con mucha cortesía comunicó a sus prisioneros que podían volver a hacer flamear su pabellón, y zarpó con su armada.

El gobierno mejicano se indignó, naturalmente. Hacía ya años que venía especializándose en la confección de protestas, y en esta ocasión se superó a sí mismo. La atmósfera del valle de Potomac se caldeó con tantas protestas y para hacer la cosa más cómica todavía, el gobierno mejicano presentó también una reclamación por el importe de 500 uniformes y un juego completo de instrumentos de viento, gastados en la marcha que tuvo que efectuar el ejército que fué inmediatamente despachado hacia Monterrey para rescatar el puerto. El gobierno de los Estados Unidos dió las debidas satisfacciones, pero rehusó terminantemente el pagar indemnización alguna. Siguió un cambio de notas; Jones fué suspendido, y la guerra fué dejada para otra ocasión.

Estos ejemplos de atropellos basados en la fuerza — y otros muchos que no tengo espacio para narrar—no dejaron de surtir su efecto en la América Latina. Las profesías del patriota americano Simón Bolívar, cuando indicó que los Estados Unidos estaban destinados a cometer toda clase de excesos en nombre de la li-

bertad, quedaron bien confirmadas. Fué inútil que los políticos americanos se ufanasen hablando en favor del panamericanismo y tratasen de hacer ver que los Estados Unidos eran los defensores de las libertades duramente conquistadas por los latinoamericanos, si los actos de sus emisarios demostraban todo lo contrario. Si solamente los oficiales navales fueran los culpables y el gobierno de Wáshington hubiera estado dispuesto a poner un freno a sus actitudes fuera de la razón, negándoles su apoyo, dando rápidamente las justas excusas del caso y castigando a los culpables, estos hechos bochornosos se hubieran olvidado. Desgraciadamente los diplomáticos americanos acreditados en los diferentes países de América, formaban un conjunto de bravucones, truculentos y mal educados, que servían más para estimular las llamas de los múltiples resentimientos, que para ayudar a suavizar asperezas. Embajadores como el coronel Anthony Butler, en Méjico; Harrison, en Colombia y Pendleton, en Chile, se dedicaban especialmente a lastimar la sensibilidad latinoamericana, en lugar de colaborar para una mejor comprensión mutua. Y el gobierno de los Estados Unidos no hizo nada por su parte para mitigar en algo la creciente antipatía que despertaba por todos lados.

Ello fué debido en parte a la total ausencia de una política bien definida, para proteger los derechos de sus conciudadanos y en parte a la ignorancia característica de aquellas personas a cuyas inteligencias se encomendaban los asuntos más delicados.

V

Después de la guerra civil y durante un tiempo, la diplomacia a cañonazos fué más o menos abandonada debido al pésimo estado de servicio en que se encontraban las naves de guerra. En más de una ocasión fueron enviados barcos de guerra a los puertos sudamericanos como medio de intimidación, pero la autoridad concedida a los comandantes fué muy limitada, quedando usualmente a cargo de los diplomáticos acreditados, el resolver los puntos más probables de susceptibilidades. Al ser reemplazados los antiguos diplomáticos por el moderno abogado enriquecido, ha traído como resultado, también, un cambio en la diplomacia, reemplazando la antigua creencia de aterrorizar por

una más moderna y astuta pero no menos efectiva.

Ultimamente la marina ha vuelto a ser utilizada en un nuevo trabajo: el llamado "desembarco de tropas". Es ésta una variación del viejo sistema de despliegue de fuerzas, pero más siniestra y ofensiva todavía. El sistema antiguo consistía en una demostración de fuerzas en distintos puertos, según las ocasiones lo exigiesen, pero el desembarco de tropas significa un paso más adelante del viejo sistema; y es, además de una demostración de fuerza, una premeditada violación de la soberanía territorial de la nación a la que le ha llegado su turno. Todos los incidentes que he narrado como ejemplos demostrativos, son, en sí, una violación de la soberanía, menoscabada por la fuerza, pero esas violaciones no eran premeditadas ni autorizadas, aunque posteriormente fueran aprobadas.

Pero el desembarco de tropas implica una autorización previa para una violación de soberanía.

Lo viciado de este método particular de negociaciones, no está tanto en los métodos empleados por el comandante de las tropas de desembarco, sino en la política subterránea que ha dado lugar a dicha acción. El punto de vista latinoamericano, es que el extranjero que se radica en otro país lo hace por su propia voluntad y, por lo tanto, a su único y exclusivo riesgo. Si estalla una revolución y se ve envuelto en molestias, se presume que antes de entrar al país, se ha enterado debidamente de los probables peligros con los que puede verse enfrentado, y consecuentemente no tiene derecho a exigir mayor protección que la que pueden exigir los mismos ciudadanos nativos. Pero la posición que defienden los Estados Unidos es completamente opuesta cuando expone que los americanos residentes en el extranjero deben ser protegidos contra toda eventualidad y que si los gobernantes locales no pueden hacerlo, los Estados Unidos lo harán. Esta actitud está en evidente contradicción cuando se relaciona con los extranjeros residentes en los Estados Unidos. En aquellos casos en que esos extranjeros han sufrido debido a huelgas o a excesos de las multitudes, los gobiernos federales han

declinado toda responsabilidad legal, no la han admitido, y si alguna vez han compensado a las víctimas, ello ha sido hecho en el entendido de que esa acción se efectuaba sólo por una "generosidad espontánea" pero jamás como compensación legal.

El problema de la protección de los individuos y de sus inversiones de capitales es, no hay duda, uno de los más difíciles de resolver para la diplomacia moderna. Que las dificultades se concretan sólo a cambio de notas cuando se trata de naciones poderosas, es bien sabido, pero cuando le toca actuar de villano en estas tragi-comedias internacionales, a alguna pobre y débil república sacudida por las revoluciones, entonces del cambio de notas se pasa al uso inmediato de la fuerza armada.

La tentación de hacer uso impunemente de la fuerza armada, en estas contingencias es muy poderosa, especialmente si hay detrás de todo este aparatoso despliegue, un interés imperialista que guía los actos de la nación que se ha investido a sí misma del mandato de administradora del orden internacional. En este respecto los Estados Unidos han superado a sus maestros los europeos y su disposición a hacer uso de la fuerza en vez de la persuasión, ha aumentado en directa proporción al desarrollo de las inversiones de capitales en el extranjero y al robustecimiento en la conciencia nacional de un "manifiesto destino de la raza".

La historia de los "desembarcos de tropas" no difiere en mucho de los pocos ejemplos que ya he dado. Basta echar una mirada sobre el acontecimientos que tuvieron lugar últimamente en Santo Domingo y Haití, donde los marinos fueron los principales actores, para darse cuenta de lo peligroso que es el confiar en que personas cuya entera educación ha girado alrededor del mejor uso que pueden hacer de la fuerza, puedan usar discreción y moderación. Y eso que en los dos casos nombrados, los Estados Unidos tuvieron que tratar con dos pueblos débiles e insignificantes.

El incidente de Tampico en el año 1914 vuelve otra vez a demostrar las tácticas empleadas por un poderoso gobierno en sus relaciones con un oponente más débil. El lector recordará este bochornoso incidente en el cual el Presidente Wilson declaró con su característica asperidad,

que no reconocería al gobierno de Méjico mientras no cambiara su Gobernante. Uno de los diplomáticos del Señor Wilson, un tal Señor Lind se quedó en la Ciudad de Méjico, a la espera del cumplimiento de los deseos y órdenes de su Presidente, para aconsejar a la administración mejicana. Habiéndose dado cuenta de que esperaba en vano, se retiró a Vera Cruz donde se había reunido una flota de barcos de guerra. Una mañana, en el mes de Abril, un bote lleno de marinos desembarcó en Vera Cruz justamente dentro de las zonas militares, y como se esperaba, fueron arrestados, aunque enseguida se les puso en libertad y dieron las explicaciones de práctica, tanto el comandante de las fuerzas mejicanas como el Presidente Huerta. Sin embargo, el almirante de las fuerzas americanas, Mayo, pidió más explicaciones en la forma de un saludo de 21 cañonazos, a lo que accedió el Presidente Huerta, indicando que no había inconveniente si de acuerdo con las tradiciones universales de la marina, esos 21 cañonazos eran contestados por la flota americana.

No accediendo el almirante Mayo, era natural que el Presidente Huerta rehusara el saludo. Su obstinación fué castigada con la ocupación de Vera Cruz y la muerte de numerosos mejicanos.

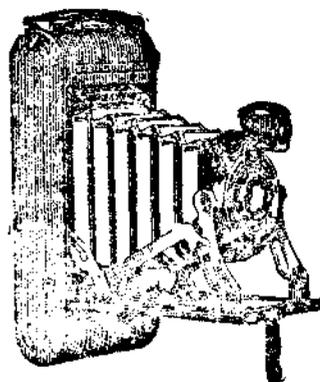
Si Méjico hubiera estado en condiciones de defenderse, esa ridícula parodia hubiera sido causa de una guerra. El Presidente Wilson apoyó en todo al almirante Mayo y como siempre se hace en esos casos, hizo un discurso ininteligible y confuso ante el Congreso, sobre la dignidad de la bandera y otros tópicos de práctica, pero que no convenció a nadie. La acción del almirante no dignificó ni a la armada ni al gobierno americano y más de un amargo "caramba" fué lanzado contra los métodos brutales empleados por la República del Norte. Y no hay que caer en la inocencia de creer que discursos sin cuento y visitas ceremoniosas serán suficientes para borrar la impresión de miedo y disgusto que esos métodos han despertado en las repúblicas más débiles, que no saben si pronto les llegará el turno de tener que someterse a esa clase de lecciones diplomáticas.

M I C H A E L V R E E L A N D



OPTICA Fotografía

Artículos de Calidad
Economía en los precios
Perfección en todo.



HADER & FORNO

1427-ITUZAINGÓ-1431

N U E V O
Gran surtido de
artefactos de
LUZ ELECTRICA.

MAPLE

Camos de Bronce

NUEVOS MODELOS

SAN JOSE, 872-882
M O N T E V I D E O

CONTRA LA
TOS CONVULSA

SUERO SIC

del DR. ZANONI

SE VENDE EN
TODAS LAS
FARMACIAS

Unicos Corcesionarios:
José Peretti & Cía.
MONTEVIDEO

ARTURO HONEGGER

MUSICO DE LAS MULTITUDES

Hay que reconocer que la obra de ciertos artistas, por su carácter y por esencia, es para espíritus delicados o refinados, y nunca podrá ser comprendida por las muchedumbres, a las que otro arte subyugará más tarde.

No aludo aquí a un arte menor que agrade al vulgo, sino a una expresión del pensamiento humano capaz de satisfacer a la vez, a las más altas competencias y a la generalidad de los hombres, como el pensamiento que necesita para dar todas sus virtudes, una corriente de simpatía circulando libremente entre los hombres reunidos para comunicarse con él. La Sinfonía con coros, de Beethoven, me pesaría si yo fuese el único audítor, pero se dirige al alma colectiva, puesto que fué concebida por el genio más humano que haya conocido la música. Con alguna iniciación, muchas páginas de Wagner y quizás también de Stravinski podrán obtener el éxito popular.

De cualquier modo, entre los músicos de la nueva generación, a los que la admiración mundial asegura la autenticidad del genio, es Arturo Honegger el que más parece despertar el entusiasmo de las muchedumbres. No es—se comprenderá— la estatua plebeya del músico—espaldas atléticas, músculos de sportman, cabeza grande, rostro amplio, abierto, mirada franca—ni la simplicidad de sus maneras, lo que me llevan a calificarlo como músico de muchedumbres; sino precisamente es la esencia de su arte robusto, sano, directo, y la historia de su gloria rápidamente establecida por el éxito popular de dos obras: El rey David y Pacif 231.

Recordemos suscitadamente que Arturo Ho-

negger nació en el Havre, el 10 de marzo de 1892, de padres originarios de Zurich y establecidos en Francia.

En 1912 entra en el Conservatorio de París. Las obras de esta época dejan ya traslucir la personalidad del compositor. Esta ya se mostrará completa en la música de escena, para el "Dit des jeux du Monde", de M. Pablo Meral (1918) y cuyo escándalo atrae la atención sobre el joven Honegger. El período 1920-21 es decisivo para el músico que produce verdaderas obras maestras. Pascuas en Nueva York (canto y cuarteto), las Sonatas, Pastoral de Verano, El rey David y Horacio Victorioso. Como un canto de gloria al músculo triunfante, tal aparece Horacio Victorioso, amplio, fresco, sonoro, tratado con mano maestra y cuya audacia, muy estudiada, no es capaz de atraer todavía a las muchedumbres. Pero se siente ya confusamente que la potencia orgánica del arte honeggeriano, y que sus proporciones gigantescas, subyugarán un día a las multitudes humanas. El Rey David, que en unos meses hace célebre a su autor, comprueba esto en forma categórica.

Después de las audiciones de Mezières, la obra obtuvo en París (Marzo de 1924) un triunfo que la música no registraba desde hacía mucho tiempo. Esta vez, los sufragios de la muchedumbre coinciden con los de los músicos, de los técnicos, y "El Rey David", lleva glorioso, el nombre de Honegger, a través del mundo. Este éxito, es, en parte, psicológico: la obra construida sobre grandes planos opone a la alquimia refinada y de moda, un arte más vasto, más aereado, un arte vigorizado, que consigue emocionar por su simplicidad. André

Cœuroy afirma con justicia que "El Rey David" "es la magnífica racha que se lleva el polvo".

Un nuevo éxito popular, "Pacif 231" (1923) iba a probar una vez más, que el arte honeggeriano podía, por su esencia misma, llegar a conmover las masas populares. A diferencia de "El Rey David", del que en vigor pudiera explicarse alguna parte de su éxito, por ciertos atractivos exteriores (recitados, texto cantado, pequeñas "hors-d'œuvres" sinfónicas, que son verdaderos cuadros, lenguaje amenudo clásico, etc.). "Pacif 231" procede, al contrario, de una estética audaz, subversiva y en todo momento tan sintética, tan exenta de seducción, que a primera vista parecería la música más impenetrable para el pueblo.

Es sabido que desde muy niño Honegger adoraba a las locomotoras y nunca dejaba el Havre para ir dos veces por semana al Conservatorio de París, sin visitar a sus queridos monstruos de acero. Por otra parte, él mismo lo ha dicho: "He amado siempre a las locomotoras, apasionadamente; para mí son seres vivos, a los que amo como otros aman a las mujeres o a los caballos". De un amor tan fuerte y tenaz, debió nacer uno de los hijos más robustos del músico: "Pacif 231". Este "movimiento sinfónico" toma el esquema de su construcción rítmica en las fases de la marcha de una locomotora: arranque, aceleración, silbidos en la noche, trepidación del tren lanzado a toda velocidad, frenaje, parada. El 8 de Mayo de 1924 el director Koussévitzky, con su batuta mágica, dirigió por primera vez, "Pacif 231", ante un público maravillado de su potencia dócil y de su frenética vitalidad. Después dió la vuelta al mundo aclamando el nombre de su constructor. La obra, una de las más bellas de la música contemporánea, se termina en lo más fuerte del frenesí trepidante, con un majestuoso coro, verdadero canto de gloria a la velocidad. Pero es en Judith, creada recientemente con inmenso éxito, en la sala Pleyel, que el compositor evoca, todavía de manera más potente, el movimiento de las muchedumbres, en lo que éstas tienen de específicamente orgánicas. Hay, particularmente en la "Invocación" en el "Cántico de Batalla" y en el "Cántico de Victoria" suplicantes murmullos, trágicas cabalgatas entrecor-

tadas por gritos guerreros y locas charangas, un despliegue de estandartes, sonoros de cantos jubilosos a los que no pueden permanecer insensibles los oídos, aun los más profanos, ni los corazones más fríos o más difíciles de conmover. Y cuando París conozca Antígona, creada en 1927 en la "Moneda" de Bruselas, el dinamismo irresistible de la oda a Baco, las fuerzas encañecedoras que arrastran el desenlace trágico, subyugarán otra vez a la multitud, por encima de las dificultades que pueda haber en penetrar un arte tan nuevo.

Es necesario ir al extranjero para darse cuenta exacta hasta qué punto se ha hecho popular Arturo Honegger. Algunas anécdotas confirman también el movimiento de simpatía unánime suscitado por este músico de 36 años, que es uno de los más asombrosos fenómenos musicales existentes y permanece siendo un hombre simple y un camarada seductor entre todos.

Nada más conmovedor, por ejemplo, que la sorpresa de un maestro de Ginebra, conduciendo a Honegger delante a una sentena de jovencitos alumnos que cantan los coros de "El Rey David", y una melodía sacada de la primera sonata para piano y violín; todo a la perfección!

Otros testimonios de esa simpatía se encuentran en su viaje a Londres, el año pasado. Halagada por la aureola con la que un músico había rodeado a una de sus locomotoras, la Compañía de L. N. E. R. (London Nord Eastern Railway) expresando su reconocimiento hacia un agente de publicidad tan desinteresado como taletoso, pone a disposición de Honegger, para un viaje de seiscientos kilómetros una verdadera *Pacific*. Era en Kings Cross que le esperaba la "bella empenachada" Honegger se trepa al lado del mecánico, mientras que se engancha un vagón suplementario para la prensa, que, como se deduce, era numerosa. Llegado a Hitching, término del viaje, nuestro compositor mecánico desciende de la máquina, entre grandes ovaciones. Recepción cordial del jefe de estación, almuerzo y retorno a Londres donde esa misma noche Honegger debía coronar "El Rey David" y dirigir esta vez en público "Pacific". Los agentes de la Compañía obsequiaron al compositor con numerosos fetiches y entre

ellos, una miniatura de la locomotora que condujera.

Esta simpatía de los simples para con el autor de "Pacific" se ha vuelto a manifestar en su visita a Rusia, donde el ya famoso movimiento sinfónico obtiene un éxito brillante, ejecutándose siempre dos veces a pedido del auditorio. El aspecto —diremos acerado— de este poema dedicado a la máquina, debía seducir a un pueblo para el cual la usina simboliza una virtud social.

Dos veladas de música de cámara, y una de música orquestal, en la Filarmónica de Leníngrado, reunieron a un público numeroso. El éxito correspondió a "Horacio" y a "Pacific", que para no traicionar la costumbre, tuvo los honores del bis. "Antígona" y "El Rey David" serán dadas a conocer el año próximo en que el compositor hará su segunda *tournee* por la U. R. S. S.

La popularidad de Arturo Honegger, tanto

en Europa como en Estados Unidos, que se preparan para recibirle este invierno, no puede de ninguna manera atribuirse a facilidades de su musa, ni a ninguna ficticia seducción por un arte fabricado para el vulgo, sino que ella no es otra cosa que el producto de la universalidad de su concepción. Ella extrae, en efecto, su austeridad y su grandeza épica del germanismo, herencia ancestral, y por otro lado encuentra, en el contacto con Francia y sus maestros, la lección de medida y la serena alegría que fecunda. Admirado por los músicos, Honegger, lo es también por las multitudes, ya que su arte no hace concesión alguna, ni al snobismo, ni al *parti-pris*; tampoco constituye un programa de cenáculo, y no responde a ningún gesto estético. Es el fruto natural de una función que en Honegger podría compararse a la función del manzano que da sus frutos.

A R T H U R H O E R E E



Dibujo de P. Picasso

EL CONCEPTO DE LA CULTURA

Si observamos que siempre que se habla de cultura en término general, se hace referencia a un problema que se supone no sólo conocido sino también resuelto; y si, dejándonos subyugar por esa optimista conjetura procuramos cerrar los ojos ante la realidad e imaginamos vivir en el mejor de los mundos que, de seguro, ha de ser el modelado por una cultura ideal, advertiremos que nuestro criterio impone o sobreentiende que ha de haberse tomado como punto de partida para llegar a esa meta un concepto inicial generador de sabias determinaciones y propulsor de todo el mecanismo educacional conducente a una finalidad elevada y de suma importancia para los trascendentes intereses humanos.

Esa finalidad, sin duda claramente vislumbrada en tal caso, ha de consistir, por fuerza, en conquistar el más alto grado de perfeccionamiento de que sea susceptible el complejo ser humano. Y siendo así fácil es deducir que el problema de la cultura que, repetimos, parece darse por bien estudiado y ya resuelto, no ha de haber sido analizado y planteado considerando sólo algunos de sus aspectos, sino que habrá de haberse procedido con ilustrado criterio, incluyendo en dicho estudio todas las fases que presenta la cultura, y, en consecuencia, sin que haya sido desechado ninguno de los factores que pueden contribuir a la definitiva solución de tan grave problema.

Si efectivamente, se ha tomado por norma no apartarse del rumbo orientado por un ideal de orden superior, ni desatender a profundos y ya universalizados principios filosóficos, de acuerdo con los cuales se define al hombre como un ser evolucionante que en la variada multiplicidad de sus manifestaciones activas responde a exigencias de su compleja constitución psico-

física. Si se ha mirado al hombre como a un fenómeno en el que aparecen sensibilizados irrefrenables impulsos que necesariamente hemos de conceptualizar producidos por atracciones e influjos de planos de vida caracterizados por diferentes modalidades de vibraciones. Si tal ha sido el norte que guió al espíritu de investigación de cuantos procuraron hacer luz en el dominio de la cultura, no podremos lógicamente extraer sino esta sola deducción: El concepto de la cultura no admite unilateralismos en cuanto atañe a educación, pues, por el contrario, obliga a perseguir el propósito de llegar a un desarrollo integral de todas las facultades, involucrando aún aquéllos que en apariencia no reportan al individuo un inmediato beneficio material, pero que, en cambio, constituyen un invaluable tesoro para la vida de la colectividad.

Esta aseveración referente al concepto de la cultura nace espontáneamente en cuanto atinamos a definir al hombre con el acierto con que lo hicieron los austeros filósofos helénicos y antes que ellos los brahmanes, budistas y vedantinos, padres de la metafísica y sabios maestros cuyo conocimiento de la humana entidad por ellos concebida como un alma manifestada bajo tres aspectos: voluntad (o "cosa en sí" de Kant), inteligencia y sentimientos, ha perdurado a través de los siglos para infiltrarse como poderoso fermento en las corrientes ideológicas más acreditadas en nuestros días.

Ahora bien: si convenimos en reconocer que nuestra cultura se reduce, en último análisis, a un superficial pulimento exterior propicio para resguardarnos de desentonar violentamente cuando hemos de actuar en el concierto social y a una preparación intelectual que, sin duda, nos coloca en ventajosas condiciones frente al pró-

jimo incauto, ya menos dotado por la naturaleza, o bien imposibilitado a causa de circunstancias ajenas a su deseo para procurarse elementos defensivos que le permitan medirse con nosotros en la cotidiana lid. Si reconocemos como hecho innegable que el prototipo de la cultura actual puede estar perfectamente representado por el individuo que ostenta títulos universitarios, cuyo valor es nulo en el mercado de la honestidad, o luce en el pecho condecoraciones que pregonan una llamativa y brillante conducta en la diplomacia o en las filas políticas, no obstante lo cual, el poseedor puede ser un solapado cachafaz y a veces un repudiable malhechor protegido por la fortuna. Si admitimos como verdaderas estas afirmaciones, que por cierto nada tienen de antojadizas, convendremos a la vez en que la glorificada cultura de que tanto nos enorgullecemos ha de defraudar fatalmente las esperanzas que en ella cifraren los espíritus magnánimos y descosos de ver realizadas sus nobles aspiraciones.

¿Qué causas intervienen pues, como fuerzas negativas que obstaculizan el florecimiento de una cultura ideal: de una cultura cuyas derivaciones sean una concordia a toda prueba y una armónica y fraternal solidaridad?

En una sola causa hallamos la raíz de todos los contrasentidos y de los graves defectos desventuradamente tolerados, si es que no aprobados por la convencional cultura "a la moda".

Hay una sola causa justificativa de la avarición de los feos lugares que quitan esplendor a la cultura y es el haber dejado casi en absoluto al margen de la educación el principio emocional y humano por excelencia, olvidando que los vínculos de recíproca afectuosidad, fuente de paz inalterable, sólo pueden ser tendidos a través de los sentimientos y no del intelecto.

Los múltiples sentimientos, cromática diversificación de la emotividad, provocan algo así como el fisiologismo del alma, de manera pues, que constituyen el más importante aspecto del ser, y por ende, el que requiere una educación especial en virtud de que en los sentimientos se oculta la ley que rige las ideas y por lo consiguiente determina el carácter y el género de organización de los pueblos.

El concepto de la cultura que es un instante

hemos supuesto habría sido derivado de una visión de conjunto obtenida en el terreno de las necesidades sociales, aparece ahora incompleto o deficiente, a juzgar por la infinidad de hechos mezquinos, y sin embargo, propios de personas "cultas"; lo cual evidencia la falsedad del criterio predominante en la selección y aplicación práctica de los elementos culturales.

En efecto, ¿qué valor o qué eficacia tienen los recursos (si es que se adopta alguno) puestos en juego para estimular y orientar la actividad emotiva?

Si algunos medios se emplean, son, en verdad, tan débiles e insignificantes que parecen a propósito para acreditar nuestra afirmación de que el concepto de la cultura es extremadamente defectuoso.

La labor educativa que ha tomado a su cargo el Estado se reduce a desarrollar e intensificar el funcionamiento de la inteligencia, pues ninguna de las asignaturas comprendidas en todo el curso de estudios, ya elementales como superiores, alcanza a transender el propósito de imponer un conocimiento más entre las pruebas de suficiencia que a título de erudición ha de dar el estudiante.

Aun la filosofía, así como su vástago la moral, arduos temas, por lo común tratados con la tibieza propia del razonamiento, no ejercen sobre el individuo una acción notablemente modificadora. Y no puede ser de otra manera, puesto que el horizonte de las actividades mentales está, como es notorio, limitado o condicionado por los conceptos; de lo cual se desprende que en la esfera donde éstos no tienen cabida debe haber, en cambio, especiales elementos de vida, pues de lo contrario se aniquilaría por atrofia una facultad que, como la emotiva, no depende, al menos directamente, de la inteligencia.

En tal circunstancia desventajosa se encuentran los sentimientos dentro de lo que vulgarmente se entiende por cultura.

Sin embargo, nada hay más fácil que llevar ese vacío cuyas consecuencias palpables son tanto o más grave que las del analfabetismo. Los sentimientos pueden ser educados, encauzados y aun sublimados, pero no mediante la preconización de teorías generalmente inocentes pero con frecuencia utópicas; ni con prédicas mora-

les o exhortaciones a practicar el bien, y menos aun vaticinando un futuro amenazado por crueles castigos decretados por divinidades encolerizadas o resultante de la acción de leyes que, si bien el razonamiento poco resiste para aceptarlas, no siempre arraigan lo bastante en la conciencia.

Los sentimientos se educan y depuran estimulándolos con lo que actúa directamente sobre ellos, es decir, con el arte y en grado incomparable, con la música.

F E L I X P E Y R A L L O



ESTETICA DEL BALLET

Importancia de los Planos y las Lineas

Puede decirse que el "ballet" contemporáneo reposa sobre reglas establecidas en el siglo XVIII y en el comienzo del XIX.

El rápido desenvolvimiento de la técnica italiana en la segunda mitad del siglo XIX, así como las innovaciones siguientes, del siglo XX, nada cambiaron en las leyes fundamentales de este arte.

"Las cartas sobre la danza" del célebre maestro de baile, Noverre, reeditadas a fines del siglo XVIII, permanecen hasta hoy como la fuente viva de todas las inspiraciones, y se las consideran no sólo como el monumento de una época pasada, sino como leyes efectivas del baile contemporáneo. Las indicaciones de Noverre tienen, hoy mismo, un sentido práctico, tal como lo tuvieron para los antepasados de los danzarines modernos.

Muchos cambios se han efectuado después, pero han sido en las artes anexas del "ballet" y no en la danza misma. Es la manera de encarar el libreto la que ha cambiado. Así, por ejemplo, la "Henriade" de Voltaire, cuya "mise en scene" era el sueño de Noverre, no sería capaz de atraer a ninguno de los maestros del "ballet" contemporáneo. El clasicismo literario ha desaparecido después de haber influenciado tanto los temas como la interpretación de los libretos de "ballet" y los asuntos antiguos que continúan inspirando a los compositores de escenarios, son tratados de manera muy libre.

Sin embargo existe, desde este punto de vista, una coincidencia curiosa con los "ballets"

del siglo XVIII: en la época de Noverre, los héroes antiguos se concebían en el estilo de la época. Basta con un vistazo a los dibujos de trajes, de Bocquet, o a los lujosos paños de las bacantes, o las máscaras siniestras y magníficas de las pasiones—máscara de la Cólera, de los Celos y otras—o sobre Apolo, tierno y brillante, basta con leer los comentarios destinados a la "mise en scene" y las indicaciones detalladas del modisto, anotadas por Noverre, para comprender en qué forma imaginaban los espíritus de entonces, a los temas antiguos. El mismo juego se ha conservado para esos temas, en el "ballet" moderno de vanguardia: el gusto del día ha inspirado a Nijinsky la tristeza concentrada de su "Aprés midi d'un faune", dada a conocer por la troupe de Diaghilev: el Fauno y las Ninfas, creadas por León Bakst para este "ballet" quedarán como testimonio del espíritu de nuestra época, del mismo modo que los dibujos de Bocquet lo son para el espíritu de Noverre.

Cierto realismo ha reemplazado a lo convencional; pero en el fondo, se continúan aprovechando los temas antiguos para expresar las ideas y costumbres de nuestra época.

Aun mismo los trajes han cambiado poco en el "ballet". Los dibujos pomposos y detallados de Bocquet, servirían para el más moderno de los "ballet", mientras que en los dominios del drama y de la ópera, una transposición análoga sería evidentemente imposible.

El sentimiento conmovedor del pasado que se desprende de la lectura de los datos anotados por Noverre para la "mise en scene", es

producto de un cambio notable en las artes anexas de la danza — el escenario literario y la decoración — y de una modificación del carácter emotivo de la pantomima.

La concepción de la danza y de la "mise en scene" del "ballet" se ha conservado casi intacta desde la época en que fuera definitivamente formulada por Noverre.

Este último fué un nuevo Aristóteles, expresando exactamente en sus "Cartas" lo que la nueva civilización construyera con los elementos salvados milagrosamente de la antigua pantomima romana: ese "ballet" clásico, que insufló a las nuevas generaciones la misma locura de amor y de adoración, que hacían surgir antaño, en la Roma de Augusto, los divinos danzarines Bathylle y Pilade. Noverre precisó las leyes estéticas del "ballet" en el momento en que este arte alcanzaba su apogeo.

Desde entonces el baile ha venido desarrollando su técnica, extendiendo sus procedimientos, pero sin alejarse de los principios sobre los que reposa toda la ciencia de Noverre y de los maestros de baile que le han seguido.

Comparándolo con todas las escuelas en guerra contra el "ballet" clásico, éste queda como ejemplo de una construcción clara e irrefutable, colmada por una creación madura y serena, semejante al edificio transparente de la geometría de Euclides, frente a la geometría intrincada de Lobatchevsky, basada en el postulado del encuentro de las líneas paralelas.

La necesidad de observar cierto contralor creador en los impulsos más violentos del sentimiento, la obligación de someter lo particular a lo general y la emoción individual dentro de las líneas generales de la composición, continuaban siendo las bases fundamentales de la danza clásica.

En la vieja fórmula de la pantomima romana adoptada por el "ballet" — "representación de los acontecimientos, las costumbres y las pasiones"—los dos primeros factores de la fórmula atemperan el último, pues las pasiones consideradas en la corriente de los acontecimientos y colocadas sobre el fondo ininterrumpido de la vida, pierden su aspereza, y es sólo aisladas de su ambiente que se tornan trágicas.

He aquí por lo que el "ballet" aun mismo el más dramático, suscita un sentimiento de

calma, de serenidad filosófica. En el "ballet" la muerte no inspira el mismo horror que en la tragedia o el drama, sino más bien una tristeza tranquila semejante a la vida de una flor que se marchita. Sobre todas las pasiones humanas, sobre todos los sufrimientos de la realidad, arroja el velo de paz de la gran sabiduría. De todas las artes contemporáneas sólo el "ballet" ha conservado intacta la esencia misma del arte clásico: su serenidad creadora y un alto desprendimiento ante las cosas del mundo, de la vida corriente. Es aquí donde reside su poder sobre las almas de aquéllos que lo comprenden, y la razón de la fría incertidumbre e indiferencia que provoca en aquéllos que le permanecen extraños.

No puede el "ballet" constituirse en un testimonio del valor de la esultura antigua, por ejemplo, o como los frescos pompeyanos; testimonio de lo que fué y de lo que desapareció a su alrededor. El "ballet" ha nacido entre nosotros, de las tradiciones antiguas, tal como nació en Grecia y en Roma.

Bajo la forma nueva de la cultura contemporánea, nos presenta el alma del arte antiguo y sus leyes internas. Es lo que le presta su encanto secreto y su intangible irrealidad entre todas las formas escénicas, con las que nunca ha podido confundirse.

El "ballet" entra como un elemento en la ópera y el drama, pero sus destinos jamás se igualaron. En Rusia, durante casi un siglo las escuelas de drama y de baile eran una sola; los danzarines pasaban por el drama y los trágicos por la danza; sin embargo los dos teatros nunca se influyeron. La pintura, la música y la literatura eran las colaboradoras indispensables del "ballet", como lo eran también para el drama. Pero mientras que sus influencias en el drama eran profundas, el cambio de tendencias literarias, las nuevas formas musicales y las nuevas escuelas de pintura no influyeron sobre el desarrollo siempre igual del "ballet" sometido únicamente a sus leyes propias.

La pintura, aun desempeñando un rol importantísimo en el "ballet", no le sirve más que de revestimiento, sin llegar a influenciar la esencia misma de la danza. El viejo espíritu del "ballet", el espíritu de la danza pura, permanece libre y aislado.

Los elementos fundamentales de la danza clásica han sido disociados y estudiados en el siglo XIX. Dibujos con texto explicativo nos presentan los movimientos y las poses de que se compone la danza clásica. Durante tres cuartos de siglo, después de la aparición de los "Manuales de la danza", nada de importante se ha agregado. El arabesco mismo, que es el más susceptible de cambios, permanece en sus grandes líneas, lo que era en tiempos de Fauny Elsler.

Las dos clases de danzarinas — aquellas cuya técnica está fundamentada sobre su don de elevación, y aquellas en las que dominan los elementos de la danza "por tierra" — han conservando todo su antiguo valor en el "ballet" moderno: leyendo lo que se ha escrito sobre la Taglioni y la Grisi, se piensa involuntariamente en la Pavlova, en la Spessirtzeva, en la Zambelli, escapando a la pesantez y en el otro aspecto, surge el recuerdo de Thamar Karsavina. Los esquemas trazados en la segunda mitad del siglo XIX por Carlos Blasius, en su "Manual de la danza" son igualmente valiosos en la hora actual. Las danzas de fines del siglo XIX desarrollaron la técnica, casi hasta la acrobacia, tendiendo al refinamiento y a la fuerza expresiva de los movimientos; pero los principios han permanecido sin cambios mayores. La danza clásica de hoy está enteramente contenida en los esquemas gráficos del siglo XIX. Los movimientos de la danza clásica se componen de líneas precisas que forman las figuras con una claridad casi geométrica. Cada elemento de la danza está determinado por una línea de una nitidez matemática; así cuanto más grande es el arte de la danzarina o del danzarín, más nítido y más transparente es el dibujo de su danza. La más pequeña confusión en el desarrollo de los movimientos, la más pequeña turbación en la sucesión de poses, destruyen todo el encanto. Ciertos movimientos, como por ejemplo el "fouetté", están basados únicamente sobre la pureza de las líneas. La belleza del arabesco consiste en la claridad de su dibujo.

Exactamente igual que en geometría, la línea ideal de la danza debe ser de una sola dimensión y la "punta"—punto de contacto de la dan-

zarina con el suelo — no deberá tener casi ninguna extensión. Las variaciones de la danzarina y del danzarín están basadas en la reunión de líneas, ya largas ya rápidas, del mismo modo que los vuelos de la bailarina, ya se desenvuelven en espiral hacia lo alto, como los saltos y los giros del danzarín, dibujando figuras delicadas en un espacio restringido, como en los movimientos "por tierra".

Todo lo que la danza tiene de ligero, de aéreo, de inmaterial, proviene, en gran parte, de que en sus orígenes se encuentra la línea geométrica pura. El dibujo trazado por la danza del solista, está inscrito o está en relación con el formado por las evoluciones del cuerpo de baile que le sirven, por así decirlo, de coordinación en el espacio. Es por lo que la entrada en escena de los solistas tiene lugar después del cuerpo de baile, que dividiendo la escena con sus evoluciones, va preparándola para su entrada. El rol del cuerpo de baile aparecerá claramente si se compara la impresión producida por una variación en el orden clásico de sucesión, con la enteramente chocante por su dureza, que produciría la entrada en escena del solista, sin el anuncio preliminar del cuerpo de baile.

El cuerpo de baile determina las relaciones espaciales y establece la "mise en page" del solista. Llenando la escena, el cuerpo de baile dibuja en ella, con sus evoluciones, un esquema gráfico, animándola toda de manera tal que el espectador, cuando el cuerpo de baile ha salido, no puede considerar la escena como un espacio vacío.

El solista hace su entrada en ese espacio animado, cuyas medidas y proporciones se han fijado por el cuerpo de baile. Las líneas de las variaciones del solista se combinan en la imaginación del espectador, con las grandes figuras de danza que le han precedido.

Cuando el solista debe hacer su aparición inmediatamente después de levantado el telón, entra en el frío de un vacío y sus movimientos, puede decirse que se dibujan sobre el hielo. Es lo que constituye muchas veces el expresionismo trágico de la danza.

El sentimiento de la muerte inevitable que se apodera del espectador a la aparición de Anna

Pavlova, en la "Muerte del Cisne", está provocado justamente por el desplazamiento de la pequeña silueta blanca en el vacío de un espacio que no ha sido animado y que parece así ilimitado. Si el cisne estuviese anunciado por medio de evoluciones generales, ese sentimiento no podría ser sugerido con tanta pureza. Este efecto era conocido por los danzarines de todos los tiempos, y cuando se quería provocar una impresión de irrealidad, de ruptura con la vida corriente, el artista comenzaba solo.

La Silfide—(la Taglioni)—que destruye con su aparición la vida real del héroe, sale del muro, como una visión, después de corrido el telón; sus movimientos son los primeros que aparecen en el espacio todavía vacío de la escena, de manera que el espectador es introducido de inmediato en un ambiente de visiones cuya tragedia prevé.

Por lo contrario, allí donde haya que medir la violencia de la impresión, endulzar las colisiones trágicas, el cuerpo de baile precederá al solista.

El salto de Nijinski en el "Espectro de la Rosa" parecía, en verdad, un salto fuera de los espacios ilimitados, pues aparecía el primero sobre la escena, donde rasgaba la primera línea de su vuelo.

En "L'après midi d'un faune", el fauno, por su aparición sobre la escena todavía vacía, produce la sensación del tedio, de la soledad, de la tragedia de su vida. Si entrase después de las evoluciones de las ninfas, ese sentimiento de abandono total, característico en todo el "ballet", no hubiera podido obtenerse.

He aquí porqué uno de los medios destinados a crear una impresión de dureza y ardor consiste en la supresión del cuerpo de baile.

El carácter del baile se determina por la correlación de los elementos que lo integran: solistas y cuerpo de baile.

Los movimientos del cuerpo de baile han conservado las líneas de la antigua danza coral. La pírrica, descrita por Homero, entre los cuadros grabados por Hifistos, sobre el escudo de Aquiles, está constituida por la unión de dos movimientos fundamentales de la fila de danzarines: un movimiento de líneas paralelas, juntándose y separándose y otro movimiento

en espiral enrollándose o abriéndose a semejanza de un disco arrojado.

La descripción que hace Apuleyo en "El asno de oro" comprende además de las figuras de la pírrica, sin alteración alguna, un movimiento en diagonal.

Estas mismas figuras de danza han existido en todos los tiempos en las danzas populares de todos los pueblos. Las evoluciones de la pírrica se han conservado a través de los siglos y los pueblos, y han servido de base para las del cuerpo de baile contemporáneo. Este, como el coro de la tragedia griega, está exento de la tensión emocional, y es por lo que se percibe mejor en él, el antiguo canon. Las tentativas hechas para destruirlo han terminado por reafirmarlo en una forma nueva.

El maestro de baile de los Teatros Imperiales de San Petersburgo, Fokine, quiso romper con la tradición y dar un nuevo sentido al cuerpo de baile en las "Danzas Polovstsiennes" de la ópera "Príncipe Igor", representada en París por la compañía del barón Sergio de Diaghilev.

Puso un contenido emocional en la danza coral, pero confió la expresión al primer guerrero que conduce la fila de danzarines. De esta manera resucitaba la vieja tradición, haciendo salir del coro al primer mimo. En la "mise en scene" de Fokine, el cuerpo de baile no era el promotor de la emoción, se limitaba, como antaño, a seguir al héroe, conservando su rol principal que era el de amenguar o endulzar la pasión, como amigo ideal del héroe.

Las "Danzas Palovtsiennes" produjeron en San Petersburgo, como en París, la misma impresión de delirante novedad. Pareció que se abría un nuevo camino al cuerpo de baile y que hasta la misma concepción del "ballet" debería cambiar. Poco tiempo después, el clasicismo de las "mises en scenes" de Fokine aparecía, sin embargo, en toda su claridad. El protagonista no se separaba del coro, pero lo arrasaba detrás de él, mezclándose en él, reflejando en él sus sentimientos como en una serie de espejos. La sucesión de la danza violenta de los hombres — hecha de una serie de saltos en longitud — y el lento de las odaliscas, que se termina con la fusión de los dos motivos y con un grupo final, está comprendida enteramente dentro de las tradiciones de las "danzas ca-

acterísticas" del baile clásico. La introducción del principio de la pantomima, principio que comenzaba a morir en la danza coral de fines del siglo XIX, y que era así resucitado por Fokine, creó una violenta impresión de novedad. Fokine renovó, bajo una forma clara y pura el orden clásico de los conjuntos que había comenzado a degenerarse.

Es curioso constatar hasta que punto el dibujo de las danzas Palovtsiennes está de acuerdo con la antigua tradición. Desde que el primer danzarín se separa del grupo de los guerreros, el coro de mujeres desaparece, reemplazado por ese grupo que deviene el segundo plano del cuadro general. En todos los episodios de las "Danzas Polovtsiennes" que parecen a la primera observación, caóticos, las relaciones tradicionales entre los dos planos, están estrictamente observadas. Los movimientos se desenvuelven, ya según líneas cruzadas, como las que se realizan después de la interrupción de los guerreros, ya siguiendo el orden de las paralelas, para enrollarse luego en una espiral común.

En la concepción de la danza, el desenvolvimiento de sus líneas, es de una decisiva importancia. Si no se tienen en cuenta las novedades introducidas, se puede decir que el "ballet" ha conservado sus tradiciones, teniendo en cuenta que sus líneas esenciales no han cambiado.

Fijando para las generaciones siguientes las bases del arte del "ballet" y las formas de su expresión, ningún maestro de baile ha considerado en lo más mínimo el principio de los dos planos. Este principio parecía incontestable, a tal punto que no se tenía en cuenta — del mismo modo que nuestra conciencia no toma especialmente en consideración la forma de nuestro espacio en tres dimensiones. — el "ballet" estaba fundado sobre las relaciones de los dos planos y no se le concebía bajo ninguna otra forma. Durante el "pas de deux" el cuerpo de baile se detiene o abandona la escena, pues no pueden haber tres movimientos separados en un mismo campo de visión. Es imposible concebir las complicadas evoluciones del "pas de deux", con un fondo de cuerpo de baile en movimiento. El cuerpo de baile no entra en juego hasta que el danzarín y la danzarina se

unen en un acorde inseparable, es entonces que el cuerpo de baile puede exponer sus movimientos, formando el segundo plano.

El principio de la inmovilidad del fondo, durante los solos, se ha obedecido aún en las "mises en scenes" más complicadas y más ricas de coreografía. Basta con recordar el final de la "Belle au bois dormant". El cuerpo de baile y la corte del rey se transforman en una decoración inmóvil, durante el paso de los dos pájaros azules y de su caballero, de Caperucita roja, y del lobo. Es solamente cuando estas parejas se funden en la marcha general, que el cuerpo de baile entra de nuevo en acción. El principio de los dos planos se ha conservado en todas las tentativas de lucha contra la tradición. Los innovadores más audaces se han detenido ante el más tímido ensayo de romper, o prescindir del segundo plano.

Resulta curioso constatar que las escuelas de "danza natural" en lucha contra el "ballet" han conservado igualmente el dualismo clásico de los planos y las líneas fundamentales de las evoluciones. La Duncan las había tomado de una antigua fuente de la que surgió el "ballet" clásico. Después de ella, todas las escuelas naturales han adoptado el desenvolvimiento de la acción sobre dos planos y los movimientos siguiendo un orden de líneas paralelas, diagonales o en espirales, como las tres únicas formas de la evolución. Puede, pues, asegurarse que ninguna "mise en scene" de danza, sea el "ballet clásico" o la danza realista de las más nuevas escuelas, o la pantomima, o la danza del solista, se han desenvuelto dentro de la ley no escrita de los dos planos y las tres líneas fundamentales. Y tan es así que puede igualmente asegurarse que cuanto más el buscador de nuevas formas se aleja de la tradición, más visible se hace la ley básica de sus "mises en scenes".

Bajo este aspecto el "ballet" de Diaghilev es muy significativo. Rompiendo con la tradición clásica, Diaghilev ha querido presentar en la serie de sus nuevas "mises en scenes" diversos cuadros de la vida moderna.

De la antigua forma de la pantomima—representación de los acontecimientos, las costumbres y las pasiones—sólo conservó en la serie de sus "mises en scene" la segunda parte; la

representación de las costumbres. En una serie de pequeños "ballets", Diaghilev se esforzó en fijar el dibujo rítmico de la vida moderna. El baño en la playa de moda, la toma de films, el libertinaje de la guardia de pueblo, las guardias de los marineros en el puerto, la lección en la escuela de danza, la visita de una casa de placer—todo se ha representado en una serie de "ballets" cortos, exentos de temas dramáticos. Bajo este pretexto se introdujeron en la escena del "ballet" movimientos hasta entonces inadmisibles: cabalgatas sobre sillas, la cabeza en el suelo y las piernas en el aire, la danza sobre toneles, la carrera de mujeres curvadas y vestidas por Utrillo, de manera tal que sus líneas estaban grotescamente exageradas, la danza del juego de tennis, la danza de movimientos divididos, como la sorprendente ruzurka de la Nijinska en "Les Biches" y, en fin, los movimientos de trabajos de usina, en una de sus últimas creaciones, "Pas d'acier" (Pasos de acero).

De todos modos, a pesar del rechazo aparente de todas las fórmulas del "ballet", el espectador tiene la impresión de que el ballet de la troupe de Diaghilev puede volver al más puro clasicismo; que los lazos internos que le unen a la tradición no han sido rotos y que todas esas increíbles novedades están envueltas en la noción de "danza cómica" y de "danza característica" que ha existido siempre en el "ballet" y que ha adquirido en la troupe de Diaghilev fuerzas y entusiasmos nuevos.

Una de las razones que explica la impresión que se tiene de la subsistencia de esos lazos tradicionales consiste en el mantenimiento de las líneas fundamentales del "ballet". Diaghilev ha rechazado o cambiado casi todo; pero ha conservado la relación de planos y la alternativa de las líneas.

En ninguno de sus "ballets" el principio de los dos planos ha sido destruído.

En el "Train bleu" compuesto de acuerdo con el libreto de Jean Cocteau, que representa una animada playa, el cuerpo de baile ha conservado su rol de fondo y no interviene nunca en el dibujo de los solistas. Durante los saltos

del primer danzarín, durante la danza con la raqueta de la Nijinska, el cuerpo de baile es un decorado de figuras semi-acostadas, inmóviles en el suelo. Las danzas han cambiado, pero sus relaciones permanecen inmutables: existen siempre las variaciones de los solistas, la participación o la entrada del cuerpo de baile cuando los solistas se han unido y la rigurosa repartición de entradas sin agrupamientos complementarios. Por otra parte el "ballet" comienza de manera clásica, con las evoluciones del grupo de bañistas.

La "Arlequinada" de Miassine ha sido construída enteramente sobre tres planos. El momento más emocionante es el del arresto y castigo de Arlequín, cuando acude a la cita de su amante. El espectador recibe la impresión de que el artista está sufriendo un verdadero suplicio y es esta escena la que ha hecho hablar del realismo y del aspecto gran-guiñolesco del talento de Miassine. Pero, cabe preguntar, que es lo que pasaba en esa escena, y cómo era obtenida esa impresión de intolerable sufrimiento.

Los atormentadores se arrojaban a Arlequín uno al otro, no siguiendo la diagonal habitual, lo hacían siguiendo un curso de pequeñas líneas quebradas desde el fondo hasta las caudilejas. Tres grupos de atormentadores estaban dispuestos uno detrás de otro siguiendo una línea perpendicular a las caudilejas. Un grupo de fondo, ligeramente oculto al espectador, levantaba a Arlequín para impulsarlo en una serie de pequeños movimientos; el espectador pensaba asistir entonces a una lenta visección producida por la ausencia de las grandes líneas habituales. Esta creación de Miassine es el único ejemplo de un "ballet" cuya "mise en scene" está fuera de la secular tradición de los planos. ¿Abandonó Miassine esa tradición como sucede amenudo, buscando un medio de mostrar al espectador los sufrimientos de Arlequín, o encontró su método intuitivamente, sin haberlo registrado en su conciencia?

Sea como fuere la experiencia de Miassine ha mostrado la capital importancia de los planos en el "ballet". El desarrollo de la acción sobre

dos planos y las relaciones de líneas, cuya importancia hemos puesto de relieve y sobre lo que reposa el sólido edificio construido por No-verre, se fundan en el principio de la repartición de líneas sobre dos planos.

Las construcciones de Miassine sobre tres planos han demostrado, apareciendo y desapa-

reciendo como un milagro, hasta qué punto la inobservancia de esa ley puede ser destructiva, aunque produzca en algunos momentos, efectos magníficos.

J U L I E S A Z O N O V A



“Españolas” — Grabado en madera de Louis Jou



VERMOUTH
JEREZANO
AMARO
JUGO DE UVA

No convencemos con nues-
tros precios, convencemos
con la calidad de nuestros
==== productos. ====

OYAMA

SIGNIFICA para
el PUBLICO

CALIDAD, PUREZA y BONDAD

ARTÍCULOS DE VIAJE

Gabinas, Baúles, Baulijas, Carteras,
Cajas para Football, Portadocumen-
tos de cuero, Cueros en gene-
ral para Tapizar muebles, Labo-
res, Encuadernar, etc.

U. PAGANINI ROSSI

TELÉFONO:
1190 CENTRAL

URUGUAY, 835
entre Andes y Florida

CASA DE CAMBIO
PRESTAMOS Y JOYERIA

Nicolás Oliveri

SORIANO, 762
URUG. 1224 - CENTRAL



Cigarette



ROMAIN ROLLAND

Hacer la biografía de Romain Rolland es casi hacer tan sólo su bibliografía. Su vida es una de las más sedentarias vidas de escritores, en estos tiempos calamitosos, pero su espíritu es uno de los más torturados espíritus actuales. La Borgoña niveronesa, clara en la leyenda por las viñas ópimas, es su patria, como lo sabe quien ha leído "Colas Breugnon", novela en que evoca el espíritu jocundo de la tierra natal. Nació en Clamecy, en 1866. Estudió en el liceo de Luis el Grande en París y en la Escuela Normal. Su confidente, P. J. Jouve, cuenta, en el libro "Romain Rolland vivant" que a los quince años su catolicismo jansenista sufrió rudas crisis para pasar a un nihilismo filosófico, hasta que Espinoza le dió el camino definitivo. "Credo quia verum" (1888), meditación filosófica de un vidente intuicionismo, encarna sus inquietudes iniciales. Agregado de la Escuela de Arqueología e Historia en Roma, hizo sus ensayos literarios aconsejado por Malwida de Meysenburg, aristócrata alemana de más de sesenta años, pero educadora avanzada, desterrada de su país. Volvió a Roma más tarde, también por motivos escolares y más tarde fué profesor en varios liceos y en la Sorbona. Hizo trabajos universitarios sobre las negociaciones diplomáticas después del saqueo de Roma hasta la paz de Cambray, la historia de la ópera Lully a Scarlatti — su tesis para graduarse de doctor en la Sorbona — etc. Algunas conferencias y estudios de crítica pictórica y especialmente de crítica musical no coleccionados, pertenecen a esta época. Publicó los libros "Músicos de hoy", "Músicos de ayer", "Haendel". Estrenó algunos dramas en teatros avanzados; especial-

mente "Danton", precedido por un discurso de Jaures. Sus obras teatrales están distribuidas así: Teatro de la Revolución (el 14 de julio, Danton, Los Lobos); Tragedias de la Fe (San Luis, Aert, El Triunfo de la Razón) y aparte "El Tiempo vendrá" y "Los vencidos". Inició y mantuvo una campaña en pro del teatro del pueblo, desde la "Revue d'art dramatique". Fué secretario del congreso internacional de música de 1900; director de la Escuela de Música y colaborador eminente de la "Revue Musical". De 1904 a 1912 publicó los diez tomos de "Juan Cristóbal" agraciado con el Gran Premio de Literatura de 1913. Acababa de escribir otra novela, "Colas Breugnon" y reposaba en Suiza, cuando estalló la guerra de 1914. Inmediatamente comenzó su propaganda pacifista, viéndose obligado a permanecer en Suiza hasta 1919 en que estuvo brevemente en París por la enfermedad de su madre. En Suiza, cuyo clima conviene a su salud débil, publicó toda su obra contra la guerra: "Por encima de la pelea", "Los Precursores", "Pedro y Lucía", Empedocle de Agrigente y la edad del odio", "Clarambault", "Liluli". Le fué concedido el Premio Nobel de la paz en 1918. Ultimamente ha publicado "Gandhi" que continúa una serie de "Vidas de hombres ilustres" iniciadas ya con las de Beethoven, Miguel Angel y Tolstoy; "Ana y Sylvia" y "El Estío", que inician una nueva novela cíclica titulada "El alma encantada"; y a fines de 1924: "El juego del amor y muerte".

La más conocida de sus novelas es "Juan

Cristóbal". El siglo XX no ha producido, acaso, una obra literaria más vasta, profunda y grande. Es la epopeya o, para hablar en el lenguaje que place a este escritor, la sinfonía gigantesca que consagra las luchas y vicisitudes del genio para imponerse sobre su época y para la eternidad. El escenario es una pequeña ciudad alemana, primero, y París, Suiza, Italia después, pero es en realidad la sociedad moderna. Desde la inconciencia distraída con que el niño ve venir e irse a todos los días, reducido el mundo a su hogar, convertidos sus padres en los seres todo poderosos que lo protegen, lo acarician y lo castigan, hasta las más hondas angustias del hombre cuando ama, cuando crea, cuando sueña, cuando lucha, cuando fracasa y cuando triunfa; la insolencia de los grandes, la zafiedad provinciana, el amor maternal que no comprende, la pasión infantil que obsesiona y más tarde provoca una sonrisa, la fuerza de los apasionados, la ineptitud de los cerebrales, la complejidad de los seres más humildes, el simplismo de las vidas más grandes, el amor, habilidad comercial y el Shudra por su trabajo corporal" sublimiza el espíritu; lo gracioso, lo sublime, lo triste, o banal de la vida tienen aquí cabida y expresión.

La universalidad no está ciertamente, en el agotamiento de la expresión de lo humano, que nadie podrá hacer jamás sino en la multiplicidad de ambientes, de situaciones, de temas, todos vividos, que se desenvuelven conjuntamente con la unidad de la vida de Juan Cristóbal. Vida que es un monumento a la grandeza humana. Literatos, pintores, músicos, agitadores, instrumentos toscos de la divinidad en la tierra, portadores de un mensaje glorioso, este es vuestro símbolo. Pleno de orgullosa independencia, de apasionado lirismo, de constante virtud de superación, tiene Juan Cristóbal la suprema virtud de unir dentro de una vida de lucha y de esfuerzo, el intelectualismo más intenso con la acción más intensa. Hay en sus últimas páginas una parábola bellísima que explica su significado. San Cristóbal atraviesa el río contra la corriente. Sobre sus espaldas, que se doblan mientras su cuerpo emerge apenas sobre las aguas, está el niño, frágil y pesado que debe llevar a la otra orilla. Quienes lo vieron partir se han dicho que no arribará, y

largo tiempo le han seguido con sus exhortaciones y sus chanzas. Pero él ha escuchado la débil vocecilla que detrás suyo imperiosamente va repitiendo: Marcha! Con los ojos fijos en la ribera oscura y distante avanza penosamente, toda la noche. Avanza. De pronto el angelus suena. Un sol, invisible aun, aclara las cosas. San Cristóbal se detiene en la orilla. "Ya hemos llegado, le dice al niño. ¡Cuánto pesabas! ¡Quién eres? Y el niño le responde: "Soy el día que va a nacer".

A la vez "Juan Cristóbal" es un índice de la época. Quiere ser una novela psicológica y costumbrista y recoge varios elementos importantes de la vida preguerra. Mina, Levy, Coeur, Manuel Jorge, Arnaud, etc. Pretenden concretar una generación, una juventud, o una raza. Análogo procedimiento empleará Romain Rolland en "Clerambault", para presentar al espíritu francés ante la guerra, con mengua de la agilidad del arte. El arte por el arte, no es un credo de este escritor que se documenta ambiciosamente. En el prefacio de "La nueva jornada" dice que ha escrito la tragedia de una generación que va a desaparecer. Por esa concepción amplia, sinfónica, podría explicarse el desarrollo lento de la acción. Es éste un símbolo eterno, pero es también un hombre de su época confusa; la vida misma llama siempre por contradictorios lados, dispersa en su azar que el héroe vence. Explicaciones, disculpas, todas éstas ante una obra que pudo ser más económica, que pudo prescindir de hartos episodios y escenas, sin que su valor se atenuase.

Tienen toda la ira de la sátira social muchas páginas del tomo "La feria en la plaza". Y tienen profundidad de psicólogo los retratos de la madre, del abuelo, de los vecinos de París, etc. Y pertenecen al realismo crudo el episodio del padre borracho, de Jaquellina, de la traición al honrado Braun. Y hay ternura de poeta en otros momentos. Ternura de poeta, hay, sobre todo, para la amistad. Rolland no ha logrado todavía pintar un gran amor, el amor pasión, y acaso no lo logre ya. Pero en su alma pura ha florecido, seguramente, el suave milagro de la fraternidad. El amor en "Juan Cristóbal" o es breve o es una amistad. Unión libre y entera de almas afines, mutua entrega pura, apoyo firme, ternura delicada, privilegio

bendito.

Este canto que se eleva de tantas páginas de "Juan Cristóbal" es tan reconfortante como el canto a la voluntad creadora que es la obra toda.

La nota predominante en la obra de Romain Rolland es la exaltación de la energía personal frente a la vida. Sus mejores personajes imaginarios son así; y a algo análogo ha dedicado su serie de "Vidas Ejemplares". Son seres fuertes que no necesitan fundamentalmente de los demás: dicen su mensaje obligados casi por un instinto invencible que viene de la naturaleza misma que crea la vida. Raza sana cuyas sensaciones más hondas no se desvían ni por el prejuicio ni por el utilitarismo. Solitarios, pero para darse luego: viven con ellos mismos pero con algo más, con su obra, con su ideal. Místicos laicos. Místicos, como todo los que lograron supervivir. Y este arte, vivificante es contemporáneo del reflujo del paganismo en Europa, cuando la mujer se está emancipando en el vestido y en el pudor, cuando el hogar, como la moral tradicional, se están relajando con la vida mundana. Y es contemporáneo de esa otra moda, no ya en el vulgo sino en las minorías más selectas, el esoterismo que considera a la Humanidad mísera esclava del despotismo oriental de un Dios frío y cruel y que considera al hombre como mísera partícula de esta gran maquinaria.

Hay aquí la ironía y el realismo galos. Estos héroes comprenden la vida tal cual es, sin ingenuidad. La vida es dura y cruel, con crueldad y dureza comparables sólo a la de la naturaleza. Los hombres son generalmente egoístas, incomprensivos, débiles. Pero no importa que todos no comprendan; uno que haya, merece compañía. No importa que venga el sacrificio: no hay que mirarlo como algo negro, que el sacrificio es alegría y es deber en sí. "Que no se quejen demasiado quienes son desventurados — escribe en el prólogo de las "Vidas Ejemplares", porque los mejores de los hombres están con ellos. Nutrámonos del valor de esos hombres y si somos débiles, reposemos un instante nuestra cabeza sobre sus rodillas que

ellos nos consolarán. Mana de estas almas sagradas un torrente de fuerza serena y de bondad omnipotente: no es siquiera necesario interrogar sus obras ni escuchar sus palabras para que leamos en sus ojos, en la historia de su vida, que nunca la vida es más grande, más fecunda ni más dichosa que en el dolor". Algunos de estos amigos predilectos murieron estérilmente. Pero no era, como tampoco los otros ni Romain Rolland mismo, cristiano militante, para creer en el gran negocio del sacrificio terrenal a cambio de la bienaventuranza eterna. El holocausto que ellos hacen de su vida a la Belleza o la Justicia no les importa que carezca de recompensas. Les basta la voluptuosidad de haber querido traer algo de claridad a la vida—ritmos, notas, esperanzas, ensueños—de haber luchado espontánea, conscientemente, de haber redimido con la heroicidad, la miseria de la carne finita y de haber realizado los anhelos del espíritu inmortal.

La exaltación del esfuerzo personal sin llegar al immoralismo, hace que no haya nada de áspero, nada de duro en el fondo de estos luchadores. Pero al desconfiar de la multitud, tiende su abnegación a crear la aristocracia de un singular mesianismo cuyo progenitor es Cristo. "El hombre del Evangelio—dice Rolland, al terminar uno de sus libros—es el más radical de todos los revolucionarios. Es el principio eterno de la no sumisión del Espíritu al César, cualquiera que sea, la injusta fuerza. Así se legitima el odio que sienten los criados del Estado, los pueblos domesticados contra el Cristo de los ultrajes y sus discípulos, nosotros los eternos refractarios, "conscientious objectors" a las tiranías de arriba como a las de abajo, a las de mañana como a las de hoy, nosotros los anunciadores de Aquel más grande que nosotros, que llevará al mundo la palabra que salva, el maestro puesto en la tumba que estará en agonía hasta el fin del mundo y siempre renacerá: el Espíritu Libre, el señor Dios".

Por primera vez en la historia, que tan fecunda había sido ya en desgracias, entraron en lucha tantos hombres, tantos pueblos, tantos continentes. Por primera vez en la historia se

esbozaron las condenaciones morales. Antaño, si algunos intelectuales se aislaban, era por miétrapo orgullo, y si alguno lo hizo no por un nóvil biliar ni cerebral sino ético, no tuvo a. fusión. Ahora la internacionalización que permitió la vasta lucha, permitió la pequeña reacción. La misma "reclame" que en el mercado de la opinión pública universal hizo subir tanto los bonos de los aliados, que pudo ser y el amor que fué más de lo que debió ser, la versatilidad emocional, la ruindad que mata la honra, la pasión que recogió algunos elementos de esta reacción. El caso de Nicolai Leonhard Frank, Latzko, en los países centrales, de Bertrand Russell, de Morel, en Inglaterra, es casi idéntico y revelador.

Romain Rolland también superó el instante en nombre del eterno numen de la Humanidad; desafió al aislamiento, la burla y la cólera; reivindicó el derecho de la conciencia en una hora negra para ella. Y aislada, clandestina, intermitentemente encabezó una propaganda peligrosa. No habló en público: respetó la neutralidad de Suiza. Actuó en la agencia de Prisioneros de Guerra fundada por la Cruz Roja Internacional, para buscar a los soldados desaparecidos, ponerse en contacto con la familia de los muertos o prisioneros, servir de agencia de informaciones y de correo. Congregó en un manifiesto por la Internacional del Pensamiento a numerosos trabajadores intelectuales de ambos hemisferios. En revistas apropiadas, "La Forge", "Europe", continúan su obra.

Se le atacó. Se discutió no sólo su actitud sino su personalidad íntegra; él no contestó personalmente a ningún ataque. Su "Carta a aquéllos que me acusan" quedará perennemente en el ejemplario de las más nobles palabras que el impuro ser humano ha dicho. En Francia, como en Alemania, surgieron sus impugnadores; pero en Francia los más feroces. Henri Massis, Paul Loison, el profesor de la Sorbona Aulard, tuvieron triste primacía en esta campaña. Sus escritos, como lo reconoce René Lallou en su "Historia de la literatura francesa contemporánea", llegaban a Francia adulterados, cortados, tergiversados. La censura fué el más feroz de sus enemigos. La calumnia le arrojó su baba que da gloria. Si en los procesos de traición sólo una vez fué mencionado,

varios paufletos fueron escritos contra quien no escribió paufletos: "Romand Kolland contra Francia"; "Romain Rolland iniciador del derrotismo".

El cantor del heroísmo no cantó el heroísmo de millones de compatriotas. Es que para él el héroe ha de tener ante todo libertad interior. Quien se sacrifica por el impulso, por el prejuicio, por la sugestión, por lo que hay de inferior en el hombre es para él sólo un desgraciado. El sentimiento religioso que otros sienten por la patria, él lo siente por el espíritu, por la humanidad. El mito tiránico de la patria le exaspera en cuanto se refiere a su opresión sobre las conciencias y a su explotación por sus maculados representantes; y al análisis de los elementos biológicos de la guerra y del nacionalismo hecho por Jorge Nicolai, ha dedicado un comprensivo estudio que circula en folleto especial.

Después de la guerra ha continuado sus "Vidas" con la Gandhi, pequeño libro que ha divulgado por todo el mundo la magra silueta y el espíritu inasible del apóstol de la no violencia y que acaso contribuyó a que el gobierno de Mac Donald le abriera las puertas de la cárcel. La novela cíclica "El alma encantada" pretende repetir la factura de "Juan Cristóbal" y ya han aparecido dos tomos. Si este héroe varonil afrontaba el problema de la gloria, Ana Riviere, la heroína de la epopeya gemela, afronta el problema de la familia. Los dos tomos publicados se refieren a la libertad de espíritu de la mujer, frente a su unión al hombre, a la entrega sin matrimonio, a la tragedia de las madres sin marido. Como Juan Cristóbal, esta mujer quimérica sufre el maleficio de ideas y fórmulas sociales que han caducado pero que superviven; porque en el mundo social los organismos que llenaron su misión no son como los del mundo vegetal y animal, que se eliminan.

Con ocasión de "El alma encantada" Romain Rolland ha renovado una tesis que defendió desde su iniciación literaria; la independencia del personaje respecto a las ideas del autor. Una vez creado y lanzado a la lucha, el personaje sigue su ritmo propio y el autor

no es sino el secretario de sus pensamientos. Curiosa teoría cuyo desconocimiento puede hacer creer en la existencia de grandes contradicciones a través de tan numerosa producción.

Tiene su departamento de estudiante en Villeneuve, junto al lago Lemán. Sus días transcurren con la belleza serena y verdosa de estas aguas que reflejan la maravilla de un cielo azul y límpido que, como su pensamiento, triunfa de la impureza de todos sus nubarrones y de la violencia de todas sus tempestades. El ambiente, como el clima, es saludable. Se goza, en rara amalgama, de todos los privilegios de las serranías y de la civilización. Hay soledad, libertad y belleza, como en la obra de este asceta. Multitud de montañas — gris y blanco en lo azul y lo verde del paisaje habitual—lo separan del siglo. Pero desde su cumbre se-

rena otea el tumulto del mundo. Intermitentemente llegan hasta él pasajeros de todas las razas y mensajes de distantes países. Cuando el pensamiento sufre alguna mancha ruidosa en el mundo, se espera que su voz grave salude a la víctima, sancione la protesta contra la injusticia. Si un valor joven surge con su elogio, adquiere el derecho de no caer en la indiferencia. Su nombre ha pasado todas las fronteras y todos los mares, y saber que él vive, reconforta. Tras de la prueba inevitable por el dolor, reconócese como la conciencia moral de Europa. Su autoridad es pura y difícil. Aspira a ser solamente, según su bella frase, el "hermano libre de todos los hombres libres del mundo".

J O R G E B A S A D R E



UN LIBRO FRANCÉS

Sobre el Imperialismo Saxoamericano

Los publicistas europeos que se interesan por las cuestiones internacionales continúan prestando especial atención a cuanto se refiere a las relaciones entre los Estados Unidos saxoamericanos y los países de la América latina.

En estos días se ha publicado un libro, "L'Amérique latine et l'impérialisme américain", en el cual su autor M. Louis Guilaine, asiduo colaborador de "Le Temps" de París, estudia con gran conocimiento del tema esas relaciones al través de un siglo.

Despliega M. Guilaine excesivo celo en rasrear en documentos oficiales los más pequeños detalles, con el fin de aducirlos como pruebas del menoscabo que vienen padeciendo en su soberanía algunos de los pueblos de la América latina. Empéñase M. Guilaine en contradecir las declaraciones del embajador Orestes Ferrara, quien afirma que Cuba goza de plena soberanía. Sostiene que la afirmación del diplomático cubano es cierta si se refiere a la posición que la gran antilla ocupa en Ginebra, pero que es inexacta en Washington, en donde Cuba, según el demasiado celoso amigo de hispanoamericana, es sólo en apariencia un país en el pleno uso de su libertad e independencia. Es tan caluroso el empeño de M. Guilaine en demostrar la esclavitud de Cuba, que ciertamente no es de agradecérselo. Además, el distinguido publicista parece sentir uno como resquemor de que la República cubana, al igual de Chile y de Colombia, ocupe un sitio en el Consejo de la Sociedad de Naciones, la que, en concepto de M. Guilaine, "Ha dado una primera reparación a la iniquidad de que Cuba es víctima y le ha creado una situación desigual e inferior en la Unión Panamericana".

"Las repúblicas latinoamericanas, dice en otro lugar el publicista francés, habían quedado confinadas en el cuadro continental de la Unión Panamericana como un grupo de naciones a la sombra de la gran potencia, cuyo nombre prodigioso, Estados Unidos de América, de un magnífico destino, las confundía y las absorbía todas a los ojos del mundo. La Sociedad de Naciones ha disipado este equívoco. Su Pacto ha sido como un segundo y definitivo reconocimiento de la independencia de esos países al proclamar *Entente Regional* la Doctrina de Monroe, principio de dos faces y de doble efecto, el cual, después de haber defendido a la América latina contra intentos de conquista de parte de Europa, tendía a someterla a una nueva fuerza".

Podría observarse en sana lógica al señor Guilaine que, precisamente, la alusión en el Pacto de la Sociedad de Naciones a la Doctrina Monroe como una *Entente Regional*, fué flaco servicio hecho a los pueblos latinoamericanos, pues con esa declaración, inserta en un Pacto que no habían de suscribir los Estados Unidos, pero sí las demás naciones del hemisferio occidental, se reconocía, mejor dicho, se renovaba en forma solemnísimamente la existencia de una doctrina que en Versalles ha debido considerarse caducada por innecesaria.

Si bien podría, asimismo alegarse que al designar con el nombre de *Entente Regional*, a la Doctrina Monroe se procedió de acuerdo con las ideas del Presidente Wilson, quien en su Mensaje de 7 de diciembre de 1915 insinuó que dicha doctrina Monroe debería "convertirse en una completa y honorable asociación entre nosotros y nuestros vecinos de toda la América del Norte y del Sur".

En tal supuesto *Entente Regional* significa-

ría acuerdo libremente aceptado por todos los pueblos de América.

Las naciones de origen ibérico se verán obligadas, más o menos tarde, a expresar su absoluto desacuerdo con el artículo 21 del Pacto en cuanto éste mantiene la Doctrina Monroe, impuesta por una sola de las naciones americanas. En la sesión de 28 de febrero del corriente año del Comité de Arbitraje y Seguridad de la Liga de Naciones, el delegado de la República Argentina, señor Cantillo, hizo la siguiente declaración, cuya importancia exige que la reproduzcamos aquí en su tenor literal:

“Creo un deber presentar, en nombre de la verdad histórica, una observación a la redacción del artículo 21 del Pacto. La Doctrina Monroe, de que se habla en dicho artículo, constituye una declaración de los Estados Unidos. La política contenida en esta declaración, o representada por la misma, al oponerse, en su tiempo, a las maniobras de la Santa Alianza y alejar las amenazas de conquista europea en América, nos prestó, en los momentos iniciales de nuestra existencia, y por una feliz coincidencia de principios, un gran servicio, que agradecemos plenamente, y que ha honrado y continuará honrando a los Estados Unidos, cuya historia política cuenta, por lo que a los servicios prestados a la libertad y a la justicia se refiere, tantas y tan bellas páginas; pero sería inexacto, lo es completamente, dar, según se hace en el artículo 21, aunque sea tan sólo como ejemplo, el nombre de *Entente Regional* a una declaración política unilateral, que no ha sido, por lo menos que yo lo sepa, explícitamente aprobada por los demás países americanos”.

Si los delegados de la República Argentina en la Sociedad de Naciones presentan en el seno de la Gran Asamblea el mismo problema planteado por el señor Cantillo ante el Comité de Arbitraje y Seguridad, los voceros de los demás pueblos de origen hispánico veránse obligados a aceptar la iniciativa argentina para que se declare que la Doctrina Monroe, llamada ahora *Entente Regional* es una declaración de política unilateral de los Estados Unidos, que no ha sido aprobada explícitamente por los demás países americanos.

En el terreno de los principios, semejante actitud de las naciones latinoamericanas tendrá, a no dudarlo, importancia moral. En el de las realidades, o sea, en el enfrentamiento de las dos políticas, la saxoamericana y la de los países iberoamericanos, todo dependerá, salvo mejor opinión, de la actitud que Europa esté resuelta a asumir en presencia del imperialismo desbordante de la poderosa Unión, que domina con la diplomacia del dollar a los pequeños países latinoamericanos, como Haití y Nicaragua, a tiempo que reclama de grandes naciones como Francia el pago de una formidable deuda de guerra tan pesada que comprometería, si fuera dable pagarla, las fuerzas vitales del pueblo que contribuyó eficazmente a la independencia de aquellos omnipotentes Estados Unidos, cuya política conduce a la gran república, contra el querer de una parte principalísima de su pueblo, al *Summum Jus*, que puede considerarse como *Summa Injuria* para el mundo entero.

Si las naciones europeas son incapaces de contrarrestar la hegemonía del coloso, apenas hay derecho a admirarse de que las repúblicas latinoamericanas hayan aparecido vacilantes y desconcertadas en la reciente Conferencia de La Habana. Sólo, — como acertadamente opinan el Sr. Guilaine y *The Times*, de Londres,—la solidaridad de esas repúblicas en un ideal de propia defensa hubiera dado resultados en la Conferencia Panamericana. Dispersas y debilitadas por recelos injustificados; temerosas de causar desagrado a la grande hermana mayor si se colocan francamente de parte de la justicia y del derecho que corresponden a cada una y a todas juntas, olvidan que sólo es digno de la libertad el que sabe conquistarla diariamente.

Con todo, fué la sexta Conferencia panamericana la única que hasta el presente ha tenido trascendental importancia. En sus debates pudo entrever un vidente que el alma latinoamericana, siquiera el Brasil se coloque francamente del lado del imperialismo, va camino de formarse, de crearse a sí misma.

“La defensa de las repúblicas hispanoamericanas — digámoslo con palabras de *El Sol* de Madrid,— fracasa por falta de solidaridad y por el desacuerdo que existe entre la opinión pública y la conducta de quienes asumen su

representación en los torneos del panamericanismo”.

La sexta Conferencia panamericana, según el director de *La Nación*, de Buenos Aires fué un llamamiento a la realidad. “La Conferencia se inició dentro de una atmósfera de protesta contra los Estados Unidos. En esta protesta no han dado el tono las repúblicas de quienes más se esperaba.” Así es la verdad. Pero en la conciencia de unos y de otros ha quedado vivo, ardiente el mayor problema. Quizá los hombres directivos de la poderosa Unión saxoamericana lleguen a darse cuenta de que es preciso modificar sus métodos de política en sus relaciones con las repúblicas que se extienden desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos.

Si la Sociedad de Naciones se universalizara hasta el punto de que las repúblicas hispanoamericanas pudieran acudir a ella para resol-

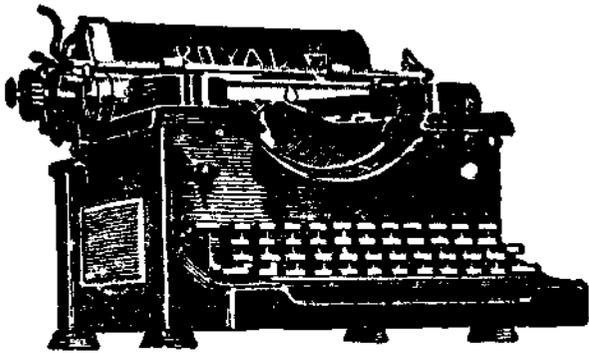
ver sus diferencias, haría un positivo beneficio a la causa del derecho y a la paz del continente. Mas si las naciones reconocen en los Estados Unidos saxoamericanos, como todo parece indicarlo, el *Super Estado*, de voluntad omnímoda e incontrastable hegemonía, ante el cual es indispensable inclinarse, obra magna será que los débiles pueblos latinoamericanos logren siquiera mantener su independencia.

El sincero pensador, señor Charles Maurras, al comentar ayer el manifiesto que la “Asociación de los estudiantes latinoamericanos” ha dirigido a la opinión francesa, para protestar una vez más, contra el imperialismo saxoamericano, escribe: “*Esto no anuncia una larga paz. Será necesario batirse o someterse*”.

París 1928.

M A X G R I L L O





ROYAL
 TRADE
 ROYAL TYPEWRITER
 MARK
 COMPANY, INC.

LA OBRA MAESTRA DEL MUNDO
 EN MAQUINAS DE ESCRIBIR

MODELOS DE
 OFICINA Y
 PORTATILES

LAMSON PARAGON

(SOUTH AMERICA) LTD.

MAQUINAS Y MUEBLES DE OFICINA

25 DE MAYO, 410

MONTEVIDEO

Carlos G. C. Towers. - Gerente.



EN LAS VELADAS

... y en los grandes torneos de nuestro mundo elegante, donde se hace derroche de belleza y elegancia, usted podrá lucir la hermosura de un lindo escote si para librarse del vello utiliza el

DEFILATORIO MARTINS

Se vende en todas las farmacias y en casa del Concesionario a \$ 1.25 el frasco.

Concesionario Exclusivo en el Uruguay:

F. GRECO

Calle 25 de Mayo, 336
MONTEVIDEO

Café y Baar FLORIDA

DE **MANUEL MINIÑO**

**BILLARES BRUNSWICK
 COTELERA ELECTRICA
 MÁQUINA DE CAFÉ EXPRESS**

SORIANO Y FLORIDA

Teléfono: URUGUAYA, 567-Central

MONTEVIDEO

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

SANTO ROVERA y CIA.

Especialidades: **REPOSTERIAS,
 FIAMBRES, CONSERVAS,
 BOMBONES Y CAMELOS,**

Calle 25 de Mayo, n.º 619 a 629

MONTEVIDEO

LOS EXQUISITOS Cigarrillos MONTEVIDEO

Son
los
de
Mayor
Aceptación



Famosas Pinturas y Barnices



UNICO AGENTE:

Eulogio C. Maglio

IMPORTADOR

Especialidad en artículos para autos, carruajes y carros y en artículos para muebleros y tapiceros. Ferrería y herramientas en general.

Dirección Telegráfica EUMACIA
Teléf. URUGUAYA 1259, Central

Rondeau, 1580

Montevideo

Fábrica de Productos Porcinos
"LA CATALANA"

JOSE CORCOLL



Especialidad en toda clase de factura concerniente al ramo

Mercado Central:
Puestos 77 y 78
URUG. 8239 Central

DEFENSA 2083
Tel. URUG. 1942 Aguada

El afortunado Señor Enriquez

I

S. E. estaba abrumado. Esas dos horas de audiencia que el señor Ministro concedía al público una vez a la semana, exigían de él mayor esfuerzo que todos los asuntos abarrotados en su cartera. Era aquello cinematográfico desfile de postulantes, ola de la miseria vergonzante de la clase media que iba a romperse semanalmente contra el pie del artístico escritorio de S. E.. Verdad que desde su estático sillón, S. E. se limitaba a un reparto pasivo de promesas, pero el vértigo del desfile terminaba por fatigarle físicamente.

Iba a sonar la hora reglamentaria, cuando el Secretario, implacable, anunció a una nueva persona.

—¿Todavía?

—La última — señor Ministro.

—Que pase.

Y S. E., resignado, fingió engolfarse en la lectura de un papelote que estaba ante sus ojos con aquel fin. Cuando entró el último visitante, dijo secamente, sin levantar la vista de su papel:

—Sea breve, señor.

—Señora, señor Ministro—dijo una voz que hirió suavemente los oídos ministeriales.

El Ministro levantó la vista con presteza. Tenía ante sí a una dama bellísima, elegantísima, bien diferente, por cierto, de las demás mujeres que, con una súplica en los labios, habían desfilado esa tarde.

—¡Ah! disculpe Ud., señora. Estaba tan abstraído! Tome asiento... ¿A quien tengo el honor de hablar?

—Le he enviado mi tarjeta, señor Ministro.

—¿Su tarjeta? Sí, puede ser... Pero Ud.

comprenderá... si fuésemos a leer todas las tarjetas que nos caen...

—Lo compadezco, señor Ministro—dijo la dama, con una sonrisa. Y le tendió leve y perfumada esquila.

—¡Ah! ¿es Ud. la esposa del señor Enríquez? Es para mí un alto honor... ¿Y a qué debo el placer de su visita?

—Seré breve, como Ud. lo desea...

—No rezaba con Ud., señora...

—Pues bien,—afirmó la dama—no siento remordimientos de robarle su tiempo. He esperado dos horas. Me considero, pues, con un poquito de derecho...

—Con todos los derechos!—amplió el Ministro, políticamente, mundanamente.

La dama pareció no advertir el alcance de la frase, y expuso con graciosa sencillez:

—Es un asunto de mi marido lo que me trae. ¿Conoce Ud. a mi marido?

—Sólo de fama, señora. Y quién de fama no conoce al afortunado señor Enríquez? Todo el mundo se hace lenguas de su suerte en los negocios.

—Sí, no se puede negar: mi esposo tiene alguna suerte para los negocios... Veremos si esta vez no se desmiente, por más que no es sólo un negocio suyo... Yo también tengo mi parte.

—¿Ud. señora?

—Sí, yo; pero mi participación en el negocio es puramente platónica. Verá Ud.

Y le tendió un rollo de papel. S. E. le echó una ojeada de hombre acostumbrado, de hombre cuyos ojos se habían ejercitado largamente en el arte de penetrar los misterios de los más voluminosos expedientes, con sólo leer ocho o diez líneas esenciales.

—Se trata del cambio de las chapas de la nomenclatura de la ciudad, ¿no es eso?—preguntó S. E., aun cuando se sentía en realidad tan enterado como la intermediaria, después de su rápida ojeada profesional.

—Es una propuesta ventajosa que hace mi marido, señor Ministro.

—Pero, señora, lamento decirle que no es de mi resorte...

—¿Es que hay algún resorte que no esté en su mano, señor Ministro?—dijo la señora Enríquez, en un golpe genial de adulación.

S. E. sonrió.

—Es muy sencillo—prosiguió ella sin inmutarse.—Las chapas actuales son de un mal gusto que crispa los nervios... Francamente, yo no puede verlas, señor Ministro, sin un sentimiento de disgusto. Por eso se me ocurrió cambiarlas, y le pedí a mi marido que presentara esa propuesta. Observe el modelo, señor Ministro; no podrá U. negar que es elegantísimo. La ciudad parecerá otra. Los detalles tienen mucha importancia en la *toilette*, señor Ministro.

Y añadió, con acento de triunfo:

—¡He ahí en que consiste mi participación platónica, señor Ministro. Y ésta es la razón por qué vine yo y no mi marido... El sería un abogado frío, comercial... Yo soy una entusiasta defensora del cambio, por razones de estética, nobles, elevadas, casi desinteresadas.

S. E. adoptó un tono grave:

—Señora, apenas hace dos años que cambiamos totalmente las chapas de nomenclatura. Estoy de acuerdo con Ud. en que las chapas actuales son de pésimo gusto, y que el modelo propuesto por su marido es muy artístico, pero vaya Ud. a convencer al pueblo con esas razones que para nosotros tienen tanto peso!

El demócrata tuvo un gesto de desdén para la incomprensión estética del pueblo, y añadió con tono de mártir:

—No puede ser, señora, no puede ser... Crea que lo siento...

—¿Es esa su contestación definitiva, señor Ministro?—interpeló la dama con mucho vinagre y mucha gracia, en un mohín que tuvo para el Ministro más eficacia que una interpelación de la bancada opositora.

Y S. E. tartamudeó:

—Este... tanto como definitiva... Habrá que estudiar la propuesta, y veremos... Dentro de tres días le daré una audiencia especial.

—Muchas gracias... Es Ud. muy amable, señor Ministro, pero ya no tengo esperanzas...

—¿Y por qué? Quién sabe! Yo pondré mi mejor voluntad...

—No, no—dijo moviendo tristemente la cabeza—Ya no tengo esperanzas. Será el primer negocio que le fracase a mi marido, y eso se debe exclusivamente a mi intervención... ¡Ah, no tengo suerte, señor Ministro, no tengo suerte!...

S. E. creyó advertir en los hermosos ojos de la dama, una lágrima tenue que apenas los velaba, y se conmovió. Verdad que esa misma tarde había visto lágrimas de verdad, gruesas y positivas, en unos cuantos ojos femeninos que las vertían por dolores reales y vulgares. Pero si el Ministro estaba preparado para resistir a esas manifestaciones, que eran gajes de su oficio, no lo estaba para permanecer impasible ante aquellos hermosos ojos levemente empañados por un dolor sutil, refinado y de buen gusto, producido por preocupaciones estéticas...

Y S. E. la confortó:

—Haré todo cuanto esté en mis manos, señora.

La dama le miró con agradecimiento, y se despidió. Aquella mirada quedó clavada en el corazón ministerial.

II

—¿Qué tal ese ministro, Renata?—preguntó el señor Enríquez a su mujer, al verla entrar.

—¡Un ogro, querido! ¡Y los aires que se da el Ministrito! ¡Figúrate que apenas si se dignó echar una ojeada a tu propuesta!

—Pero, te dió alguna contestación?

—Me dijo que volviera dentro de tres días.

—¿Y vas a ir?

—Naturalmente. ¿O crees que voy a dejar escapar un negocio como éste?

Renata arrojó su tapado de maría cebellina en una silla, de donde resbaló hasta el suelo. Poco después roncaba sobre la suntuosa prenda, un hermoso gato exótico.

Dentro, los muchachos metían una batahola insoportable para otros que no fueran los esposos Enríquez. Pero entró Gloria, la hija mayor—fresca joven de diez y ocho años—y la importante conversación de los padres quedó interrumpida. Gloria se dió a bailar una danza escabrosa, para que sus padres conocieran el último figurín coreográfico, al compás del piano golpeado por su hermana Margot en el gabinete contiguo. Y bailaba Gloria con donosura, sin retacear nada a la amplitud de los movimientos exigidos por la danza, los que adornaban el último figurín coreográfico, con inquietos motivos de puntillas y cintajos íntimos.

Los padres aplaudían.

Era ésta una familia de millonarios sin millones. El oro corría allí con abundancia de cuento de hadas. ¿De dónde salía? Ni ellos mismos podrían precisarlo. El genio financiero del señor Enríquez, y sobre todo, de la señora, renovaban continuamente el milagro de mantener aquel chorro de oro que entraba por una ventana de la casa para salir por otra. Porque ellos no serían nunca dueños definitivos de un céntimo, pero sus manos eran un puerto de tránsito, un pasaje obligado por donde rodaban sin cesar las monedas, despeñándose desde los negocios fabulosos, audaces, inverosímiles, hasta el agujero del derroche sin tasa, de la fiebre de gastar, de la dilapidación insensata.

Sobre ese elemento movedizo los esposos Enríquez habían edificado su hogar. De ahí que en este dorado hogar, los principios y las normas que sostienen firmemente el buen techo familiar, vacilaran como en la casucha mal oliente del miserable.

Gloria, Margot, Turito—metaplasmo de Arturito—se habían criado sin que sus padres les allegaran ninguna estaca benéfica para enderezar sus tiernos tallos. Tenían mucho que hacer los esposos Enríquez con el gasto de lo que habían ganado sin ningún trabajo, para dedicarse a emparedar a sus hijos entre cuatro fiñerías rígidas de buena crianza. Además, Renata tenía una ocupación absorbente e impostergable, y era la custodia de su belleza, el mismo constante de sí misma, la diaria batalla ante el espejo, contra el ataque de los años. Gracias a ello conservaba triunfante su belleza, sin que ojo

alguno pudiera descubrirle grietas ocultas, a pesar de sus cuarenta. Cabría pronosticarle juventud tan larga como la de Ninón de Lenelos o de María de Escocia. Verdad que fué previsor, pues habiendo advertido a tiempo, levemente machitada su belleza por los tributos pagados a la prole, se lo dijo a su marido. Y desde entonces en lecho estéril por industria, el señor Enríquez había amortajado a su paternidad.

Gloria y Margot empleaban su tiempo en el baile, en la imitación de las tonadilleras, en enviar anónimos a los tenores. Su música, era la que les llevaba los vientos de la calle: el último tango, la última tonadilla. Su lectura, la que estaba impresa en la tinta más malsana. Ellas mismas, hurgando en los anaqueles del librero, se daban maña para encontrar el libro oculto por la discreción del comerciante. Certo es que no lo hacían ostensiblemente, sino que ponían en esta busca todas las artes de disimulo, y que al marcharse adquirían algún figurín, algún libro de misa, alguna novelita ñoña cuyo autor fuera de bien conocida ejecutoria romántica y anodina. ¿Quién puede pensar que esa criada que trae escrito en un papel el título de cualquier obreja sucia, está al servicio de los caprichos de las jóvenes?

Otro esparcimiento de las muchachas, se lo proporcionaba Turito, pequeño fauno impúdico. Cuando ellas descaban renovar la satisfacción mil veces satisfecha, de ciertas curiosidades, jugaban una mala pasada al diablillo, quien, a modo de venganza, aventaba su hoja de parra, ofreciéndoles faunescos espectáculos.

III

Renata no fué puntual a la audiencia. Pero tuvo la satisfacción de comprobar que el Ministro la esperaba a pesar del cuarto de hora de su deliberado retardo.

La esperaba S. E. con la propuesta del señor Enríquez desplegada ante su importante atención, pero sin haber resuelto el punto, no tan impedido por lo inoportuno del negocio, como por el deseo de hacerse rogar de tan hermosa postulante y el gusto de seguir concediéndole audiencias especiales.

—Aquí me encuentra Ud. señora—dijo amablemente el Ministro tras el saludo — engol-

fado en el estudio de la propuesta del señor Enríquez.

—¿De manera, señor ministro, que todavía no ha tomado ninguna resolución?—preguntó Renata con un sí es o no es de reproche.

—El asunto es más complejo de lo que a primera vista parecía...

—El plazo lo fijó Ud.

—Es verdad. Pero, en mi deseo de servirla lo más pronto posible, no supe calcularlo... ¿Me disculpa Ud.?

—Pero que no se repita, señor Ministro —amenazó graciosamente Renata, con el índice a la altura de la nariz.

—Y si le concedo una nueva audiencia, y todavía...

—Y todavía no me da una contestación definitiva? —preguntó Renata completando el pensamiento de S. E.

El Ministro asintió.

—Entonces —dijo Renata con seriedad—esa audiencia está demás. Por consiguiente me llevo desde ya ese documento.

Y uniendo la acción a la palabra, ella tendió la mano para apoderarse del papel donde su marido proponía al Gobierno una reforma tan necesaria y fundamental para la felicidad pública. La mano de madrigal y de joyería, se encontró con las manos no menos suaves y enjoyadas de S. E. que oprimían el importante documento en acto de defensa.

—Señora—expresó el Ministro solemnemente—este documento ya no le pertenece. Es un documento de Estado.

Solemne minuto. Entre tanto, la mano ministerial apretaba el precioso documento, y éste, la no menos preciosa mano de Renata, que la patriótica emoción inmovilizaba.

El Ministro rompió el augusto silencio:

—Este asunto, señora—dijo—se resuelve como los plebiscitos, por un sí o por un no...

—Espero que será por un sí—afirmó Renata retirando suavemente la mano.

—Yo también... Pero es Ud. quien debe llevar la mano del Ministro, haciéndole escribir el sí o el no, según sus deseos...

Renata creyó oportuno bajar la vista.

—Como en los plebiscitos o en las declaraciones de amor: por un sí o por un no—insis-

tía el Ministro, encantado de la frase. Y musitaba:

—Sí o no... Renata?

Esa tarde, cuando Renata regresó a su casa, abrazó triunfalmente a su marido, exclamando:

—¡Le he arrancado el sí!

—Eres formidable, Renata!—exclamó a su vez, el marido, en un arranque de admiración.

Entre tanto, S. E. acababa de descubrir cuál era el misterioso signo que, en el zodiaco de los negocios, presidía la buena estrella del afortunado señor Enríquez.

IV

Tarde de verano, de pesado bochorno. Juan, el chauffeur de los Enríquez, se estaba en su cuarto, que, apartado del resto de la casa, estaba junto al garage. Sintiendo empujar suavemente la puerta, atinó a correr sobre sus desnudeces la sábana, que el calor le hacía deshechar.

Entró Gloria.

—Juan,—dijo ella—vengo a decirle que tenga el auto pronto para las cinco.

—Eso hago todos los días, señorita.

—Pero a veces se olvida... Y como hoy hace mucho calor, queremos salir temprano.

—Está bien, señorita.

Gloria miró en torno. Luego divagó:

—Hace calor aquí, ¿eh, Juan?

—Bastante.

—Sin embargo hace más en mi cuarto... No se puede estar...

—Será así, señorita, pero ahora le ruego que se vaya.

—¿Le incomoda? ¿Tiene mucho sueño?

—No es eso, señorita, pero si la ven aquí pueden creer...

—¿Qué pueden creer! Bah!

Y se encogió de hombros.

—Pero me compromete, señorita!—exclamó el chauffeur, que no quería perder así como así, la ganga de servir a tan rumbosa familia.

—Ya me voy, ya!

Y se marchó Gloria dando un portazo.

Estaba ardiendo aún en la atmósfera de aquel doble bochorno, cuando el mozo sintió empujar la puerta nuevamente.

Entró Margot.

Juan, aunque familiarizado con los hábitos

libérrimos de estas dos vírgenes locas, quedó estupefacto.

—¿A qué vino Gloria?—preguntó Margot con viveza.

—A decirme que aprontara el auto para las cinco, señorita — contestó el chauffeur sobre parrillas.

La muchacha silabeó con sorna:

—¿A las cinco... eh?... Como si todos los días no lo hiciera!... sí... sí...

Y se iba aproximando lentamente al lecho donde ardía el nuevo San Antonio.

Margot no aventajaba en belleza a su hermana, pero sí en desenfado y resolución. Y de haberle intimado Juan, como a Gloria, que se marchara, no lo consiguiera fácilmente. Pero el mozo no se sentía con fuerza para repetir su gesto de José, y se entregó a su destino.

—¿Si no quiere que le cuente a papá, abrócheme el zapato! — Y con esta intimación puso su pie sobre el borde de la cama, presentando a Juan su fino zapato de gamuza blanca que estaba, efectivamente, desabrochado. Tal vez los apremios del espionaje a su hermana no le habían dejado tiempo para completar el aliño del calzado; tal vez lo hizo instintivamente...

El joven se vió en aprietos. Estaba desnudo, y así se lo dijo.

—Arréglese como pueda! — le interrumpió ella con tono que no admitía réplica. Pero luego agregó para quedar bien con sus últimos escrúpulos:

—Sostenga con una mano la sábana y abroche con la otra.

El mozo obedeció. Pero la operación resultaba tan laboriosa como estéril, pues estando impedida una mano del mozo en sostener la sábana, la otra quedaba en orfandad que poco o nada podía hacer.

—¿No sea torpe! ¿Para qué tiene la otra mano!—exclamó Margot con voz ronca.

.....

Esa noche, cuando Renata y Margot descendieron del auto para dar un paseo por la rambla de la playa, Gloria quedó en el vehículo retenida por un humor agrio y poco comunicativo. Margot dió su interpretación a este humor, pero se encogió de hombros, y marchó con

su madre, dejando sola a su hermana, con Juan, en un oscuro rincón de la calzada. En cuanto al mozo, que ya supo el gusto de la fruta que por utilitaria consideración hubiera querido alejar de su boca, pensó al verse solo con Gloria, que era preferible ésta a la otra, por ser mucho más hermosa. Y nació en su pecho un deseo irrefrenable de completar su opíparo banquete sensual:

—Señorita—insinuó el mozo melosamente — veo que está triste... ¿Qué le pasa?

—Nada.

—¿Está todavía enojada conmigo porque la eché!

—Bah! Me fui porque quise.

—Tiene razón, señorita.

Calló el mozo. Calló ella.

Juan, con los derechos que le daba su condición de interlocutor, quedó con los ojos clavados en Gloria. La vista de la nota blanca del pie que se destacaba en el fondo penumbroso del coche, iluminó con una asociación de ideas, el ingenio del mozo, que se exprimía vanamente buscando un recurso de ataque. Y, convencido que en el pie estaba algo así como el talón de Aquiles de la mujer, aventuró una mano en el interior del auto, para señalar, diciendo:

—Señorita, tiene un zapato desabrochado... Si permíte...

—Lo van a ver—dijo ella.

—¿Con esta oscuridad?—comentó él.

—¿Pero si mi zapato no está desabrochado!—exclamó Gloria, con cierta contrariedad, después de comprobado el hecho.

En ese instante regresaron Renata y Margot.

V

Desde aquel acontecimiento de alta administración de Estado que tuvo por consecuencia el cambio general de las chapas de nomenclatura, hasta que se rompió la maroma política en que hacía sus equilibrios nuestro viejo conocido, el señor Ministro, habían transcurrido cinco años. Durante ese lapso de tiempo, S. E. tuvo oportunidad de vincular su nombre a numerosas reformas de utilidad pública del carácter transcendental de aquélla, en las cuales el afortunado señor Enriquez tuvo a su vez el honor y el beneficio de poner a contribución su fecunda

cabeza. La distribución de cometidos era neta y definida. El señor Enríquez proyectaba, su esposa mecía a S. E. en sus buenos oficios, y S. E. era brazo ejecutor.

Hay que reconocer que Renata sabía buscar las oportunidades para interceder ante S. E., como dama de tacto. Así, por ejemplo, el segundo negocio estuvo a prudente distancia del primero, e ilustrado con las siguientes circunstancias:

—¿Cómo se llama esta calle?—preguntó cierta vez Renata a S. E., mientras el auto rodaba hacia un chalet discreto de los alrededores urbanos.

S. E. ignoraba el nombre de la calle.

—¡Palmares!—exclamó Renata contestándose a sí misma, después de leído con sus ojos de lince en una chapa que enfrentaba oportunamente.

—Y a propósito—agregó Renata—¿cuándo cambian esos mamarrachos de chapas?

El Ministro tembló.

—¿Cómo? ¿Ya no te gustan esas chapas? ¿Tienes alguna nueva propuesta de tu marido?—preguntó alarmado S. E., que todavía de cuando en cuando recibía algún ataque de la prensa opositora a causa del cambio.

—¿Nueva? No. La misma que ya aprobaste—explicó Renata.

—¡Pero, mujer, si ésas son tus chapas!—exclamó riendo el ministro, ya tranquilizado.

—Ah, sí? Puede ser. Como pasamos tan ligero... Y me alegro que ya hayas terminado con ese asunto, porque mi marido tiene que presentar otro proyecto...

Cuando cayó el ministro, los Enríquez sufrieron un eclipse en su buena suerte, y dura todavía, después de un año, hasta este momento en que Renata, para tentar fortuna con el sucesor, espera en antesalas.

El nuevo ministro era un hombre joven, que concedía audiencias generales tres veces por semana, que daba cuanto podía y que, cuando prometía, lo hacía de buena fe. Renata creyó haber ganado la batalla, cuando el Ministro, con amable ademán, le indicó un asiento junto a su escritorio.

—¿Qué desea Ud., señora?—preguntó S. E.

—Señor Ministro, yo vengo a distraer la atención de S. E. por un asunto que le interesará. Y tengo la seguridad que ha de interesarle, porque es un asunto de utilidad pública—subrayó Renata, que dominaba las expresiones so-

corridas, y usaba la más a propósito para con- mover a un ministro novicio.

—Muy bien. Veamos, señora.

Renata creyó oportuna una divagación, convenientemente engarzada en una de sus sonrisas más eficaces, y divagó:

—La posición de S. E. es envidiable; no por los honores, sino por el bien que se puede hacer... ¡Hacer el bien! ¡Ah, qué hermoso programa de gobierno! No debiera haber otro.

—Desgraciadamente, lo hay—suspiró el Ministro—y es el programa del egoísmo.

—¡Que no es el suyo, señor Ministro!—protestó Renata. Yo sé, como todo el mundo, que S. E. hace mucho bien.

—No tanto como yo quisiera—exclamó sentimentalmente el joven ministro, al tiempo que se pronunciaba en su frente una flamante arruga de pesimismo político. El había luchado con tesón, con entusiasmo, por idealidad. Deseaba conquistar una de esas posiciones, desde donde, con buena voluntad, se puede corregir algo los olvidos de la providencia y las fallas del orden social... Pero, ¿qué había hecho desde hacía un año? Arrojar cuatro migajas y un millón de promesas a su alrededor.

Y se interrumpió de pronto, como si su conciencia le tirase de una oreja recordándole que en antesalas esperaban muchos desgraciados, porque dijo con expresión perentoria:

—Señora, vayamos al asunto, que espera mucha gente.

—Tiene razón, señor Ministro—dijo Renata, mordiéndose un labio, pero siempre sonriente. Y le tendió el consabido papelote de la consabida propuesta del señor Enríquez.

S. E. fijó con solemnidad su atención en el pliego, y a medida que iba avanzando en la lectura, se fruncía su entrecejo.

—Señora—dijo interrumpiendo de golpe la lectura—lamento mucho manifestarle que nunca daré mi aprobación a esta propuesta!

—¿Por qué, señor Ministro?—interrogó Renata, no tan desconcertada por las palabras, como por la voz agria con que habían sido emitidas.

—Porque, señora—explicó S. E.—hay en estos momentos muchas cosas infinitamente más importantes que reclaman la atención de los estadistas y los dineros públicos.

Y añadió, agitando el pliego:

—Esta es una cosa tan onerosa como superflua, y, de llevarse a efecto, sonaría a sarcasmo en los oídos del pueblo, que en esta hora de crisis necesita pan y no lentejuelas, señora!

—¡Lentejuelas, señor Ministro? — protestó Renata con dignidad.

—Cosas baladíes, de relumbrón, que es lo mismo, señora!

—Pero señor Ministro...

—Con los mayores respetos le ruego que no insista, señora — dijo S. E. interrumpiéndola con ademán cortés pero enérgico. Estamos robando el tiempo—añadió—a gente que viene a verme por necesidades serias y urgentes.

E inclinándose en una reverencia cuyo significado de despedida era inequívoco, dijo:

—He tenido un gran honor, señora...

Sin embargo, llamando Renata en su auxilio, todos sus insinuantes recursos, que nunca habían fallado, aventuró:

—Parece que S. E. quisiera indicarme la puerta...

—Efectivamente. Pero no es el caballero, señora; es el Ministro, que cumple un penoso deber.

Y al tiempo que arrojaba al recipiente de la historia esta frase catoniana, oprimió el botón eléctrico, a cuyo conjuro apareció el Secretario, antes que Renata tuviera tiempo de decir jota.

—Haga pasar al que le corresponda...—ordenó S. E. con voz firme.

Renata, comprendiendo que ya nada justificaba su presencia en el campo de batalla, se inclinó con dignidad herida, y abandonó el despacho del joven ministro, con una espina clavada en el corazón.

VI

—Un cursi, exclamó Renata despectivamente sintetizando sus impresiones, cuando el señor Enríquez le preguntó por el nuevo Ministro.

Pero tal vez no fuera, precisamente, despecho el sentimiento que la embargaba, porque, sin satisfacer la curiosidad de su esposo, fué a someterse silenciosamente a una crítica minuciosa del espejo. Si los movimientos exteriores denuncian algo del interior humano, podemos afirmar que Renata estaba bajo la influencia de terrible incertidumbre: ¡La juventud del nue-

vo ministro prefería la belleza platónica de sus quimeras políticas a su belleza real y palpitante? ¿Había que pensar que se trataba de una desviación de la sangre juvenil en el objeto de su fiebre, o que ella, Renata, ya no podía ser el objeto de esa fiebre? No había que olvidar que pasaba los cuarenta y cinco.

La solución de ese terrible enigma era lo que, sin duda, quería Renata arrancar al espejo. La prueba del fuego para sus ilusiones.

El señor Enríquez, que ya se sentía alarmado ante el eclipse pertinaz de su buena estrella, buscó, contra su costumbre, a su mujer, para pedirla detalles de la entrevista. ¿Cómo no había de alarmarse si ya las primeras deudas empezaban a abrir rumbos en su lujosa nave doméstica, hasta entonces bien a flote?

Encontró a Renata ante el espejo, pero ya no se miraba en él, sino que, sentada en una butaca, se recogía en torturante preocupación. Es que aquella flor de coquetería se doblaba, al fin, marchita sobre su tallo, ante las aguas del espejo.

—¿Estás enferma, Renata?—inquirió el señor Enríquez.

—No, contestó ella con sequedad. —Un poco de jaqueca.

Y se fué a acostar.

Pasaron meses. La situación financiera de los Enríquez se había tornado desesperante. La nave hacía agua por todos lados. Sino se le aplicaba heroico calafateo, naufragaría indefectiblemente.

Fué entonces que se pensó en don Remigio. Este era un pobre viejo, avaro, que yendo camino de la sepultura, abrumado bajo sus talegos, topó un día con Gloria. De inmediato, el vejete se presentó al mostrador de los Enríquez dispuesto a adquirir aquel juguete para su infancia senil, pero se encontró con una mueca de desprecio desfigurando el bello rostro de la codiciada muñeca. Haría dos años de este suceso. Desde entonces, el viejo se había recogido hoscamente en su oro, como un caracol, pero los Enríquez padres, no lo olvidaban, considerándolo como recurso de reserva.

Llegado el momento, no vacilaron. Extremó Renata el tocado de su persona, y con la juventud resplandeciente de una estrella de café *chantant*, fué a introducir su nota de primavera

escenográfica en la fría y mohosa casa de Don Remigio.

Renata sonrió al viejo, dulcemente.

—Don Remigio, —dijole— he venido a Ud. con todas mis esperanzas... Hay momentos en la vida en que es necesario poner a contribución la bondad de los amigos... Mi marido necesita cierta cantidad de dinero para un negocio brillante, y espera que Ud. tenga la bondad de adelantárselo, fijándole intereses, como es natural.

—Señora,—repuso Don Remigio con la franqueza de los viejos—yo no presto dinero. Pero si su hija Gloria quiere, puede prestar a Uds. todo el dinero que necesiten.

—Pero Don Remigio!—exclamó Renata, radiante al confirmar la contumacia del vejete. Yo venía convencida de que ya se había olvidado de mi hija. Es Ud. incorregible, mi querido Don Remigio!

—Lo dicho—afirmó el viejo.

Renata tuvo entonces ternuras maternas:

—Vamos, Don Remigio—aconsejó dulcemente—sea Ud. juicioso... Bien sabe que mi hija tiene novio, y que no le podemos imponer su candidatura, por más simpática que nos sea...

—¿Novio?...—silabeó el viejo con socarronería.

—Sí, el joven Sergio Maura.

—Ji... ji... ji...—chirrió, como una carraspera, la risita del vejete.

—¿Por qué se ríe?—preguntó Renata desconcertada.

—Pero, cree Ud. que yo vivo en la luna? Ese joven era su novio, pero ya no lo es. Hace como cuatro meses que la dejó. ¿No lo sabía Ud., la madre!

—La verdad, yo...—tartamudeó Renata.

—¿Por qué la dejó? No cabe duda que por el mal paso de su hermana Margot... que levantó el vuelo, si mal no recuerdo, con un tenor italiano. ¿No fué un tenor italiano, señora?

—Don Remigio—rogó Renata, esombreciéndose—le suplico no me recuerde esa terrible desgracia...

—Sí, ahora lo recuerdo bien; un tenor italiano—confirmó Don Remigio implacablemente, no por ensañarse, tal vez, sino por la satisfacción de arrancar un recuerdo indiscutible a su debilitada memoria. Y añadió:

—Pero, yo no cometo la torpeza de ese mozalbete, haciendo pesar sobre Gloria lo que sólo debe pesar sobre su hermana. Estoy dispuesto a darla mi mano ahora mismo.

—No, Don Remigio, no insista—rogaba Renata. —Gloria no puede quererlo porque está enamorada de ese joven... Está realmente enamorada. Si Ud. la viese no la reconocería. ¡Tan cambiada está!

En esto no mentía. Gloria, mujer al fin, se hallaba enamorada, y se sintió morir cuando su novio la abandonó a raíz del escándalo y la mácula arrojada sobre la familia por su hermana Margot.

—Ese mal se cura pronto. Romanticismo!—diagnosticó el viejo con desprecio.

—Ud. lo ha dicho: romanticismo—confirmó Renata. Pero, en Gloria ese mal es crónico. No se cura, como Ud. cree. Porque, a serle franca, mi hija no pasa de una muchachita romántica que, al fin y al cabo, no sirve para Ud. Comprendo que no debo ser yo quien se lo diga, pero no ha habido otro remedio ante su insistencia... Lo que Ud. necesita es una mujer de verdad, que sepa comprenderlo, quererle...

—No, no, Gloria, Gloria, es la que yo necesito!—repitió el viejo con terquedad de niño.

—Si Don Remigio, una mujer de verdad, ya hecha... Y por qué no decirlo? así... como yo...

Renata había atacado a fondo. Ella sabía que su hija no cedería, y se propuso desviar hacia su persona aquel capricho senil.

—Así, como yo... —repetía lánguidamente.

El viejo fijó su atención en la madre. Esta, segura de conquistarlo, menudeó sus insinuaciones, y fiando el éxito a la exageración, acabó con expedientes de cocotte. Pero el viejo se puso en pie como mordido por una víbora, y arrojó sobre Renata esta frase terrible:

—¡Para carne vieja me basta con la mía!

Fué el mazazo de gracia para las últimas ilusiones de Renata, para esas modestas ilusiones que le habían permitido abrigar la esperanza de hacer surgir de las ruinas de su belleza, aprovechando sabiamente sus vestigios, una segunda juventud artificial, a base de cosméticos y bermellones, estucos y albayaldes.

Pues señor, no sabemos qué mide más con la vara del mal, si el paso de Margot, dado por su propio impulso y consejo, o el paso que los esposos Enríquez, con su consejo y autoridad, querían que diese su otra hija. Porque después de la entrevista de Renata y Don Remigio, aquéllos resolvieron prestar su tercería a las pretensiones del viejo.

Y esa misma tarde llamaron a Gloria.

El paso de Margot había tenido la virtud de concentrar sobre la familia todas las miradas, en forma tal, que hasta los últimos secretos de los Enríquez pasaron a la gacetilla. Y en esta disección, el nombre de Gloria debió haber sido susurrado al oído del joven Maura, por la comadre más despierta. Hay tres razones que dan pie a tal hipótesis: una de carácter histórico, y es el pasado de Gloria; otra, simplemente material, y sería la circunstancia de que el joven Maura haya tomado la determinación de abandonar a su novia, pasada una semana del suceso Margot; y la tercera, de carácter moral, y sería la consideración de que el joven Maura, lo bastante ecuánime para no hacer pagar a su adorada novia, la falta de su hermana.

En cuanto a Gloria, había sufrido honda metamorfosis. Su corazón de mujer, dormido hasta entonces, había despertado con fuerza, y fué como un desgarramiento para su corazón, la partida silenciosa del hombre amado, que se alejó sin una palabra de adiós ni de explicación. ¿Explicación? ¿Es que ella la necesitaba? No. Ella acababa de comprender que había hecho su camino al revés, marchando de los sentidos al corazón, de la periferia al centro radiante del gran sentimiento... Y lloró, lloró, lloró...

Al comparecer Gloria al despacho de su padre, donde también se hallaba Renata, el señor Enríquez, con tono de circunstancias, tomó la palabra:

—Gloria,—le dijo—habiendo sabido don Remigio que ese joven que decía quererte, te al donó, ha vuelto a pedirnos tu mano. Como natural, tu madre y yo le hemos manifestado que nos atenderíamos a lo que tú resolvieses. Por nuestra parte, creemos de nuestro deber influir en tu ánimo para que no arrojes por

la ventana, como la otra vez, esta brillante oportunidad.

—Papá—contestó tristemente la joven—yo no me casaré ni con Don Remigio ni con nadie.

El señor Enríquez sonrió bondadosamente, como hombre de experiencia, que había previsto tal confesión, y expuso:

—Me esperaba esa respuesta, propia de tu actual estado de ánimo. Pero mi deber es insistir. El amor, hija mía, es una costumbre de nuestro espíritu. Y así como te acostumbraste a querer a ese joven, mañana te acostumbrarás a querer a Don Remigio. No te fijes en la diferencia de edades. Se dice que en el amor no hay edades. Esta es una verdad incontrovertible. En amor no hay más que sexos y hábitos.

Renata abogó a su vez:

—Además,—dijo—compara la conducta noble de Don Remigio, con la indigna de ese joven. Mientras aquél pide tu mano, el otro te hace cargar con una falta que no es tuya!

La joven se inmutó:

—Mama, por favor, deja a Sergio en paz!

Los esposos Enríquez prosiguieron moliendo a Gloria con razones de toda especie, pero no consiguieron vencer su resistencia. Hasta entonces le habían aconsejado por su interés, por el interés de Gloria. Pero, puesto que se estreñaban contra la irreductible actitud de la joven, entraron en otro terreno, precisamente el contrario. En adelante se lo pidieron por el interés de ellos. Era necesario el sacrificio. Le hicieron ver el estado desastroso de las finanzas domésticas; pusieron ante sus ojos el espectro de la miseria.

Gloria permaneció impasible.

Entonces Renata, arrojándose a sus pies, le atrazó las piernas, sollozando y gimiendo:

—¡Hija mía, sálvanos, sálvanos!

—Gloria inclinó la cabeza abrumada. Luego dijo:

—Mañana les contestaré.

Y se retiró silenciosamente a su habitación, dejando una esperanza en el corazón de sus padres. Ella volvía a la soledad de sus lágrimas, de sus suspiros, y de esas adorables e importantes bagatelas, cuentas de rosario del desengaño amoroso. Lo que hizo entonces ella en el misterio de su cárcel sentimental, toca inducirlo a los psicólogos. El simple narrador tiene que

atenerse, para llenar la laguna, a un elemento que pasó a ser fría pieza de sumario judicial. En su carta:

“Es la primera vez que te hablo desde que me dejaste. Respeté y acepté tu silencio terrible, porque yo sé, aunque hayas tenido la piedad de callarlo, que no me dejaste por mi hermana sino por mí. Mis padres quieren casarme con don Remigio. Reconócame, por compasión, el derecho de no ser un desperdicio, y acepta la prueba de amor que voy a darte. Adiós. — Gloria”.

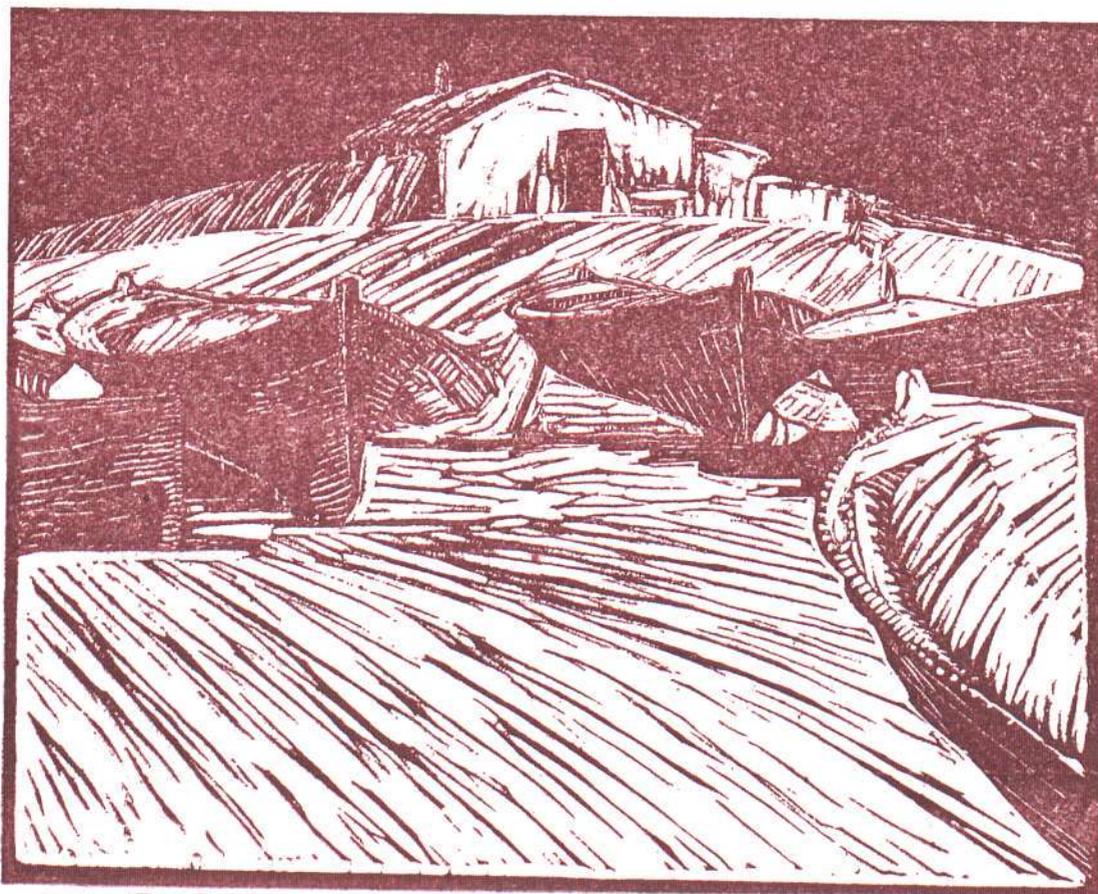
Cuando resonó la detonación, los esposos Enríquez se precipitaron hacia el cuarto de Gloria, deslumbrados por un relámpago de terrible certidumbre. La joven yacía con el cráneo destrozado, y junto a ella, como para dar pie a

la moraleja, estaba el coqueto revólver de sus esparcimientos de niña mal educada.

—¡Hija mía!

Y con este grito desgarrador, Renata se arrojó sobre el cuerpo de la suicida. El llanto acerbo y los movimientos descompuestos de un dolor intenso, arrastraron los afeites de su rostro, revolviéron los cabellos, que ocultaban en sabio peinado blancos mechones; destruyeron la mentira de sus elegancias. Y de esta catástrofe de su juventud artificial, se vió nacer a otra Renata, con una belleza nueva, la belleza de la madre. Pero el señor Enríquez, ante la escena lamentable, tuvo la revelación de que, en aquella tarde trágica, se ponía para siempre el astro de su fortuna.

CARLOS M. PRINCIVALE



“En el barcarés de Alcudia” — Grabado en madera de Atilio Boveri.



2 VINOS INSUPERABLES : Oporto ALTEZA

DE LOS BUENOS EL MEJOR

Manzanilla 'Maruja'

EL VINO DE LA ALEGRIA

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA "EL SIGLO XX" CASA FUNDADA EN 1888

DE JULIO BUTTI

915 - AVENIDA 18 DE JULIO - 915

Teléfono de Montevideo 2249, Central

UNICO AGENTE DE LOS RENOMBRADOS Y ECONÓMICOS

CUELLOS, PUÑOS "MEY" Y DE LAS "VICTOR" PARA MÁQUINAS
Y PECHERAS HOJAS DE AFEITAR

GRAN CASA CELLI

CASA FUNDADA EL AÑO 1872

Agustín N. Dodera

CALLE CONVENCION, 1374

Teléfs.: LA URUGUAYA, 916 (Central) y LA COOPERATIVA

Productos de la
Colonia Suiza y Maldonado
Depósito de
QUESOS Y MANTECA
y
Fiambrería en General
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

EMPRESA DE NAVEGACION - AGENCIA MARÍTIMA
BUENOS AIRES - MONTEVIDEO

Enrique J. Vidal

EMBARQUES, REEXPEDICIONES Y TRÁNSITOS

Servicio Regular de Carga entre Montevideo y Buenos Aires
Línea Regular a Piriápolis, Punta del Este y La Paloma, Sauce y Carmelo
Lanchas y Remolcadores

MONTEVIDEO: Colón, 1580

BUENOS AIRES: Sarmiento, 412

3947 Central y Cooperativa
Dirección Telefónica: ENVIDAL

U. T. 2592 AVENIDA
Dirección Telefónica: VIDALEN
Código A. B. C. 5.ª Edición Ref. y Scots

Manuel de Falla en Paris

Todas las primaveras Manuel de Falla deja sus *cármenes* granadinos, y, modestamente, sin *reclame* ni aparato alguno, emprende un corto viaje al extranjero. Mientras los almendros de su jardín se llenan de aroma, él va a hacer florecer las rosas y los claveles de su música a París, a Londres, a Berlín, a Ginebra... Esta primavera el maestro ha ido a París. "Marcho dentro de tres días al extranjero, — nos decía en su última carta — donde estaré unos dos meses. No extrañen, por lo tanto, no recibir noticias mías en ese tiempo".

No íbamos a recibir noticias suyas en dos meses y las hemos recibido de todas partes; la prensa diaria y las revistas del mundo entero se han ocupado de él. Falla ha tenido en París un éxito inmenso; una nueva consagración de su genio — como en otras primaveras — vuelve a crear el ambiente con las canciones trágicas y apasionadas de sus gitanas, con las voces desgarradas y angustiosas de su guitarra andaluza, con los mil rumores de la campiña granadina, en donde — ¡oh prodigioso *Interludio de la Vida Breve!* — la música cobra esa sutil delgadez del aire embriagado de almendros y de jazmines, o se ahila en delgadas hebras sonoras, como el agua lírica que surge en las fuentes del Generalife. Es ésta una música hecha de silencios sonoros y de rumores de coplas gitanas, que tiene — como las oropéndolas — las sombras de la noche y el oro encendido de los crepúsculos granadinos.

París ha vuelto a ver *El Amor Brujo*, ha

vuelto a enardecerse con la "Danza ritual del fuego" por la que pasa la Argentina como una llamarada trágica. *El Amor Brujo* — que data de 1915 — es, tal vez, la obra más representativa de Falla, en el sentido de que se incorpora de un modo estricto a la tradición racial andaluza y establece un nexo entre la música vernácula de este pueblo y sus indudables orígenes orientales.

Falla ha realizado en esta obra la *Summa* de la danza, creando un episodio de amor y de celos, de aparecidos y de embrujamiento, alrededor del cual se desarrolla el espléndido friso del baile gitano, con una fuerza rítmica incontestable, sereno y atormentado a la vez, hasta llegar a ese estado de dinamismo estático en donde, según la frase admirable de Jean-Ambry "la inmovilidad y el movimiento se funden."

Pero no vaya a creerse por esto que el autor ha tramado una simple glosa sobre danzas gitanas. Nada más lejos de la escrupulosa conciencia de Falla que aceptar una forma definida del arte popular, aunque ésta reconozca una ascendencia de siglos. Aquí y en toda la obra del gran compositor español, los motivos populares — cuando los hay — están engastados como gemas en una orfebrería preciosa, cuya técnica sapiente oculta una labor meticulosa y sutil.

Si la concepción metafísica del conocimiento humano ha recibido una forma inmutable en la obra de Kant, la antinomia de la danza gitana ha sido resuelta por Falla en esa síntesis prodigiosa del *Amor Brujo*, que también pudiera llamarse "Crítica de la Danza pura".

La Argentina, — ritmo hecho mujer — ha sido la protagonista de esta obra. Nada recuerda tanto a esta bailarina como la descripción que en el admirable libro de Waldo Franck, *España Virgen*, se hace del tipo de bailarina gitana: "Es una mujer muy femenina, de cuerpo espigado y casi grueso, en el que se asienta la cabeza en un perfecto equilibrio. Los brazos redondos acaban en la moldura magnífica de los hombros firmes. Desde el talle a la falda, se destaca casi en ángulos rectos. Es una cascada de oro que se precipita hasta los tobillos y se esparce fulgurante cuando la bailarina da vueltas, dejando ver las medias grises, que son un leve detalle, una nota infantil en el suntuoso atavío. Redoblan los pies y vuela la falda. El torso ceñido de púrpura se queda de pronto fijo en un silencio que expresa, no sólo la borrasca interior, sino su freno. Los brazos flotan lánguidamente sobre la cabeza y las castañuelas repiquetean su seco comentario. Griten, murmuren o callen, son siempre una sutil glosa como una página de Talmud, como un arabesco, en este remolino de fuego esculpido, que es la danza de España".

Otra de las obras maestras de Falla llevada a la escena de la Opera Cómica de París, ha sido *El Retablo de Maese Pedro*, su última producción teatral, que es — como todo el mundo sabe — una pequeña escena para marionetas, tres voces y orquesta de cámara con clavicémbalo, inspirada en un episodio de *Don Quijote*.

Esta obra, una de las más singulares de la música contemporánea, está realizada con una dialéctica extremadamente sobria, e inmersa en las puras raigambres del arte español. Una música que rompe tan bruscamente la tradición escénica legada por el siglo XIX, que está tan desprovista de elementos patéticos como puede estarlo el *Clavecín bien temperé*, y que se desenvuelve dentro de un austerismo musical que toca en muchos puntos la monodía litúrgica; tenía forzosamente que marcar no sólo una meta en la carrera de su autor, sino un ideal de perfección, un paradigma de nobles formas estilizadas; en una palabra: un retorno a las más puras tradiciones de la antigua música española, dentro del espíritu moderno. Así, *El Retablo de Maese Pedro* define y limita la última modalidad estética de su autor. Si en obras

posteriores, como el *Concerto* de clavicémbalo, Falla se adentra en un sendero de franca ascendencia hispánica, de líneas esquemáticas, cuyos puntos perspectivas de fuga convergen hacia la música del siglo XVII, es necesario reconocer que *El Retablo* contiene ya todos los elementos primigenios del nuevo estilo.

El *Concerto* para clavicémbalo y orquesta de cámara es la única obra de Falla que no conocemos. Pero Henry Prunières, cuyo talento crítico es un honor de Francia, fué el primero en reconocer la magnífica creación del maestro. "*El Concerto* — decía — es una de las obras maestras de Falla y una de las joyas más significativas de la música moderna. Jamás el arte de Falla ha llegado a un grado tal de aquilatamiento. Si el primer tiempo evoca más bien la época de Velázquez, con sus ritmos majestuosos, sus temas como empenachados de plumas; si el tercero, construido sobre un motivo muy Scarlatti, nos mezcla con la multitud elegante de los *Majos* y de las *Majas* de Goya, el segundo tiempo nos arrastra muy lejos en el pasado, en la época de los caballeros: oración rimada por amplios acordes blandidos como espadas, himno religioso cantado por monjes guerreros. La técnica, con sus intencionadas repeticiones y obstinado monotematismo, es extraordinariamente curiosa. No es posible hablar de un retroceso. Si Manuel de Falla utiliza un estilo contrapuntístico parecido al de los grandes predecesores de J. S. Bach, lo pone al servicio de una ciencia personal de la construcción y de la sensibilidad armónica más moderna. Manuel de Falla ha dejado aparte, voluntariamente, los elementos suministrados por la música popular, pero en cambio se ha servido de ritmos de guitarra, de los modos litúrgicos de todos los elementos musicales que pone a su disposición el recuerdo de la vida aristocrática y religiosa de la Antigua España".

Este *Concerto* ha sido ejecutado por su autor en el Festival Falla de la Sala Pleyel. Las otras tres obras se han representado en dicho mes en la Opera Cómica de París, en una sesión inolvidable que, según los afortunados asistentes permanecerá como uno de los más hermosos recuerdos en la vida de Manuel de Falla.

Las decoraciones fueron pintadas por Zuloaga. La orquesta la dirigieron Louis Masson y Albert Wolff.

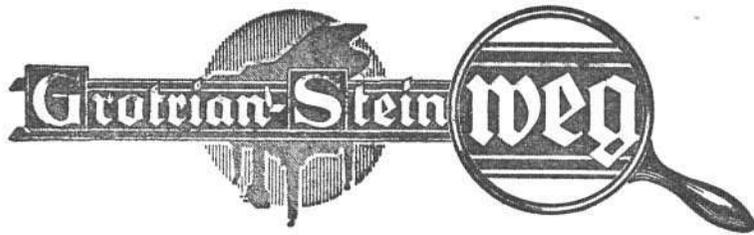
Este homenaje al gran genio de Falla, entre los clamorosos aplausos de un público inteligente, no ha sido el único testimonio de admiración que ha recibido esta vez: durante una recepción que se celebraba en su honor en la Fundación Rothschild, Mr. Herriot, Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes de Fran-

cia, le llevó personalmente la Cruz de la Legión de Honor.

Después de esta apoteosis el ilustre compositor volverá a su Granada en donde tantas solicitudes espirituales le retienen, y cuyo maravilloso paisaje,—que ha sido la gloria de varias generaciones de poetas—le dará nuevamente el tono de su mundo interior.

A N T O N I O Q U E V E D O





PIANOS DE CALIDAD

CARLOS OTT & CIA.

25 DE MAYO, 509

**ALMACEN DE VIDRIOS
y CRISTALES**



*Vidrios fantasia de pisos
y cuadrillados, cristales
lisos y grabados, espejos,
etc., colocación a domicilio*

SANCASSANO Hnos.

URUG. 1921 - CENTRAL

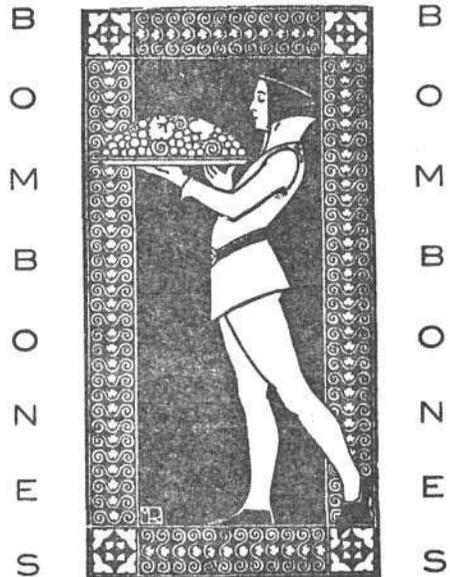
SORIANO 920 - 24

MONTEVIDEO

PETIT VERSAILLES

LA CONFITERIA DE MODA

SU ESPECIALIDAD

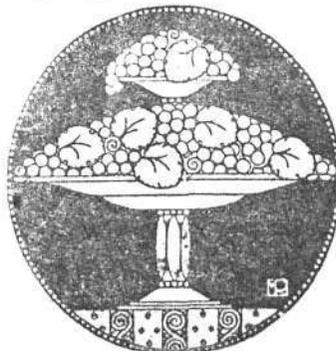


HERNANDEZ, RODRIGUEZ & Cia.

Avda. 18 DE JULIO, 1266 - 70

GRAN HOTEL DEL GLOBO

Hotel de primer
orden - Cobra pre-
cios de segunda -
Espaciosas e
higiénicas habita-
ciones - Cocina
Internacional di-
rjida por un com-
petente Cheffe.



DE JOSE ANTON

Agua corriente
en todas las
HABITACIONES

BAÑOS A TODAS HORAS

COLON, 1579 a 1599



CHAMPAGNE

“Pomery - Greno”

WHISKY

“Caballo Blanco”

EUGENIO DANREÉ & Cia.
MONTEVIDEO

“ORLANDO”

SELLO DE GARANTIA EN
CALENTADORES

Eléctricos a Gas y Alcohol

y **TODO ARTICULO**
para **CUARTO de BAÑO**

Lavatorios, Roperitos,
Espejos, Repisas, Bidets,
Portavasos, Baños.

Visite nuestros salones
de exposición y venta

Orlando y Cia

Se aceptan órdenes de la Mutua Militar Uruguaya, Cooperativa, U. Eléctrica y Créditos Mercantiles.

18 DE JULIO, 1214 (casi esq. Cuareim)

MESAS DE BILLAR
“BRUNSWICK”

Usadas por todos los Campeones y Profesionales de Europa y América.

Ventas al contado y en abonos mensuales.

PIDAN CATALOGOS A:
C.a Brunswick Balke - Collender
CALLE URUGUAY, 990

“La Minerva”
PAPELERIA DE LUJO

Grabados Artísticos de Relieve
Participaciones de Enlace
Tarjetas Grabadas de Visita



Marca Registrada

LITOGRAFIA y TIPOGRAFIA

Alejandro Hareau

SARANDI, 464
al lado Correo Central

MONTEVIDEO

CIENCIAS NUEVAS

LA BIOENERGETICA

Estudio Científico del Motor Humano

El trabajo muscular del hombre está en vísperas de desaparecer del dominio industrial. Las máquinas inteligentemente manejadas se encargan de proveer y utilizar toda la energía necesaria. Desde entonces, el gesto del hombre en el trabajo se ha hecho cosa preciosa; demos gracias a Taylor por haber fijado su exacta economía.

Fuera del trabajo, en la vida corriente, sobre todo en las horas dedicadas al ejercicio físico, al sport, el motor humano funciona todavía con placer. Aun mismo no haciendo nada, por el sólo hecho de existir, la máquina viva trabaja sin tregua. ¿Tiene esa máquina sus ingenieros que se ocupen de ella, para ella misma, en sus casos generales? Considerado en conjunto, como máquina física, el motor humano ha sido objeto de estudios y medidas serias desde hace sólo veinticinco o treinta años. La bioenergética, atareada en ese estudio, es una ciencia nueva, que comienza recién a disponer de laboratorios de precisión.

Uno de estos laboratorios acaba de ser instalado en París por el Instituto de Higiene Alimenticia" bajo el patrocinio del Ministerio de Comercio y bajo la dirección de J. Lefevre. Se terminan actualmente sus ensayos preliminares, su montaje. En este laboratorio se efectúan medidas "de milésimas" sobre masas tomadas en "la escala de la usina". Como se trata del más perfecto que hoy existe en el mundo, conviene describirlo explicando sus fines científicos.

El problema general de la bioenergética

Supongamos un hombre cuyo trabajo consiste en hacer girar sin fin, una rueda de gran diámetro, análoga a la que los carteros utilizaban antaño para accionar sus tornos de extracción. La llanta de esa rueda tiene unos escalones que el hombre se ve obligado a trepar. La rueda gira bajo el peso conocido del hombre. A cada vuelta de la rueda, todo pasa como si el obrero se elevase a una altura igual a la circunferencia.

Y esto provee una *medida* exacta de trabajo.

De este modo se ha podido constatar que el trabajo de un carrero no pasa apenas a 1/10^o de caballo (0.115 ch) según Navier.

La potencia media de un obrero que hace girar un torno a manivela o que levanta un fardo por medio de una polea, es aproximadamente de 0,098 ch (Coulomb). Tal es, pues, la humilde potencia del motor humano: un décimo de caballo.

¿De donde el cuerpo humano saca la energía necesaria para la producción de su trabajo? Lavoisier ha demostrado que la fuente de energía no es otra que la combustión de los *alimentos*, recientemente ingeridos o tenidos en reserva por el organismo. Los alimentos se consumen en la sangre, a expensas del oxígeno provisto por los pulmones. El residuo de la combustión está representado por el agua y el ácido carbónico de la respiración.

He aquí constituido el esquema del motor hu-

mano. Medir el trabajo mecánico del que es capaz, no resulta hoy difícil, como tampoco lo es valorizar en calorías la energía contenida en los alimentos. Si, provistos de estos datos, queremos apreciar la calidad del motor, su valor como máquina, nos será preciso comparar la energía absorbida y el trabajo realizado.

De aquí obtendremos el *rendimiento*.

Sin embargo, el motor animal tiene sobre su análogo inanimado, el no dejar de funcionar durante su detención.

El mantenimiento de la vida, fuera del trabajo mecánico, comporta un gasto mínimo de energía, es lo que en bioenergética se llama: *el metabolismo de base*.

Este metabolismo no debe entrar en el cálculo del "rendimiento", sino el motor animal sería injustamente "handicap", corriendo paralelamente con su hermano inanimado, puesto que éste, una vez detenido no gasta más ninguna porción de alimento. La determinación del metabolismo de base será, pues, uno de los primeros fines de la bioenergética, siendo conocido por el análisis el valor de la energía alimenticia, se podrá establecer la siguiente ecuación debida al ilustre profesor Chauveau, de Lyon, fundador de la bioenergética: $\text{Energía alimenticia} = \text{Metabolismo de base} + \text{Trabajo mecánico}$.

Hagamos notar de paso que esta ecuación, no contiene ningún factor que represente el trabajo intelectual, o, por lo menos, el consumo intelectual. Esto era de prever, primeramente, porque es el espíritu que establece esa ecuación, como todas las otras leyes físicas, las cuales, en consecuencias le son "relativas" y después, porque la "máquina de criar las ideas" no es, sin duda alguna, del mismo género que la "máquina de criar piedras", según la pintoresca expresión del profesor Houllevigue.

Teniendo en cuenta la ecuación de Chauveau, los bioenergistas, se han propuesto aclarar los dos términos desconocidos (metabolismo de base y trabajo), por la vía experimental.

Después de lo que, haciendo variar el régimen alimenticio, el trabajo muscular y las condiciones físicas en las cuales se ha desarrollado la experiencia, podrán llegar a constituir una verdadera "termodinámica" de la máquina animal.

El aparato fundamental: la cámara calorífica

Con el fin de probar que el calor animal es el resultado de una combustión, Lavoisier colocaba pequeños animales en un calorímetro. El agua de fusión medía el calor despedido por el animal, en función del oxígeno absorbido por él y dosificado.

En América, Atwater tuvo la audacia, a fines del último siglo, de hacer con los grandes animales y sobre todo, con el ser humano, la experiencia de Lavoisier. No utilizó el calorímetro de éste, un poco cruel y que no permite apreciar mayores sutilezas, puesto que la temperatura de la experiencia, está ya fijada, una vez por todas, en cero grado centígrado. Construyó una vasta celda hermética, de pared doble y cuidadosamente calorificada sobre la pared externa. En el vacío de la doble pared circulaba una corriente de aire tibio, mantenida a una temperatura constante. El calor despedido por el sujeto en el interior de la cámara era absorbido por el agua que se calentaba. La cantidad de agua fría exigida para restablecer la temperatura fija, permitía medir el calor desprendido.

La aplicación de un principio calorimétrico tan simple, no es fácil. El aparato de Atwater estaba muy lejos de la perfección, a tal punto, que sus resultados fueron discutidos y su sucesor, M. Benedict, director del "Nutrition Laboratory" en el "Brockfeller Institute", introdujo nuevos métodos métricos. Se dedicó especialmente a medir el trabajo como el metabolismo de base, por la medida de los productos de la respiración (vapor de agua, ácido carbónico) y por allí, las combustiones de las cuales, esos productos representan finalmente el balance térmico.

En Francia el profesor J. Lefevre, discípulo de Chauveau, y su colaborador, M. Auguet, han querido hacer revivir el método de Lavoisier y Atwater, dotándolo de todos los perfeccionamientos que permite la técnica moderna. Los aparatos que han concebido, constituyen hoy el más precioso instrumento para la investigación.

Todos los aparatos de medida contenidos en un laboratorio forman una cámara calorimétrica.

Esta cámara de 2 m 30 (2 metros de altura por 1 m. 30 de largo) está construida con mu-

ros gruesos rigurosamente caldeados. Las caras interiores de esos muros son metálicas y pulidas. La puerta de cierre es al mismo tiempo una ventana de triple espejo. Encerrado en esa cámara, donde puede vivir varios días, el sujeto se encuentra térmicamente aislado del exterior, de manera rigurosamente "adiabática".

El contralor de esta impermeabilidad técnica está constantemente asegurado por dos termómetros de precisión. Cada uno de estos termómetros marca la temperatura por la variación de la presión de cierta masa de ácido carbónico, encerrada (bajo 35 kilogramos por centímetro cuadrado) en un tubo filiforme. Este tubo serpentea por la pared, en el interior de la cámara, cuya más mínima variación de temperatura afecta inmediatamente la presión del gas.

Uno de los termómetros contralora la pared del laboratorio, el otro la cara interna. Un tercero señala las variaciones de la atmósfera propiamente dicha.

El aislamiento es tal que estando la cámara a 9° C., si se calienta la sala del laboratorio a 18° C., se necesitan diez horas para que la temperatura de la atmósfera aislada se eleve en 1° C. Agreguemos que nunca se llega a tener semejante diferencia de temperatura entre la cámara y el laboratorio; pues este último caliéntase también a temperatura constante, caldeándose en conjunto sus muros, el techo y el piso. El problema consiste en establecer y mantener en la cámara calorimétrica un régimen absolutamente constante, no solamente desde el punto de vista termico, sino también desde el punto de vista higrométrico y del sostenimiento del ácido carbónico. Siendo este régimen constante obtenido en vacío, cuando la cámara se halla vacía, y estando mantenido por aparatos automáticos, resulta evidente que la introducción de un ser vivo tendrá por efecto inmediato la perturbación de ese régimen. Desde entonces todas las calorías, así como todo el ácido carbónico y todo el vapor de agua que los aparatos automáticos estarán obligados a extraer de la cámara, para restablecer la constancia del régimen elegido, podrán considerarse como provenientes de un sujeto vivo que es el único productor.

Establecimiento del régimen constante en la Cámara

El principio adoptado consiste en el contralor térmico, higrométrico y químico de la masa de aire que circula a través de la cámara calorimétrica.

Se comienza por establecer una circulación de aire sobre sí misma y herméticamente cerrada. Extraído de la cámara donde vive el sujeto, el aire es aspirado por una canalización (arteria central del laboratorio) que vuelve a la cámara. Un compresor asegura esa circulación a razón de 30 o 40 metros cúbicos de caudal, de suministro horaria. Utilizado para su respiración por el sujeto, esta masa de aire va a descomponerse, a ensuciarse de óxido de carbono y a cargarse de vapor de agua. Será necesario en consecuencia, reavivarla con oxígeno fresco, mientras que por otro lado se la extraerá y se pesará el ácido carbónico producido.

El vapor de agua será condensado en aparatos refrigerantes. El estado higrométrico de la cámara deberá establecerse a tasa constante. Esta condensación del vapor de agua representa cierto número de calorías extraídas del aire circulante (calor latente de evaporización). Será preciso después de haber sacado y medido ese calor restablecer la tasa de la temperatura. Este restablecimiento de la temperatura, como el mantenimiento del agua, se efectúa automáticamente.

Supóngase que la temperatura elegida para la experiencia, sean 15° C. Si el termómetro de la cámara llega más abajo de esa cifra, suelta un servo-motor, el cual engrana un reóstato que envía una corriente eléctrica a través de las resistencias de las "cajas calentadoras" colocadas en el circuito general del aire. Prácticamente, la atmósfera de la cámara no puede sufrir variaciones superiores a medio grado.

Suponiendo igualmente, por una serie de amortiguamientos en el trabajo del sujeto, que éste aprovisiona, (tanto por respiración amenguada, como por una exsudación menos abundante) menos agua de la que absorben o condensan los aparatos recuperadores. El grado higrométrico bajará. Pero el higrómetro encargado del contralor pone inmediatamente en mo-

vimiento, sobre el tablero automático, un juego de electro-himanes que abren una serie de válvulas que regulan la evaporización de una masa de agua de reserva y el grado higrométrico de la cámara se restablece de nuevo llegando a la altura elegida.

Una canalización derivada alimenta los aparatos métricos.

Se entiende que la contabilidad de todos esos aportes de calor y de agua *destinados a mantener el régimen constante*, está cuidadosamente registrada para tenerla en cuenta, en el balance definitivo. Pero éste comparte también la medida directa de los excedentes a partir de ese régimen constante—excedentes de agua, de ácido carbónico y hasta de metano, proveniente del sujeto y que la canalización principal arrastra en su circuito.

La primer idea que surge es la de analizar la totalidad del gaz, así transportado por la corriente principal. Esto es imposible realizarlo. La originalidad de M. J. Lefevre consiste en establecer una canalización derivada, cuya suministración cuidadosamente medida en lo que se relaciona al de la canalización principal, alimenta los aparatos de medida.

La canalización derivada levanta solamente una parte del aire circulante y la dirige sobre las baterías de los bollones, que contienen, unos ácido sulfúrico para la retención del vapor de agua, otros, soda granulada, para la absorción del ácido carbónico. El metano es detenido por hornos eléctricos, donde arde transformándose en agua y ácido carbónico, que son también detenidos por una batería colocada a la salida del horno. Si queda todavía vapor de agua, éste viene a condensarse en escarcha dentro de un manojo de condensadores sumergidos en una batea refrigerante, de alcohol, utilizada, por otra parte, para la regularización térmica e higrométrica. Esta operación que se realiza sobre un peso total de 10 a 25 kilos, acusa el aumento de peso en menos de casi un decigramo (teóricamente, un centigramo) gracias a las balanzas únicas de precisión, especialmente construídas para el laboratorio.

Con estos pesajes el operador posee todos los elementos de medida deseables.

Notemos de paso, la dificultad técnica que habrá que vencer para asegurar la regularidad del aprovisionamiento de la canalización derivada. Este aprovisionamiento se asegura por medio de un pequeño contador, que funciona como ventilador y que está accionado por el gran contador de la canalización principal que, a su vez, acciona como motor.

Los dos contadores están unidos por una cadena de transmisión.

Lo que había que temer era el "ciclón", es decir la circulación torbellinesca, en sentido contrario a la marcha del pequeño contador, dado el caso que la presión perdiese su uniformidad en el conjunto de sus dos conductos. En efecto, en muchas ocasiones, choques violentos hicieron romper la cadena de transmisión, asociando los dos contadores. M. Lefevre ha vencido la dificultad estableciendo un "equilibrador de presión" automático a diafragma, cuyo buen cronometraje asegura una protección absoluta contra los famosos y temidos ciclones.

El ergómetro mide el trabajo del hombre

Sabemos ya de que manera el operador posee 1.º el valor energético de los alimentos, 2.º la calidad del oxígeno condensado o, mejor, consumido, 3.º el ácido carbónico y otros gases despididos, 4.º el número de calorías desprendidas (puesto que se conoce exactamente la temperatura de la masa de aire en circulación), 5.º el vapor de agua que representa, él también, cierta cantidad de calor (latente, de vaporización).

No queda más que un dato por conocer; es el valor en kilográmetros del trabajo provisto por el sujeto sobre los diversos aparatos puestos a su disposición.

Que pedalee o que haga girar un molinillo de brazo, el hombre pone en acción un dinamo colocado en el exterior de la cámara (con el propósito de evitar el calentamiento por el efecto Joule). La transmisión se efectúa por un árbol que atraviesa el techo en una juntura soldada al mercurio.

La corriente del dinamo, cuidadosamente medida con un amparómetro y un voltámetro, pro-

porciona por la regla elemental bien conocida, el número de wats de kilowatts-horas que representa el trabajo del sujeto. El conjunto de este montaje constituye un *ergómetro* análogo a las balanzas dinamo-métricas empleadas en los motores.

El porvenir de la bioenergética

La bioenergética armada con estos medios, definirá, con precisión, el rendimiento de la máquina animal. Confirmará probablemente, que el hombre medio, que pesa 70 kilos, si consume alrededor de 2.880 calorías por día, simplemente para vivir, puede transformar un suplemento de 500 calorías en trabajo, a razón de 30 o 33 %, lo que resulta un rendimiento termodinámico admirable.

Nos dirá también que su esfuerzo máximo y momentáneo, no podría llegar a un gasto suplementario de energía superior a 5 0 6 calorías por minuto (equipos de remo Oxford-Cambridge estudiados por Henderson y Haggors). En resumidas cuentas, puede decirse que la máquina animal es una mezquina o pobre máquina térmica.

Pero no hay que olvidar que toda máquina trabaja a una temperatura constante (37° en el hombre). Está pues, muy lejos de las condiciones impuestas por Carnot a las máquinas térmicas que deben trabajar con la más alta temperatura, entre dos fuentes, un hogar y un condensador. En realidad la máquina viva tra-

baja en condiciones cercanas al equilibrio.

Como observaba Daniel Berthelot, "está próxima a la neutralidad, desde el punto de vista físico, como desde el punto de vista químico". De aquí su extrema fragilidad.

La fuente de energía que utiliza la máquina animal siendo incontestablemente química, pero no llevando ninguna combustión a temperatura elevada, no deja de poner en juego grandes diferencias de potenciales eléctricos. Entonces, ¿cómo llega a transformar esa energía química en movimiento? Es probable, afirmaba Daniel Berthelot—que a raíz de los trabajos de Arsonval sobre la contracción muscular, la transformación bioenergética de los alimentos en trabajo tome como intermediario la energía capilar de las membranas.

Aparece la energía mecánica después por intermedio de muy débiles variaciones de potenciales eléctricos. La máquina viva, sería, finalmente, un motor análogo al motor electro-capilar de Lippmann!

Lippmann ideó un curioso motor fundado sobre la dilatación y la contracción de una superficie líquida (efecto de tensión superficial) bajo la influencia de una variación de potencial eléctrico, aplicada a esa superficie.

La energética es, pues, una ciencia todavía en su infancia, con sus calorímetros gigantescos, sus frascos y sus balanzas. Razón de más para alentarla en su engrandecimiento trabajando activamente por ella.

J U A N L A B A D I É



GRAND HOTEL

(EX - LANATA)

POR SU CONFORT, SU SERVICIO EXQUISITO Y, POR SUS MULTIPLES ATRACCIONES, ES HOY EL PREFERIDO POR NUESTRA GENTE "CHIC"

Diner Concert, Te,
Almuerzo y Aperitiff

GRAN ORQUESTA
DIA Y NOCHE

SARANDI
esq. J. C. GOMEZ

PEDRO GELOS
PROPIETARIO

CAFE Y CERVECERIA "SATURNO"

Domingo Silveira

Restaurant
a la Carte

ESPECIALIDAD
EN COCKTAILS
Y SANDWICHS

TELEFONO:
URUG. 1475

P. Libertad 1367

Paraguay 1370

NO CETI, RATTI & CROSTA

IMPORTADORES DE ARTICULOS
NAVALES DE FERRETERIA Y
PARA MAQUINARIA EN GENERAL

Castilla de Cerreo, 212

Teléfonos:

de Montevideo, 158 y Cooperativa, 556

Calle 25 de Agosto, 352 y 354
y Solís, n.º 1576
MONTEVIDEO

CASA DE CAMBIO

AGENCIA DE LOTERIA
DE

JUAN A. PAGANINI

Casa fundada en el año 1876

CALLE COLÓN ESQ. 25 DE AGOSTO

Teléfonos: La Uruguay 261 - La cooperativa

Dirección Telegráfica: "JAPAGANINI" Montevideo

GIROS SOBRE
BUENOS AIRES

Compra y venta de billetes extranjeros, como ser: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Estados Unidos, Perú, Inglaterra, Francia, Italia, España, Austria, Alemania, Japón y toda clase de monedas de oro y plata.

Corresponsal en Buenos Aires:

PASCUAL HNOS.

Casa Bancaria

CALLE SAN MARTÍN, N.º 265

LOS TRES RAMONES QUE HAY EN MADRID

Si en la moderna ruta de la inquietud literaria española jalonamos tres puntos, dos extremos y uno medio, las tres banderitas llevarán el nombre de "Ramón". Un espíritu agudo nos dió atada la gavilla: Valle-Inclán, al comienzo del camino; Pérez de Ayala, con un pie resbalando hacia el pasado y el otro pie fijo en la hora actual; Gómez de la Serna, donde la senda se anuda con el futuro... Pero el stock de mayúsculas es sólo del último, de RAMON.

Etapa en la que los tres dejan su huella bien distinta: Valle-Inclán, una estela sonora; Pérez de Ayala, un surco de rastrejo, de espigador del idioma; Ramón un zigzag palpitante, una ágil culebrina. Tiene el primero el ritmo y el segundo la ironía. Ramón tiene la sorpresa. Mientras los dos primeros urdían lentamente sus partituras o sus esquemas, Ramón hacía estallar en la calle, puñados enormes de cohetes. Mientras la vieja prosa desteñida buscaba nuevos afeites o se ufanaba en prenderse viejos camafeos, el verdadero ramonismo saltaba al arroyo, ciñéndose cadenas de papel, collares de cristalillos de color que a tantos parecían vidrios cuando pocos dejaban de ser brillantes.

• • •

Ahora es preferido el traje corto, sin tanto peso de bordados. De la antigua bisutería metafórica queda apenas algún hilillo de pro, tejido, no superpuesto en la tela. El traje corto deja ver más clara la buena musculatura, denuncia los organismos raquíuticos... Por eso es odiada por los viejos. Pero siempre queda un

resto de atención para esa llave de plata del marqués de Bradomín con que se cierran los cofres suntuosos del idioma, donde se van amontonando tantos embarazosos sayales, tantos recamados ropones.

Valle-Inclán adereza muchas sutiles armazones donde colgar los terciopelos desteñidos del ochocientos, hechos luminosos por una lluvia de lentejuelas nuevas. Es el último gran maestro de una Orden de Caballería literaria que aun se ciñe tizona y arrastra su túnica de pomposo damasco: una túnica sonora, porque lleva prendidas a los bordes las campanillas áureas del antiguo pontífice. Su prosa lleva un festón rítmico, que convierte al gran maestro en el último retórico musical, en el juglar de las princesas y pajes soñadores, en el poeta de los esquemas místicos donde los manojos de temas sugieren la idea de ciertas capillas heterodoxas, para aturdir a las almas sencillas...

Valle-Inclán es cumbre en esas parcelas del arte donde se suelen borrar linderos y las musas hermanas se ceden galantemente sus atributos. Es este el prado de suave acceso a los transeuntes, donde brota el poema sinfónico descriptivo, la oda pictórica y la tabla dramática. Se llega a confundir el pincel con la batuta, el arquitrabe con la pintura. Se duda si una prosa estará escrita sobre papel pautado... El torbellino de la inquietud estética no precisaba bien los desfiladeros.

La orquestación de las "Sonatas" hace pensar en una agrupación de filarmónicos ante quien la batuta del maestro traza sus cruces ideales. Al urdir la trama sinfónica, no pensó el marqués de Bradomín en hallar temas nuevos

sino armonizaciones nuevas, trinos y fermatas más limpios. Pero siempre quedan finales de "sonata" que tienen la solemnidad retórica de un rotundo calderón.

En él sólo tropeizamos con hallazgos rítmicos, con hondas vibraciones del metal, aunque a ratos saltan en la cuerda los dulces ruisecillos. Parece que esas buenas hadas del arte no le otorgan el don de la metáfora sino a condición de ponerla siempre en música, con la intención—y la ventaja—de que la letra, como es frecuente, pasase inadvertida.

Se atraparon a Valle-Inclán libretos poco originales. Bromas de la vieja crítica, tan infantil. Pero en esas reiteraciones sólo vemos nosotros cierta armonía de la obra con la calidad de resumen del autor. Valle-Inclán es un bello resumen del ochocientos. Recogió de la pasada centuria todos los gestos... y todas las gestas más bizarras, más próceres. Bradomín es el último linajudo de las letras. Detrás de él, vienen ya los atildados turistas, los diplomáticos... Valores de nueva aristocracia con menos empaque, con menos blasones, pero de sangre más rica y de kodak más nutrido. El noble Bradomín fué un poco desdeñado por estos otros caballeros que prefieren la sangre roja.

Sí, tal vez el "feo católico y sentimental" marqués es demasiado linajudo para esta hora de sencillez y de serenidad. Ni él ni ningún otro marqués pueden ya asombrarnos; nos cansa el ritmo y la perversión. A la música se la lleva el viento y los sabrosos pecados fueron desliendo su sal en la charca del arroyo. Ya cualquier tendero puede padecer neurosis.

Aun en los llamados "Esperpentos" no sufre Valle-Inclán otra inquietud que la del ritmo. Sus frases son siempre de "sonata", las repita un tabernero, un vulgar bohemio o un gobernador civil de sus últimas escenas de considerable dramaturgo. El libreto sigue pareciendo esclavo de la partitura. Van los personajes lanzándose pelotas de goma lírica que rebotan en las calvas y en los mármoles de esos pícaros catés del ochocientos, ya para siempre sepultados con toda su vehemente retórica, con todo su espumoso ideario de reconstrucción social.

Ya la política está muy lejos del arte y la

música más separada de la letra. El poeta moderno pinta menos y ha roto la antigua lira. Apenas quedan ras-acielos retóricos de infinitos ladrillos de estrofas, de pintados adobes de prosa.

* * *

De algún viejo Instituto de provincia, clausurado, debió salir ese amable grupo de enjutos profesores que hoy van asomando la calva rosada e irónica por las novelas de Ramón Pérez de Ayala. Son antiguos camaradas que saben bien sus clásicos. Paseaban juntos en las tardes de sol de la silenciosa urbe, viendo a lo lejos, entre glosas picantes recogidas en Juan Ruiz o en ciertos procaces italianos, a las muchachas casaderas. Ellos meditaban sobre el amor y las mujeres. Tenían el corazón amojamado y podían razonar estas cosas a su antojo. Mientras lo razonaban, claro está, se les huía.

Aquellos amables catedráticos se repartieron por los libros del sagaz novelista. Alguno se disfrazó de zapatero, quien se disfrazó de capellán; otros conservaron su delicioso gorrito de domine. Todos reían socarronamente como quien está en el secreto... El secreto era otro. Frente al torbellino de la calle, sufrían la tortura de su escasa agilidad. Iban demasiado llenos de residuos de biblioteca para atreverse a danzar con las muchachas. Si alguna vez lo intentaron, fué su baile un cómico minué. Y a cada movimiento les asomaba un canto de infolio por encima del atildado paletó. Estaban mejor jugando en la provincia a esos juegos de prendas en que se buscan las palabras más ocultas para darse cada minuto una sorpresa infantil... Aunque su salud es robusta, tienen los huesos duros para la danza. Andan un poco rígidos, estos amables profesores de Instituto clausurado; sus vértebras no gozan de muy suaves engarces.

* * *

Ya aprendimos que el arte ha de tocar en la realidad "con sólo la punta de un pie". Cuidado con falsear la lección y utilizarla con exceso. Cuidado con apoyar en la erudición, la punta del otro pie. Hay que lanzarse al viento

y buscar en las alas un equilibrio armonioso. No formar con ambas piernas un puente mezuquino para ver pasar la vida. El mirador del arte no ha de ser un pretil cualquiera y menos un arco de tan dispares columnas. El mirador del arte ha de abrirse en una de esas cimas que van desde la Acrópolis a la Torre Eiffel, en una de esas terrazas de tan difícil acceso a los curiosos, de imposible arribo a esos hombres abarrotados, nunca decididos a abandonar el equipaje en el primer peldaño de la angosta escalera.

Preferiríamos que en este desfile de esquemas, mitad reales, mitad geométricos de Ramón Pérez de Ayala, perdiesen todos su escasa realidad. Era mejor que ver ésta mixtificada con polvo de archivo. La realidad es un pájaro enjaulado que el arte suele dejar en libertad. Al abrir la portezuela, no le atemos al cuello sabios papelotes, no le ciñamos collarines de bazar, sino esa ligera cinta azul en que quedó impresa la huella de nuestro interior telegrama.

También este Ramón siente el halago del viento libre y de la luz cimera, pero no siempre vuela el pájaro. Suele tener plomo en las alas, y lo que parece en él un vuelo, no es más que un salto. Os seducirá un instante; le queréis atrapar y se os huirá coquetonamente, trazando una curva ingeniosa. Le es vedado el vuelo franco, ese vuelo que no pretende seducir ni burlar, sino palpar, arriba, indiferente. El espíritu creador vuela siempre. La gracia está en el vuelo, como está en el salto la ironía, la travesura. La ironía es una hermana menor del arte, pero las hermanas más queridas son la gracia y la sorpresa.

Tiene el arte selvas vírgenes y parques bien podados; también tiene jardinillos de minuciosa arquitectura donde cada tallo recibe su dosis de riego, donde el abono se reparte según muy pensadas recetas. El jardinero es, a la vez, terapeuta y orfebre, y prepara para los ojos muelle ribazo donde el cerebro, ahito de los banquetes filosóficos, hallará el postre delicioso: el postre de la ironía.

Si en las selvas excesivas habría de prece-

dernos un hacha, al entrar en estos coquetones jardinillos donde aun el sol es tamizado y repartido, tejeríamos una fina red de sonrisas para saludar al artífice botánico; olvidáramos el hacha por cruel, aunque escondiendo unas tijeras para algún brote asimétrico, o una azadilla para desnudar riendo las raíces someras... Tal vez el jardinero se complace en las metálicas irradiaciones del azadón, olvidando la hondura del sureo. Es un "virtuoso", y todo "virtuoso" reparte en torno puñados de luciérnagas para ocultar risueñamente la ausencia o las cenizas de una interior estrella.

Ironista "profesional" es lo mismo que virtuoso empedernido. Es un marlista en tono menor, un filósofo con sordina que tiene todas las virtudes pequeñas y pretende caricaturizar todas las grandes. Tiene miedo a mancharse los dedos y se enfunda las manos en guantes primorosos. Es irresponsable. Si da un golpe mortal, él mismo irá a levantar piadosamente al caído.

La ironía es un ensayo de la facultad de odiar. Se apoya en el acento, no en en la sustancia de las cosas. Como todo otro "primor" es obra de ingenio, no de creación. La ironía quiebra las líneas de las cosas, esparce humaredas para borrar contornos. No puede la ironía ser cualidad permanente de la obra grande, porque ésta es siempre juvenil y la ironía es rosa de otoño.

Urbano y Simona son Adán y Eva antes de conocer a la serpiente. Pero Urbano y Simona tuvieron su Edén en cierta biblioteca de casino provinciano. Su creador intentó hacerlos andar desnudos, pero la desnudez resultó excesiva: fué una desnudez recetada por algún platónico terapeuta. Urbano y Simona se nos ofrecen desnudos de equipaje de ideas. Pero también de instintos. Con la camisa, se fué pegada la carne y quedaron dos esqueletos ambulantes, escapados de sus vitrinas de museo antropológico. O dos esquemas llovidos del cielo platónico que aguardan su realización pacientemente, hasta la última página de la novela. Algunos personajes, camaradas suyos, tienen menos fortuna: Nacen desnudos de car-

ne y de sangre, y llegan al epílogo sin que nadie los vista, con el cráneo mondo muy nutrido de sentencias, y un magnífico manto retórico sobre los hombros esquinados.

Asombra ver en estos libros, esa rara habilidad de conseguir para cada concepto un movable maniquí que lo soporte y lo luzca por los escaparates de la novela. Recuerdan estos libros a ese gran taller donde cada intención de la moda tiene a mano un soporte para mostrar la nueva "creación" a los clientes; tiene su maniquí, aparentemente vivo, aunque sólo se mueve por fáciles resortes de metal. El traje no fué creado en vista del soporte, puesto que el soporte fué buscado para lucir la "creación". Esta no podrá nunca dar vida al maniquí, puesto que es el maniquí el que debe hacer vivir el traje.

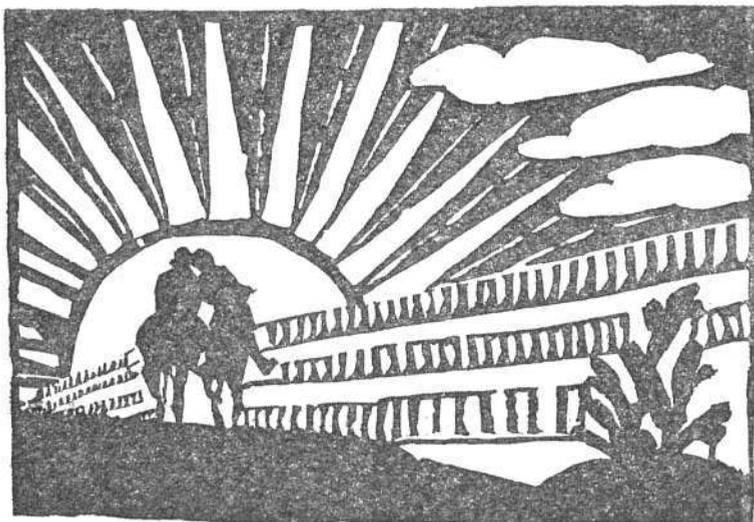
* * *

El verdadero Ramón tiene también su "truco". Nos lo dejó adivinar en uno de sus libros penúltimos. "El chalet de las rosas", libro capaz de redimir al folletín de todos sus pecados. "Hay tanta serenidad en las cosas frente al crimen como frente a la francachela"

—se nos dice en el libro.—Con esto Ramón revela ingenuamente su maravilloso "truco". El no turba nunca esa serenidad; él no arroja nunca piedras al lago, ni con el pretexto de hacer vibrar sonoramente las ondas, ni con el afán de hacer saltar espumas irisadas. El deja que todo—un patíbulo, un lecho de placer, un puñal, una botella, un farol, una nube...—irradie lejos de la emoción común, zona turbia, tan peligrosa como la ancha avenida del sentido común. El aloja las cosas en su arbitrario marco estético, y cada "capricho" suyo, que parecía saltar junto a nosotros guiñándonos los ojos y cosquilleando nuestra nuca con el ramito verde de una greguería, estaba realmente muy lejos de la trivial atmósfera cotidiana. Ese mismo "Chalet" que nos pareció haber visto en un arrabal madrileño, apenas tiene abierta una ventana hacia la plebe transeunte.

Folletín o epopeya, mármol o barro, Judit o Fémica Aviónica son lo mismo para el arte. La obstinada preferencia es en él limitación. Habría que felicitar al buen folletín y no pensar en que pudo ser poema.

B E N J A M I N J A R N É S



Linoleum de Célia Silva



SECCIÓN ÓPTICA

CASA QUADRI

LENTES

ANTEOJOS

GEMELOS PARA TEATRO

— CAMPO Y MARINA —

— ANTONIO REBOLLO —

Avda. 18 de Julio, 929

Río Branco, 1377

CONFITERÍA

La "Estrella"

Gran Surtido en Bombones
Bomboneras y
Fantasías.

CARLOS A. PARODI

CALLE URUGUAY, 1129
MONTEVIDEO

Teléfonos:
La Uruguaya 171, Central
La Cooperativa, 672

AVISO IMPORTANTE

para la gente de buen
gusto y paladar

RAVIOLES - TALLARINES
CAPPELLETTIS

FIAMBRERÍA

M O D E L O

de JUAN DAMIANO

25 de Mayo 545, entre Treinta y Tres e Ituzalngó
Telef. La Urug. 2680, Central

Se atienden pedidos por teléfono
y se entregan a domicilio

RECOMENDAMOS

Champagne «MÖET Y CHANDON» ■ Cerveza Negra Inglesa «DOG'S HEAD»
(Cabeza de Perro)

Cigarros Habanos «MARIA GUERRERO» ■ Vinos y Jugo de Uva «TIRASSO»

Chianti «ANTINORI» ■ Waisky «SANDY MAC'S OLD PARTICULAR»

UNICOS IMPORTADORES:

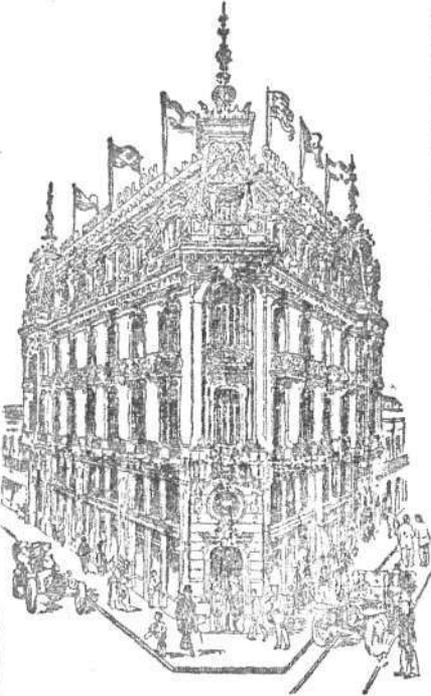
RUVERTONI Hnos.

25 DE AGOSTO, 367 - 69

MONTEVIDEO

GRAN HOTEL COLON

(PALACIO GANDOS)



El más moderno de la Capital.-Lujosas Instalaciones - Apartamentos con Baño para Novios.-Baños calientes a toda hora.- Situación inmejorable con todos los tranvías en la puerta.- Calefacción en todas las habitaciones.

CALLE RINCON, 640
esq. Bartolomé Mitre
MONTEVIDEO

Administrador - Gerente
RODOLFO GANDOS



MAGGIO
EL
"TIO SAM"
DE
LA



LOTERIA.
UNICO que VENDIO
MAS DE
TRESIENTAS
GRANDES
FORMAS DE
\$4.000,000

GRAN HOTEL ESPAÑA

SAIJINES & BROSS

UBICADO EN EL PARAJE MAS CENTRAL

Confortables Departamentos y Habitaciones con baño anexo — Ascensor
Calefacción Central — Instalaciones modernas

Colonia, 820-834

Plaza Independencia, 829

Teléfonos: Uruguay 2313, Central y Cooperativa —Montevideo

NOTAS DE ECONOMIA SOCIAL

LA DESNUTRICION DEL PUEBLO ITALIANO

El economista norteamericano C. E. Mac Guire, que forma parte del importante "Institut of economies Investigations in Internacional Economic Reconstruction" ha publicado recientemente un libro de palpitante actualidad sociológica que viene provocando amplios y detenidos comentarios en la prensa europea.

"Nuovo Mondo" examina el reciente libro y observa:

Como es sabido el "Bureau Internacional del Trabajo" estableció cual era el "salario real", es decir, el conjunto de las satisfacciones que con su propio salario en dinero podían obtener los trabajadores de 17 países.

Los datos extremos son Filadelfia, Roma y Milán. Ahora bien, mientras el salario medio de Filadelfia era de 241, el de Roma y Milán era de 46,5; esto significa que el operario americano recibe un salario real cinco veces superior al del operario italiano. Y el economista americano escribe:

"Tan bajo es el nivel del operario italiano, que no podría disminuirse más, sin debilitar su fuerza productiva. En ninguno de los 17 países examinados por el "Bureau Internacional del Trabajo", comprendido Portugal, el salario es tan bajo como en Italia; y el nivel de los salarios italianos es hoy más bajo que los de España y Polonia" (pág. 535).

Tal situación es el producto de las constricciones violentas y de las sistemáticas reduccio-

nes de los salarios que el fascismo ha tenido el triste coraje de ejecutar".

La prueba está suministrada por la consiguiente reducción del consumo del operario italiano.

De este punto de vista es interesante el resultado de los estudios e investigaciones del economista americano.

"Las encuestas hechas durante la guerra, por la "Inter-Allied Scientific Food Commission" arrojaron verdadera luz acerca del estado de nutrición insuficiente en que vivían grandes grupos de la población italiana, aun mismo antes de la guerra. Mientras que los fisiólogos están de acuerdo en que una ración de alimento jornalero de 3300 calorías, netas, es necesario para el hombre adulto que trabaja 8 horas al día, la Comisión encontró que el consumo del italiano alcanzaba apenas a 3130 calorías... Frente a estos datos, se vió que los suministrados por Alemania, Inglaterra y Francia eran respectivamente: 4050, 3704, 3646". Esto durante la guerra. Veamos lo que sucedió después: "la ración de alimento que durante la guerra era substancialmente disminuído por la población civil, creció durante el período post-bélico, habiendo alcanzado en el año 1922, el nivel anterior a la guerra, y hasta llegó a sobrepasarlo un poco con 3141 calorías; pero después de aquel año (1922, obsérvese bien), comenzó a declinar y en 1924, aparece notablemente inferior al del antes de la guerra. La

ración fué deficiente, no sólo respecto al número de calorías, sino también respecto a la calidad de los ingredientes, que contienen una cantidad inferior de grasas y de proteína. (págs. 512-513).

De manera que: 1.º antes de la guerra el pueblo italiano se nutría mal; 2.º durante la guerra se nutrió todavía peor; 3.º después de la guerra comenzó a nutrirse algo mejor; 4.º hasta el 1922 continúa mejorando; 5.º después del 1922 el pueblo italiano es conducido a la desnutrición ¿Qué sucedió en 1922? El triunfo del fascismo. De esto se deduce clara y lógicamente que el fascismo ha conducido al pueblo italiano hacia la desnutrición.

He aquí, ahora, el juicio definitivo del escritor italiano: "En resumen: el índice del con-

sumo de alimento prueba que el pueblo italiano, que aun mismo antes de la guerra estaba insuficientemente alimentado desde el punto de vista fisiológico, se ha visto obligado a reducir después su consumo de alimento, y en los últimos dos años, ha sido llevado a condiciones todavía más desfavorables" (pág. 515).

Después de esto, no es sino con un sabor de amarga ironía que leemos en ciertos diarios: "Italia está en pleno renacimiento" Oh!, el "renacimiento" a que han sido conducidos los italianos—de acuerdo con las deducciones más objetivas de los extranjeros—es que su clase trabajadora se encamina, por obra del fascismo, hacia una situación en la que la degeneración y debilitamiento de la raza aparecen como cosas inevitables.



Miguel de Unamuno

CAFE TUPI NAMBA

976 - 18 DE JULIO - 976

EL MAS SUNTUOSO DE SUD-AMERICA

DOS ORQUESTAS

JAZZ y TIPICA
de 13 y 30 a 14 y 30

CLASICA
de 18 y 30 a 20 y 30
y de 21 y 30 a 1

DOMINGOS DE 11 A 12 Y 30

SALA DE ARTE DE LA GIRALDA

AVENIDA 18 DE JULIO, 880—82

MONTEVIDEO

EXPOSICION PERMANENTE DE PINTURAS, ESCULTURAS, ARTES DECORATIVAS, ORFEBRERIA, Etc., DE LOS MEJORES AUTORES (NACIONALES Y EXTRANJEROS DE MAYOR REPUTACION.

TODAS LAS SEMANAS, SORTEOS DE OBRAS ARTISTICAS Y LITERARIAS. — PUNTO DE REUNION DE LOS INTELLECTUALES Y MUNDO ELEGANTE.

SELECTA ORQUESTA.—PROGRAMAS DE MUSICA CLASICA Y MODERNA

Aceite MANZANARES CON OTRA GRAN REBAJA

Extrafino puro de oliva y calidad insuperable, fué esta gran marca la que evitó el abuso de la carestía.

Exijan siempre el "MANZANARES" y fíjense bien que tiene más contenido que otras marcas

CASA CENTRAL, CERRITO 876.—SUCURSALES: José L. TERRA 2227; Mercado de la Abundancia; Mercado Central; Rivera 2060 bis y Comercio 2215. — Teléfonos: Uruguay 891 Central y La Cooperativa 595 Central.

CAFÉ Y BAAR PALACE

DE
Aurelio Cualla & Cia.
ESPECIALIDAD EN
TÉ CON LECHE, SANDWICHS
Y COCKTAILS
MUSICA A TODAS HORAS
Andes 1319 Plaza Independencia, 1320
Teléfono 2779 Central

MARMOLERIA
DE
UBOLDI & MANZO
Importación de Mármoles de Carrara,
Bélgica y Noruega
GRAN SURTIDO EN COLORES
SAN JOSE 1323-25
Teléf. URUGUAYA 1379, Cordón
MONTEVIDEO

PANORAMA LITERARIO

¡AL FIN UN LIBRO SOBRE RUSIA!

Después de tanta gente, que habiendo estado en el país del Soviet, tres semanas o tres meses, para dar luego, un libro de impresiones, denigrando o exaltando todo lo que la Revolución ha hecho, esperábamos todavía un libro de buena fe y de verdadero ingenio, en el que las cosas no se mirasen, ni con la pasión del militante, que busca allí la confirmación de sus ideas, ni tampoco con la mala fe del que denigra.

Este libro existe. (*L'autre Europe. Moscou et sa foi*). Lo ha escrito Luc Durtain, escritor, poeta, médico, viajero a quien la curiosidad le ha hecho dar casi la vuelta al mundo: de Italia a Escandinavia, de Estados Unidos de Norte América a Rusia, no buscando la confirmación de una tesis preconcebida, sino para estudiar, para saber.

• • •

¿Qué es lo que ha visto nuestro autor en el país del Soviet, en cuya frontera se acoge al extranjero, con las palabras de Marx:

“Labradores de todos los países, uníos”!

Ante todo, un pueblo que tiene el orgullo de lo que ha hecho, de su Revolución realizada, de las obras iniciadas, aunque cada día más tiende a alejarse de la política, después una gran voluntad de trabajo, un esfuerzo incesante para exaltar el trabajo, para mejorarlo.

Todo en el Estado tiende a exaltar al labrador y si los salarios son bajos, más bajos que en cualquier otro país de Europa, moralmente, en cambio, el operario sabe y siente que no hay además de la suya, ninguna categoría privile-

giada, y que el máximo honor, la máxima dignidad, es ser proletario.

Desde la pequeña estación de la frontera, hasta los salones del Kremlin, por todas partes donde se exponga con diagramas, manifiestos, fotografías, la propaganda del régimen, el objeto es siempre exaltar al labrador, de mostrar todo lo que la Revolución ha hecho y hace por el labrador.

En primer lugar, el desarrollo maravilloso de la cooperación. Verdad es que al lado de las cooperativas, existe el comercio privado, al lado de la industria del Estado, *el nepman*, ciudadano tolerado en la República del trabajo.

El *nepman* no es la única nota detonante del primer Estado marxista. Luc Durtain entró, con alguna sorpresa en los Bancos, en la Bolsa, donde se realizan “en una atmósfera sospechosa” las mismas operaciones que en todos los países capitalistas. “Parece—escribe—que allí se maneja lentamente y con extrema precaución, no se sabe bien qué sustancia explosiva. En el fondo de la sala, sobre la puerta de ingreso, vigilándolo todo, un Lenin de bronce. ¿Lenín guardián de bancos?”.

Necesidad.

Termidor.

“El bronce de Lenin, allá en lo alto puede sonreír. Es bien su obra la que contempla o, mejor dicho, el segundo de sus actos, después de la revolución: la nueva política económica.

La historia admirará un día el golpe genial con que Vladimiro Illite eligió en el arsenal de sus adversarios alguna de las mejores armas y les impuso el uso a sus partidarios.

Pero estas notas detonantes—*el nepman*, los

bancos, la bolsa, la enorme burocratización — están muy lejos de anunciar el retorno del antiguo régimen. “Diez años solamente han pasado desde la caída, y el czarismo se siente como cosa terminada, y tan imposible de resucitar, como en Francia, “L’Ancien Regime” gillotinado con Luis XVI”.

* * *

Otro campo fecundo de labor para la Revolución ha sido el problema de la higiene, donde estaba todo para hacer, desde la educación de cada uno en particular, hasta las obras de prevención colectiva, donde queda todavía una enormidad para realizar, pero donde en diez años es posible constatar resultados que hubieran exigido un siglo para llevarse a cabo.

Lo mismo acontece en la escuela. Hecho primero: la Rusia soviética consagra a la enseñanza más de un quinto de su presupuesto; ciertos estados federados, la Georgia, por ejemplo, más de la mitad. En cuanto a los criterios didácticos, son absolutamente nuevos. “El materialismo y la ciencia aplicada salvarán la Rusia” — ha dicho un profesor a nuestro autor. Y otro le dijo: “Nosotros suprimimos el estudio de la historia o, mejor dicho, lo agregamos al estudio de las Ciencias Sociales. Le enseñamos a los niños todo aquello que puede interesarle: las luchas del proletariado, que son en realidad, los verdaderos acontecimientos de la historia del mundo. Es decir, las revueltas de la época de los czares, la Comuna de París, la primera revolución rusa de 1905, el 1917 y Lenin. ¡Oh! Sobre la vida de Lenin lo saben todo. “Usted puede interrogarles”. Se han suprimido también los exámenes.

“Al finalizar los estudios, preferimos darnos cuenta, con una conversación, sobre la conciencia proletaria del alumno”.

* * *

Una revolución se mide de acuerdo con la profundidad y la intensidad con que obra sobre las costumbres. En este sentido la Revolución del 1917 ha cambiado la faz de Rusia.

Comenzó proclamando la absoluta igualdad de sexos, en un país donde existían al respecto, los más estúpidos prejuicios. Otro principio afirmado y aplicado: “a igual trabajo, igual salario”.

Para el matrimonio una simple tarea de registro. Ni músicas, ni ceremonias. ¿Dos seres desean unirse? La cosa es tan simple como despachar una carta. Un registro. Un escribano. Ninguna autorización de los padres. Los documentos de identidad. Una firma. Un foliado que cuesta un rublo. Y todo concluido. En la sala vecina, la de los divorcios, idéntica facilidad. El divorcio es autorizado en Rusia, al simple pedido unilateral. No existe la comunidad de bienes. Los cónyuges usan indiferentemente el nombre del marido o el de la mujer o llevan cada uno el suyo.

Amor libre, en suma. Lo haría horrorizar a nuestros moralistas en cuya casa la mentira está instaurada permanentemente.

Hace notar nuestro autor que la poligamia y la poliandria son menos frecuentes que en los otros países de Europa. En el hogar ruso no se encuentran ni los amantes a la francesa, ni los “flirt” a la inglesa, ni los “Caro” a la italiana.

Educación sexual desde los catorce a los quince años, en las escuelas. Ninguna hoja de parra. Ningún pudor a la occidental. Las relaciones sexuales reducidas a simple ejercicio de higiene. Hombres y mujeres se bañan desnudos. Pero, en cambio, la prostitución es considerada como un delito y el libertinaje no es permitido ni en las estampas ni en los escritos. Facilidad de matrimonio, facilidad de divorcio. Cuando la mujer llega a ser madre, entonces interviene el Estado. En ningún país del mundo existe una legislación tan copiosa y completa como en Rusia, para la protección de la madre y para la protección del hijo. Derecho de la mujer embarazada a ser protegida por el Estado. Preeminencia de la madre sobre el padre. Preeminencia del niño sobre los padres.

* * *

Estos son los aspectos de la Revolución que agradan al autor, otros,—problemas de la casa,

de la infancia abandonada, burocratización—le agradan menos.

Pero, cada vez que entra en juego el problema de la libertad, Luc Durtain se altera. Con mesura, pero con toda firmeza.

Comenzará asombrándose, al entrar en Rusia, del celo con el que los aduaneros efectúan la censura de libros y diarios; de que “hasta las ideas se sometan también a un contralor”. Después, habiendo estudiado y examinado todo—(desde la escuela, donde el dogma es soberano y no tiene su puesto el libre exámen)—; hasta la censura, hasta la total opresión de la libertad de imprenta; hasta el ejército; hasta la justicia; hasta la policía, llegará a esta conclusión: “en ninguna parte del mundo el gobierno es tan omnipotente como en el primer Estado marxista. En ninguna parte las leyes tienen tratos tan duros, ni manos tan pesadas”.

En la escuela se preguntará y preguntará si la ortodoxia es el mejor medio para conquistar las conciencias más amplias, aquéllas que precisamente valen la pena de conquistarse, y observará que es de las escuelas clericales de donde han salido siempre los anticlericales.

De aquí, que frente a una prensa oficial y apologética, al servicio del gobierno, recordará que si los occidentales conocemos las múltiples comodidades que tal régimen de imprenta proporciona al gobierno, sabemos, sin embargo, que “esas comodidades se pagan en block y se espían largamente”. No aceptará que la idea de justicia se reduzca a la idea de clase y que el

código “indulgente con los delitos de derecho común”, se torne feroz tratándose de defender al régimen.

Tanto más que la censura; la supresión de la libertad, la policía, ¿para qué sirven?

¿Cómo no se han dado cuenta los grandes cerebros de la U. R. S. S., que las rígidas represiones políticas, perjudican al Régimen, en Rusia y en el exterior, mucho más que la propaganda de los adversarios? ¿Herejes de la izquierda? ¿Enemigos de la derecha? No se trata más, sin embargo, como en tiempos del Czar, de resguardar a todo precio el poder de un hombre execrado.

La base del nuevo régimen es mucho más amplia, es mucho más sólida de lo que semejantes precauciones nos hacen creer”. No es tampoco que Luc Durtain vea en ese autoritarismo del estado, anti-liberal e inhumano, el fin mismo del bolsevikismo. No. “La justicia y la libertad, en nombre de las que han combatido los revolucionarios, son siempre (lo saben bien todos aquéllos que se han visto de cerca en ello) el fin sincero de sus esfuerzos: sería funesto, sin embargo, prorrogar ese fin mucho tiempo; para el porvenir”.

Esta exacta observación suscita un problema fundamental que Luc Durtain no llegó a plantearse en su interesante obra.

Ennio

ESTEFAN GEORGE

Hace pocos días Stefan George ha cumplido sus sesenta años. En esta ocasión toda Alemania celebró al gran poeta, que representa una época y se halla distanciado hoy del movimiento poético de su país.

“Se acostumbra a llamar individualismo aristocrático, al movimiento encabezado u orientado por Stefan George”. Así se expresa Félix Bertaux en su interesante Panorama de la literatura alemana. Individualismo aristocrático, huída del tiempo y del medio, altivo des-

precio de la vida cotidiana: tal es la poesía de un hombre a quien se deben admirables traducciones de Verhaeren, Verlaine, Rimbaud, Baudelaire. Hoy, Stefan George ha callado. Después de la guerra no publicó nada.

Debutó allá por el año 1890 con un volumen: “Hymnen”. Hasta 1914 continúa publicando una decena de libros que obtienen amplio éxito. Su influencia fué muy grande. Hizo escuela. La obra de Stefan George, señala en Alemania, a fines del siglo último, una viva reacción con-

tra el naturalismo y la influencia de Zola.

Esta reacción se hizo bajo el signo de Mallarmé, del que George experimentó fuertemente su influencia.

El naturalismo acompañando un prodigioso desenvolvimiento de la vida social, hacia de la escritura un simple instrumento para expresión de la realidad.

El simbolismo derriba esta concepción y hace de la escritura del lenguaje, un dios nuevo de quien los poetas celebrarán su culto.

Familiar de los parnasianos franceses, de Baudelaire, de Mallarmé, Stefan George, creó una poesía hermética y perfecta en cuanto a su forma. Pero su lirismo se alejó de la vida tumultuosa de las grandes ciudades.

Nada, absolutamente nada, en esta obra altiva, nos pone en contacto con la humanidad, en medio a la cual, el poeta vivió aislado.

Se ha querido comparar su obra a una mag-

nífica catedral. Ciertamente, si no se ve en la catedral otra cosa que el purísimo equilibrio de la construcción y la armonía serena de una materia admirablemente empleada. Pero una catedral es más que todo eso: es el impulso, la aspiración hacia el cielo de todo un pueblo nutrido de misticismo, y sus constructores anónimos han puesto en las piedras y en los vitrales la vida intensa del alma de toda una época.

Todo en el Estado tiende a exaltar el labrador George, que lejos de sumergirse o empaparse en las aguas de su tiempo, se fuga en la exaltación de su pensamiento individual.

En este sentido Stefan George, perfecto representante del Arte por el Arte, es el más reaccionario de los poetas alemanes.

Es de los que debemos rechazar lejos de nosotros y de los que debemos también denunciar su influencia perniciosa sobre una parte de la nueva generación.

UN NUEVO BLUFF

El muy católico Jean Cocteau, especializado en el descubrimiento de genios paganos, revela al mundo la gloria precoz de Juan Desbordes. *Yo adoro* es el primer libro de este joven, que aparece con un prefacio del autor de *Orfeo*.

En ese prefacio, Cocteau habla de revolución y anuncia la anarquía. Dos cosas que bastan para hacer escándalo y conmover a la crítica, tanto más cuanto que la revolución de que habla no es de orden estético sino moral, del mismo modo que la anarquía nueva consiste para él "en amar a Dios sin límites".

Yo adoro, nos es presentado como una obra maestra de sinceridad absoluta. Pero para hacernos creer esto, sería necesario que no hubiera tanta literatura en esas páginas.

Jean Desbordes, de acuerdo con una expresión que en su prefacio Cocteau aplica también a otros, está "podrido de talento". El panteísmo bajo el cual pretende disfrazar su perversi-

dad, resulta una cosa artificial: exasperación de una sensibilidad enfermiza de jovencito ocioso.

¡Gozar, gozar! Eso es todo. La ola de goce que, terminada la guerra, barrió los recuerdos sangrientos, se agravó con las permanentes amenazas de inflación. El reino del derroche y de las situaciones sólidas terminó ya. Hoy las nuevas generaciones quieren gozar. Hijos de nuevos ricos o de pequeños burgueses, que no tienen más confianza en la renta garantizada por el estado, los jóvenes intelectuales quieren gozar.

Este desmedido apetito de gozar, los absorbe enteramente; olvidan el resto del mundo, creyendo con sus pobres gestos, cambiar la faz del universo.

A todo esto mezclan el simbolismo místico, y no contentos con proclamar la revolución moral, Cocteau proclama la identidad de ese frenesí, con el amor ilimitado de Dios.

Bluff ridículo, pero sintomático; en Henri de Montherlant, donde por lo menos el aspecto de goce, es expresado amenudo con alguna grandeza. Se encuentran en él, un amor por las hazañas atléticas, un deseo de aventuras, una inquietud intelectual que lo constituyen en un símbolo de nuestra época atormentada. Nada de esto en

el nuevo libro. Juan Desbordes no piensa más que gozar y escribir su goce. Su libro no alumbraba ni el más pequeño rincón del alma moderna. No le falta otra cosa que convertirse a la religión católica.

A. H.

P A N A I T I S T R A T I

Los libros acaban de publicarse de este escritor: "Mes Departs" y "Les Chardons du Baragan". Si no hubiese escrito "Codine", yo diría que "Les Chardons du Baragan" es su obra maestra. Jamás Istrati ha alcanzado como aquí, esa aspereza de la patética humana y esa piedad hecha de fervor y de fuerza que hacen de sus libros verdaderos evangelios de la amistad, de la bondad y de la rebelión. Maestría, dominio absoluto de su talento: sería injusticia quererle someter a esas mezquinas medidas, con las que se acostumbra juzgar a nuestros escritores.

Istrati escapa a toda regla porque escribe, como el árbol da sus frutos, naturalmente. Se le ha comparado mucho, a Gorki.

Creo que es más narrador (conteur) que Gorki, por el descuido de la composición y por el espontáneo don del relato. Es, en efecto, "el narrador" por excelencia (Le Conteur).

Esta palabra lo dice todo y puede reemplazar muy bien al término "genio", si por genio se quiere entender, no lo que habitualmente se llama "una larga paciencia"; sino lo contrario: "un surgimiento espontáneo", porque toda fuente, por caprichosa que sea, está alimentada por una fuerza subterránea que tiene sus leyes y sus direcciones. Narrador lo es, a la manera de los rapsodas orientales, que de pueblo en pueblo, van relatando las interminables aventuras legendarias, las epopeyas heroicas, y los poemas de amor. Se está en presencia de una verdadera improvisación. Oigo, mejor que leo, las obras de Istrati y hasta sabría decir la calidad y el timbre de su voz.

Estoy seguro que por el solo hecho y placer

de contar podría darnos varias versiones de sus novelas, cada una muy diferente de la otra.

Destino único, en verdad, el suyo, entre los hombres de todos los tiempos y de todas las latitudes, que escriben.

En el panorama, de lo que se ha dado en llamar literatura contemporánea, pudiera compararse al árbol cuyos gajos se curvan bajo el peso de sus hojas y sus frutos.

Al individualismo exasperado y al alma sin sustancia, de nuestros jóvenes estetas, que se divierten con la sexualidad, con Dios, con el Diabolo, con lo absoluto, opone su salud abundante, macisa y honesta. Su realismo no es debilitante, ni melancólico. No busca, tampoco, el "documento". Sus transposiciones de lo real y su sometimiento a las contingencias, contienen un fermento. Sus libros no amenguan ni atacan en nosotros el gusto de vivir, ni tampoco empuñan el horizonte de nuestra alma. Sus heroínas no se retuercen nunca en una luz fría, buscando una imagen, ni un reflejo; que sean su "yo" corrompido y triste; al contrario, se transforman en símbolos, avivan y agrandan nuestra simpatía, nos impulsan a la vida, a nosotros, hombres, un poco bestias y otro poco ángeles, puesto que es preciso vivir, según la carne y según el corazón, plenamente, sabiendo que la vida no es un acto gratuito, sino un fin en sí misma, y nunca un juego de abstracciones. ¡Los Chardons! ¡Los Baragan! Son toda la gran lucha de la humanidad encadenada a la tierra, arrastrándose, levantándose, dichosa o atormentada. Tema eterno, hacia el que vienen todos aquéllos, para quienes escribir es una misión, para todos aquéllos que saben, que un escritor que levante la cabeza de sus papeles escritos,

tiene que encontrarse frente a hombres, mujeres, sufrimientos, alegrías, paisajes, y no solamente a él mismo, o a tal crítico, o a tal amigo, o a una determinada categoría de lectores que son sus clientes asiduos y sus admiradores. Esto no puede ser más que para quienes bucan las complicaciones psicológicas y las majaderías de

ciertos amores; pero, lo otro sólo cuenta para aquellos que quieren hablarle a los hombres, por encima de todas las fronteras y cuyos libros aspiran a emocionar las almas.

E L I A N J. F I M B E R T

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA vistos por Luc Durtain

Es sabido que los norteamericanos transforman en oro todo lo que tocan. Luc Durtain, autor de "Quarantieme étage" y de "Hollywood, dépassé", ha obtenido de la manera más natural del mundo el premio "Renaissance". Parece que los norteamericanos han dicho que esos libros (novelas que en realidad son verdaderos panfletos), resultan muy divertidos y que su autor, el Sr. Luc Durtain, es un hombre de espíritu.

"Y si a mí me agrada que me zamarreen", decía hace ya mucho tiempo la mujer de "Sganarelle". ¿O es que los yanquis creen ingenuamente que Luc Durtain ha querido bromear?

¡Qué espectáculo deprimente, en verdad es el que ofrece Estados Unidos de Norte América, tal como lo presenta Luc Durtain; tanto, que después de leído el libro, muy pocos deseos se sienten de hacer el viaje París-Nueva York, aun cuando se tenga la facultad de regresar en la carlinga del "Sprit of Saint Louis". Es que en ese país nada cuenta más que el oro y los goces que el oro procura. El "sprit" está eliminado de la competencia con suma hibilidad y limpieza.

La antorcha de la Estatua de la Libertad, que muestra su irrisoria luz a la entrada del puerto de Nueva York, podría bien sustituirse por un letrero que dijese "Aquí está prohibido pensar. Pero, ¿qué podría encontrarse de bueno, allí donde reina el puritanismo; un puritanismo que enmascara la más bochornosa hipocresía? "Los norteamericanos viven todavía con las ideas de 1608", declaraba últimamente a un periodista, Luc Durtain. Léase, para estar

convenientemente informado, "Crime a San Francisco" la primera y la mejor de las novelas de "Quarantieme étage". El lector encontrará allí cosas que parecen increíbles.

En "Hollywood dépassé", Luc Durtain nos muestra a un suizo, Sandro, que ejerce el peligroso pero también lucrativo oficio de "bootlegger". Renunciará a él, un poco por desagrado de sus colegas y recordándose de haber amasado arcilla en Europa, se propone ejecutar el busto de algún Prudhomme californiano. El busto terminado no vale nada, absolutamente nada. ¡Qué importa! Entra en juego la vanidad, interviene la reclame y ya está el escultor ocasional lanzado a la gloria y a la fortuna.

Pero he ahí, que una pasión amorosa le arranca de ese medio en que el triunfo se le ofrece. La libertad de espíritu le parece más preciosa que la riqueza y huye de Norte América.

Un malentendido financiero, nos hace notar así Luc Durtain, separa y separará al europeo del yanqui. Un francés, por ejemplo, querrá reunir una pequeña fortuna, para vivir apaciblemente de esa fortuna adquirida.

Encontrará su felicidad en un retiro, donde el ensueño tendrá su sitio. Esa felicidad sería un suplicio para un norteamericano. Divertirse, es todavía para él, un acto de trabajo. El placer se mide por la suma que se le consagra. No hay necesidad de reflexionar mucho tiempo para descubrir todo lo que esa concepción de la vida disimula de pobreza y de miseria moral.

El americano que no trabaja se aburre ine-

vitablemente, y como no quiere admitir la posibilidad de aburrirse, se condena a una incesante y pueril agitación.

Conviene observar aquí que el autor de "Quarantieme étage" (Piso cuarenta), dándonos un cuadro tan negro de Norte América, no ha extremado la nota. Su testimonio es imparcial y se encuentra corroborado por todos los escritores americanos de alguna independencia espiritual y a quienes el nacionalismo no ha eneguido. El novelista Upton Sinclair, los ensayistas, H. L. Mencken y Herman George Scheffauer, entre otros, se han mostrado más pesimistas aun, que sus colegas franceses. En su notable obra "Visage de la Nouvelle Amérique" recientemente traducida al francés, H. G. Scheffauer, no ha tenido reparo en escribir:

"Desde el punto de vista intelectual, el verdadero americano no alcanza nunca a ser adulto. Permanece como una especie de Peter Pan, un eterno niño..." y más adelante "Teniendo en cuenta los resultados obtenidos por rigurosas experiencias sobre los hombres movilizados durante la última guerra, el "National Research Council", ha llegado a la conclusión, que

la inteligencia media de un adulto de los Estados Unidos de Norte América, es la de un niño normal de catorce años. En fin: "Declaro que la América actual, a mis ojos, representa, en un buen y mal sentido a la vez, la barbarie moderna, que habiendo vencido a Europa, tiene el propósito—inimpulsada por ambiciones a la vez morales y materiales—de conquistar al mundo, con el fin de imponer al resto de la humanidad, una estructura social, económica y política, totalmente mecánica y materialista..."

No nos queda otra cosa que agradecer—(¡muchas gracias!)—semejante declaración.

Ya el cinema americano, en su conjunto puramente inepto y de gran bajeza moral—(puestos aparte los films de Charlie Chaplin)—nos había revelado toda esa ambición. Luc Durtain la ha confirmado en dos libros de una visión aguda y de una penetrante psicología ampliamente merecedoras de la consagración que acaban de obtener.

I V E S G A N D O N

LETRAS ESCANDINAVAS

El Escandinavismo en la teoría y en la práctica

El escandinavismo era uno de los ideales más queridos de Ibsen y también de muchos otros intelectuales escandinavos. Tenía por objeto el acercamiento de los estados escandinavos en todos los dominios: político, económico e intelectual. Nos es agradable constatar que el escandinavismo ha realizado verdaderos progresos en el terreno intelectual. Daneses, noruegos y suecos se entienden amenudo bastante mal. Aunque entre ellos no se amen mucho, su frente único, sin embargo, se establece contra el exterior: es decir, contra todo aquello que no es escandinavo.

Pero en el dominio intelectual el acercamiento de los intelectuales no existen las dificultades lingüísticas y las pocas que existen, son las que

precisamente, impiden a los escandinavos entenderse entre ellos.

Recientemente ha tenido lugar una semana danesa en Estocolmo, en el curso de la cual los teatros han representado obras danesas, novelistas daneses dieron conferencias y los poetas leyeron sus poemas. Algún tiempo antes, los noruegos, habían invitado a los poetas suecos a concurrir a Oslo, para recitar sus obras.

Existe un real movimiento de amistad que encuentra en el público acogida favorable y cordial. Es innegable que todo eso resultaría más noble y más bello, si por otra parte no fuera posible constatar que en muchos otros casos, los Estados Escandinavos, lejos de colaborar, se desinteresan de lo que es escandinavo, para no

interesarse sino de lo que es específicamente sueco, danés o noruego.

Hay en París, en la "Biblioteca Santa Genoveva" para mayor precisión una colección de libros escandinavos que es la más rica y la más importante que existe en el mundo, fuera de Escandinavia. Así, con motivo de la Exposición de libros escandinavos, se tuvo la oportunidad, el año próximo pasado, de constatar los tesoros que esa biblioteca guarda.

La referida colección está a disposición de los estudiantes de lenguas escandinavas en la Sorbona, así como también de los sabios y hombres de letras de todo el mundo, que llegan a París. Es pues, de una utilidad incontestable, aún mismo podría decirse inestimable. En el corazón mismo de París, se encuentran allí todas las obras importantes de las literaturas escandinavas; no habiendo pues, necesidad de trasladarse a Oslo, o a Estocolmo, o a Copenhague, para disponer de ellas.

En cuanto a los gobiernos escandinavos, pudiera creerse que se interesan en esa biblioteca, por lo menos, como se preocupan en la propaganda turística. Pero no es así. Su desinterés es manifiesto y deplorable—porque no se trata de una colección sueca, danesa o noruega — sino escandinava! ¿Dónde está, pues, el escandinavismo tan oficialmente voceado por las autoridades del país? Hasta después de la guerra la Sección Escandinava de la Biblioteca Santa Genoveva vegetaba. Se ignoraba oficialmente — por así decirlo — su existencia; pero era preciso ocuparse de ella y los cuatro Estados (después de la guerra la Finlandia ha reconquistado su independencia, siendo acogida en la reunión de los Estados Escandinavos), inventaron un sistema de gestión "admirable". Cada estado nombraría un bibliotecario por tres años. Como los suecos habían regentado la colección durante más de veinte años, se convino que el primer período correspondería a Noruega. Hace apenas un mes que este período de Noruega ha terminado. El turno actual corresponde a los daneses, a los que seguirán los finlandeses, para volver a los suecos, y así sucesivamente. Es éste un sistema inventado "ex-profeso" por hombres de Estado y por diplomáticos, de tal modo satisface los intereses nacionales, aunque

es fácil deducirlo, descuida completamente los intereses de la colección que se trata de conservar y enriquecer. Cada nueve años, un país tendrá la posibilidad de cuidar particularmente su "sección", dejando dormir las tres otras, que no le corresponden, y los resultados serán inevitablemente deplorables.

¿Qué más fácil y más práctico que nombrar a un hombre competente — a un escandinavo que poseyera nociones suficientes de todas las otras lenguas escandinavas—y darle ese puesto por tiempo indeterminado. Lo que se trata aquí es de entenderse.

La colección es propiedad del Estado francés y está destinada al público. ¿Entonces, es decir que ella servirá únicamente de pretexto para que algunos bibliotecarios del país, vengán a pasar tres años de agradables vacaciones en París? A nadie se tendrá la pretensión de hacerle creer que en tres años se pueda realizar una obra amplia y provechosa. Para una colección de esa importancia que debe mantenerse constantemente al día es materialmente imposible ese tiempo. Entonces, cabe preguntar si lo que se desea es la desorganización de la colección escandinava. ¿O es que, simplemente, ello no le interesa a Sus Excelencias, los ministros de Instrucción Pública de los países escandinavos? Esto cambiaría la faz de las cosas, pero, en todo caso, todavía queda al ministro francés competente, decir la última palabra al respecto.

Es intolerable que la más rica colección escandinava, que fuera de Escandinavia, como ya lo he dicho más arriba, existe en el mundo, se deje abandonada al amparo de la providencia y del azar.

Durante estos últimos tres años, la sección ha estado bajo la custodia del escritor noruego, el erudito Reidar Eiksnevad, que no solamente posee un conocimiento profundo del francés y de la literatura francesa, sino que conoce a fondo las literaturas escandinava y finlandesa.

Caso tan raro éste que pudiera calificarse de único. Es natural que este hombre, especialmente competente continuase en sus funciones de bibliotecario, puesto que por la primera vez, desde que existe, la sección ha sido organizada de manera casi irreprochable y que durante estos tres últimos años la prensa fran-

cesa y escandinava se han ocupado de ella dos veces más que durante toda su existencia anterior. Por otro lado, proceder de otro modo sería desconocer los métodos administrativos. A Dinamarca le ha llegado su turno—y el honorable Sr. Byskov, ministro danés de Instrucción Pública, ya lo ha decidido.—En el andar del tiempo, le llegará su turno a Finlandia, luego a Suecia y después a Noruega. La justicia será perfecta. Los diplomáticos abuyentarán sus tedios, todo irá a las mil maravillas, en el mejor de sus mundos, donde el escandinavismo no es otra cosa que una teoría y jamás es práctica.

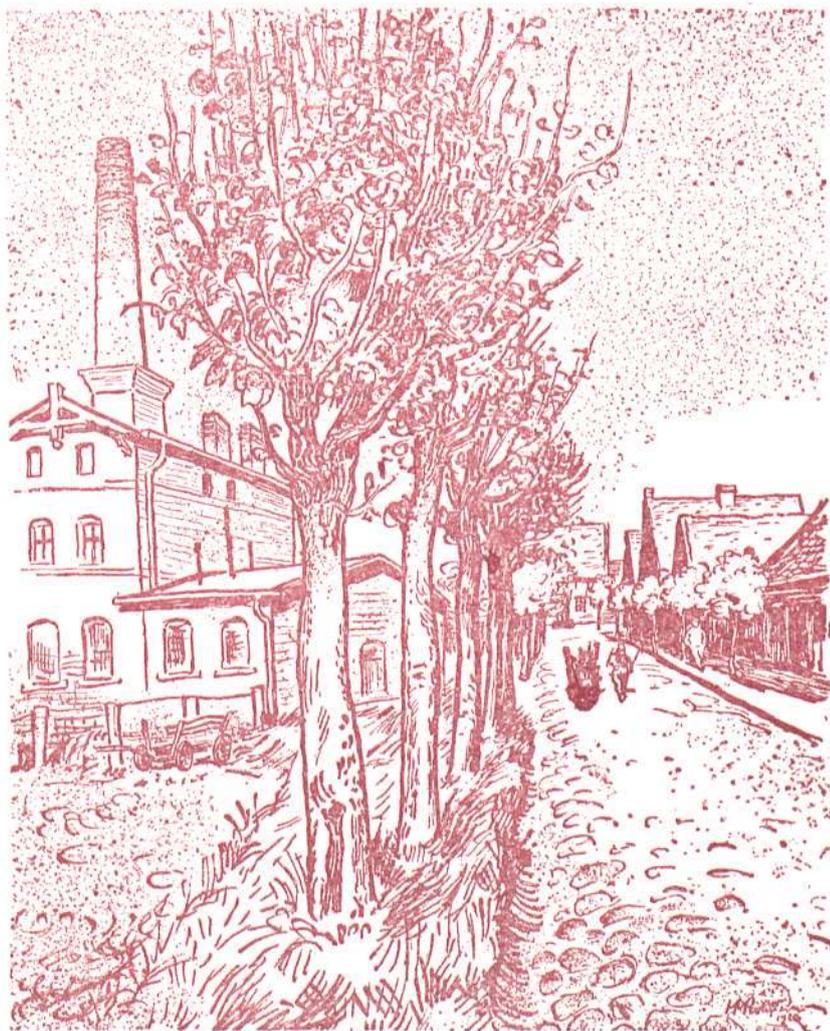
Ahora bien, nos dirigimos a nuestros colegas de Escandinavia y les damos la voz de alarma: son sus intereses los que están en juego. Los franceses, hombres de letras y universitarios, que se

ven en la necesidad de recurrir a esa Colección escandinava, han ya protestado ante quien correspondía; que se haga otro tanto en los países escandinavos. Y que por lo menos, en las cuestiones que interesan directamente a los tesoros de la literatura, se haga abstracción de los intereses de capilla.

En la rúbrica con que informamos al público francés del movimiento intelectual escandinavo, tenemos la obligación de protestar contra semejante anomalía.

En el momento que escribimos estas líneas, también en la prensa noruega han comenzado a surgir las primeras protestas.

V I C T O R V I N D E



BAAR Y CAFE
J A U J A
de FRANCISCO SINDIN

CONSERVAS, FIAMBRES, VINOS, CIGARRILLOS, HABANOS, CIGARRILLOS

25 DE MAYO 381

Frente a 1.º de Mayo

Tls. URUG. 1638 CENT. y COOP.

TENEMOS DE TODO PARA LOS
QUE SE DEDICAN A LA NOBLE
TAREA DE CULTIVAR
LA TIERRA



Carlos Bazzani & Cía.

"Casa Domingo Basso"

PLAZA MATRIZ—MONTEVIDEO

**AMERICAN BILLIARD
ACADEMY**



J. CERIANI

ANDES, 1415

MONTEVIDEO

TELEFONOS

Uruguay, 2204 - Central y Cooperativa 1022

GERONIMO TAMMARO y Hno

TALLER ARTISTICO DE GRABADOS

FABRICA DE MEDALLAS

Y SELLOS DE GOMA

JUNCAL, 1429

TELEFONOS:

La Uruguaya, 2090 - Central.

La Cooperativa.

Hotel y Rostisserie Solis

Piezas confortables con y sin pensión. — Hermoso
Salón Comedor a la Carte. — Excelente Orquesta.
Saloncitos Reservados. — Servicio de Tés y Aperitivos.



JUNCAL y BUENOS AIRES. - U. 3532, Central y Coop. 370, Central

Mosaicos

DE ESTILO
Y CALIDAD



Eduardo Delacroix

EXPOSICION:
CIUDADELA, 1391

FABRICA:
PRUDENCIO V VEGA, 130

BIBLIOGRAFÍA

“ESTÉTICA DEL NOVECIENTOS”

En la revista “Crítica” que acaba de aparecer en Río de Janeiro, el joven escritor brasileño Tasso da Silveira, su director, y uno de los más prestigiosos promotores del actual movimiento de renovación en las letras del Brasil, dice lo siguiente, acerca del libro “Estética del Novecientos”:

“Alberto Zum Felde es el nombre ya bastante conocido entre nosotros, de un gran crítico uruguayo. Y de su libro últimamente aparecido, “Estética del Novecientos”, puede decirse que es uno de los mayores libros de crítica americana.

Zum Felde estudia en él, el fenómeno complejo y profundo de la renovación moderna en arte. Y sus páginas pueden ser colocadas, sin desmerecer, al lado de las de Epstein (“La Poesie d'aujourd'hui”), Ortega y Gasset (“La Deshumanización del Arte”), Cocteau, (“Le rappel a l'ordre”) y otras profundas páginas de interpretación y exégesis del movimiento novísimo. Sobre todo representan una realización honrosísima para el joven espíritu sudamericano por la honda penetración intelectual y fuerte capacidad asimiladora que revelan.

La exégesis de Zum Felde es de las más completas y originales. La comentaremos más detenidamente en un trabajo próximo, por cuanto ahora sólo queremos acentuar una de las significaciones externas de ese libro admirable.

Zum Felde, todavía joven, no pertenece, sin embargo, a la teoría casi adolescente de los artistas nuevos que vienen creando con su espíritu de audacia y su fervor estético, una nueva expresión de belleza, en las claras tierras de América. Tenía ya un nombre hecho, un

pensamiento hecho, una sensibilidad definida, antes de la irrupción del movimiento que entre nosotros, sudamericanos, es cosa de ahora, de 1920 para acá. Pero, la onda viva encontró en él inteligencia rápida; y ahí le tenemos en este libro, señor de la nueva realidad estética, de la que ha trazado la parábola luminosa con una rara profundidad de visión”.

“MONTEVIDEO Y SU CERRO”, CUENTOS DE MONTIEL BALLESTEROS

El libro: “Montevideo y su Cerro”, cuentos de Montiel Ballesteros: *El autor*: sobre un macizo cuerpo, una cabeza de inteligente expresión; una calva plenilunar; una sonrisa burlona; una perilla aristocrática y, en conjunto, un Mefistófeles robusto y civil, con el bigote cortado a la americana.

* * *

Dar, en el breve espacio de un par de años, dos libros de la calidad estética de “Luz Mala” y “Montevideo y su Cerro”, es la fehaciente comprobación de una poderosa naturaleza artística. “Luz Mala”, núcleo de cuentos de carácter nativista, acaso el mejor volumen en su género, publicado en el país, en los últimos años, coloca el nombre del autor, sin desmedro, al lado del de Javier de Viana, a pesar del simulado olvido del crítico postizo y voronoffiano, señor Filartigas.

Y conste que no afirmamos con esto una filiación o un parentesco artístico entre Viana y Montiel; sólo una afinidad temática los liga; en la realización difieren cardinalmente, a fuer de originales. En “Montevideo y su Cerro” el gau-

cho se ha vuelto pueblera. Un humorista auténtico lanza la traviesa serpentina de su sonrisa en el carnaval monótono y descolorido de la cotidiana seriedad; un humorista que no tiene necesidad de advertir que hace humorismo, para que nos enteremos, como en el caso de cierto humorista cuya única humorada es la de hacerse el humorista...

Y Montiel realiza un humorismo personal, sin contaminaciones extranjeras ni advenedizas y ráidas reminiscencias. Un realismo risueñamente estilizado, una imaginación pujante y un dinámico ingenio, personalizan esta obra.

Imaginación y realismo, hemos dicho: Montiel observa la vida y, al escribir, transfigura los hechos observados, con su imaginación excepcional. "Viva la Libertad"; "Mi amante Julián Coronel"; "Labores de su Sexo", escritos en primera persona, y "La Obra", por ejemplo, parecen el fruto de la experiencia o de los recuerdos del autor. Y así sucede, efectivamente: los elementos primarios son reales; pero el autor los transforma con sus manos creadoras y las alusiones desaparecen; las narraciones se desparticularizan y adquieren una proyección universal. Y es preciso señalar esto, porque a la vez que resulta totalmente reivindicada la libertad del novelista para hablar de lo que se le acomode, sin que crean verle asomar la nariz en cada página, Montiel, para mordaza de los suspicaces, queda igualmente rehabilitado como una persona formal y un marido modelo...

* * *

Nuestra Montevideo aparece sintetizada en la obra de Montiel, como un árbol en su fruto; y es un juguete de realidad en las manos de la imaginación proteica del artista.

Es nuestra Montevideo, impúber aun en su categoría de gran ciudad; con sus políticos trascendentales y prismáticos; con sus "footballistas" próceres; con sus poetas y antipoetas, que, en los cafés — invernáculos del chisme — pierden el tiempo y no ganan la eternidad; con su aspecto de aldeana que baila el "charleston"; con su corazón de modernismo sobre su pulpa colonial... ¡Y con su Cerro, con su glo-

rioso Cerro, que amamantó el patriotismo de los orientales, hasta que un nuevo siglo, materialista y vocinglero, lo destetó con su vinagre de ironía!

* * *

"18 y Andes", la tragedia sineopada de un agente de tránsito, es una vertiginosa danza de sensaciones y una música ciudadana, atronadora y neo-sensible de imágenes. Explota un asunto interesantísimo; sin embargo, creemos necesario indicar un grave anacronismo en que incurrió Montiel; ¡adjudica aún a nuestros agentes, la remotísima varita, con que jugaban al "base-ball" con los vehículos! Actualmente, ellos abandonaron ese deporte por la gimnasia rítmica y el hipnotismo de las bestias mecánicas. Es imprescindible consignarlo.

"Aventura con Siete Mujeres y un General" es un atrevido ensayo simultaneista: proscribiendo el clásico sistema del novelista que, procediendo por eliminación, da sólo lo fundamental, Montiel trata de expresar todos los sentimientos y sensaciones que se viven en un momento dado: el caos inédito que bulle en el limen de nuestra conciencia, surge metamorfoseado en claridades imaginativas y sensoriales, ante las que harán, seguramente, su raquítea profesión de fe, muchas incompreensiones y miopías.

La embriaguez es un estado fisiológico que tiende invenciblemente a las matemáticas y, en especial, a la multiplicación. Montiel, en "Lo Blasco Ibáñez", al entrevistarse imaginariamente con el novelista valenciano, sufre una embriaguez de humorismo y ve multiplicada cinco, seis, veinte veces la figura del autor de "La Barraca": aparecen el idealista, el rastacuero, el revolucionario, el traficante, etc. Todos los hombres que coexistieron en la elástica psicología de Blasco, creen, luchan, se apostrofan, en esa embriaguez de humorismo... y de verdad, que exacerba la fantasía de Montiel.

* * *

Una impresión distinta podríamos seguir aportando frente a cada cuento, desde "Más allá

del *Feminismo*”, humorada profética, hasta “La Mascota de la Honorable Cámara de Diputados”, en la que verifica malabarismos capilares sobre la no siempre maciza cabeza de nuestros beneméritos políticos. “Montevideo y su Cerro” es un libro sintético, de un medular ingenio, de una prodigiosa riqueza imaginativa. Su evidente espontaneidad justifica algunos descuidos formales, insignificantes en el conjunto de la obra, pequeños terrenos baldíos en el panorama edilicio y variado de esta “ciudad”.

Frugoni nos había dado un riel de emoción y de lirismo; Montiel Ballesteros nos da otro, de imaginación y de ironía; por ellos podrá llegar, hasta el mañana, la visión familiar y pintoresca de la urbe de hoy.

R O B E R T O I B A Ñ E Z

“PRONTUARIO DE LO GROTESCO”

(PANTOMIMAS)

MANUEL KIRS.—BUENOS AIRES—

Difícil resulta, en verdad, establecer concretamente la naturaleza de este libro. No tendremos en cuenta la denominación de “pantomimas”, aplicada a las composiciones que lo integran, ya que esa denominación posee, no el sentido de una definición literaria, sino la indicación del estado anímico del autor; de su escéptico humorismo; de su sabia despreocupación ante la vida. Cuatro afirmaciones dan, a nuestro entender, la visión panorámica y conceptual de “Prontuario de lo Grotesco”:

1.o *Negación del amor y condenación de la estructura social y psíquica del mundo en que vivimos.*

No sabemos si el señor Kirs es joven; lo que vislumbramos, a través de este libro, es la dolorosa experiencia de un hombre, prestidigitador de sus propios desengaños; de un hombre que ya no cree en el amor, sino como en una simple complacencia sexual (“*Sexualidad y Trabajo*”, “*Folleto del Amor Inhábil*”) y que abomina de los moldes psicológicos y sociales en que la vida está empotrada: “*Logaritmo de Instinto*”.

2.o *Sátira de las aspiraciones metafísicas, en especial de las religiosas: “Bufonadas Místicas”.* “*En la voluptuosidad de los Ascetas*”, Kirs afronta, con legítima originalidad, el torturante problema del espíritu exacerbado por el morboso martirio de la carne.

3.o *Escepticismo, sarcasmo*: sombras que arrojan, sobre el muro visible, el desengaño y el dolor.

En la obra de Kirs, no hay una página amanejada de alegría; agilizada de sonrisas frescas; en vez de regocijo, burla; en vez de alegría, sarcasmo. El pesimismo, río subterráneo, humedece la tierra de su prosa y hace brotar en ella las flores del humorismo, con color de sonrisa y perfume de llanto.

4.o *Lo grotesco, como realidad de la vida*; lo grotesco, trampolín de la carcajada y túnel de la angustia; cauce de la ironía y lápida del sueño. Lo grotesco: cojera de lo sublime.

Hasta aquí, la semblanza espiritual de la obra de Kirs. En cuanto al procedimiento artístico, tres nuevas afirmaciones nos lo pondrán de relieve.

1.o *La Imaginación, como una fortuna repartida en áureas monedas de metáforas.*

Kirs es un capitalista, en ese sentido.

2.o *Análisis mono-psíquico.* Sus relatos son por lo común, ensayos unilaterales de psicología: Un solo mundo psíquico, se nos revela, con sus penumbras inquietantes, frutos de luz y sombra, de razón y sentimiento: (“*Las Bodas del Olovn Ciego*”).

3.o *Estilo incisivo, sobrio, seguro, algo deshilachado*; pero siempre feliz en sus alardes imaginativos.

“Prontuario de lo Grotesco”: Un mellado buen humor; un filoso escepticismo; una comprensión de la vida que ha deslindado las fronteras morales entre lo sublime y lo grotesco: tal la impresión de este libro, trasmutada en matices de sombra y de tristeza sobre el lienzo gastado de los sueños.

R. I.

"EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ESPERANZA", POR JOSE VARA LLANOS

Vara Llanos, pertenece a la nueva generación literaria del Perú, a esa admirable generación que significa para el Perú, todo un renacimiento, por cuanto, a un espíritu libertado de todas las taras mentales del tradicionalismo colonial, une la conciencia honda de los problemas de su pueblo. Así, al dinamismo espiritual, rico en creación de imágenes y en inquietudes vitales, los poemas de este libro titulado "el hombre del ande que asesinó su esperanza", unen el sentido profundo de la vida original de su tierra, el dolor oscuro del indio, la tristeza de la montaña, la voluntad de redención de la raza aborigen, el colorido y el sabor de sus serranías y de sus valles. Libro fuerte, audaz, austero, en el que colaboran el artista puro y el hombre del ande, que busca su destino, éste significa un verdadero latido del alma de América. y como tal, uno de los más dignos de encomio que nos hayan llegado de aquella región, en los últimos tiempos.

Z.

"AHORA", POESIAS POR ERNESTINA DE CHAMPOURCIN—LA BARONESITA—

Ernestina de Champourcin es una joven poetisa española, que tiene algo de americana, no obstante su abolengo nobiliario y francés; su madre es uruguayana. Su primer libro, publicado hace un año, era sobradamente ingenuo para tener categoría literaria; era el libro de una colegiala aristocrática del Sacre-Coeur, en el que se percibía un cierto deleitoso y nostálgico aroma de carne adolescente, mezclado con el incienso del oratorio. Este, su nuevo libro, "Ahora", revela que la colegiala aristocrática, ha dado ya un gran paso en el camino del arte. emancipándose de la tutela de la retórica esolar, y de toda cursilería romántica, para abordar los arduos senderos de la síntesis expresiva de la creación metafórica y de la estilización de la imagen. Quizás no haya llega-

do aún al dominio de su nueva estética — término difícil y escaso — pero ya es muy encomiable que su nueva labor se oriente decididamente en el sentido del arte verdadero de nuestro tiempo. Muy complacidos del envío.

Z.

"LA CAMPAÑA DEL GENERAL BULELE",
POR LUIS REISSIG

Confesemos no saber a punto fijo, si Luis Reissig, autor de esta novela, es argentino o español. El libro está editado y fechado en Buenos Aires, pero por su asunto y estilo es español. Dejando aparte ese dato secundario de interés, la novela en cuestión, que trata de las grotescas campañas de ciertas colonias europeas de Africa, de uno de esos generales de cartón, pura simulación y empaque afortunados, merced a las mercedes de una esposa inteligente y diplomática; aunque no muy austera de virtudes, es una sátira eficazísima, de rasgos certeros, y de una gracia deliciosa en todas sus páginas, no obstante la sana crueldad de sus burlas. Novela de tipo muy moderno, por lo demás, construida en cuadros sintéticos, sin discurso, de un modo algo cinegráfico. Vale la pena leerla, por lo que divierte y por lo que instruye. En España, prohibirían su lectura, probablemente.

H. P.

"EXPOSICION DE ZANAHORIAS DE LA ACTUAL POESIA ARGENTINA"

El Señor Soto y Calvo es, según parece, y salvo superehería, un viejo polígrafo, de incansable labor y casi innumerable estadística bibliográfica. Su especialidad es el género festivo, y dentro de éste, la sátira literaria, en forma de parodia. En éste su último libro, se pone en solfa a todos los muchachos vanguardistas que figuran en la Antología de Vignale y Tiempo, publicada poco ha. A cada cual le dedica unos versitos, más o menos rípidos, y más o menos molestos. Los muchachos, natu-

ralmente, lo han puesto de vuelta y media en sus revistas, y no diremos que le han tomado a su vez, el pelo, porque se trata de un calvo. La exposición de zanahorias, sería divertida, si el autor tuviese más chispa y versificase menos ramplonamente.

H. P.

“ACHALAY”, POEMAS DE RAFAEL JIJENA SANCHEZ

Jijena Sánchez, ha hecho una interpretación y estilización literaria del folklore de la región calchaquí, mezcla bizarra de tradición ancestral aborigen y de catolicismo colonial. Esa mezcla es la que da carácter singularísimo y colorido sugestivo a estos poemitas, trasunto lírico de sentimientos, costumbres y expresiones, cuya primitiva ingenuidad, ha pasado, sin enturbiarse de cultismo, a través del cristal pristino y sonoro del alma del poeta. Los poemitas son de una simplicidad purísima, de un sabor delicioso, y se siente en ellos toda el alma primitiva de aquellas regiones, en su cándida devoción y en su tristeza de yaraví. En medio a las contorcivas estridencias del jaz-band, que en el circo vanguardista ejecuta la troupe adolescente, estos poemitas del indio Jijena, tienen una dulzura de flauta pastoril, que hace reposar al corazón. Jijena se ha traído a la ciudad el silencio de la montaña. Se vende en las librerías.

Z.

“LIBRO DE IMAGENES” DE HUMBERTO ZARRILLI.

Zarrilli, uno de nuestros jóvenes escritores de temperamento más entusiasta y dinámico, acaba de publicar en volumen su primera selección de poemas, bajo el título “Libro de Imágenes”.

Sin tiempo ahora, para desarrollar el juicio amplio y detenido que el libro de Zarrilli se merece—cosa que nos proponemos hacer en el próximo número de *La Pluma*—nos limitaremos a dejar constancia de que la intención principal del poeta, — dar a cada verso una autonomía

expresiva, una entidad poética propia, — se aproxima bastante, en general, a su realización, alcanzándola plenamente en muchos momentos. Si el mejor triunfo de un artista está en conseguir aquel valor que se propone, Zarrilli puede estar relativamente satisfecho. Y decimos relativamente, porque el ideal de perfección de un artista, máxime si es un joven — debe estar en una esforzada superación de sí mismo y de lo hecho. Aparte de ello, cumple reconocer que el libro de Zarrilli,—no obstante ciertas desigualdades provenientes, sin duda, de las épocas distintas de varias de sus producciones insertas, unas más juveniles y en agraz, otras, las más recientes, más depuradas y maduras — es, por la robustez de sus pensamientos, y por la belleza de muchas de sus imágenes, una de las más gallardas manifestaciones de la poesía joven en el Uruguay.

Z.

“EL ORO YANQUI EN LATINOAMERICA”, POR CARLOS ALBERTO CLULOW

Otro libro de joven, pero de prosa, y de sociología política. Aborda, con decidido brío juvenil, el arduo problema del imperialismo yanqui en la América Latina. Problema con cuernos, éste, como decía Nietzsche, de otros, sólo puede vencerse tomándolo resueltamente por los cuernos mismos, como hacían los atletas antiguos con los toros. Pero, para ello, se requiere una mentalidad mucho más madura, de sentido sociológico largamente aguzado en las disciplinas del pensamiento.

Autor demasiado joven aun para abordar en su verdadero terreno de objetividad esta clase de cuestiones, pone más bien a contribución su generoso lirismo de latinoamericano, y afirma su fe en la eficacia de una política internacional idealista. Sin embargo, el trabajo de Clulow, prometedor de otros futuros, más completos, pues que acusa una vocación seria para el estudio de los grandes problemas y una clara y galana facultad de exposición, merece las más vivas simpatías y estimación intelectual sincera.

H. P.



Casa Amarilla

G. M. CABALLERO

SORIANO, 929

MUEBLES CLASICOS

DORMITORIOS

COMEDORES

ESCRITORIOS

LIVIN-ROOM

JUEGOS DESDE \$ 50

OTORGAMOS CREDITOS

PIDAN CATALOGOS. — MUEBLES

ESPECIALES PARA CAMPO

Cocine siempre con GAS

Economiza tiempo y dinero y produce el bienestar del hogar



LAS COCINAS SE ALQUILAN

POR PEQUEÑAS CUOTAS

MENSUALES

COMPANIA DEL GAS

25 DE MAYO

Esq. JUNCAL

JUAN N. WHYTE

Administrador General e Ingeniero.

Gran Garage Moro Hnos.

EL MAS AMPLIO DE MONTEVIDEO

NAFTA Y ACEITE POR LITROS NEUMATICOS DE TODAS LAS MARCAS
Y MEDIDAS

VULCANIZACION DE NEUMATICOS ACCESORIOS EN GENERAL — LAVADO
DE AUTOS CON MAQUINA "GLOBE"

CERRO LARGO N.º 775 GALICIAN.º 776

ENTRE FLORIDA Y CIUDADELA

TELEF. 3550 CENTRAL Y COOPERATIVA

MONTEVIDEO

ULTIMAS OBRAS RECIBIDAS

Hemos recibido,—y nos ocuparemos de ello en el número siguiente — estas otras obras de autores nacionales: “BATLLE Y EL BATLLISMO”, por los ilustrados compatriotas Roberto F. Giúdice, en colaboración con el capitán González Conzi, grueso volumen de 1200 páginas, en el que se traza, con prolija documentación y criterio inteligente, excenta de apasionamientos unilaterales, pero con franco y noble partidismo, la vida política de Don José Batlle y Ordóñez, y el desenvolvimiento de su acción, haciendo historia de toda la evolución del país, desde hace cuarenta años, evolución a la cual se hallan esencialmente ligadas la figura y la acción del Sr. Batlle, su factor más poderoso.

“LA PEDAGOGIA DECROLIANA”, interesante estudio pedagógico del distinguido maestro normalista, Sabas Olaizola, director de la Escuela Experimental de Las Piedras, en el cual se hace calurosa y documentada defensa del sistema fundado por Decroly.

“IDEA DE UNA LIGA PANAMERICANA, que responda a los conceptos del Congreso de Bolívar”, por Pedro Erasmo Callorda, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Cuba, México y Panamá, tan activo diplomático como laborioso escritor.

“FLORIDA”, pequeño tomo de versos de la Sta. Artucio Ferreira, saturado del fresco y cordial perfume de la ciudad tranquila que da nombre al libro.

“VOZ DE VIDA”, colección de poemas de Manuel Medina Betancor, cuentista muy acreditado hace unos años, y que después de un largo retiro, vuelve a la palestra literaria, esta vez como poeta lírico y, sino bailando al son de la hora vanguardista que vivimos, al menos, con una sinceridad honda y delicada.

Nos han llegado también los siguientes libros extranjeros de los que igualmente, nos ocuparemos: “Alegria Criadora” ensayos por Tasso Da Silveira, Jefe de la Vanguardia Intelectual del Brasil; “Entre el Mar y la Montaña”, ver-

sos de José Esquivel Pren, uno de los más prestigiosos poetas nuevos de México; “Distancias”, poemas de Antonio Gullo, de la nueva generación argentina; “México Revolucionario”, comentarios sobre la Revolución mexicana y sus consecuencias, por Oscar Tenorio, distinguido ensayista brasileño; “No toda es Vigilia la de los Ojos Abiertos”, por Macedonio Fernández, escritor filosófico, de estilo humorístico, que no obstante publicar éste su primer libro a más de los cincuenta años de su rara vida, goza de gran predicamento entre los elementos vanguardistas de la Argentina; “Juventud y Vejez”, por Juan Marinello, ensayista y poeta cubano, de la reciente promoción.

“Anthologie de la Poesie Italienne” établie et traduite par Lionello Fiume et Armand Heuneuse. “Crítica y Filosofía”, por Liberato Bentancour.

REVISTAS

Acusamos recibo de las siguientes revistas: “Revue de l’Amérique Latine”, París; “Commerce”, París; “Mercure de France”, París; “Monde”, París; “Les Nouvelles Littéraires”, París. “La Gaceta Literaria” y “Revista de Occidente”, Madrid; “Folha Académica”, Festa”, “Verde” y “Crítica”, de Río de Janeiro. “La Fiera Letteraria”, Milán—Italia. “1928”, Cuba; “Repertorio Americano”, Costa Rica; “U R S S”, boletín de informaciones de la Unión soviética; “Revista Chilena”, Chile; “Atenea”, Chile; “Boletín de la I. M. A.”, Buenos Aires; “Criterio”, id.; “Guerrilla”, id.; “Nosotros”, id.; “Claridad”, id.; “Síntesis”, id.; “La Gaceta del Sur”, Rosario de Santa Fe; “Índice”, Bahía Blanca; “Mercurio Peruano”, Lima. “Europa”, París; “Ciencias y Letras”, órgano oficial de la Sociedad Menéndez Pelayo. México; “Portugale”, Lisboa; “Horizonte”, México; “La Cruz Blanca”, Habana; “Revista de las Españas”, Madrid; “Revista del Centro Estudiantil”, Asunción del Paraguay; “Don Segundo Sombra, La Plata.

“La Nueva Enseñanza”, Asunción del Paraguay. — “América”, Quito. — “La Luz Blanca”, Habana. — “Orientación”, Buenos Aires.

Esta es la casa que vende más barato

Soriano, 928 entre Río Branco y Convención - Anexo: Soriano, 838

DORMITORIOS, COMEDORES, JUEGOS DE SALA Y DE VESTIBULO,
CAMAS DE BRONCE, ESCRITORIOS,

COLCHONES, ELASTICOS, CAMAS DE HIERRO, COTINES, ARTICULOS DE VIAJE, ESCALERAS

Otorgamos **CREDITOS** en condiciones muy ventajosas

LA IDEAL

G. GUARRILLA

Bar Touring

Especialidades

Esta casa se ha impuesto por la calidad de los artículos que sirve a sus clientes

Colonia esquina Minas

Use Zapatos



SPORT

Cómodos, livianos e higienicos

COMPANIA "ASKLEPIOS"

DROGUERIA Y LABORATORIO

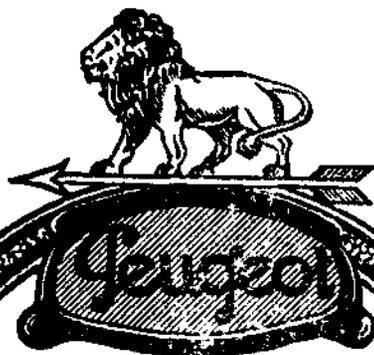
ARTICULOS PARA LA MEDICINA,

FARMACIA E HIGIENE



SIERRA, 2132

Teléfono: Uruguay 1722—Aguada



REINA DE LAS BICICLETAS

El deber de los padres es cuidar la salud de sus hijos.

Los médicos, en un acuerdo unánime, aconsejan los ejercicios al aire libre.

El ciclismo es, sin duda, el mejor de estos ejercicios, porque la bicicleta proporciona a la vez el divertimento y la salud.

PEUGEOT, con su modelo ofrece hoy a los padres la mejor bicicleta para sus hijos.

R. LEHMANN & Cía.

URUGUAY 831

entre Florida y Andes

NOTICARIO

UN MENSAJE DE LAS MUJERES DE VENEZUELA A SUS HERMANAS DE AMÉRICA

Las mujeres de Venezuela, o por menos, un grupo de ellas, más valientes, más patriotas, o más heridas en sus más hondos afectos, acaban de hacer llegar a las escritoras más conocidas de América, un mensaje conmovedor, cuyo acento de dolorosa sinceridad pone un temblor de emoción en las palabras enérgicas y plenas de dignidad.

Referencias personales, hechas a Juana de Ibarbourou y a Gabriela Mistral, hacen insospechable el acento, por otra parte inconfundible, de honradez y de sinceridad que trasciende a sufrimiento, a altivez y a vergüenza nacional.

El documento es una verdadera acusación a toda América, que contempla indiferente y con la sonrisa en los labios, esta mancha vergonzosa en el panorama de nuestra libre América; mancha que, como la del aceite—y qué terrible aceite!—va extendiéndose por todo el suelo hasta hoy limpio de la democracia de América.

Pide el mensaje, un esfuerzo siquiera de la intelectualidad americana, en favor de uno de sus hermanos preso en las mazmorras de Caracas; el joven poeta Antonio Arraiz, que, conjuntamente con un grupo decidido de estudiantes venezolanos, intentaron despertar a su patria del sueño mortífero en que yace sepulto. Enarbolando sus boinas azules, se lanzaron a las calles de Caracas; y su entusiasmo juvenil, su heroísmo sonriente, arrastraron al pueblo que los siguió en su loco intento de libertar al país, sin un plan concebido de antemano. El resultado debía ser el previsto. Las fuerzas armadas de Gómez, redujeron fácilmente al grupo denodado; y sin piedad por la juventud, por la

adolescencia de los muchachos que tan inconsciente como alegremente iban al sacrificio, fueron encerrados en las prisiones, de las que José Rafael Pocaterra nos ha dado la siniestra visión en "Las Memorias de un Venezolano de la Decadencia".

Algunos de nuestros más destacados escritores, a iniciativa de Luisa Luisi, acaban de dirigir al Presidente (†) Gómez, un telegrama redactado en los siguientes términos "Escritores uruguayos solicitan, nombre solidaridad americana, libertad Antonio Arráiz y estudiantes complicados sucesos Caracas. Agradecen (Firmado) Luisa Luisi, Juana de Ibarbourou, Silva Valdés, Montiel Ballesteros, Emilio Frugoni, Rosa Mauthone Falco, Sábat Ercasty, Emilio Oribe, Julia Polleri de Castellanos, Carlos Zum Felde, Raquel Sáenz, Alberto Schinca, Orosmán Moratorio, Antonio Grompone, Orestes Baroffio, Julio Silva, Roberto Ibáñez, Edgardo U. Genta, Julieta Daglio, Humberto Zarrilli, Luis Gulla, Heguy Velazco, Arturo Despuey.

No tenemos gran fe en el resultado positivo de este telegrama, aun cuando las firmas que lo abonan, conocidas la mayoría de ellas en Venezuela, en donde Juana de Ibarbourou goza de inmenso prestigio, puedan influir en algo en el ánimo del siniestro gobernante. Pero él demostrará, por lo menos a las autoras del mensaje, y a todos los que con ellas sufren y se duelen del estado por el que pasa una nación de América—que debía ser por su sólo nombre, símbolo de libertad y democracia — que el Uruguay, nación privilegiada por sus conquistas sociológicas, no permanece indiferente a las desdichas de sus hermanas americanas; y atento a todo signo de liberación o de auxilio que se le dirija, sabe contestar con un gesto de solidaridad y de energía.

Mueblería y Tapicería

MODELOS EXCLUSIVOS

ESTA CASA CUENTA
CON PERSONAL IDO-
NEO PARA CUAL-
QUIER TRABAJO DE
INSTALACIONES Y
DECORACIONES PER-
TENECIENTES A L
RAMO

Carlos Zignago

EBANISTA Y DIBUJANTE

La Casa no tiene Sucursal

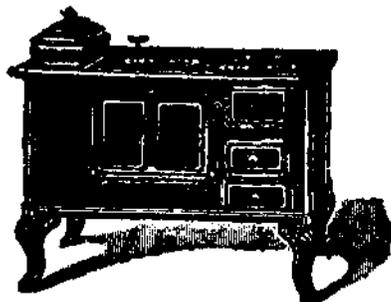
SAN JOSE, 909

MONTEVIDEO

Teléf. LA URUGUAYA 3365, Central

Cocinas Económicas

DE FABRICACION ALEMANA



UN NUEVO MODELO
QUE HACE EFICAZ
EL SERVICIO DE UN
HORNO EN SU CASA.
NO COMPRE COCINA
SIN VER EL MODELO

M E R C E D E S.

EUGENIO ROBERT Y Cía.

RIO NEGRO, 1669

ERNESTO QUINCKE

CERRO LARGO 851

MONTEVIDEO

Heladeras Eléctricas

"KELVINATOR"

LAS INSUPERABLES CUALIDADES
DE LA REFRIGERACION ELECTRO-
AUTOMATICA "KELVINATOR" HAN
CONQUISTADO LA APROBACION
MAXIMA DE TODOS AQUELLOS
QUE SIEMPRE DESEAN LO MEJOR

Molinos de viento

"CASTILLO"

EN BAÑO DE ACEITE

**TANQUES AUSTRALIANOS
BEBEDEROS BOMBAS
CANERIA GALVANIZADA**

Hormigoneros

Pavimentadoras

"JAEGER"

Material Ferroviario

"KOPPEL"

**VIA DECAUVILLE—VAGONETAS
DESVIOS. LOCOMOTORAS.**

MUSEO MUNICIPAL

Parece que va a tener tangible realidad el proyecto de ley que hace algunos años creara el Museo Municipal, donde se guardarán las adquisiciones de nuestro Municipio, hasta ahora un tanto dispersas, por sus salones o entregadas al Museo Nacional de Bellas Artes, en calidad de préstamo.

El actual Consejo ha tomado ya sus medidas conducentes a la organización del referido museo. Desde luego, comienza con muchísimo acierto, nombrando Director en Comisión al pintor César A. Pease Castro.

Esta designación recae en la persona de un artista de quien conocemos su conciencia y sus altas miras de espíritu.

Pease Castro, que es un valor dentro de nuestra pintura—un valor que cada día tiende a significar más—sabrà imprimir a ese futuro Museo, dentro de la medida de lo posible, un carácter, imponiéndole distintivo.

Esperamos el Museo "Vivo" que no sea la hilera de telas superpuestas o la fila de esculturas, y estamos seguros de que Pease Castro, cuya orientación estética nos es bien conocida, teniendo en cuenta, "otros" valores, apreciando "otros" matices, o ciñéndose a "otras" exigencias, pueda organizar la casa de arte que atraiga como un paseo, donde el arte plástico esté expuesto con un sentido más vivo y hasta más artístico, si se quiere, para amenguar ese aspecto de conservación, abrumante, monótono y húmedo, que satura los salones de los Museos. Un museo donde además, se pueda gozar el espectáculo de la obra de arte, sin vecindades molestas, (malas compañías)—esto también dentro de la medida de lo posible—y con el experto conocimiento de esa ciencia, diremos óptica, tan sutil y refinada, como es la de colocar una tela en buena luz.

Lástima grande que no se disponga de un edificio construido exprofeso, donde la arquitectura moderna prestaría su precioso aporte en lo que al problema de la luz se refiere.

De todos modos el local probable—quinta de Morales o quinta de Storacce—situados en uno de los sitios más bellos de la ciudad y que precisamente ha dado "motivo" a la casi totali-

dad de nuestros paisajistas, se habilitaría en la mejor forma para tal fin.

Ea, pues, con cordialidad y franca simpatía que comentamos la gesta de nuestro próximo "Luxemburgo" confiada a un artista de fina inteligencia.

EXPOSICIÓN JUAN DEL PRETE

Un artista de mucho valor, un artista hondo y espiritual, ha venido a traernos la bellísima cosecha de sus 35 telas.

Juan del Prete, es hoy uno de esos pintores raros, de verdadera excepción, que sienten su arte, con la fuerza de las grandes pasiones, las pasiones que abarcan toda una vida.

Tiene, pues, un alto significado su exposición porque revela a un pintor, que es, además, figura representativa, dentro de la actual producción pictórica, argentina.

En nuestro número próximo nos ocuparemos, con toda la atención que se merece, de tan fino artista, cosa que nos es imposible realizar ahora, ya en máquinas este número.

Digamos de paso, que la exposición de Juan del Prete, en la "Casa del Arte", puede considerarse como la inicial de un intercambio artístico que debiera intensificarse cada día más, entre nuestros países.

EXPOSICIÓN N. BERDIA

Berdía, el pintor ágil y nervioso, que se nos diera a conocer en los Salones de Primavera, (aquellos inolvidables, primeros Salones de Primavera, que el Círculo de Bellas Artes plantara—hoy diríamos simbólicamente—en el sótano del Ateneo), está de nuevo entre nosotros.

Berdía que saltó hasta Buenos Aires, vuelve después de tres años, con una pintura—inesperada—que dice mucho de su carácter, y en otro sentido de su perfeccionamiento; si es que esto puede decirse de él, constantemente inquieto. Veremos con toda atención estas telas de Berdía, las analizaremos, buscando a ese pintor mucho de naturaleza y un "poquito de sabiduría", que ya conocemos, a quien amamos como a un camarada y ante quien sentimos la alegría jubilosa del retorno.

Berdía expone sus telas en el salón de la casa Moretti, Catelli y Mazzucchelli.

El gran
producto
Uruguayo

CAFÉ
AGUILA

Especialidad de Saint Hermanos

Ernesto P. Garassini

VIDRIOS, CRISTALES,
ESPEJOS, MASILLA
BALDOSAS, DIAMANTES
MARCOS PARA CUADROS
Av. 18 DE JULIO, 1920
(Frente a la Universidad)
Tel. Uruguaya 106 Cord.

Garage Volonté

Se pintan autos
Sistema DUCCO
Esmero y gran
gusto. SOLICITE
PRECIOS.

Telfs: Uruguaya
737 Aguada y
Cooperativa

CALLE FIGUEROA 1765-71

TALLER DE CARPINTERIA JUAN FACAL CALLE DANTE, 2009

CHALETES
OBRA BLANCA, ESCALERAS, TREILLAJES
INSTALACIONES
MUEBLES Y DECORACIONES
PISOS, PARQUETS Y TODO TRABAJO EN
MADERA
Telef.—LA URUGUAYA 1809 CORDON

Laviere Vitacca e Hijos

IMPORTACION DIRECTA

MARMOLES — GRANITOS

Grandes talleres de elaboración
Obras Funerarias. Mármoles para obras y
Muebles

2276 - DANTE - 2280 Cast esq. Patria
Anexos: Patria, 1077 al 83

Telef.: La Urug., 1437 Cordón y Coop.

CHOCOLATE EXTRA RIZZARDINI

CON PREMIOS

.....
Especial
para familias
.....

Casa fundada en el año 1872

FARMACIA BRISTOL

CALLE DANTE 2150
Esquina Joaquín Requena

Teléfono LA URUGUAYA 2982, COLONIA

¿TIENE Ud. ECZEMA O ARES-
TIN? CON LA POMADA RESAZU
Ud. SE CURARA EN POCOS DIAS.
USE LA POMADA CHELA, QUI-
TA LAS PECAS Y MANCHAS DE
LA CARA

SALON LA GIRALDA

La exposición permanente del salón de "La Giralda", constituye, sin duda alguna, uno de los más bellos exponentes de arte, que se vienen dando en el ambiente plástico de este Montevideo, donde las exposiciones se suceden con demasiada lentitud.

"La Giralda", gracias al buen tacto y digamos también, al buen gusto del Sr. Signorini, que se ha revelado todo un experto "connaisseur", ha exhibido últimamente un conjunto de telas y esculturas de autores nacionales y extranjeros, verdaderamente notables. En cuanto a las Artes Industriales o Aplicadas, la sección Joyería ha presentado conjuntos espléndidos, así como también las porcelanas, los vidrios artísticos y la encuadernación. Nuestros artistas encuentran en Signorini a un espíritu acogedor, que ha creado un Salón de ambiente gratisimo, donde las manifestaciones de arte, tanto pictórico como escultórico, están representadas muy dignamente.

En estos últimos tiempos, se han exhibido allí: esculturas de Belloni, Zorrilla, Pena y telas de Milo Beretta, Lola Lecour, Ricardo Aguerre, Domingo Bazzurro y Carla Witte.

SANTIAGO COZZOLINO

En el curso de este mes, el orfebre uruguayo Sr. Cozzolino, efectuará en Buenos Aires una exposición de joyas y objetos de arte. Esta exposición se realizará en el prestigioso Salón Wicomb, y está llamada a obtener gran resonancia entre el público y la crítica de la vecina orilla, donde el Sr. Cozzolino, a raíz de su última exposición en Los Amigos del Arte, goza de bien saneados prestigios.

Dicha exposición, será la más completa que haya realizado hasta el momento el distinguido orfebre, comprendiendo innumerables trabajos en joyas artísticas y objetos cincelados. Por lo que se ve, el mercado artístico de Buenos Aires atrae a los artistas del Uruguay, quienes buscan allí, a más del éxito de crítica, una segura compensación a sus esfuerzos.

Terminada la exposición de Buenos Aires, el

señor Cozzolino, se presentará en el Rosario, de donde ha recibido excelentes proposiciones para exhibir sus trabajos de orfebrería.

"AMIGOS DEL ARTE"

Ha quedado constituida esta nueva entidad, compuesta de artistas, escritores y amateurs, que vienen a aportar sus actividades al desarrollo de nuestra cultura intelectual y artística. Exposiciones de arte, conferencias, conciertos, lecturas, embajadas al exterior, homenajes, tal el programa general de la asociación "Amigos del Arte", ajena a todo espíritu de circulito, ampliamente abierta a toda manifestación elevada y a todo esfuerzo digno, siendo, además, uno de sus propósitos propiciar un ambiente de alta sociabilidad entre nuestros elementos intelectuales y nuestros cultores de las artes. La nueva asociación, en cuya directiva figuran prestigiosos nombres, espera disponer muy pronto de una sede apropiada al mejor desarrollo de su programa.

UNA NOVELA DE MANUEL DE CASTRO

Editada por los talleres gráficos de "La Pluma", aparecerá en este mes, la novela de Manuel de Castro, "El Pequeño Funcionario". (Escenas de la vida burocrática), de la cual ya adelantamos un capítulo a nuestros lectores.

La novela está inspirada en nuestro ambiente burocrático y constará de 160 páginas. La carátula y el ex libris, son de Adolfo Pastor. El delicado y espiritual poeta, que ya conocíamos en Manuel de Castro, se revela en éste, su primer ensayo de novela, un penetrante observador de la realidad y un ironista piadoso, siendo de esperar que su nueva producción— en género tan difícil cuanto exiguo en nuestro ambiente, como es la novela — encuentre la acogida llena de interés que se merece.

PRO MARIATEGUI

Se trabaja en la iniciativa de celebrar algunos actos intelectuales, como demostración de simpatía y con objeto también de arbitrar recursos, a fin de que pueda venir al Plata el prestigioso escritor peruano Sr. Carlos Mariategui, que, por sus notorias luchas en pro de

**GRAN CAFE Y ROTISSERIE
"DEL AGUILA"**

de COSTAS, MARTINEZ y Cia.

...

Abierto toda la noche.
Amplios reservados para
familias. Cocina española
:: francesa e italiana. ::

ESPECIALIDAD EN COCKTA'LS

Precios sin competencia.
Gran salón para
BANQUETES.

...

Calle Buenos Aires, 630
Teléf. 2442-Central.

TOTA SAUS

ESTUDIO

DIBUJOS PARA DIARIOS, REVIS-
TAS, CATALOGOS, ETIQUETAS,
MEMBRETES, CLISES, AFFICHES,
DIBUJOS LITOGRAFICOS, MAR-
CAS, TRICROMIAS

RECONQUISTA, 488

BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

INSTITUCION DEL ESTADO

Casa Central: calle Solís esquina Piedras, MONTEVIDEO

El Banco tiene 6 Agencias en la Capital, un Depósito Barraca para operaciones sobre frutos y 50 Sucursales en el país.--Agencia en París: Ada. de la Opera N.º 41

Dependencia especial: CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS

Situación del Banco en 31 de Diciembre de 1927:

CAPITAL AUTORIZADO	\$ 35.000.000	EMISION CIRCULANTE	\$ 71.786.838
CAPITAL INICIAL	" 5.000.000	ENCAJE EN ORO PROPIO	" 57.355.341
CAPITAL INTEGRADO	" 26.067.779	DEPOSITOS GENERALES	" 79.236.107
FONDO DE RESERVA	" 827.907	COLOCACIONES	" 117.757.586

El Banco tiene el privilegio exclusivo de emisión.--Todas sus operaciones tienen
LA GARANTIA DEL ESTADO



Habiéndose inaugurado el nuevo Lavadero, exclusivamente para el servicio de ropa de familia, con las máquinas más modernas existentes, se pone en conocimiento del público en general, que el establecimiento atenderá al primer pedido telefónico y enviará lista de precios y detalle del servicio, que resulta práctico, económico y regular.

una reforma social en su patria, se halla hostilizado por el gobierno conservador y dictatorial que en ella impera. Hostilizado, enfermo y sin recursos, el director de "Amauta", necesitaría para salir del Perú, el apoyo de sus amigos del Plata y de los elementos que aquí sienten solidaridad por la causa de la libertad

de América y del Hombre. Lograr el objeto que se proponen sus amigos de Buenos Aires y de Montevideo, sería una hermosa demostración de solidaridad espiritual americana. "La Pluma" se adhiere cordialmente a esos propósitos.

DE AMERICA LATINA

EL NUEVO REGIMEN DE ENSEÑANZA EN COLOMBIA

Como en otras Repúblicas, se observa en Colombia un decidido empeño en mejorar y depurar los sistemas de enseñanza. Recientemente, y después de una lenta y meditada elaboración, a la que mucho contribuyó la Prensa con sus campañas, se ha expedido un decreto reformando la enseñanza secundaria; se distinguen dos fases en los estudios del bachillerato.

El bachillerato común y ordinario comprenderá las siguientes materias de estudio: religión, castellano (lenguaje y gramática), historia patria y universal, aritmética, geometría y álgebra, geografía patria y universal, física, química, historia natural, contabilidad, dibujo, higiene, francés, inglés, educación física y conferencias sobre urbanidad e instrucción cívica.

De acuerdo con el decreto de 2 de Diciembre de 1927, las materias que constituyen el programa del bachillerato ordinario correspondrán a los cuatro primeros años de estudio, y los tres siguientes se destinarán a preparar a los alumnos que hayan de ingresar en la Universidad, completando el bachillerato con los cursos de filosofía y latín, y además a profundizar las materias del mismo bachillerato, especializando a los alumnos, de acuerdo con la facultad universitaria, en donde deben ingresar así: Facultad de Medicina: Filosofía (psicología), latín, química, física, botánica, castellano, francés, inglés y dibujo. Facultad de Derecho: Filosofía (ética, sociología, psicología), latín, francés, inglés, castellano y (literatura). Facultad de Ingeniería: Filosofía, matemáticas (álgebra, aritmética, trigonometría, geometría

plana y del espacio y descriptiva), dibujo, física química (mineralogía, geología), cosmografía castellano, francés e inglés. Se deja a los establecimientos de enseñanza secundaria la facultad de desarrollar y ampliar sus iniciativas técnicas y pedagógicas dentro de las materias señaladas en el presente decreto, pero están obligados a dictar prácticamente los cursos que la pedagogía exige como tales.

LA LABOR ARTISTICA DE LOPEZ MEZQUITA EN BOGOTA

Se halla actualmente en la capital de Colombia el pintor español D. José María López Mezquita, realizando una interesante labor artística, de la que se ha ocupado la prensa con encomio.

El Sr. López Mezquita, después de haber permanecido algún tiempo en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Ecuador, llegó a Colombia con el objeto de pintar los retratos del señor Presidente de la República, doctor Abadía Méndez; del maestro Sanín Cano y del poeta Guillermo Valencia. Estos retratos formarían parte de la colección de grandes personajes ibero-americanos que posee el Hispani Society de Washington.

Acerca de la personalidad de López Mezquita, ha dicho "El Espectador", de Bogotá: "Es uno de los más esclarecidos pintores españoles de la hora presente; ha figurado al lado de los grandes maestros hispanos de la pintura y ha sabido colocar su nombre a una grande altura, contribuyendo con su arte y su inteligencia al acrecentamiento de las glorias de España".

El artista español, elogiado y agasajado por la crítica, emite su personal opinión acerca de las corrientes artísticas en Hispano-América:

JUGO de UVAS
FRESCAS

TRAPICHE

EN SU NUEVO
ENVASE

BOTELLAS de 1/2 litro

Fiambrería y Bodega

Emporio de Especialidades del Rame

GREGORI & BACHS



"DEL LEON"

Teléfono: LA
URUGUAYA, 2515

ANDES 1312, cañal esq. 18 de Julio

Ambrois & C.º

PIEDRAS, 704, Esq. JUNCAL

TALLERES PARA AUTOMOVILES

FABRICA DE CARROCERIAS

TAPICERIA

PINTURERIA

TRANSFORMACIONES

REPARACIONES

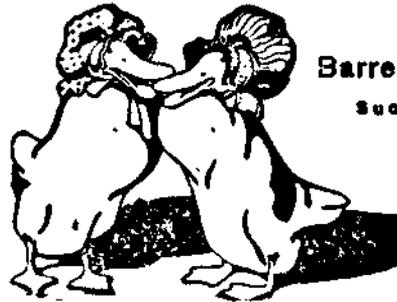
EN GENERAL

PINTURA NITRO CELULOSA

(DUCO, MURCOTE, Etc)

CASA VIDAL

DEPOSITO DE AVES Y HUEVOS



DE
Barreiro & C.ª
Sucesores

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MERCADO CENTRAL: Puesto N.º 8

Teléfono: URUG. 1346 Central y COOPERATIVA, 438

BRINDEMOS POR LOS MEJORES VINOS

LOPEZ DE HEREDIA

VINA TONDONIA MARO-RIQUA

Rioja Fino Clarete

Blanco Sauternes



Agentes: A. LOPEZ & C.ª + Montevideo

“En general, dice, encuentro en ellas una perniciosa influencia ultramoderna, que puede perjudicar gravemente el desarrollo de las artes plásticas”.

Y el periódico que publica dichos juicios, continúa descubriéndolos así:

“Agrega el gran pintor que viene maravillado por la grandiosidad trágica del paisaje en los países de la América latina y que ha admirado sus ciudades llenas de carácter, sobrias y severas, que en su concepto no han sido interpretadas con acierto por los pintores nativos”.

MISION PEDAGOGICA EN COSTA RICA

Costa Rica sigue siendo uno de los países de América que más se preocupan por los problemas de enseñanza. Ese anhelo, ya tradicional en el país, ha oscilado entre dos influjos distintos, el que recibe de los Estados Unidos y el que por afinidad racial le brindan los demás países de habla española.

En ese dualismo, de difícil conciliación, tal vez se insinúe una actitud de preferencia hacia la cultura de raíz hispánica con el viaje que en misión pedagógica está realizando a través de las Repúblicas del Sur, el Ministro de Instrucción Pública, D. Luis Dobles. Es el Sr. Dobles un insigne pedagogo que desde su alto puesto está realizando una intensa labor de renovación en los métodos de enseñanza empleados en Costa Rica. Como decimos, se halla actualmente estudiando las organizaciones similares del Uruguay, Argentina y Chile, por especial encargo de su Gobierno, a fin de adoptar en su país, aquellas modalidades que mejor respondan a las características de la raza y a las corrientes ideológicas hispano-americanas.

En este sentido, y dentro de la medida que la representación oficial impone, el Sr. Ministro de Instrucción pública de Costa Rica hizo a la prensa de Buenos Aires interesantes declaraciones:

“Mi patria—dijo—se halla muy vinculada a los Estados Unidos, por razones fáciles de comprender. De este país sólo nos separa cinco días, mientras que necesitamos emplear tres semanas para llegar al Río de la Plata. Eso

no obstante, vivimos interesados en estrechar los vínculos que nos unen a nuestras hermanas hispano-americanas del Sur, no sólo por espontánea inclinación del sentimiento sino también porque no tenemos más medios de defensa que la simpatía que podamos despertar”.

REORGANIZACION DEL INSTITUTO PEDAGOGICO EN CHILE

Después de las reformas que en orden a la Enseñanza viene adoptando Chile, aporta ahora la transformación de su sistema normalista transformando el antiguo “Instituto Pedagógico” en la moderna y progresista “Escuela de Profesores”. Asimismo se modifican también las Escuelas Normales que en adelante se llamarán “Escuelas de Profesores primarios”.

En el decreto orgánico recién publicado en la prensa diaria, se deja constancia de los principales objetivos que ha perseguido la reforma del referido Instituto. Uno de ellos, acaso el más aparente, es la importancia que en la futura educación pedagógica se dará al trabajo en los talleres. “Esta enseñanza — dice el decreto — tendrá por objeto adaptar al Magisterio a una vida de eficiencia productora. Otro es la fiscalización estrecha sobre la vida privada del estudiante: en el régimen futuro la Dirección del establecimiento deberá fiscalizar la casa en que vive el alumno, y si la encuentra impropia para un futuro educador de la juventud, podrá obligar al estudiante a retirarse del establecimiento”.

La prensa, con algunas reservas, acoge con aplauso la reforma juzgándola básica para toda empresa efectiva en orden a la cultura general del país. “El Mercurio” publica a este respecto el siguiente comentario:

“Conviene señalar la importancia de la reforma a que nos referimos. No podía haber reforma educacional sin una nueva organización de los estudios preparatorios de los maestros encargados de realizar esa misma reforma, y a llenar este vacío tiende este decreto, estudiado durante mucho tiempo y con amplísimo conocimiento de las necesidades educacionales del país”.

SASTRERIA

Juan Carlos Gomez 1439 Telef. Uruguay 2823 Central

DE ALVAREZ & MOLINARI

MONTEVIDEO

SIRI & Cía.

IMPORTADORES

FANTASIAS - NOVEDADES
MERCERIA EN GENERAL

JUNCAL, 1384

Almacén "EL CID"

DE

CAULIN, TONARELLI & C^{IA}

25 de Mayo, 727

Montevideo

Las familias encuentran siempre en esta casa, un buen surtido de artículos para sus provisiones, a precios moderados.

RECOMENDAMOS EL ACEITE FINISIMO
"LA VALENCIANA".

Arroz ESTELA Caramelos de ASTORGA

El surtido más completo de Harinas, Vinos finos procedentes de las mejores bodegas.

Los dos teléfonos Servicio de Celos y Carrasco

José Garese e hijo

FABRICA NACIONAL
DE PAPELES Y TELAS
HELIOGRÁFICAS

CASA IMPORTADORA
DE ARTICULOS PARA:
FOTOGRAFIA, OPTICA
Y DIBUJO

CALLE RINCON, 567

Tel. Urug. 886 Central

Ritz Hotel

AVENIDA 18 DE JULIO, 896

EL MEJOR SITUADO

TRANVIAS Y AUTOBUSES PARA

TODAS DIRECCIONES

RESTAURANT A LA CARTE

ASCENSOR

LA INTENSA CAMPAÑA A FAVOR DE LA EDUCACION POPULAR, EN HONDURAS

El Gobierno de Honduras, como el de Méjico y de otras Repúblicas hispanoamericanas, ha hecho de la educación popular un culto, combatiendo rudamente, y por todos los medios, el analfabetismo. Así como en Méjico se crearon los "maestros misioneros", la genial creación de Vasconcelos, que ha sido reformada y desarrollada por el actual Ministro de Educación pública, Dr. Puig y Caunauranch, en Honduras, con menos medios, se ha apelado a un sistema curiosísimo, que, al decir de la Prensa, está dando también resultados sorprendentes.

El Gobierno no se limita a centuplicar las escuelas y a dotarlas de cuantos medios necesitan para el cumplimiento de su misión. Donde no alcanza la acción de la escuela, llega el celo y el empeño del Gobierno, apelando al concurso de los ciudadanos, para hacer de cada uno de ellos un maestro. Para ello, se les remite material de enseñanza consistente en un sobre con una serie de hojas o cartelas de papel; cada una tiene en la parte superior una palabra escrita, impresa y dividida en sílabas, y debajo unas líneas para que el discípulo pueda copiar varias veces las formas indicadas. Cada palabra sucesiva aumenta en dificultad, y cada hoja contiene otras palabras formadas con las sílabas que se han aprendido previamente. Las tres últimas hojas contienen una serie de frases fáciles. A la terminación de estas lecciones el alumno está en condiciones de leer un libro, que le será entregado por el Gobierno.

Así, más allá de las últimas aldeas, en las que el mejor edificio es la escuela, se proyecta la acción docente del Estado a través de los ciudadanos que ya poseen una instrucción elemental.

Pero hay algo más interesante todavía, y es la doctrina patriótica, serenamente concebida, cordial y humanitaria, que el Estado procura esparcir, formando el espíritu de sus ciudadanos. En este sentido, inscribe en todos los papeles destinados a material de enseñanza, pensamientos educativos y estimulantes. He aquí uno de ellos: "Tenemos muchas riquezas: mi-

nerales, bosques y animales variados. Si somos pobres, nosotros tenemos la culpa. Trabajemos y hagamos riqueza; viviendo sin odios ni luchas seremos fuertes".

Y en otros lugares se lee: "¡Hondureño! Tu Patria te enseñó a leer y a escribir; paga tu deuda enseñando tú también a un conciudadano."

Por último, ese afán educativo aparece exento de toda hostilidad para el extranjero, y para borrar el recuerdo de añejas doctrinas, emanadas de un mal entendido nacionalismo, recomiendan al nacional cordialidad y respeto para el extranjero, al par que recuerdan también a éste sus deberes, en estos términos: "¡Extranjero! Ayuda al país que te acoge con agrado, enseñando a leer y escribir al que no sabe".

UNA CAMPAÑA A FAVOR DE LA FUERZA CULTURAL DEL IDIOMA, EN MÉJICO

Méjico siempre se ha distinguido por su tradición cultural y por el empeño con que vela por la pureza del idioma español. Precisamente por su contacto con los Estados Unidos y el influjo sajón en determinados aspectos del vivir, se acentuarán las medidas a favor de la conservación del idioma, muchas de las cuales se refieren a la enseñanza.

Ultimamente, el Ministro de Educación pública, Sr. Puig y Caunauranch, ha dictado nuevas y rigurosas órdenes en este sentido, organizando una verdadera campaña, de la que se hace eco la Prensa con unánime aplauso.

"Para que ésta sea más efectiva — anunció "El Universal" — se tomaron interesantes acuerdos, entre los que figuran toda clase de métodos de divulgación, tanto por conferencias como por clases escolares, y una amplia publicidad por medio de la Prensa. Se trata de que todos los periódicos de la República inserten periódicamente una sección destinada a la divulgación de la enseñanza del idioma, para que de este modo, no solamente sea benéfica la campaña que va a emprenderse entre los niños de las escuelas, sino también para el público en general, ya que se ha comprobado que en cuestión de idioma, tanto en pronunciación como en ortografía, hay un notorio atraso.

Hijos de G. Vanrell

25 DE MAYO, 486

CASA FUNDADA EN 1859



UNICOS AGENTES DEL CHAMPAGNE
LOUIS ROEDERER
DULCE, SECO y BRUT

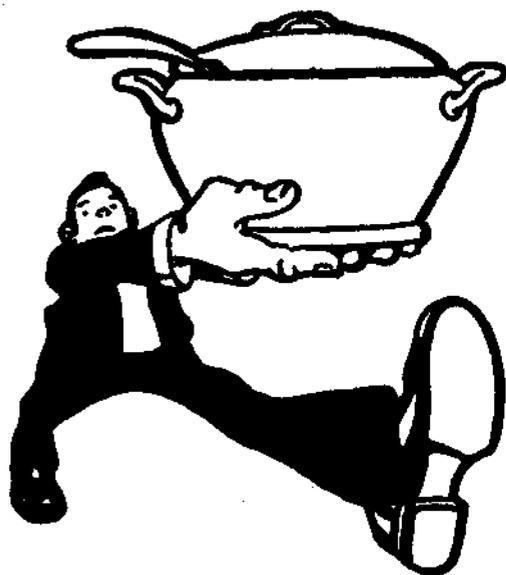
ALDAVE & MARTINEZ

CASA DE CAMBIO

25 de Mayo, 551

ESQ. ITUZAINGO - MONTEVIDEO

Para CAMBIO DE MONEDA y BILLETES
DE BANCO EXTRANJEROS es
la más recomendable por sus
precios a las mejores con-
diciones de plaza.



Los dos Leones

GRAN FABRICA MODELO

DE PASTAS FRESCAS

RAVIOLES, NOQUIS, CAPELETTI,

TALLARINES de puro huevo

Elaboración esmerada a la vista
del público

CALLE YAGUARON, 1327

Teléfono: La Uruguaya 1217, Cerdón

MALTIL "GEHE"

Harina alimenticia de Ce-
bada Malteada, de sabor
muy agradable, bien dige-
rible y de absorción
completa.

Un reconstituyente por
excelencia para
los niños y madres
que crían.

Muy recomendado para las
personas de constitución
delicada y de estado de
salud precaria.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA IMPORTACION EN EL URUGUAY:

DROGUERIA MUSANTE

775-Calle URUGUAY-767

MONTEVIDEO

RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DEL PROFESOR POSNASKY EN BOLIVIA

El profesor ingeniero Arturo Posnasky recibió una invitación para participar en el 28.º Congreso de Americanistas que se reunirá en "The American Museum of Natural History", de Nueva York, en setiembre próximo. Posnasky, que ha ejercido ya al cargo de vice presidente de uno de los congresos anteriores, llevará la representación de la Sociedad Geográfica Boliviana. El citado profesor es famoso por sus estudios sobre las ruinas prehistóricas de Tiahuanacu, acerca de las cuales enunció la teoría de que sus restos arqueológicos tenían 13.000 años. Se basaba, para fijar esa fecha, en la orientación astronómica del templo solar, cálculos que fueron comprobados por el profesor Sans Ludendorff, quien es director del observatorio de Postdam. Posnasky, durante el congreso, dará conferencias sobre las últimas exploraciones que realizó en el Lago Titicaca, donde con un deslizador de su invención siguió el curso del río Desaguadero, que es donde desagua el Titicaca, hasta el misterioso Lago de Poopo, el cual no tiene desagüe exterior, perdiéndose sus aguas en las entrañas de la tierra, haciendo remolinos. Según Posnasky se trata de un geyser con vertientes salinas subacuáticas, tan fuertes que su enorme caudal, que penetra a razón de 36 metros cúbicos por segundo, no ejerce ninguna influencia, pero se califican inmediatamente

todas las aguas, cuyo sabor salobre sería más fuerte que el de las aguas del mar. Otro tópico que tratará en sus conferencias será la existencia de razas que descienden de los habitantes prehistóricos "urus" y "chipayas". Durante sus exploraciones encontró Posnasky urus en la Isla Mayor de Poopo, donde viven de la pesca y de la caza, conservando costumbres remotísimas; visten el "tipoy", o sea un traje que consta de un solo saco largo con tres aberturas destinadas a los brazos y a la cabeza y llevan un extraño gorro tejido de plumas. Para cazar las aves acuáticas usan el prehistórico "ihui", que es un curioso proyectil de piedra con flotadores. En las excavaciones que realizó en la citada isla, Posnasky encontró cráneos prehistóricos, cuyos índices corresponden a los de los actuales "urus". A cien kilómetros de la isla, hacia la cordillera volcánica y los lagos salinos, existen todavía cuarenta familias que son descendientes de los prehistóricos chipayos, las cuales también conservan las remotísimas costumbres de sus ascendientes. Posnasky estudió las lenguas de ambas tribus formando las gramáticas respectivas. Los chipayas se alimentan principalmente con un roedor llamado "tuja", que vive en galerías subterráneas. En dicho viaje el citado profesor comprobó geológicamente la enorme edad de Tiahuanacu, descubriendo las antiguas líneas lacustres y el lago glacial de Tiahuanacu, en cuyas orillas floreció poco después la metrópoli granítica que sigue aún siendo un enigma americano.

DE RUSIA

LAS RELACIONES DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U. R. S. S.

Leningrado, Agosto de 1928

Nuestra Academia de Ciencias ha considerado siempre de la mayor importancia mantener relaciones estrechas y constantes con el extranjero. Pero estos vínculos que pueden comprobarse durante todo el curso de su historia de dos siglos, fueron rotos por el advenimiento de la guerra y de la revolución.

Uno de los primeros cuidados de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., fué el de restablecerlos.

Durante el transcurso de los dos últimos siglos, las relaciones entre nuestra Academia y los países extranjeros se establecieron y desarrollaron de diversas maneras:

- 1) Participación de la Academia en la actividad permanente de las agrupaciones y asociaciones científicas, ya sea de interés general o consagradas a un estudio particular;
- 2) Participación en las empresas científicas,

aseguradas de acuerdo con las asociaciones extranjeras; por ejemplo: edición de publicaciones, expediciones, etc.:

3) Participación en los congresos y conferencias internacionales, lo mismo que en los jubileos de sociedades o personalidades del mundo científico;

4) Envío de hombres de ciencia soviéticos al extranjero, para trabajar particularmente de un modo prolongado en los laboratorios científicos.

5) Intercambio de colecciones científicas y envío al extranjero, a título de reciprocidad, de colecciones, manuscritos, libros raros;

7) Concesión a los hombres de ciencia extranjeros de títulos honoríficos, premios e invitaciones a venir a dictar cursos en los institutos superiores o a presentar informes sobre ciertos temas especiales;

8) Medidas destinadas a asegurar la recopila- ción regular y rápida, de todas las obras, aparatos, instrumentos, etc., procedentes del extranjero y necesarios a la Academia de Ciencias o a sus instituciones.

Es agradable comprobar que, durante el curso de los últimos diez años, la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. ha conseguido obtener brillantes resultados en los diversos terrenos que acabamos de enumerar; dejando a un lado ciertos defectos y lagunas existentes, puede comprobarse que, en general, se ha producido un progreso comparativamente a la situación de ante-guerra.

En el verano de 1926, el profesor Oldenbourg, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, inició negociaciones destinadas a asegurar las relaciones científicas internacionales: en Alemania con la "Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft", presidida por el doctor Schmidt-Ott, asistido por los delegados de cinco academias alemanas; en Francia, con el Comité Francés de Relaciones científicas con Rusia, dirigido por los profesores Langevin y Mazon.

Nuestra Academia de Ciencias ha participado ya en muchas empresas científicas de carácter internacional. El primer ejemplo lo constituye la reiniciación de relaciones con la comisión internacional para la edición de las obras de Euler, quien fué, de 1727 a 1783, miembro

de la Academia de Ciencia de Rusia; esta comisión publica actualmente el volumen vigésimo primero de las obras de este gran sabio.

En lo que respecta a las publicaciones científicas de carácter internacional, citaremos aún:

1) El proyecto elaborado por sabios noruegos, americanos y alemanes, tendiente a la publicación de una revista internacional de geología, en muchos idiomas, en la cual colaboraría muy particularmente el profesor Bernadski;

2) La reanudación de colaboraciones de hombres de ciencia extranjeros en nuestra Biblioteca Búdica, recopilación de los monumentos literarios de la civilización búdica, en sánscrito, tibetano, mongol, etc., la cual ha publicado seis fascículos en estos últimos años, y tiene en preparación cuatro fascículos más.

3) La continuación de la colaboración de la Academia a la publicación internacional denominada Enciclopedia del Islam, diccionario histórico, biográfico, etnográfico, que abraza toda la vida pasada y presente de los pueblos musulmanes; esta publicación aparece en tres idiomas, desde el principio de este siglo; en diez años se han impreso 20 fascículos.

4) El proyecto de reeditar el diccionario de los idiomas y dialectos turcos, del profesor Radlov, publicación que será hecha con la colaboración de sabios extranjeros.

Además, durante el transcurso de los años 1926 y 1927, la Academia ha organizado cuatro expediciones con la colaboración de sabios extranjeros:

1) Al Zizyl-Kuma y al Kara Kum, para estudiar la morfología y la orografía de los desiertos rusos;

2) Al Ferghana del Sud, para estudiar los ventisqueros de la cadena de Alai;

3) A la República Buriato - Mongola, para estudiar las costumbres y los caracteres antropológicos de la población, así como ciertas formas locales de enfermedades contagiosas;

4) Al Norte ruso, para estudiar las poblaciones filandesas desde el punto de vista lingüístico y etnográfico.

El año pasado se decidió crear un comité permanente del Pacífico agregado a la Academia, a la vez que delegar representantes de la

Academia al consejo científico de la Asociación Internacional del Pacífico. El comité mencionado tendrá la misión de estudiar todas las cuestiones científicas y prácticas que se relacionen con ese océano, y de preparar la participación de la U. R. S. S. a los futuros congresos del Pacífico.

En cuanto a la participación de la Academia en los congresos y conferencias científicas, ha sido muy activa en estos últimos años.

A partir de 1923, los delegados de la Academia estuvieron presentes en casi todos los congresos científicos de Europa, de América y de Asia. Citemos las principales de estas reuniones: el congreso internacional de ciencias históricas en Bruselas, en 1923, al cual fué delegado el profesor Berthold; el congreso internacional de matemáticas en Toronto (Canadá), en 1924; el primer congreso de geógrafos y etnógrafos eslavos en Praga, en 1924, en el cual la Academia estuvo representada por el profesor Karski. En el transcurso del año 1926, el profesor Pavlov fué al congreso internacional de fisiología de Estocolmo, el profesor Suchklin al congreso internacional de ornitología de Copenhague, y el profesor Chokalski al congreso de geómetras de París.

Hay que mencionar particularmente la actividad de los delegados de la Academia al congreso internacional de geología de Madrid, en el verano 1926, y al III congreso internacional del Pacífico en Tokio, igualmente en 1926. En esta oportunidad, se publicó en ruso y en inglés la obra titulada: "El Océano Pacífico, estudios científicos rusos", trabajo que resumía los resultados de treinta años de actividad en las aguas del Pacífico. El congreso de americanistas, que tuvo lugar en La Haya y en Goteborg, y en 1926, en Roma, recibió también delegados de la Academia.

En 1927, este género de participación fué particularmente activo. Ante todo, la Academia envió al primer congreso de terrenos, en Washington, una numerosa delegación dirigida por el profesor Glinka; esta delegación organizó en el congreso una exposición de muestras de nuestros terrenos y presentó el catastro de los terrenos de la U. R. S. S., que es único en

su género; con este motivo se publicó una recopilación en ruso y en inglés. Luego, la Academia participó en el undécimo congreso de geógrafos y etnógrafos de Varsovia, en el décimo congreso internacional de zoología en Budapest, en el cuarto congreso de Limnología en Roma, en el congreso jubilariorio de telegrafía y telefonía, en Como, con motivo del centenario de la muerte de Volta.

Pero el acontecimiento más importante ha sido, para la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., el segundo centenario de su fundación, celebrado en setiembre de 1925. Estas fiestas, a las cuales asistieron más de mil hombres de ciencia soviéticos, demostraron la reputación de que goza en el mundo nuestra Academia de Ciencias: en efecto, 130 hombres de ciencia concurren a Leningrado desde el extranjero, donde representaron a la mayor parte de los países del mundo.

En la actualidad nuestra Academia canjea publicaciones con 511 instituciones científicas del mundo entero, que corresponden a 27 Estados de Europa, a 7 de Asia, a 4 de Africa, a 10 de América y de Australia.

El canje de materiales de colección se realiza igualmente entre los museos dependientes de la Academia (particularmente museos de geología, botánica y zoología) y las instituciones análogas de Alemania, Francia, Inglaterra, Suecia y, sobre todo, Estados Unidos. También se ha efectuado el intercambio de manuscritos y fotografías por la biblioteca de la Academia, el museo asiático, la comisión permanente de historia y arqueología, etc.

Se ha organizado el canje de publicaciones con el extranjero; las que nos llegan son depositadas en la biblioteca de la Academia, donde están a la disposición de todos nuestros hombres de ciencia. En 1918, la Academia no había expedido al extranjero más de 286 ejemplares de sus publicaciones; esos envíos cesaron completamente en 1919 y en 1920. En 1921, los envíos fueron de 2.222 ejemplares y de 3.543 en 1922. En setiembre de 1922, la Academia creó una Oficina de canje internacional de libros, que se puso particularmente en contacto con la Institución Smithsonian de

los Estados Unidos y con la Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft en Alemania.

Finalmente, las relaciones internacionales de nuestra Academia permiten también la colaboración de sus miembros en las redacciones de diversas revistas extranjeras, así como el envío de reseñas concernientes a hombres de ciencia extranjeros que han trabajado en Rusia.

Para terminar, citaremos el importante legado hecho a la Academia por la señora Croiset van der Cop, legado que servirá para facilitar el estudio de la lengua y la literatura rusas; y también el retorno a la Academia del Museo Pushkin, fundado en París por M. Oneguin, y que fué conservado intacto gracias a los vigilantes cuidados de la administración francesa.

EL LIBRO IBERO-AMERICANO EN RUSIA

Desde Moscú recibimos una atenta comunicación, firmada por el presidente del Centro Ibero-Americano D. Sergio S. Ignatoff, en la que nos manifiesta que dicha institución cultural ha organizado en Rusia una Exposición del Libro Ibero-Americano y nos pide hagamos por intermedio de LA PLUMA un llamamiento a todos los artistas e intelectuales de América Latina para que concurran con sus trabajos a dicho certamen. Además nos hace presente que la misma corporación le ha encomendado la preparación de una Gran Enciclopedia Literaria por lo que solicita a todos los escritores el envío de noticias biográficas y bibliográficas, acompañadas de sus respectivos retratos. Acompaña a su solicitud la siguiente circular:

“El Centro Ibero-Americano de Moscú está empeñado en organizar para otoño de 1928 la primera Exposición, en Rusia, de libros en idiomas español, portugués y catalán. La Ex-

posición tendrá efecto en la Sala de la Academia de Ciencias Artísticas en Moscú, y será acompañada por conferencias sobre la cultura y vida artística de esos países. Hace tiempo la intelectualidad rusa manifiesta mayor interés por la cultura y el arte de los países Ibero-Americanos y la dicha Exposición llamará más la atención y será del mayor alcance en el asunto del intercambio intelectual de la Unión Soviética con esos países. El Centro Ibero-Americano, teniendo por tarea suya la de propagar las relaciones intelectuales entre Rusia y los países Ibero-Americanos, ruega a todas las editoriales, redacciones de revistas y diarios, también a los escritores Ibero-Americanos que participen en la dicha Exposición y envíen sus obras y publicaciones. La Exposición del Libro Ibero - Americano tiene el programa siguiente:

1 Libro: a) poesías; b) novelas, cuentos, etc.; c) ensayos críticos; ch) teatro; d) arte; e) historia de la literatura; f) filosofía; g) música; h) folklore; i) historia; j) ciencias sociales; k) enseñanza; l) filosofía; ll) libros sobre Rusia; m) traducciones del ruso; n) literatura revolucionaria.

2 Diarios; 3 Revistas; a) literarias y críticas; b) científicas; c) ilustradas; ch) teatrales.

4 Retratos; 5 Autógrafos; 6 Composiciones musicales; 7 Carteles artísticos; 8 Fotografías de las funciones teatrales.

He aquí la dirección para toda la correspondencia: Sergio S. Ignatoff Bol. Vlasievskly per., 13,8. Moscú, 34 U. S. S. R. La dirección para los envíos grandes: Academie des Sciences de l'Art. Rue Kropotkine, 32. Moscú, 34 U. S. S. R. Pour l'Exposition des livres Ibero-Américains.





CERVEZA
LA RUBIA
ES RIQUEZIMA

Cervecería Oriental

Banco Alemán Transatlántico

MONTEVIDEO

Calle ZABALA, 1463

Casilla de Correo, 358

Casa Central: Deutsche Ueberseeische Bank, Berlín

Capital y Reservas 37.000.000 Marcos Oro

Capital Autorizado e integrado en el Uruguay o\$u 500.000

Casa Matriz: Deutsche Bank, Berlín

**CON 24 SUCURSALES EN EL URUGUAY, LA ARGENTINA,
BRASIL, BOLIVIA, CHILE, PERU Y ESPAÑA.**

Dirección telegráfica para la Oficina Principal y todas las Sucursales

BANCALEMAN

Corresponsales en todas las plazas más importantes del mundo.

**EL BANCO SE ENCARGA DE TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS.**

O. DURNHOFER, Gerente

ZAPATERIA 25 MAYO 416
 AGENTE EXCLUSIVO
D. PIZZOLANTI
 del Cabzado - Ingles
 MARCA K
 ZAPATERIA SARANDI 530

FERNET-BRANCA

UNICOS IMPORTADORES
HOFER & Cia.
 Buenos Aires
 Depositarios
GRANARA & RUVERTONI.

Amalo Apetitivo
 Tonico Digestivo

SOC. ANON. FRATELLI BRANCA MILANO

Productos Lácteos
"KASDORF"
 (IRURETA GOYENA, ETCHEGARAY & Cía.)

Fábrica de Alimentos Dietéticos a base de Leche
 LECHE YOKA - LECHE MATERNIZADA
 SOPA DE MALTA, etc.

TODOS LOS MEDICOS RENOMBRADOS LOS RECETAN

Para informes y prospectos:
 URUGUAY, 1120 - Montevideo - Tel. Urug. 1245 - Cordon

CAMBIO BERRO

de OTTO BERRO

ITUZAINGÓ, 1418